

con otros terminos declarar mejor la infinita grandeza de aquel objecto de que auia gozado en su contemplacion.

CAPITVLO. II.

Del tiempo que daba â la contemplacion, y marauillosos effectos della.

AVNQUE la oracion del Venerable Padre Luis de la Puente era tan continua, que no parece viuia de otra cosa, que de oracion, con todo tenia sus horas destinadas, solo para este santo exercicio. Las principales fueron las de la noche, passando las enteras de claro en claro, de rodillas delante del Santissimo Sacramento, y esto aun en el maior rigor del invierno: tanto que deseando el Padre Francisco de Salcedo ir algun dia a la oracion antes que el (por que por mucho que madrugaba, y a le hallaba en ella) se levanto a horas diferentes de la noche, y algunas a la vna, y nunca lo pudo conseguir, porque siempre le hallaba fijo immobile de rodillas delante del

Santissimo Sacramento puesto en su oracion, con que reconocio que las noches enteras las passaba en oracion: y el mismo Venerable Padre lo confesso assi al Padre Diego de Solla, que fue su Superior.

2. Las noches que tomaba algo para su descanso, era muy corto su sueño, porque como dormia vestido, y en una dura tabla, y se recogia con cuidado de volver a su oracion, muy presto despertaba, y voluia a ella, y profegia, hasta que la Comunidad por la mañana sali de la suia, siendo el ultimo que se leuataba della. La postura siempre fue la mesma, de rodillas, con las manos puestas, ò cruzadas ante el pecho; hasta que se vio impedido de la gota artetica, que en-

tonces por serle imposible estar de rodillas tanto tiempo, usaba de vn maderillo de cosa de seis dedos de ancho, y otros tantos de alto, y en el medio de rodillas se asentaba descubierto, y sin arrimarse, y en esta forma con gran reuerencia, y humildad tenia su oracion delante del Santissimo Sacrameto.

3 Reduxeronle a extremo sus achaques, que le estorbaron el salir de noche de su aposento, a tener sus vigili-
 as delante del Santissimo: pero ya que esto no le fue concedido, dentro del aposento las tenia, passando las noches enteras, como antes en su contemplacion; con esta diferencia, que quando las tenia delante del Santissimo Sacramento, solia por no ser notado, reprimir sus feruorosos, y encendidos affectos, estando en su contemplacion como vn muerto en vn sepulchro, pasando toda la variedad de affectos, y coloquios con Dios en lo mas hondo de su alma, sin suspiros, ni solloços, ni mas mouimiento, que si fuera de marmol: pero dentro de su aposento como se tenia por seguro, y libre de registros, soltaba la presa de sus affectos, y erantales, y tan frecuentes los coloquios cō Dios, que le notaban, y oian los que dormian junto a su aposento,

interrumpiendoles el sueño con ellos, bien que cō dicha suya, por la deuccion, y feruor, que se les pegaba, de oirla dulçura, y ternura con que los hazia. Porque no es la contemplacion mera suspension, sino vna muy dulce, y entretenida conuersacion con Dios, sin trabajo de discursos, como lo enseña el mismo venerable Padre, hablando de la suya en vna parte de su memorial, por las palabras siguientes.

4 Puesta el alma destamada, luego halla con quien hablar, no tiene necesidad de discursos, ni a los puede hazer: todos sō coloquios, y affectos, mirando à la grandeza deste Dios, y su vileza propia. alli clama, alli pide, alli ama, alli se goza, alli se entristece, alli se aborrece, alli se anima, alli se auia para obedecer, para dar cōtento à todos por Dios. Desta manera quiza se entien-
 de lo que dice los santos que la cōtemplaciō es sepulchro del alma, donde entra, y se encierra, muere, y sepulta, y por otra parte dice, q̄ entra dētro de si mesma, y q̄ entra dētro de Dios.

Abcondes eos in abscondito facies tua à conturbatione hominum. Y Ps. 31.
 aquello otro del mismo Psalmo, *Esto mihi in Deum protectorum, & in domum refugij, & saluum me facias.* Y lo de la Es-

Can. 2. posaf. *Introduxit me Rex in cellam dinariam.* Hasta aqui en el memorial. Donde maravillosamente nos declara lo que sin sus palabras no supiera y explicar, y claramente nos enseña, que en aquella alta contemplacion, a que era arrebatado, no solo no necesitaba de discursos, pero ni aun los podia hazer; porque con vna simple inteligencia viendo la grandeza de su Dios, sin discurrir en otra cosa se abrasaba todo en su amor, prorumpiendo en variedad de afectos, y colquios con la Magestad, que tenia presente, y tiernamente amaba: obligandole muchas veces la fuerza de los afectos a exprimir exteriormente con la lengua, lo que interiormente hablaba con el coracon.

5. En el vltimo trozo de su vida quando con inspiracion del Cielo se dedico a escribir para vtil, y provecho de sus proximos, moderó la larga contemplación de la noche, repartiendo sus horas entre la oracion y estudio. Recogíase en invierno despues de las diez, auiento tomado primero su disciplina (mortificacion que no dexo hasta la muerte) y quedandose con luz y recado de escribir junto a su pobre cama, cõ licencia que para esto

tenia de sus superiores, tomaba vn poco de sueño, que era tan corto, que a las doze de la noche ya estaba despierto. segun el mismo dixo a su Superior dandole cuenta de algunas cosas y las dos o tres primeras horas despues de las doce, las empleaba en su estudio, las restantes hasta el tiempo de su Misa, las dedicaba a su contemplacion, de suerte que antes de su Misa, ya auia tenido tres, o quatro horas continuadas de oracion, de la qual nada quitaba por otros, o por aquellos de quien dijo el Señor: *Quãdiu facistis uni ex his fratribus meis minimis. mihi facistis.* 25.

6. Tambié entre dia daba muchos ratos, y horas a este santo exercicio, y muchas veces con tales gemidos, y suspiros, que no solo los que vivian junto a su aposento, pero aun los mas distantes oian los que daba estando en su oracion. Solia empesarla con voz alta, dando

principio con algunas palabras humildes tomadas de algun Psalmo, como del *Miserere*, ò del *De profundis*, ò de otro que ayudasse à su humildad: tales eran las del Psalmo 21. *Ego autem sum vermis, & non homo opprobrium hominum, & abiectio plebis*: gusano soy, y no hombre, oprobio de hombres, y desprecio del pueblo. Destas palabras vsaba con tal sentimiento, que pegaba deuocion à los que por afezuorizarse, le iban a escuchar por la ventana de su aposento, de donde por ser vaja, se podia oir facilmente lo que decia. Lo mismo notaban los que viuián sobre su aposento, y desde alli le solian oir tales jaculatorias, que les parecia eran como llamadas de fuego, con que ellos tambien entraban en feruor. Aun las horas destinadas para algun aliuio, y recreacion, las gastaba este siervo de Dios en su cõtèplacion, porq̃ en esto tenia librado su maior recreo. El tjèpo de su Missa, gracias, y rezo, era tãbièn vna mui feruorosa oracion; porque siempre que oraba vocalmente estaba con el animo tan eleuado en Dios, que venia a ser vna oracion mixta de mental, y vocal, q̃ tenia mucho de cõtèplacion.

7 En esta oracion, y cõ

templacion tan continuada, erantàn encendidos sus affectos, que como el mismo confesso en cierta ocasion a la Virgen Doña Marina de Escobar, y ella despues lo declaro en su deposicion, algunas vezes le parecia que se le acababa la vida, tanto que entro en dudas de lo que deuia hazer, porque por vna parte la vehemencia, que en ellos sentia, le enflaquecia mucho las fuerças, y parece q̃ le faltaban para los ministerios de su instituto; por otra se le hazia muy duro apartarse de la dulce, y prouechofa conuersacion de su Dios, de quientenia tan prendado su coraçon. Pero preualecio este segundo affecto: y parece q̃ en premio se le comunico N. Señor con tal capacidad, y fortaleza de espiritu, que avna le regalaba, fauorecia, y cõfortaba, y daba fuerças para que no faltasse a las obligaciones de sus ministerios.

8 Muchos, y mui frequentes fueron los extasis, que padecio este gran siervo de Dios en su cõtemplacion, saliendo como fuera desí tras lo q̃ amaba, lleuado de la fuerça, y exçello del amor diuino, q̃ ardia en su coraçon, y como no cauia en su pecho tanto peso de amor, para desahogarse, y morcuentar, solia salir despues de

de su larga oracion a la guerra de Villagarcia, que es grande, y capaz: alli le vieron los que lo depusieron, que escogiendo lugar retirado, leuanta los ojos, y brazos al Cielo como quien se queria ir tras su amado, y dâdo saltos hablaba cõ Dios, cõ voce tan altas q las oian los que estaban distantes, y haziendo reparo en sus acciones exteriores, les parecia vn hombre, que estaba fuera deli, tanta era la fuerza de su amor, pero nunca mas enfi, que quando anegado en aquel inmenso Oceano del ser que amaba, saltaba, qual pez en el aguardiciendo como S. Pablo quando padecia semejantes extasis de amor. *Viuo autem, iam non ego; viuio vero in me Christus.*

Ad Galatas 2.

Cap. 4. *no autem, inquit, iam non ego. Viuit vero in me Christus, ut verus non amator, & amantis quem admodum? dum ipse ait, statu dimotus, Deo degit non suam vitam, sed amantis, tamquam valde diligendam.* Que pronuncio la boca de oro de aquel gran Apostol Pablo, quando se vio poseido de la fuerza del diuino amor, que

fuele sacar a vno deli? *Viuo yo, ya no yo, pues viuie en mi Christo: porque como verdadero amante, estaba como fuera deli, y de su estado natural, viuendo otra vida mui superior, y sobre natural de finisimo amante, que es vida de Dios, y de suma estima.* Asi en su proporcion podemos decirlo mesmo del Venerable Padre Luis de la Puente, pues los extasis, y excessos de amor, q padecia, erân tan grandes, que le sacaban como fuera deli, y fuera de su natural estado, y le hazian dar saltos a zi a el Cielo, y prorumpir en voces, y coloquios cõ su amado como quiẽ ya no viuia para si, sino para el, ni estimaba otra vida q la de finisimo amante suyo, que el mesmo Dios con tanta liberalidad le comunicaba.

9 Padecio fuera desto, muchos raptos, que es el efecto mas alto, y marauilloso de la contemplacion, y aña de sobre el extasi, enagenaciõ de sentidos, porque con fuerza superior es el alma eleuada sobre si a vn conocimiento tan alto del diuino ser, y sus perfecciones, y aun amor tan excessiuo de la bondad de Dios, que por entonces se suspende, y cessa el vto de los sentidos, lin que les mueban los

objetos presétes por mas que se les apliquen, ocupada el alma toda en conocer, y amar aquella hermosura, y bondad infinita, que tras si le arrebatava con fuerza secreta. Destos rapidos quanto mucho se este esclarecido varon, y assi muchas vezes no solia ver, ni oir a los que abrian la puerta de su aposento, y le estaban mirando, y lo que es mas aunque se llegassen a el, y le hiziesse algunavioleçia, no daba muestras de sentimiento, como ya diximos le sucedio en Villagarcia, quando estando en la Iglesia dando gracias, se llevo a el vn loco, y con fuerza, y violècia le encajo en la cabeza su sombrero, y despues volviendo por el se le quitto con la misma violencia, sin dar muestras de sentimiento mas que si fuera de piedra.

En confirmacion desto referire otro caso mui singular, que le sucedio en Valladolid, segun que le declaran los testigos en sus deposiciones. Voluia vn dia a su Colegio de S. Ambrosio de vna obra de charidad, a que auia salido de casa, acompañado de vn Hermano coadjutor, y al pasar la plaçuela que llaman del Almirante, al mismo tiempo que pasaba por ella, llevo vn toro feroz acosado de la gente, y cargado de garrochas:

vieron esto otros dos Padres de la Compania, que se hallaban en dicha plaçuela, y el peligro grande en que estaba el Padre Luis de la Puente, por que no podia correr, y a lo que mostraba en su exterior iba todo trasportado en Dios: el vno de los dos, que fue el Padre Francisco de San Vicente, que como testigo de vista lo depuso despues, corrio acia adonde estaba el Venerable Padre, y cogiendole en brazos con el Hermano que le acompañaba, q se llamaba Christobal Diaz, le metieron los dos en la tienda de vn fustero. Apenas entraron en el portal, quando ya el toro estaba sobre ellos dentro del mismo portal. Viendose con el toro junto assi, se dexaron caer con el venerable Padre detras del banco que estaba a la puerta donde solia trabajar el fustero: forcejaba el toro por herirles, sintiendo los dos que estaban en el suelo el aliento frio de aquel bruto. Acudio en esto la gente, y libroles de aquel peligro. Leuantaronse entonces los dos, y voluiendose al Padre Luis de la Puente para reconocer si auia recuido daño: le vieron sobre las estillas del suelo tendido como vn difunto, puestas sus manos, conpuesta su manteo, y bonete con gran

grande modestia: leuataron le del suelo, y estando en pie, sin decirles ni hablarles palabra profusio su camino con su compañero con la mesma modestia, y suspensio. El dia siguiente fue el Padre Francisco de S. Vicente à verle, y saber del como se hallaba despues de aquell susto, y peligro. Preguntólelo, y extraño el Padre la pregunta, refirióle entonces el Padre San Vicente el caso como auia pasado, y el peligro grande en que se auian visto todostres, a que respondió que no se acordaba de tal cosa. Voluio a replicar diciēdo, q̃ lo mirase bien, y hiziesse memoria, porq̃ auia sido conocido el peligro en q̃ se auia visto el dia antecedente. Pero el, mui en si respondió segūda vez, q̃ no podía dar fe de nada de lo q̃ le estaba diciendo. De que quedo mas espantado, y confiriendo despues con admiracion con el Hermano que le auia acompañado, lo que le auia dicho, el Hermano le dixo: lo mismo me sucedio a mi, porque hablando despues con el Padre Luis de la Puente sobre el caso no me supo dar rason de lo que auia pasado. Con que conocieron que iba tan eleuado en Dios, y tan enagenado del vso de sus sentidos, que ni oio las voces, ruido, y

griteria de la gente, ni sintio quando le lleuaron en brazos, ni despues quando le leuataron del suelo, ni advertio en el peligro en que se auia visto, mas que si el caso no vniiera pasado por el. Que es cosa bien singular, y prueba grāde de la fuerça cō q̃ Dios le yniacōsigo, y elebaba, y arrebatava à este su sieruo à gozar (segū aca escōcedido) de aquellos bienes, y de portes, que ni el ojo vio, ni el oido oyo.

11 Estosextasis, y raptos solian acompañarse de algunas señales visibiles maravillosas, y prodigiosas, como quando tembló el suelo, y techo de su aposento estādo en oraciō, y le vieron rezando en medio de vn globo de luz, y quando su aposento se lleno de vna llama, y luz sensible, sinriendose penetrado con ella tanta fuerza, que se leuanto de su oracion, dando voces, y diciēdo. No mas Señor, no mas luz, no tanta, basta basta: de q̃ ya hizimos mencion. Y es mui de notar, que el que a los fauores decia. No mas Señor, no mas, no lo hazia assi con las cruces, pidiēdo à Christo le diese a beber mas de su Caliz, como se vio,, quando cō vn Xr̃o crucificado, cō ansis le decia. Dadme Señor estas llagas Sr. estas llagas, o q̃ llagas, como arriba diximos.

imitacion de aquel gran A-
postol de la India San Fran-
cisco Xavier de quien se lee,

y pondera lo mismo en su
vida.
(?)

CAPITULO. III.

De algunos modos de presencia de
Dios, y jaculatorias que
entre dia vsaba.

EFECTO es muy
proprio de vna alta
contemplacion, y
de la excelencia de
los actos de conocimiento, y
amor, que en ella se exercitan,
dexar vna alma tan aficionada
a Dios, que no le saue apartar
de su memoria ni de su afecto
teniendolo siempre presente, y
como delante de sus ojos: con-
seruando en su entendimiento
algun rayo de aquella luz con
que fue ilustrado, y en su vo-
luntad alguna centella de a-
quel fuego de amor con que
fue inflamada. Este efecto
produxo la del venerable Pa-
dre Luis de la Puente con tan-
tas ventajas en su alma, que de-
ponen los testigos que fue tan
continuo y actual en esta pre-
sencia de Dios que jamas dio mud

as de perderle de vista, y aña-
de vno que podia hazer buen
juicio destas materias, que fue
el Padre Luis de Roa de quien
algunas vezes hemos hecho
mencion en esta historia, que
le parecia cumplir al pie de la
letra el consejo de San Pablo:
sine intermissione orate: no ce-
seis de orar: y que tiene por cier-
to, que no solo tuuo muy con-
tinua oracion sino muy leuan-
tado grado de contempla-
cion. Lo mismo testifican o-
tros: dandolo tambien por co-
sa cierta, y reparada de todos
los que le comunicaban, por-
que sin duda su compustura
exterior, sus palabras, sus mo-
uimientos, sus acciones fueron
muy abonados testigos de esta
verdad.

*Ad the-
salonis
cap. 5.*

2 Algunas vezes se le
veia

veía entre día levantar los ojos y manos al Cielo, como regalándose con su Dios. Otras daba muestras exteriores de admiración, como quien experimentaba algo extraordinario. Otras prorrupe en amorosas jaculatorias, indicios del amor con que ardía su corazón. Otras repetía algunos lugares de la sagrada Escritura en que suele declararse la grandeza, poder, y sabiduría de Dios, dando con esto muestras que era aquel el objeto de su contemplación. Otras de lo que veía, y oía sacaba admirables moralidades, y dulces consideraciones para aliento, y consuelo del alma. Otras se quedaba todo absorto en Dios, aun quando iba por medio de las calles, y plazas, como si no viviera en la tierra entre hombres, sino entre Angeles en el Cielo, que todas son señales de quan enbeuido andaba en Dios, y quan asistente a su presencia, y que con razón pudo decir lo del

ad Phi
lipens, Apostol: *Conuersatio autem nostra in cœlis est.* mi trato, y conuersiones en los Cielos.

3 Pero veamos ya los varios modos de presencia de Dios que exercito, y aprendio de su Magestad. El modo (dize en su memorial hablando de sus principios) de presencia de Dios estando dentro del,

no le sabia yo considerar de otra manera, que mirando a Dios fuera de mi, como que me cercaba todo, y así andaba yo dentro del, pero este modo no le podia yo conseruar juntamēte cō cōsiderar a Dios dentro de mi; porque estos dos modos juntos, los tenia por imposibles. Despues heche de ver, que juntamente puede vno considerar a Dios dentro de si, y así mismo dentro de aquel Dios, que mira dentro si, y que quando vna alma se recoge con especial mocion de Dios cuio es esto, así como de cimos, que entra dentro de si, y alli halla a Dios, así también ella entra dentro de Dios, y se halla a si, pero mejor se conoce esto, quando se experimenta, de lo que se dize. Otra vez senti con particularidad, que es indecible el thesoro que tengo dentro de mi mismo, porque dentro de lo intimo de mi alma esta la misma diuinidad con toda su infinitud, y grandeza de sabiduria, bondad, y omnipotencia, y la misma alma es de grandissimo, y inestimable valor, por la semejanza cō Dios, y capacidad de gozarle: *Habemus thesaurum istum in uasis fictilibus, ut sublimitas sit virtutis Dei.* Quanto es de precioso el thesoro, es fragil, y despreciado el cofre en que esta,

2. Ad
Corint.

4.

porque yo le he offendido ignominiosamente con graues peccados.

4 Donde se hecha de ver el modo menos perfecto de presencia de Dios de que uso en sus principios, y como N. Señor le ensenó otro mas perfecto y admirable, mostrando le con su experiéncia, que se en gañaba en pensar eran imposibles aquellos dos modos, de considerarse a si dentro de Dios, y juntamente a Dios dentro de si, porque antes en esta presencia se funda el estrecho lazo de vnion de intimidad, que aiente Dios, y su criatura, bien que esta vnion como sabiamente advierte, mejor se conoce experimentada, que explicada. Y para disponer Dios a su siervo para el exercicio desta presencia, le fundo en aquella grande estima, assi del thesoro que tiene dentro de si vna alma; como de lo mucho que vale por ser Imagen de Dios, y capaz de gozar de sus infinitos bienes, moviendole con esto a lograr esta capacidad, y gozar dellos, por medio del continuo exercicio de estar en su divina presencia.

5 Otra vez (añade en otra parte de su memoria) andandole mirado la presencia de Dios en todo lo lugar, entendi que

ando en Dios como dentro de vna casa en la qual duermo, como, estudio, hablo, paseo, y alli soi defendido del frio, del calor, de los ladrones, y enemigos, y estoi escondido, y descansado, y assi dentro de Dios ando, hablo, como, y con el soi defendido, y amparado, &c. Ya este p oposito entendi aque llo pel Psalmo. *Esto mihi in Deo protecore n on in donum refugij*: y lo otro, *Qui habitat in adiutorio Altissimi, in protectione Dei Celestis commorabitur*. En esta casa habia y o tres particulares mansiones, tomando ocasion de aquello del Euangelio: *In domo Patris mei mansiones multae sunt*. La primera mansion, o morada es de la omnipotencia de Dios, la qual es riquissima, en ella descubre Dios lo que puede, y lo q los suios pueden con el, con experiencias inefables: la puerta para entrar es la confianza en Dios: *Intraibo in potentias Domini*. La segunda es de la sabiduria de Dios en la qual ilustra, ensena, y descubre admirables cosas de sus atributos, obras, y juicios: la puerta es la humildad: *Reuelasti es paruulus*. La tercera mansion es de la bondad, y charidad infinita de Dios, en la qual inflama, enciende, vne, transforma, y da agallar, y conocer por el gusto infinitas misericordias;

Ps. 30

Isa. 90

Ioan. 2

Ps. 70

Mat. 11

56 dias: la puerta para entrases
 22 la obediencia. Destas mansio-
 11 nes se entiende el lugar de los
 35 Cantares, quando dize el alma
 Causa 11 santa: *Introduxit me Rex in cel-*
laria sua.

6 Aquí como encifra
 nos descubrio este insigne va-
 ron las puertas por donde
 entraba agozar de los mis-
 teriosos thesoros de su Dios, y
 el objeto mas ordinario de
 su contemplacion, que eran
 aquellos tres admirables atri-
 butos, en los quales hazia sus
 maiores pausas, como en man-
 siones, y moradas de aquella ca-
 sa en que se consideraba. Por ser
 estos tres atributos las perfec-
 ciones mas señaladas de Dios,
 y los q̃auq̃ comunes à todastres
 diuinas personas, por a propria
 cion se suelen repartir entre
 ellas, atribuyendo la potencia
 al Padre, la sabiduria al Hijo, y
 la bondad, y charidad al Espi-
 ritu Santo. De estos tres atribu-
 tos hablaba muy altamente, y
 mas de ordinario, como quien
 tanto se auia exercitado en su
 contemplacion, aprouechan-
 dose mucho de tan ricos mi-
 nerales, y assi à los que tra-
 taba procuraba aficionarles a
 su meditacion, y contem-
 placiõ, hablando de ellos con
 gran feruor, y llamandoles,
 fuentes de nuestro bien, co-
 mo lo noto don Geronimo de

Auellaneda hijo suyo e' piri-
 tual. Oyamos sus mesmas
 palabras. Quando iba (dize)
 a visitar, y comunicar al ve-
 nerable Padre Luis de la Pue-
 te, iba casi siempre hazien-
 do estimacion de que iba a
 hablar con vn santo que Dios
 tenia en su Iglesia, como en
 otro tiempo à San Iuan Chri-
 sostomo, ò San Ambrosio, y
 confiriendo con migo mesmo,
 que lo que me dixiessse lo a-
 uia de notar, como cosa que
 el Espiritu Santo me decia
 por medio del dicho venera-
 ble Padre, y assi le oia con su-
 ma reuerencia. Y hablaba las
 mas vezes muy embebido en
 la consideracion del poder, bõ-
 dad, y sabiduria de Dios, y
 en estos tres puntos discurrea,
 dando a entender, que eran fuẽ-
 tes de donde nacia todos
 los effectos de nuestro proue-
 cho, ò fueren trabajos ò prof-
 peridades, y esto con vn feruor
 tan grande, que siendo su fla-
 queza grandissima, tal que le
 faltaba el aliento, parecia que
 se encendia diciẽdo, y tratan-
 do estos puntos. Hasta aqui en
 su deposicion.

7 Ni ay que espantar
 sintiessse, y hablasse tan al-
 tamente de estos tres diui-
 nos atributos, y les llama-
 se fuentes de todas nuestras

medras quien en su contemplacion asilo experimentaba, como se colige de las palabras referidas numero 7. donde hablando de la omnipotencia, dice, que alli muestra Dios lo que puede, y lo que los suies pueden con el con experiencias inefables, y si como en comun refiere los admirables efectos de estos tres diuinos atributos, nos viera dexado escritos los faouores, que en particular recibio con su frequente contemplacion, me parece podriamos llenar, y enriquezer vna muy dilatada historia, pero ya que su humildad nos priuo de tanto bien, fue providencia de Dios, que sin querer, nos dexasse como olvidado este su memorial, que fue mucho conseruarse en vnas ojillas pequeñas sueltas, y desquadradas, para q̄ por el pudiesemos con mas fundamento rastrear lo mucho, que Nuestro Señor le comunico en su contemplacion.

8 Otros modos de presencia de Dios le enseñó su Magestad en la oracion, de los quales tambien vsaba, y se aprouechaba, haziendo con tanta variedad mas suauemente este exercicio de la presencia de Dios. Varios modos (prosigue en su memorial) he experimentado en la oracion, y fuera de-

lla, algunas vezes parece que vemos à Dios presente no con los ojos corporales, ni con luz clara, ni tan poco con solo discurso, sino de vn modo particular, que luego siente el alma tener delante de si con quien hablar, y quien le oye, y entiende, y entonces ora, y habla con mas fuerza, y atencion. Esta noticia esfemejante a la que tiene vno de otro hombre, quando estando con el se mato la luz, y quedo a oscuras, y sin verle, ni oirle, ni sentir movimiento corporal suio, lo siente presente, y habla con el, como quien esta con el, y parece que este es el intento de lo que dice San Dionisio. *Intra in diuinam caliginem*; porque se ve à Dios como en niebla. De la misma forma acaece reconocerla presencia de Christo Señor N. en el Santissimo Sacramento del altar con vna vizeza de sentimiento que parece que se siente estar alli, y no se ve nada, ni se forma concepto distinto de cosa particular mas que de su presencia, y aunque este sentimiento dura poco, despues queda mas viuia la Fè por lo que vno ha sentido.

9 Tres modos de presencia de Dios hallo en la oracion reales, y verdaderos, y no imaginarios. Primero mirandole como esta en el Santissi-

mo Sacramento, este siue pa-
 ra solamēte en la Iglesia. Otro
 mirando à Dios estendido por
 todo el mundo, y en el lugar
 donde estoi, y a mi dentro del
 como estan los peces dentro
 del agua, òvn niño dentro del
 vientre de su madre, pues dice
 el mismo Señor: *Qui portamini*
à meo utero, qui gestamini à mea
vulua; y entōçes no impide
 traer los ojos abiertos, ni es es-
 toruo la luz, ni à vezes ver crie-
 turas, porque todas se miran
 dentro de Dios: *In ipso nim vi-*
uimus, & mouemur, & sumus &
qui manet in charitate, in Deo ma-
net. Otro tercer modo es miran-
 do à Dios Nuestro Señor dētro
 de mi mesmo, pues realmente
 esta en mi, y en todos por essen-
 cia, presencia y potencia. *Tu*
autem in nobis es Domine. y en-
 tōçes casi como sin aduertir
 se cierran los ojos, y recogen to-
 das las potencias al interior pa-
 ra mirar allí à Dios, y hablar
 con el, y vnirse con el. Este mo-
 do es mui a proposito para la
 vnion con Dios, y para sacar
 affectos de goço, y confiança,
 viendo la grandeza que den-
 tro de si tiene el alma. Con
 tres generos de actos se trae es-
 ta presencia de Dios. Prime-
 ro con actos de Fe, meditacio-
 nes, discursos, simplicis inte-
 ligencias de la diuina presen-
 cia en todo lugar, y en mi mes-

mo. Segundo con peticiones, 16
 porque quien pide a otro, pi- 17
 diendo protesta estarle presen- 18
 te, pues ninguno habla, ni pide 19
 al ausente. Tercero con affe- 20
 ctos, y actos de amor, de goço, 21
 de alabança &c. Este es el mas 22
 alto modo: porque ninguna co- 23
 sa esta mas presente a otra, que 24
 quando esta vnida, y pegada 25
 con ella.

10 Donde no solo nos
 muestra la variedad de modos
 de presencia de Dios de q̃ vsa-
 ba, pero tambien vna facil pra-
 ctica de esta diuina presencia,
 pues segun la variedad de mo-
 dos que enseña, con suauidad
 se puede exercitar en todos
 tiempos, aun en medio de las
 ocupaciones: escogiendo a-
 quel modo que se compone cō
 ellas, tales es el de tener a Dios
 presente por vna simple inte-
 ligēcia, sin otros discursos, me-
 ditaciones, ò affectos, como
 quando se sentia dentro de Di-
 os en virtud de la simple in-
 teligēcia que formaba, de que
 Dios estaba en todo lugar. De
 este modo de presencia deuia
 de vsar quando estudiaba, ò
 quando trataba, y conuersaba
 con otros. Pero del otro mo-
 do de presencia de Dios mas
 leuantado, recogiendo todas
 sus potencias a lo interior, pa-
 ra mirar allí à Dios, hablarle,
 y vnirse con su Magestad, vsa
 ba en-

Isa. 46

Act. 17

1o 14

Jerem.
34.

ba en su oracion, y contemplacion retinada, exercitando con gran perfeccion este tercero, y mas alto modo: del qual tambien usaba muchas vezes entre dia, en particular quando le hablaban, o preguntaban algo, por que fue cosa muy notada de todos; q̄ luego cerraba los ojos, recogiendo interiormente, como quien lo tratava, y comunicaba con Dios, y esto hazia aunque las cosas fuesen muy faciles, quales suelen ser las preguntas de los novicios, tanto que no parecia sino que este siervo de Dios auia conado por despertador para hazerse presente a Dios, y venirse con el, todas las ocasiones en que otros le hablaban, y comunicaban.

II Concluimos este capitulo con algunas de las jaculatorias, que entre dia repetia. Las que se hallan en su memorial, son las siguientes. *Diligam te sicut diligor a te. Amete Dios mio como soi amado de ti. O anima mea, ama amorem ab aerno te a nantem. O alma mia ama al diuino amor, q̄ desde su eternidad te esta amado. Oñede mihi Dñe charitatem tuā & amorem tuū da mihi. Muestrame ò, Señor tu infinita charidad y cōcedeme tu diuino amor. O Dñe aufer a me quid quid mihi obstat, ne tibi plene uniar. Apartad Se-*

ñor de mi todo lo que me estorba unirme perfectamente con vos. *O dulcissimo Iesu fac me diligere crucem tuam, ut melius implcam voluntatem tuam. O dulcissimo Iesus dadme que ame vuestra Cruz; porque así cumpla mejor vuestra voluntad santissima. O amantissimo Iesu fac me diligere paupertatem; opprobria, dolores, & labores, ut sine impedimento ullo placeam voluntati tuae. O amantissimo Iesus cōcededme Señor, que ame yo la pobreza, los oprobios, los dolores, los trabajos, para que sin estoruo alguno agrade a tu infinita voluntad. O Trinitas beatissima, rege memoriam, illustra intellectum, inflama voluntatem, adiuua impetum meum, ut totus tibi plene uniar. O Trinidad beatissima gobernad mi memoria, ilustrad mi entendimiento, inclinad mi voluntad, ayudad mi flaqueza para que viva todo perfectamente unido con vos. Domine Iesu da mihi pro amore tuo prospera mēti dispicere. & nulla eius ad versa formidare. Mi buen Iesus dadme despreciar por vuestro amor quanto el mundo estima, y no temer quāto el teme, y aborrece. O anima mea, cogita quae Domini sunt, quo modo placeas Deo. O alma mia piensa en las cosas del Cielo, piensa en como as de agradar*

dara Dios. O amado, ò amor,
ò eterno amador, amete yo
Señor.

2 Estas son las aculato-
rias sacadas de su memorial,
las quales, excepto la vltima, to-
das las tenia en latin, y las tra-
duxe à nuestro castellano, por
que las goçen todos. De otras
muchas vñaba, qdexo por no te-
ner las ajustadas, pero destas
pocas bastantemente se colige
quan abrasado estaba el cora-
çon de este sieruo de Dios en
el fuego del diuino amor, y cõ
quantas ansias anhelaba a la

perfecta vnion con su Mage-
stad, y darle gusto en todas las
cosas. Y finalmente quan en-
cendidos fueron sus deseos de
imitar à Christo, en la Cruz,
pobreza, dolores, y despre-
cios. Y como deseos tan vi-
uos, vehementes, y repeti-
dos de objectos tan preciosos
no los daba Dios a su sieruo pa-
ra que quedasen frustrados ni
el se descuidaba en cooperar à
su Dios, consiguió todo esto
de su liberal mano con gran-
des ventajas como vimos en el
libro segundo.

CAPITVLO. IIII.

De los medios, y grados por donde
Dios le subio à lo mas al-
to de la contem-
placion.

EN gracia de los va-
rones contemplati-
uos quise poner en
este capitulo los
grados, y como escalo-
nes por donde Dios subio a este su sier-
uo à lo mas encumbrado de la
contemplacion, segun q se ha-
llan escritos de su mano en el
memorial, q nos dexo, y por
que està en latin los traduxè à

nuestro Español refiriendolos
historialmente, para q apren-
dan todos deste lucido espejo
de varones contemplatiuos, y
se vea mas por menor lo he-
roico de solidas virtudes en
que fundo su contemplacion,
y el camino real por donde los
santos caminaron a esta cum-
bre de perfeccion, y para q los
q cõ especialidad sò llamados

Pp de

de Dios a ella no padezcan el engaño de muchos, que dexando el camino real de los santos, an querido subir por atajos, y llevados de su proprio espíritu, caieron en el laço, que Satanas le tenía armado, juzgando por contemplación, la que de verdad era ilusión. Las palabras del venerable Padre se hallan en su memorial, con el titulo siguiente. *Exercitium ad ascendendum per gradus in apices cōtemplationis*. Exercicio para subir por sus grados a lo mas alto de la contemplacion, y luego pone por su orden los grados, sacados de la practica de su oracion, y contemplacion sumando en ellos con metodo de doctrina, y orden de grados, lo mismo que se halla en los sentimientos que Dios le dio en su oracion.

2 El primer grado a que Nuestro Señor le levanto a este su sieruo, y por donde le dispuso para los demas, fue vna profundissima humillación, con que puesto en la presencia de su Dios se humillaba, y abatia, reputandose por el mas vil de todos los hombres, y poniéndose debajo de los pies de todas las criaturas, hasta llegar a tenerse, como en otro lugar dixi mos, por digno de estar a los pies de vn Iudas, o vn Lucifer, ya juzgarle por peor que

los mismos demonios, y esto no de palabra, sino mui de coraçon, sintiendolo afsi, y creiendo que era digno de todo desconsuelo, y desamparo, y indignissimo de la mas minima consolacion, y fauor de Dios.

3 El segundo grado fue vna heroica resolucion, cō que puesto en el diuino acatamiento perfectamente se ofrecia a Dios sin referbar nada del vso de su libertad: ofreciendole en comun quanto el diuino espíritu mediante sus inspiraciones podia pedir a su alma, y en particular vna perfecta abnegacion, y desprecio de si mismo: vna perfecta renunciacion de todos los delictos, y gustos sensibles, que podian manchar su coraçon, aun que fuesen de cosas pequeñas como palabras ociosas, o curiosas: vna perfecta mortificación de las patsiones naturales, como demasiada alegria, o tristeza, vaneternor, o esperanga: Vna voluntaria resignacion en las manos de Dios, para carecer de toda deuocion sensible, y de los demás dones que no son necesarios para la saluacion: vna voluntad pròpta para padecer por Dios qualesquiera aduersidades, como perdida de amigos, de honra, enfermedades, y afanes, cō-

gojas, y afflicciones de coraçon, y otras quales quiera. Finalmente se ofrecia en particular para padecer qualquier pena asi de esta vida como de la otra, temporal, ò eterna, con tal que fuesse esto de gusto de Dios, y no interuiniessse en ella culpa suia propria.

4 Esta offerta tan ardua, que solo referir la, especialmente el vltimo acto, causa pavor, hizo de si el venerable Padre Luis de la Puente, a fultido de aquel Señor, sin cuiu gracia nada podemos de provecho para la vida eterna, y mucho menos offerta tan heroica. Ni paro en ofertas este admirable varon; porque passo a execuciones mai dificultosas, quales fueron las terribles cruces que padecio, no solo con paciencia, y sin quejas, pero con tal gusto, y gozo en la parte superior de su alma, que muchas vezes reduba en la inferior, y brotaba a lo exterior, sin poder disimularlo. Tal fue tambien aquella extraordinaria, y continua mortificaciõ de sus affectos, y passiones, que sin duda fue maravillosa, pues no se le noto ni vna palabra ociosa, ò curiosa, ni vna tristeza, ò alegria de malaïda, que son singulares a que descienlẽ los testigos en sus deposiciones. Yaña

de vno, que no solo no se le noto risa menos ordenada, pero ni vn reirse de gana, porque quando se ofrecia ocasion de mostrar mas apacibilidad, y a legria por seguir el consejo de S. Pablo, y hazerse alegre cõ los alegres, era necessario hazerse fuerza para reirse. Tan atento como esto estaba al cumplimiento de sus ofertas, que ya cõ el habito, y singular gracia con que Dios le asistia para vencer, y reprimir sus passiones, y inclinaciones, venia a sentir mas dificultad en obrar lo que era conforme a ellas, que endexar de obrarlo.

5 El tercer grado fue de vnas peticiones mai confiadasy resignadas, con que puestoen su oracion pedia a Dios: ya luz para conocer sin engaño, y perfectissimamente su diuino gusto, y agrado, y executarle como Dios queria que lo executasse: ya para conocer su propria vileza, ingratitud, y indignidad de todo bien: ya para tener perfecta, y caual nõticia de las verdaderas, y solidas virtudes, y otras cosas a este modo, asi de las necessarias para su saluacion, como de las que eran conuenientes para el mesmo fin. Pero sobre todo pedia no menos que el mesmo Dios, a quien sobre todo amaba para

Ad Ro

mano

12-

gocarse del en su inmenso, y desinteresado amor cō vn affecto de amor semejante al suyo, puro, y desinteresado, qual fuele nuestro Señor comunicar a sus grandes amigos.

6 El quarto grado a que Dios leuanto a este su lieruo fue de vnos mui encendidos deseos de cōformidad y semejança cō el mismo Señor, qual se cōpadece en vna pura criatura en esta vida mortal, procurando cada dia crecer mas, y mas en esta conformidad, y semejança con su Dios. Para esto en primer lugar procuraba destruir la desemejança q se fuda en vicios, y culpas, por que purificada su alma de estas manchas, y libre de estos impedimentos, mejor pudiese solicitar, y pedir con confianza a Dios el atauio de las heroicis virtudes, con que fue adornada el alma Santissima de Christo Señor Nuestro, en particular de aquellas que mas resplandecieron en su humilissima, dolorosissima, y acerbissima muerte, teniendo delante de los ojos este exemplar para imitarle, y siguiẽdo a Christo S.N. al modo que la sombra sigue al cuerpo, que es simil con que se explica este venerable Padre en su memorial.

Z El quinto grado, a

que fue sublimado en su contemplacion, fue vnatenaz adhesion, y amorosa vnion con Dios, y con su diuo beneplacito, lo qual le sueedia quando lleuado, y movido del diuino espiritu empleaba las fuerças de la parte superior de su alma, en especial las de la virtud amatiua en frequentes, y penetratiuos affectos cō que subia a unirse con su Dios: descansando en el solo, y en lo que era de su gusto como en centro proprio, de tal fuerça que anadie queria agrãdar sino es a Dios, ò por Dios, ni cosa alguna queria que le agradasse, sino es Dios, ò por Dios, perseverãdo en esta amorosa vnion al modo que el, que viene de fuera, persevera de noche a las puertas de su amigo tocando importunamente con amor, y confianza, asta que le abre. A este modo perseveraba llamando a su Dios con vna importuna pulsacion de feruorosos deseos, asta que su Magestad se dignaba de oirle, y introducirle a lo mas secreto de su soberana comunicacion, para que dexado de si, consiẽte mas dichoso, fuese maravillosamente lleuado, y fauorecido del diuino espiritu, que assi explica el lo alto deste grado en su memorial. *Sic vnitus*

cum Deo perseveranter importuna quadam pulsatione desideriorum velut ad amici januam confidenter excubabit, donec introducatur, ut a seipso deficiens ab Spiritu Divino feliciter agatur.

8 Este tan alto, y precioso grado de contemplacion fuele suceder en los éxtasis, y raptos, donde enagenado vno de sus sentidos, y sus penso el vso de las potencias inferiores, emplea toda la fuerza de las superiores en Dios, y con Dios, de quien es arrebatado, al modo que vn San Pablo, a gozar de aquellos indecibles bienes, y de portes, que tiene su Magestad preparados, y guardados para los que le aman: lo qual aunque no suceda por vision intuitiva del diuino ser, (como muchos sienten fue la de San Pablo en su rapto, y la de otros grandes santos, no permanente, sino transeunte, y de paso) por lo menos es vn conocimiento infuso abstractivo de Dios, y sus perfecciones, y de los bienes que fräquea a sus escogidos, quando les sienta al conuite de sus glorias, tan superior, que aunque no es conocimiento intuitivo, viene a ser esta noticia, y el amor q̄a ella se cōsigue, vn retrato mui aluiuo de la biēauranza. Destos éxtasis, y rap-

tos tuuo muchos el V. P. Luis de la Puente, como arriba diximos, y asy muchas vezes gozaba de tan sublime grado.

9 El sexto, y vltimo grado a que Dios le leuanto, fue vn reconocimiento grande a los fauores q̄en aquella altura de vnion, y contemplaciō recibia de su Magestad, reduciendolos, y atribuiendolos todos con suma fidelidad, y puntualidad a su Dios, como a principio, y fuente de donde se derriban: reconociendo que gratuita, y liberalmente los obraba en su alma, y q̄ todos erä dones suyos. Y asy todo se resolua en accion de gracias al mismo Señor por los fauores, y mercedes, que sin merecer los con tanta largeza le comunicaba.

10 Estos fueron los grados, q̄en la practica de su oraciō, enseño N. S. al V. P. Luis de la Puente, y se hallaron de su letra entre los sentimientos, q̄en su oraciō sentia, y vienä a ser vna ilustre suma de los heroicos actos, q̄en ella exercitaba, y vna como cifra de los crecidos fauores, q̄de Dios recibia en su cōtemplacion este admirable varō. Dōde se debe notar, q̄aũq̄ los grados referidos de tal suerte se cōponiā q̄ vno disponē a otros, asta llegar al vltimo, pero en cada vno se halla su especie de cōtemplacion.

CAPITULO V.

De los consuelos ordinarios que tenia,
y algunas peticiones, y el
cumplimiento
dellas.

VARIOS fueron los
sentimientos, y co
suelos con que de
de ordinario entre
dia regalaba Nuestro Señor
à su siervo, los quales reduxo
el en su memorial a tres gene
ros, o clases. Oiga mos sus pa
labras. Tres generos de con
solaciones espirituales experi
mento mas de ordinario en la
oracion, y entre dia. El primer
genero de sentimientos es de la
bondad, omnipotencia, ò sabidu
ria, ò presençia de Dios, ò de al
gun beneficio suyo, general, ò
particular; y viene este genero
de sentimientos, ò con admi
racion, ò con jubilos, ò accion
de gracias, ò con amor, ò hu
millaciones, ò otros affectos
femejantes. Aueces prorum
pen estos sentimientos en ac
tos exteriores de alabanças de
Dios, &c. Y auezes vienen cõ
vna hartura, y satisfacciõ grã

de, que por entõces se siete,
nacida del affecto de amor, o
confiança. De modo que al
gunas vezes decia a Nuestro
Señor. que me daba por con
tento del cien dõblo, que me
prometio en esta vida. Otras
vezes bendecia al dia en que
conoci a Dios, y le comenze
a tratar y me tenia por dicho
so entener tan buen Dios. pa
dre, amo, pastor, &c. Otras
veçes deseaba que todos cono
ciessen a Dios, &c. Entre estos
sentimientos tengo a vezes
vno que es sentir que si sinties
se, y viesse con mucha luz lo
que se me traz luze de esta grã
deça de Dios, desfalleceria, ò
se acabaria la vida sin poder
lo sufrir el cuerpo. Hasta aqui
en el memorial.

2 Donde no solo nos
descubre los fauores, y consue
los interiores con que frequen
temente le visitaba Dios, su
poniendo

poniendotenia otros extraor-
dinarios con que con menos
frecuencia le fauorecia, que
debían de ser los que reciuia
en lo mas alto de su contem-
placion; pero tambien descu-
bre, lo vno la fuerça de estos
sentimientos, pues era tal que
le obligaba a prorumpir en
acciones exteriores, quales fue-
ron las que le notaron de ala-
banças, y admiraciones, jubi-
los, y saltos, temblores, y pas-
mos, y otras semejantes, sin ser
mas en su mano: lo otro la grã-
deça de estos fauores, pues cau-
saban en su alma tal satisfaciõ,
y hartura, que la juzgaba por
aquel premio de ciento por
vno, que prometio Christo a
los que le siguiessen, y se abra-
gassen con su cruz: dandose
por contento del cumplimien-
to de esta promesa, y hechan-
do mil bendiciones al dia en
que se determino a seruir a tal
Señor, y començo à conocerle,
y atratarle, y assi mismo a su
dichosa suerte en tenerle por
dueño padre, amo, pastor, y
Dios, deseando que todos ex-
perimentassen lo mismo que el,
para que con veras le siguiess-
en, y amassen. Finalmente nos
descubre el peso grande de es-
tos sentimientos, y fauores,
con aquel sentimiento reflexo,
que a vez estenia, de que si lo
que se le traslucia de la gran-

deza de su Dios lo viera con
maior, y mas intensa luz, des-
falleziera, y acabara los dias de
su peregrinacion, que son los
terminos cõ que los santos fue-
len explicar el maior peso de
sus fauores, y la grandeza de
la maior luz que Dios les co-
munica; dando a entender que
si passara adelante, succediera
lo que oyo Moyses, quando di-
xo: *Ostende mihi faciem tuam:*
mostradme Señor vuestro ros-
tro. Non videbit me homo, & vi-
net: No me vera el hombre que
dando viuo en esta vida mor-
tal. Y assi podemos decir que
entre los fauores que reciuio
de Dios este su sieruo, fue mui
singular el templar Dios aque-
lla luz para que no perciesse,
y pudiesse goçar mas de la in-
finidad de su Magest. den esta
vida: dando lugar con esto al
maior colmo de merecimien-
tos en que se auia de fundar la
lucidissima corona de gloria
eterna que le esperaba.

3 El segundo genero
de cõsuelos (prosigue en su me-
morial) es inteligencia de lu-
gares de la divina Escripura
a proposito de los sentimientos
que he tenido; bien que otras
vezes de la inteligencia del lu-
gar naze el mismo sentimien-
to, ó otro nuevo sentimiento,
o aumento del sentimieto, que
auia tenido. Este modo de cõ-
suelo

Exod.
c. 33.

1. Suelo dura más con la memoria de aquel lugar, ò palabra de Dios. Porque suele nuestro Señor acomodarse a la capacidad, y condición del sujeto, à quien fauorece, y como el venerable Padre Luis de la Puente era de tantas le tras dabale con frecuencia estas inteligencias de la diuina Escritura, o para fundar en ellas los sentimientos, que le quería comunicar, ò para confirmarlos que le auia dado, ò para aumentarlos, y perficionarlos con la luz de la inteligencia, que de nuevo le daba.

4. Però antes que pasemos al tercer genero de sentimientos se debe advertir, que en este illustre varon siempre andaban acompañados con exercicio de actos heroicos de virtudes. Porque vnas veces precedia este exercicio al sentimiento, como se colige de aquellas palabras referidas en el numero primero: aueces vienen con vna hartura, y satisfacion grande, que por entonces se siente, nacida del afecto de amor, ò confianza: Otras vezes ay na traian consigo estos heroicos actos, como se colige de las otras palabras del mismo numero: viene este genero de sentimientos, ò con admiracion, ò con jubi-

los, ò accion de gracias, ò con amor, ò humillacion, ò otros affectos semejantes: Otras vezes le mouian estos sentimientos a feruorosos actos externos, como quando bendecia el dia en que conocia Dios, y començo a tratarle. Porque de tal suerte regalaba Dios à su siervo, que no le queria priuar del merito fundado en tan precioso exercicio de virtudes, sino que goçasse mereciendo, y mereciesse gozando.

5. El tercer genero de cosas fueron (concluye en su memoria) es de nuevos discursos, y ponderaciones de verdades, por comparaciones, y semejanzas, ò de cosas que he oido, leído, y visto, ò de cosas que de nuevo se ofrecen, con lo qual tambien se aumenta el sentimiento, y vnas vezes del sentimiento naze el discurso, y otras vezes al contrario, precede el discurso al sentimiento: y esta reflexion hize quando tuue dos sentimientos que pòdre luego. Però yo dexo de poner aqui los sentimientos, que apunta, por estar ya puestos en el libro segundo; el primero en el capitulo onze numero nono, y el segundo en el capitulo tercero numero quinto.

6. De estos discursos pon

deraciones, y semejanzas se aprouechaba mucho el venerable Padre Luis de la Puente en las pláticas que hazia, y exercicios que daba, y como eran palabras reciénadas de Dios en su oracion, y contemplacion, era mucho lo que obraba con ellas en los corazones de los que las oian: moviendoles con proporción al sentimiento, que el experimentaba en sí, y causando en ellos varios efectos, ya de ternura, y deuocion, ya de lagrimas, ya de dolor, y propósitos de la enmienda, ya de otros actos feruorosos ajustados á las materias, que tocaba. Tambien se aproueche mucho de estos discursos, y ponderaciones para los libros que saco a luz llenos de tan celestial doctrina. Porque como noto S. Bernardo hablando del alma santa quando ella mas procura la quietud de su contemplacion, suele Dios enriquecer la de estos similes, cõparaciones, y discursos, para que entienda, que no solo a de ser para sí, sino para otros, comunicando a sus hermanos lo que allí recibe, para que se aprouechen, y siruan al mismo Dios. *Vide* (dize el santo) *quomodo illa aliud capit, & aliud accipit, & nitenti ad contemplationis quietem labor predicationis imponitur, & sitienti sponsi presentiam, filiorum sponsi pa-*

riendorum, alendorumque solaciando iniungitur. Así le sucedia á este esclarecido Doctor: dándole Dios juntamente en la quietud de su oracion, y contemplacion, tanta abundancia de similes comparaciones, discursos, y inteligencias de la diuina Escritura, para que entendiese el cargo, que Dios le daba, de maestro, y padre de almas; y lograse lo que allí recibia, aprouechando á otros con sus palabras, y escritos: engendrando cada dia nuevos hijos en el camino de la perfeccion, y conservandoles, y alimentandoles con el pasto de su celestial doctrina.

7 Estos fueron los sentimientos de este siervo de Dios dichos en general, y en comun, porque si huiera hecho vn diario de lo que cada dia le passaba, no faltara en que explaiarnos, ni tuuiéramos pequeña materia de admiracion, y enseñanza; pero abremos de contentarnos con este bosquejo, y formar maior concepto de su profunda humildad, pues el que hallaba tiempo para escribir los fauores extraordinarios, que Dios hazia a otras almas contẽplatiuas, solo para los suyos no le hallo, que fue fauor mas admirable

que los otros fauores , pues el maior fauor , es lo heroico de la virtud que exercitâ los siervos de Dios.

8. Vengamos à las cosas que de ordinario pedia en su oracion para que cumplamos con el titulo deste capitulo. Quatro cosas (dize en su memorial,) pedia mui amenupo à Nuestro Señor , y deseó pedir siempre. Primera. luz diuina con que le conozca , y me conozca , y conozca los que tengo a mi cargo. Segunda, amor suio ardiente , y desinteresado de todo interese temporal, y deleitable. Tercera, odio fuerte de mi mesmo , de mi honra, y regalo, y amor à su cruz , dolores , y desprecios. Quarta, zelo ardiente de su gloria , y saluacion de las almas. Estas quatro cosas encomendaba a quatro santos , à cada vno la suya, rezandoles algo cada dia a este fin. La primera à la Virgen Nuestra Señora. La segunda à S. Joseph. La tercera à S. Iuan Baptista. La quarta à S. Pablo: y al Angel de la Guarda encomendaba, que lo solicitasse por mi , y negociasse con Dios Nuestro Señor todo esto. En estas quatro cosas suma, y comprehende quanto se puede desear para vna vida perfectissima , y Apostolica. Y se deue notar mucho las ve-

ras con que las pedia a Dios: pidiendolas cada dia, y por medio de tan poderosos intercesores, obligandoles con rezar todos los dias a este fin algo cada vno, y finalmente solicitando à Dios, y a los intercesores de que se auia valido, por medio de agente tan vigilante, y cuidadoso como el Angel de su Guarda.

9. Y assi no ay que espantar, que oracion tan feruorosa, instante, y continua tuuiesse tanta eficacia como mostraron los effectos porque fue mui copiosa la luz que N. Señor le cōcedio, assi para conocer a su Magestad, como para conocerse a si , y los que tenia a su cargo, como se ve por lo dicho en el discurso desta historia. Concediote mas aquel ardiente , y desinteresado amor de Dios , que tanto deseaba, como vimos en el capitulo quarto del libro segundo. Diole fuera desto vn odio tan fuerte de si mesmo , que lleugo a holgarle, de que huiesse en Dios justicia vindicativa, para que fuesse castigado por sus culpas: queriendo mas ser castigado con misericordia por ellas, que perdonado sin castigo segun queda referido en el capitulo 9. del mismo libro. Este mesmo odio concigio contra sus como-
dida.

didades, regalos, y estimacion propria, de suerte q̃ no parecia hombre sujeto a estas pasiones. Tanto era el cuidado que auia puesto en desarraigaslas de su alma. Ni fue menor el amor a la cruz de Christo, a sus dolores, y desprecios, de q̃ son buen testimonio aquellas ansias que tuuo de padecer mas, y mas por Dios. Finalmente le

concedio Nuestro Señor a quel ardiente zelo de su gloria, y saluacion de las almas, como se vee por los trabajos grandes que por este fin padecio, y los varios, y penosos ministerios en que toda su vida se ocupó en beneficio de sus proximos, de que tanto queda dicho en los libros precedentes,

CAPITULO VI.

**Dela luz que Dios le comunico,
y sus admirables propiedades.**

GRANDE fue sin duda la luz con que Nuestro Señor ilustro el entendimiento del venerable Padre Luis de la Puente, y singulares sus propiedades. Vnas vezes le visitaba con vnos raios de luz, que passaban como relampagos. Otras cō vna luz mas permanente amodo de llama viua, y lucida, que penetraba su alma, y potencias, con tanta intension, que le hazia dar voces: pidiendo a Dios que la templasse, y moderasse

sus effectos, porque temia morir a sus manos, si proseguia cō aquella intension. Con esta luz solia Nuestro Señor descubrir a su sieruo sus verdades, dexandolas como impressas, y grauidas en su alma, y potencias. Lo qual sucedia no con su cesion de tiempo, y poco a poco, como quādo aprēde el discipulo, oiendo a su Maestro, o el Maestro leyendo los libros, o discurrendo de vnas verdades a otras, sino en vn momento: al modo que el caminante, quando raya el sol, abriendo

los ojos descubre en vn instante la ciudad que busca, ó vna quinta muy amena con sus flores, estanques, y fuentes. Oigamos las palabras con que el mismo venerable Padre nos describe en su memorial esta luz, sus propiedades, y efectos.

2 Los primeros fervientes deseos que senti por muchos dias, fue de luz del Cielo, porque de esta entendi proceder todos los bienes, y entendi por luz, vn conocimiento, que Dios da, que de tal manera desengaña el entendimiento, que trueca la voluntad, y usaba de frequentes jaculatorias. *O lux beatissima reple cordis intima anima mea. Illumina oculos meos. Reuela oculos meos.* &c. Esta luz de que he dicho (prosigue en otra parte de su memorial) tiene así parecer estas propiedades. Primera, que viene de repente quando vno esta mas descuidado, y en varios tiempos, y exercicios. Segunda, que viene como relampago, que en vn momento muestra mucho, y sin discurso persuade grãdemete lo que muestra. Vala diferencia de esta luz a la natural, que ay en escribir con pluma letra por letra, y pintar vna Imagen con pincel poco apoco: ó

hazer esto mismo, estampan dolo con algun molde, que en vn momẽto se escribe mas, y mejor, y se faca mas presto la imagen, que de otra manera. Tercera, inflama la voluntad con amor de la verdad que muestra, y aun que la fuerza de esto dura poco, quedan en el entendimiento sus reliquias, y vna viuega para nuevos discursos, y meditaciones, que traen por todo el dia, y dias, como susperos, especialmente con comparaciones, así de la Escritura, como de cosas sensibles, al modo de las que he referido. Esto mismo hallé despues escrito en San Bernardo sermon quarenta y vno en Cantica: *Circa illud: Mireritis aureas faciemus tibi vermiculadas argento.*

3 Donde con gran magisterio nos enseña las admirables propiedades desta diuina luz, descubriendonos con maravillosos similes la perfeccion, y velocidad con que en vn momento obra en el alma, y sus potencias, y los dexos tan preciosos que tiene, con los quales todo el dia, y aun por muchos dias, anda el alma gustosa, y entretenida, saliendo como de sí, suspensa, y absor-ta con la nouedad, y fuerza de los efectos, que experimenta. Esto mismo que por experiencia

riencia le enseñó Dios en su cōtemplacion quando le visitaba con esta diuina luz, confiesa el mismo que despues lo hallo en otro gran Maestro de espíritu, que fue el glorioso San Bernardo: con que no se acredita poco su doctrina, pues de los effectos se colige que fue el mismo el espíritu que enseñó a estos dos tan esclarecidos Maestros de la theologia mistica. Pero para que conozcamos mejor lo que passaba por el venerable Padre Luis de la Puente, quiero poner aqui las mesmas palabras del glorioso Bernardo, las quales aunque no las trae en su memorial, las refirió despues en el primer tomo sobre los Cantares libro tercero exortacion treinta y tercero.

Serm. ^{sup} 4. *Aurum* (dize S. Bernardo) *diuinitatis est fulgor, ar-*
 Cántica. *gemma sapientia, quæ de sursum*
est. Hoc autem fulgentia quedam
quasi ueritatis signacula spondent
se figuraturos quæ quidem ad mini-
sterij est; sapientia uero fides, quod
ego non puto esse aliud, quam ce-
teræ spirituales quedam simili-
tudines; & in ipsi purissima di-
uina sapientia sensa anima con-
templantis conspectibus importa-
re, ut uideat saltem per spe-
culum, & in enigmate, quod
undam facie ad faciem ualeat

allatenas inueniri. Diuina sunt,
& nisi expertis prorsus incogni-
ta, quæ effugantur. Cum enim di-
uinitis aliquid raptim, & uelut
in velocitate corrusci luminis in-
ter luxerit menti spiritu exceden-
ti, siue ad temperamentum ni-
my splendoris, siue ad doctrina
usum, (nescio unde) adsunt ima-
ginatoria quedam rerum inferio-
rum similitudines, insusis diui-
nitas sensis conuenienter accom-
modata; quibus quodam modo
adumbratus purissimus ille at-
que splendidissimus ueritatis ra-
dus, ipsi anima tolerabilior fiat,
& quibus communicare illi uolu-
erit capabilior. Existimo tamen
ipsos formari in nobis sanctorum sug-
gestionibus Angelorum, sicut &
contrarias, & malas ingeri immisa-
siones per Angelos malos non du-
bium est.

5 Por el oro (di-
 ze Bernardo) se significa el res-
 plandor de la diuinidad, y
 por la plata la sabiduria del
 Cielo. Prometesse pues a la
 Esposa Santa, que la han
 de imprimir, y figurar en
 su alma vnos como caracte-
 res, y señales de verdad, que
 luzgan, y resplandezcan con
 este oro tan precioso: lo qual
 pienso yo no es otra cosa que
 formar vnas Imagenes, y se-
 mejanças espirituales, po-
 niendo en ellas como impressas,

y esculpidas del áte de los ojos del alma, quando esta en su cõtemplacion, los purissimos sentimientos, y objectos de la diuina sabiduria, para que el alma vea por lo menos como en espejo, y en enigma, lo que aũ no puede ver descubierto, y cara acara. Muy altas, y diuinas son estas cosas q̃ decimos, y del todo incognitas a los que no las han experimentado: pero sucede asì, que quando algo mas celestial, y diuino, de repente, y con la velocidad, que passa vn relampago, ò rayo, se descubre al alma, puesta en el exceso de su mente, y espíritu, luego sin saber de donde, ni como, se halla llena de vnas semejanzas imaginarias de cosas inferiores, muy acomo dadas a los sentimientos que Dios la ha infundido, y comunicado, oya para templar con ellas el demasado resplandor de la luz con que Dios la visita, oya para que dellas se aproveche para enseñar a otros. Porque aquel purissimo, y lucidissimo raiõ de verdad, que se trasluce al alma, viniendo asì en vuelto en esta como nube de semejanzas sensibles; por vna parte se haze tolerable a la misma alma, y le puede percibir, viuiendo aun en esta vida mortal; y por otra se haze mas capaz, y se dispo-

ne mejor con estos similares, el que recibe estos fauores, para que si quiere, pueda manifestar las mesmas verdades a otros para su bien, y prouecho espiritual, porque de otro modo no las entendieran, pues sin estas semejanzas no se pudieran explicar bien. Estos sentimientos pienso yo se forman en nosotros por ministerio de los santos Angeles, asì como las sugestiones, y representaciones malas por medio de los Angeles malos. Hasta aqui S. Bernardo, que da con sus dulçes, y eloquentes palabras, nueva luz a esta luz, y nos explica diuinamente lo que el venerable Padre Luis de la Puente experimentaba en si, y nos dexo escrito en su memorial, remitiendose a lo que despues le yo en San Bernardo. Porque asì como fue muy parecido al glorioso Bernardo este insignepararon en el magisterio de espíritu, lo fue tambien en su cõtemplacion; y en la luz, sentimientos, y fauores con que era visitado, y regalado de Dios.

6 Antes de passar adelante no quiero dexar de advertir aqui lo que sabiamente advertio el mesmo venerable Padre en el lugar citado de los Cantares, que aunque es verdad que la luz que Dios comu-

nica al entendimiento, quan-
 do es puramente espiritual, y
 desnuda destas imagines de co-
 sas corporales, es mas superior,
 y sublime, porque participa
 mas de la semejança de la vi-
 sion beatifica, como enseña el
 Angelico Doctor: pero tam-
 bien es verdad lo que como ex-
 2. 2. 9. perimentado añade el mesmo
 174. venerable Padre, que las ver-
 ars. 2. dades que se alcançan con esta
 in cor- luz puramente intelectual, y
 yore. libre de estas imagines de co-
 sas corporales, y sensibles, que
 dan como ocultas en aquella
 diuina niebla, en que se vee el
 abismo del diuino ser. Y assi ape-
 nas se pueden explicar, si no es
 que Dios infunda estas imagi-
 nes y semejanças de cosas sen-
 sibles, que traen consigo un
 modo acomodado para expli-
 car las verdades, que Dios des-
 cubrio al alma, quando la ilus-
 tro con los raios de su diuina
 luz. *Licet autem (dize en el lu-
 gar referido) contemplatio illa,
 que puro sit intellectu ali lumine his
 imaginibus denudato, ut inquit
 Diuus Thomas, sublimior sit, ac
 visioni beatifica propinquior, sed
 quia in ea intelligimur sub quadam
 diuinitatis abisso, & caligine occul-
 ta manent, vixque verbis expli-
 cari possint, nisi huiusmodi simi-
 litudines infundantur, quæ modum
 explicandi aptum conferunt.*

palabras del memorial. Esta
 luz, (profi gue) pedia a Nues-
 tro Señor para estas cosas. Pri-
 mero, para conocer bien quien
 es Dios, y sus grandezas: espe-
 cialmente su presencia en to-
 do lugar. Segundo, quien es
 Christo, y sus riquezas: espe-
 cialmente su presencia en el
 Sanctissimo Sacramento. Ter-
 cero, quien soy yo, y mis mis-
 erias. Quarto, quien es el mun-
 do, y la vanidad de sus cosas, la
 de la honra, &c. Quinto, qui-
 son las almas, y el valor que tie-
 nen. Sexto, que bien es hemos
 recibido de Dios, y esperamos
 recibir. Septimo, que males, y
 castigos podemos temer. Oc-
 tauo, para conocer su voluntad
 en todas mis obras. Donde no
 solo nos enseña para que cosas
 deuenes pedir esta luz à Dios,
 pero con el magisterio acostu-
 brado, reduce a breues cabe-
 ças toda la estendida materia
 de meditaciones, y affectos. Y
 Dios le dio para todas las ocho
 cosas dichas mui abundante
 luz, en particular para cono-
 cer la bondad diuina, su gran-
 deza, y inmensidad, y la Ma-
 gestad de Christo, sus theso-
 ros, y presencia real en el San-
 tissimo Sacramento del altar, y
 por el contrario para conocer su
 propria vileza, y la vanidad
 del mundo, y todas sus cosas.
 Fuera desto se la dio mui co-
 piofa

piosa para conocer la volūtad, y gusto de Dios en las cosas, q̄ hazia, y emprendia: y estas cinco cosas venian à ser la materia mas ordinaria de su oracion, y contemplacion. Tambien se la dio mui particular para conocer el valor grande de las almas, de que nacia el estimar tanto qualquiera alma, sin perdonar a trabajo ninguno por reducirla a Dios, o adelantarla en el camino de su perfecciō. Ni fue menor la luz que recibio para conocer los beneficios recibidos de Dios, y los que esperaba recibir, y el rigor de los castigos, que Dios tiene preparados al pecador. Delo qual le prouenia à este siervo de Dios, lo vno el andar tan de continuo dando gracias à Dios por los beneficios recibidos, como vimos en el capitulo doze del libro segūdo, lo otro aquel cuidado extraordinario de su propria mortificacion, y penitencia, de que tratamos en el capitulo nono del mesmo libro, para asegurarse assi mejor, y euitar por este medio los males, y castigos, que podia temer por sus culpas.

8 Cerca del modo que tenia Dios en comunicarle esta luz para las cosas dichas aña de en su memorial lo siguiente. Pareceme que Nueſtro Se

ñor vn̄as veces da luz para conocer vn̄ atributo ſuio, otras vn̄as veces para otro, *verbi gratia*: ſu omnipotencia, ſu liberalidad, &c. Vnas veces da luz para ponderar vn̄ miſterio de Chriſto Señor Nueſtro, otras veces para ponderar otros, y aſſi de las demas cosas. Eſta luz, y ponderacion, vn̄as veces viene poco apoco, y ſin ſaber como ſe halla vno con la ponderacion, y ſentimiento. Haſta aqui el memorial. Porq̄ no ſe fuele comunicar eſta luz en eſta vida para conocer a vn̄a los atributos del diuino ſer; como en el Cielo, ſino con ſu limitacion, ya para vn̄os, ya para otros: en que ſe diferencia entre otras cosas de la luz clara, y intuitiua, de que goçã los Bienauenturados, la qual de vn̄a vez les deſcubre todo el obieto de ſu bienauenturança, ſegun los merecimientos de cada vno. Lo meſmo le ſucedia reſpecto de los miſterios de Chriſto Señor Nueſtro, y de mas verdades, y deſengaños, para que pedia eſta diuina luz, deſcubriendo en ella, ya vn̄os, ya otros miſterios, ya vn̄as, ya otras verdades, ſegun que N. Señor era ſeruido de limitarla, bien que el obieto que auia de conocer en ella, en vn̄ momento ſe le moſtraba, hallandose quando menos penſabato

do desta luz celestial.

9 Pero para que se vea co-
mo discurria à su prouecho,
de las verdades, que le descu-
bria esta diuina luz, y los sen-
timientos que producía en su
alma, quiero poner aqui vno,
ò dos singulares, de los que se
hallan en su memorial. Auia
tenido vna vez viuos sentimien-
tos cerca de la muerte: ofreciẽ
dosele aquellas palabras del
Propheta Isaias al Rey Eze-
quias. *Dispone Domui tua quia*
morieris. & non vines. Dispon
de tu casa porque moriras, y no
viniras: y de ellas para proue-
cho suio fizo esta sentẽcia: *ho-*
minio dispone domui tua, et vsor
te morieris: hombre cillo con
cierta tu conciẽcia, quicás mo-
riras mañana. Tambien cerca
del juicio tuuo otros sentimien-
tos no menos viuos: ofrecien-
dosele la parabola del rentero
a quien Dios pidio cuenta de
las tierras, y heredades que le
auia entregado, de que trata S.
Lucas, fizo otra sentencia mui
prouechosa: *Villice iniquitatis vi-*
de quid agas, et as forte reddis ra-
tionẽ villicationis tuae. Rẽtero de
maldad mira lo q hazes q qui-
cás mañana te pedirán cuenta
de lo que te entregatõ a renta.
A este modo sacaba otras sentẽ-
cias cõ la luz, y sentimietos, q
Dios le daba, para espolcarle
en el camino de la perfecciõ, y

auinar mas su feruor. Sobre la
parabola del rentero passa
mas adelante, y añade en su me-
morial lo siguiente. Diome
Dios a renta las potencias, y
las virtudes sobre naturales, co-
mo da vn Caallero sus tierras,
y heredades a los renteros con
dos pactos: primero que las la-
bren para que den frutos, segũ
do que acudan con parte de
ellos al dueño: assi Dios me
dio a renta las virtudes, con dos
condiciones; primera que las
labre y cultiue, y las mejore;
segunda que acuda con parte
à su Magestad: esto es dando-
le la honra, y gloria, y por esso
quiere que los frutos sean co-
piosos, porque se le sigue a el
mas honra, y gloria, aunque to-
do el prouecho es suietro.
La cuenta que tengo de dar,
es de dos cosas; primera si
por floxedad, y descuido no
exerceite las virtudes para que
lleuassẽ copiosos frutos de bue-
nas obras, escondiendo el ta-
lento sin grangear con el. Se-
gunda, si o acudi cõ la renta,
que es cõ la honra, y gloria de
lo ganado, y grangead, hur-
tandose la, y tomand lo to-
do para mi. *Vide quid agas,*
&c. Deste modo discurria a su
proposito, y se aprouechaba
de la luz que Dios le daba, con
que cada dia se adelantaba
mucho, y crecía la mesma luz

Isa. c.
38.

Luca.
c. 16.

con que Dios maravillosamente ilustraba à su fiel siervo.

10 Fue tan grande la estima, que este grã siervo de Dios hizo de este inestimable dõ de la diuina luz, que para viuir siempre en ella, y tenerla mas presente, entre los modos de presencia de Dios en que se exercitaba, vno era de Dios en quanto luz: comunicandole su Magestad este modo particular de presencia suia, para que andubiesse siempre todo vñado de esta luz del Cielo.

Oigamosle en su memorial.

25 Otro modo (dice) de presencia
25 de Dios en quanto luz seme-
25 offrecio. Dios es luz, yo soy ti-
25 nieblas, dentro desta luz an-
25 do, muchos resplandores da-
25 desí; con todo esso no acauo

Ioban. 1 de conecerla; *lux in tenebris la-*
cet, & tenebra eam non compra-

25 *henderunt.* El sol es fuente de
25 la luz, nuestro Sol es Dios,
25 nuestro Sol es Christo del Cie-
25 lo baja cada dia este Sol à la
25 tierra; pero vaja cubierto con
25 especies de pan, y vino; por-
25 que de otro modo no viera
25 quien le mirara, nitocara, por
25 mi bien hizo esto, para que yo
25 pudiesse llegarle mas cerca

Pf. 33. deste Sol: *accedite ad eum, &*
25 *illuminamini.* Esta nube aun-
25 que nos impide que le veamos,
25 no impide al Sol que nos imbie
25 raios. O que raios, ò que cente-

llas, que imbia al Emispherio
del breue mundo, que es el hõ
bre, quãdo esta dẽtro del. Tres
generos ay de lumbres, natu-
ral, de Fẽ, y de ciencia adqui-
sita, estas permanecen, y vsa-
mos de ellas quãdo queremos: *Iob, 24*

ay de misí soi reuelde, *ipsi re-*
belles fuerunt lumini. Porque los
Sabios resistieron a la primera
luz, fueron desamparados de
Dios, como dize S. Pablo: pues
que sera de mi que resisto a la
segunda, y tercera? Por esso
falta la quarta luz, ò viene de
tarde en tarde, o mui remissa;
pero si es grande trueca el co-
raçon, la qual es amado de re-
lampago, y no la tengo ami-
mandar; *illuxerunt cornuscatio-*
nes orbis terræ, vidit & commota. *Pf. 76.*
est terra. Donde se conoce que
los mesmos raios de luz que
Diosle comunicaba le encen-
diã en deseos de participar mas
de su luz, y para esto se dispo-
nia con la ordinaria disposiciõ
de profundissima humildad:
considerandose como reuelde
à los fauores de esta luz, y co-
me vna noche de espessas ti-
nieblas en quien en vestia la
mesma luz con sus raios, lle-
gando algunas vezes a tanta
pujança su intension, que pare-
cia vn fuerte raio, ò relampa-
go mui brillante, con lo qual
se conmuia la tierra de su co-
raçon, y de noche se conuertia

en claro, y resplandeciéte día. Lo qual nos declaro aun mas en la mesma parte de su memorial por las palabras que se siguen.

11 Escosa (dize) que admira, que siendo el alma de suio noche, y tinieblas, a temporadas arde tanto en amor de Dios, que es como noche de verano en tiempo de mucho calor, en la qual ai tantos relápagos, y tan grandes, y tá amenudo, que parece día, así en el alma ay tantas destas ilustraciones, e inspiraciones, que parece estar llena de luz: & *no x illuminatio mea in delicijs meis. Quia tenebra non obscurabitur a te, & no x sicut dies illuminabitur.* Vienen á todos tiempos rezando Psalmos, leyendo libros, estudiando, oyendo sermones, haziendo obras de manos, comiendo, andando, &c. y en particular al despertar por la mañana, parece que esta Dios esperando a que despierte, para llenarla de afectos y sentimiētos: Auezes esta luz viene enseñando alguna verdad de la sagrada Escritura, o otra que no se auia entendido, aunque se auia leído: auezes viene solo con mocion, o admiracion grande, o con jubilos, y saltos de plazer, o con vn gusto sossegado, o con lagrimas dulçes. Hasta aqui en

el memorial.

12 No se pudo explicar mejor el estado dichoso á que llego su alma con tanta lluvia de raios, y relampagos de esta diuina luz, pues siendo aun de noche, esto es aun estando en este valle de miserias, parecia estar en el día de la bienauenturança, ocupada toda en amar á su Dios, y cercada, y bañada de los resplandores de su luz con maravillosos effectos de consuelos interiores, como lo significa usando de las palabras del Propheta Rey de que usa la Iglesia en la fiesta de la resurreccion: & *no x illuminatio mea in delicijs meis*: porque aunque es noche, merece nombre de día por los raios de luz, y fauores singulares, que goça el alma en ellas asistida, y favorecida de aquel señor en cuió amor se abraça. Y es mucho de notar la frecuencia con que se le franqueaba esta luz, pues cada día en despertando luego le preuenia Dios con ella, y entre día muchas vezes aun en medio de las ocupaciones mas diuertidas; quales son, las de lestudio, comida, &c.

(2)

CAPITULO VII.

De las [hablas, reuelaciones, y visiones del Venerable Padre Luis de la Puente,

AVNQUE muchos de los testigos en las deposiciones juradas, q se hallan en las informaciones su narias, dicen de oídas, q fueron muchas las reuelaciones, que tuuo el V.P. Luis de la Puente, y ai testigo q se alarga a decir fuerõ innumerables, como lo dice la señora Duquesa de Medina de Rioseco, Doña Victoria Colona; pero no especifica las reuelaciones q fueron solo dan a entender tocaban a personas particulares; asi de la Compañia; como de fuera de ella, de quienes pudierõ saberlas. Y en particular dicen oyeron referir muchas al mismo venerable P. en tercera persona, las quales los que las oyeron las tuvieron por falsas: no obstante que por su humildad las disimulaba cõ referirlas en tercera persona; pero ni estas las explican, y declaran; por-

que como auia muchos años q las auian oido, ya no se acordaban de lo particular y pñual.

2 Contodo otros testigos singulariza algo, entre los quales el Padre Lucas Carrillo dice en su deposicion. Tengo por cierto que fue ilustrado de Dios en la oracion y fauorecido con extasis, y reuelaciones, y en vn tiempo que viui con el experimente, que daba algunos autos a algunos sujetos de la Compañia, y sabia sus faltas secretas, y virtudes estando ciertos los tales, q no podia saberlas sino es que Dios se lo reuelaba: lo qual sucedio a ciertas personas que me lo decian, que por justos respectos no nombro. Y en particular me acuerdo que estando yo dando cuenta de mi conciencia, y comunicandole vna deuocion que tenia con el Angel de mi guarda, el Padre Luis de la Puente se demudo, y di-

1.º xo estas palabras; grandes fa-
 2.º uores visibiles me haze mi An-
 3.º gel, y el nos gobierna muchas
 4.º vezes cõ señales sensibiles, que
 5.º es lo que Caietano dize de San
 6.º son, que le gobernaba el Espi-
 7.º ritu Santo, *signo sensibili*: y re-
 8.º parando el Padre en lo que a-
 9.º uia dicho, quiso con humildad
 10.º defacerlo, y encubrirlo, pero
 11.º yo con aquello, y cõ vn aiode
 12.º luz, q̃ Dios entõçes me comu-
 13.º nico, me cõfirme mas en q̃ el di-
 14.º cho Padre trataba familiar-
 15.º mente, y visiblemente con el
 16.º Angel de la guarda. Hasta
 17.º aqui el Padre Lucas Carrillo,
 18.º Dispõicendolo assi Nuestro
 19.º Señor, porque no quedasse se-
 20.º pultado en silencio vn fauor
 21.º tan singular como este.

2.º Otro que le al-
 3.º canço tambien muchos años,
 4.º y fue su nouicio, y despues su
 5.º confessor, que fue el Padre
 6.º Iuan de Salcedo, dize en su de-
 7.º posicion. Tengo por cierto
 8.º le comunicaba Dios Nuestro
 9.º Señor lo que passaba por mi
 10.º alma, y que le hablaba Dios fa-
 11.º miliarmente, y alguna vez
 12.º me acontecio irle a dar cuen-
 13.º ta de mi conciencia, y esperar
 14.º buen rato a la puerta de su a-
 15.º posento por oirle hablar, y en-
 16.º tender estaba alguno con el
 17.º alla dentro, y despues viendo
 18.º que tardaba, resoluerme a en-
 19.º trar, y hallarle solo. Hasta

aqui el Padre Iuan de Salce-
 do. De lo qual se colige las ha-
 blas que tenia con Dios, y con
 su santo Angel, y mas eficaz-
 mente se confirmara con lo q̃
 diremos abajo en el capitulo
 10. donde trataremos de sus
 profecias, porque las cosas q̃
 anuncio, sin particular reuelacion
 de Dios no se podian fa-
 ber de cierto.

4.º Esto mismo confirma
 vn illustre testimonio de la es-
 c̃a recida Virgen Doña M̃ i-
 na de Escobar; porque como
 entre los papeles del V. P. se
 vuisse hallado vno todo escri-
 to de su letra, en q̃ se trataba de
 hablas, reuelaciones y algunas
 visiones, que auia tenido vn su-
 jeto de la Compaña, callãdo
 su nõbre y a la margen de las
 visiones se hallasse tambie de
 letra suya la explicacion de di-
 chas visiones, con algunos lu-
 gares de los cantares y nota, q̃
 al sujeto a quien se hizieron
 se le auia dado su explica-
 cion despues de auerlas teni-
 do; vno grande du da sobre q̃
 el sujeto de quien allise habla-
 ba era el mismo venerable
 Padre inclinãdo se muchos
 a que era el, assi por hallar-
 se todas de su letra, con di-
 cha explicacion, y nota a la
 margen, como por auer calla-
 do el nombre, auiendo di-
 cho que era de la Compaña.

siendo así que si el sujeto era muerto, no auia peligro en decir su nombre, antes auia conueniencia, para que fuese hórrado en la historia de la Compañia, y caso que fuese viuo, tãpoco auia peligro de que se manifestasse, por estar guardado este papel entre los mas ocultos, y secretos suios: fuera de que auia vn mui fuerte argumento, porque en dicho papel se hallaban algunos de los sentimientos de su memorial, con que se reconocia ser el mismo el que tuuo los sentimientos, y recibió estos fauores: bien q̃ como este papel le escriuio con intento de sacarle en sus Cantares, haziendole para esto su caueza, título, y prologo, pudo ser esta la causa de no poner en el su nombre, aunque le puso en el memorial, porque le hazia para si solo, sin intento de sacarle a luz. Todos estos indicios, y razones hizieron formar juicio de que el sujeto de aquel papel era el venerable Padre Luis de la Puente. Pero para proceder con mas acierto acordaron los Superiores à cuias manos llego, dar parte de todo à la Virgen doña Marina de Escobar, suplicandola lo encomendasse a Dios, y le pidessse se firuiesse su Magestad de descubrir la verdad para gloria suia, y de su siervo; la

qual lo hizo así, y en su deposición debajo de juramento dixo cerca deste punto lo siguiente.

5 Fue el Venerable Padre Luis de la Puente singularmente recatado en sus cosas, en cubridor de sus grandes virtudes, y de las mercedes, que recibia de Dios, y así viuiendo el dicho venerable Padre, solo me comunico algunas reuelaciones, que el Señor auia hecho à vn persona, pero nunca me dijo, quien era la tal persona, ni yo lo supe. Pero auiendo dexado el dicho venerable Padre escritas de su mano algunas reuelaciones sin decir a quien se auian hecho: dudando los Padres à cuias manos auia llegado aquel papel, si se haria mencion de ellas en la vida, q̃ del venerable Padre se auia de escriuir, auiendo sido yo de parecer, que no se hiziesse mencion de ellas, y auiendo juzgado lo mismo otras personas entre quienes se comunicaba este punto, parecio que era acertado consejo encomendarlo à Nuestro Señor, y pedir a su Magestad luz para acertar con la verdad. Vltimamente me mando mi confessor, que tratasse este negocio con Nuestro Señor, y le suplicasse descubriese lo que en esto auia, y lo que se deuia hazer: y leuantandose mi confessor para decir Missa en

en el oratorio, despues de auer
me dado la comunión, obede-
ciendo à lo que mi confessor
me auia mādado, el Señor fue
seruido de manifestarme, que
el dicho venerable Padre Luis
de la Puente auia sido la perso-
na a quien se auian hecho las
dichas reuelaciones, y el An-
gel de mi Guarda-me dixo des-
pues, quan acertadamente se
auia procedido en encomen-
dar tan de veras à Nuestro Se-
ñor este negocio, no tomando
otra resolucíon. Y vna vez
estando en oración se me apa-
recio vn Padre de la Compa-
ñia de Iesus llamado el Padre
Lara, que auia sido mi confes-
sor, y auia mas de treinta y
seis años que auia muerto, y
me dixo. Acuerdaste que el Pa-
dre Luis de la Puente viuendo
te dixo como de parte de N.
Señor, tal cosa? Yo le dixe: mui
bien me acuerdo, porque era
cosa que estaba mui bien pa-
ra mi alma. Añadio, pues sa-
ue, que esto supo el Padre
Luis por reuelación de Dios. Y
tengo por mui verisímil, que
destas mercedes haria el Señor
muchas al venerable Padre
Luis de la Puente por el gran
de amor que tenia a su Mage-
stad, por la pureza de su vida,
por el exercicio de virtudes,
por el seruoroso zelo de las al-
mas con que le seruia. Hasta

aquí la siernade Dios Doña
Marina de Escobar.

6 Con estos fundamen-
tos pondre por del venerable
Padre Luis de la Puente, lo
que se halla en dicho papel, el
qual en su original tuue en mis
manos, y ley en Valladolid, y
a la letra, letrae el Padre Die-
go de Sossa en la suma que es-
criuio de la vida deste siervo
de Dios, que fue tan por ex-
tremo callado, que ni à sus con-
fessores, ni Superiores, sino es
preguntado decia nada de los
fauores, que recibia de su Ma-
gestad. Porque aunque a los
principios dio cuenta muy por
extenso de todo a sus Supe-
riores, y Padres espirituales, pa-
ra ser endereçado; pero asegua-
rado de que el espiritu, que le
guiaba era de Dios, tuuo por
mejor guardarlas en humilde si-
lencio: y como los primeros Su-
periores, a quienes el dio cuēta
no le alcanzaron de vida, y por
ser viuo las tuuieron secretas
mientras viuieron, y los vlti-
mos Superiores, que sobre
viuieron al V. P. eran hijos es-
pirituales suyos, no se atreuió
apreguntarlas, ni apedirle cuē-
ta de su conciencia en estas ma-
terias, teniendo adicha el po-
derfela dar ellos de la suia, y as-
si no se pudieró saber por este
medio los fauores singulares
que Dios hizo a su siervo, fue
par-

particular providencia suia, que por el otro senos descen-

biesse algo. El titulo, y preambulo del papel dice: así.

Verdades descubiertas à cierta persona en visiones imaginarias, y por via de comparaciones, y semejanzas sensibles.

PREAMBULO.

7 Vna persona (a la manera dize, de la Compañia), que tenia muchas visiones imaginarias en la oracion, y revelaciones, y hablas, y dudaba si eran de Dios ò no, con lo qual andaba adigida, oyo que le decian en la oracion. Quando te dan un ramo cargado de fruta, como guindas, lo que hazes es coger la fruta para comerla, ò guardarla, y luego echala del ramo; así de todas estas visiones, y revelaciones de que dudas, coge la fruta, que son las verdades affectos, y deseos, que traen para reformation de tu vida, y luego hecha del ramo, que es la vision, no haziendo mucho caso della, fíate de quien se fuere: con esto tendras paz, y librate de los engaños.

8 Donde se vé que le visitaba Dios con muchas visiones imaginarias, y ilustraciones de sus revelaciones, y fauorecia con sus hablas. El similitud del ra-

mo de guindas es el mesmo que trae en su Guia espiritual tratando primero capitulo veinte y tres, y no otros le truximos en el libro primero desta historia, capitulo quinto, numero quarto, tratando del principio de las hablas de Dios deste illustre varon. El qual aunque fue el sujeto de todos estos fauores, quando habló de ellos en su guia espiritual, ni aun quiso decir, que la persona a quien se auia hecho era de la Compañia, à caso por quitar toda ocasion de discursos, y estar mas lexos de que pensassen que era el, como se puede creer de su profunda humildad; pero no lo consiguió, porque muchos entendieron que era el. Y pudo ser que porque advertio esto, despues de auer escrito este papel consulto el titulo, preambulo y algunas visiones a proposito de lo que iba comentando sobre los Cantares, se retirase de sacarle à luz, por no con-

firmar

firmarlo que se auia dicho, por que su humildad fue tan grande que aun en el memorial, siéndolo para si solo, nunca quiso cõfesar, que tenia reuelaciones, y visiones, y assi del todo omitio estos terminos: usando frequentemente del termino de sentimientos, y poniendo a su memorial este humilde titulo.

» Memorial de algunos sentimientos, y affectos buenos, y malos, que he experimentado en mi, y voi experimentando para humillarme con lo malo, que veo en mi, que es mucho, y aprouecharme con la memoria de lo bueno, que vnavez he sentido, si algo tal uuiere. Este es el titulo de su memorial, y despues del empieza en primer lugar,

por sus malas affecciones con este titulo. Memorial, y catalogo de mis malas affecciones. Estos titulos, y el catalogo de sus affecciones con su confesiõ general, se hallan al fin del memorial, que esta en la sacristia de Salamanca, donde se pueden ver. Solo aduerto, que el memorial no se alla entero; porque del principio segun los numeros de las ojas, faltan muchas, que por estar sueltas, y auer andado en tantas manos, se deuieron de perder: y fue gran perdida, porque nos priuamos de vn gran thesoro. Pero vëgamos ya a las visiones que se hallarõ escritas en el papel referido.

(2)

CAPITULO VIII.

Tres visiones que tuuo.

PRIMERA VISION.

De estado de vn a'ma tibia que desea salir de su tibieza.

» **D**eseado vna persona buscar, y hallar a Dios dentro de si, pareciote q̃ vio dentro de si vn Tëplo como vna Capilla maior

alta, y clara, en la qual auia tres altares en igual proporciõ apartados vno de otro. En la cùbre del Tëplo estaba Dios Padre cubierto el rostro cõ las manos,

ss como »

como guardandole del poluo, ò humo que subia de aquellos altares, y le daba disgusto. El templo parecia de oro riquísimo en algunas partes que se descubria, pero era tãto el poluo, y cantidad de telarañas, que no se dexaba ver. Los altares estaban adornados con riquísimos brocados; pero arrugados, y podridos de regar, y no alçarlos, para varrer. Los manteles por vnos cabes parecian muy blancos; pero en el resto estaban arrugados, obscuros, y rebueltos, y andaban por encima dellos saltado muchas sauandijas, como arañas, renaquajos, ranas, sapos, ratones, &c. que ponian asco, aunque no mucho miedo. Cauíse grande lastima esto, y deseaba limpiar este Templo, para que dixessen Missa; pero no sabía por donde començar. Al fin el espíritu se resolvió de tomar vnos paños para sacudir el poluo de las paredes, no sin grande temor de que el poluo le auia de ahogar. Aqui cesa la vision.

2. Despues le reuelo Dios la inteligencia de esta vision. (La qual estaba a la margen con reclamo a la vision por las letras del A. B. C.) y le dio a entender, que por los tres altares eran significadas las tres potencias del alma, memoria, enten-

dimiento, y voluntad: y que el adorno de los altares en si tan rico, pero tã maltratado cõ el poluo, arrugas, y sabãdijuelas, que por encima de los altares andaban, significaba las virtudes de vn justo tibio, que aunque en si rico, pero por raçon de las muchas imperfecciones tibiezas, y pecados veniales, retiraban algo los ojos, y agrado de Dios, dandole mal olor. Por el deseo que sentia de limpiar aquel Templo, se significaban los buenos deseos, q̃ suele Dios comunicar à vna alma tibia, para que salga de su tibieza, y emiende sus faltas, no sea que por su descuido vengam a componçõnarla aquellas sauandijuelas: disponiendose assi para culpas maiores. Y por la resolucion de empear a sacudir el poluo, aũque con miedo, se significaba lo mucho que importa començar luego à hazer algo, aunque sea con repugnancia, y temor.

3. Esta vision con su inteligencia contiene admirable doctrina assi para principiantes, que comiençan con tibieza, como para los que auiendo començado con feruor voluieron atras, y se hallan reducidos aun estado tibio, dandose por contentos con los propósitos que hazen de no offender grauemente à Dios, porque
los ta-

tales confutibieza, imperfecciones, y multitud de faltas, aunque leues, pero habituales, y cometidas de proposito, deslustran el oro finissimo de la charidad, de que esta adornado el Templo de su alma, y tiznan, y afean el brocado rico de las virtudes infusas, con que estan enriquecidas sus potencias, viuiendo en gran peligro de perder tan gran thesoro, sino corresponden a lostoques, y inspiraciones que Dios les da, para salir de sutibieza, y empear a hazer desde luego algo en orden a este fin: pues despues sera mucho mas dificultoso el empear por la maior costumbre, maior intencio de los habitos viciosos, y falta de lostoques, y inspiraciones

con que de presente se sienten llamados de Dios. Y es mucho de temer su perseverancia en el bien sino se resueluen con valor; porque aunque con aquel estado tibio se compone la gracia, y amistad de Dios, pero desobliga mucho a su Magestad aquella multitud de faltas habituales, y mala correspondencia a sus inspiraciones por lo qual suele negarles los auxilios extraordinarios, y eficaces para conseruarse en su gracia, y amistad, y assi vienen a dar en el miserable estado, que temian, y pensaba euitar con solos los propósitos, que en medio de su tibieza hazian, de no offender gravemente a Dios.

SEGUNDA VISION.

De la oracion, y petition en tiempo de necesidades.

4 Acordandose de aquella palabra, llamado y abriros han; puesto en gran sentimiento de su pobreza, y miseria, y pidiendo a Dios limosna, y misericordia le parecia estar a las puertas de vn gran palacio, cuyas puertas estaban cerradas, y puesto encima del

umbral tenia grandissimo temor, porque era vna noche obscura, y tempestuosa, y estaba llouiendo, granizando, y tronando que parece se queria vndir el Cielo, y juntamente veia venir muchedumbre de saluajes, de Leones, Osos, Toros, haciendo gran daño, y amena-

11 dandole porque ya le auia visi-
 12 to. Puesto en este miedo, co-
 13 mo le parecio estar a las puer-
 14 tas de la casa de Dios y de su
 15 misericordia, començo con
 16 grandes voces, y llantos a pe-
 17 dir a Dios, que le abriessse, y
 18 no le dexasse morir en manos
 19 de tantos enemigos: dandole
 20 palabra que si entraba no da-
 21 ria passo mas adelante de don-
 22 de le pusiesse, ni passaria atra-
 23 tar con sus amigos, y queridos,
 24 ni aun leuantaria los ojos ami-
 25 rarles, quando ellos viniessen
 26 al lugar donde el estaba, por-
 27 que bien sabia, que el no lo
 28 merecia.

29 Pareciole que auia
 30 abierto vn postiguello bien pe-
 31 queño: entro por el, y luego
 32 voluieron a cerrar sin ver quie.
 33 Puso se cabela puerta pegado
 34 al quicio, pareciendole que
 35 era grande la misericordia que
 36 con el se auia vfado. Y aunque
 37 desde alli veia vn patio murri-
 38 co, y grande, y gente que an-
 39 daba por el, no se desuiaba de
 40 la puerta, salteándole el temor,
 41 si al tiempo que passasse por alli
 42 aquella multitud, le mandaria
 43 hechar de alli: y aqui cesso la

vision.

6 En esta vision se le dio
 aentender la necesidad grãde q̃
 tenemos de arudir à Dios por
 medio de la oracion en lostiē-
 pos en que padecemos tenta-
 ciones, persecuciones, tinie-
 blas, obscuridades, y trabajos,
 y como aunque nos parezca,
 q̃ estan cerradas las puertas de
 la diuina misericordia, auemos
 de llamar perseverado cō inf-
 tancia, y profunda humildad,
 no presumiendo pedir fauores
 mui extraordinarios, juzgan-
 donos por indignos de ellos, y
 teniendo a grande dicha el mas
 vaxo, y infimo lugar, como sea
 en la casa de Dios; y como auie-
 dole alcanzado de uemos viuir
 siempre con temor de que nos
 hechen de alli, por nuestras
 culpas. Que es doctrina im-
 portantissima, assi para los que
 se veen probados, ò castiga-
 dos de Dios, como para los q̃
 se ven fauorecidos, y regalados
 de su Magestad; si los primeros
 quieren experimentar su mise-
 ricordia, y los segundos cōser-
 uarse en los fauores, y merce-
 des que de su liberal mano reci-
 uē.

TERCERA VISION.

Del temor que causan los pecados, y el remedio de
 la oracion.

7 Parecióle en espíritu es-
tar en vn campo desnudo, y de
rodillas, puestas sus manos, y
mirando a Dios en su tribunal,
con grandissimo temor de vna
infinidad de enemigos, que le
cercaban, que no eran demoni-
os, sino hōbres, y teniā vnos lā-
zas, otros espadas, otros balle-
tas, otros cuchillos, otros otras
armas, y todos teniā el brazo le-
vantado para descargar el gol-
pe sobre el. Mas estaban espe-
rando para hazerlo, licēcia de
aquel Señor, que estaba en su
tribunal, y mirandole decian
con grandissimo odio, y deseo
de descargar el golpe, Señor
quieres? Como quien pedia li-
cencia para matarle. El enton-
ces con grandissimo temor va-
jo los ojos al suelo, y inclinādo
su caueça dixò à Dios. Ya lo
veo Señor, y quando dixo esta
palabra, la dijo por muchas co-
sas, de las quales se daba Dios
por entēdido, y le parecia que
en aquella palabra decia todo
esto. Ya lo veo Señor, q̄peq̄ cō-
tra vos, y que estos son mis pe-
cados, ya lo veo que tienen ra-
zon de matarme, y acabar con
migo, y q̄ si vos no les dais licē-
cia no tocarā en mi; ya lo veo,
que me podeis perdonar, y que
sabeis q̄ me pessa de aueros of-
fendido, y q̄ tēgo proposito de
nūca mas offenderos; ya lo veo
que vos me dais este proposito,

y pessar, y que me podeis cōser-
uar en esto; hazeldo por vues-
tra infinita misericordia; por-
que si estos me desinennan no
podre alabaros *in aeternum*. &c.
Hollose todo tēblando de mie-
do, quando voluió en sí.

8 Aqui se descubre el ries-
go, y peligro grande en q̄ nos
ponen nuestros pecados, y el
temor con que debemos estar
por ellos, pues vn alma tan pu-
ra, y perfecta como la deste
V.P. así temblaba a vista de la
cōsideracion deste peligro, y
el remedio de q̄ nos hemos de
valer para escapar de enemi-
gos tan crueles, que es vna fer-
uorosa oracion mezclada de
heroicos actos de contricion,
y propósitos de la enmiēda, re-
conociendo con profunda hu-
mildad nuestra flaqueza e insu-
ficiencia, y que estos mismos
actos son don especial de la di-
uina misericordia, y así le de-
bemos pedir la perseuerancia
en ellos. Mas se descubre la
eloquencia, eficacia, y veras cō-
que este siervo de Dios pedia à
su Magestad en su oracion, y
estas veras deuenos nosotros
imitar en nuestra oracion,
si queremos alcanzar mu-
cho de su liberal
mano como el
alcanço.

(i)

CAPITULO. IX.

Refierenfe otras quatro visiones
del meſmo.

QUARTA VISION.

*Del remedio contra las vagueaciones de la
oracion.*

ESTANDO vn dia en oracion, era esta persona fuerte mente cōuatida de pensamientos malos, libiandades, ambiciones, curiosidades, iras, desonestidades, &c. Y miētras mas procuraba resistir, mas le atormentaban. Peleaba en mil maneras, vnas vezes offreciendolos à Dios por cruz, otras hablando con ellos, y diciendoles que aquel no era lugar de negociar, y que no le auia de responder, y que tuuiesen siquiera respecto a que estaba alli Dios, y que venia llamado del, para ver lo que mandaba, y que se auergonçasen delàte de la diuina Magestad, que los podia destruir. Viēdo que esto no bastaba, encendiéndose en furor dixo: pues no me quereis dexar, yo os mando de parte de Dios, que todos vosotros, y quantos ai en el mundo, y en el infierno vengais, y juntamente con migo adoreis al Señor, que es Nuestro Dios, y merece ser adorado, venid, y postremonos delante del, y alabemosle con Psalmos, confesando su gloria, y gran poder, venid humillemonos delante del, y cantemos, que es el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, y todos los fines de la tierra estan en su mano. Y luego se fosego, y le parecio auerse visto en vn campo, donde estaba muchedumbre de Moros caidos en tierra delante del, vnos descabeçados, otros cortados los brazos, otros perniquebrados, otros heridos, otros presos con grillos, y cadenas:

denas: y pareciole que andaba acauallo vn hombre Christiano armado con vnas armas blancas como la nieue, traia leuantada la çelada, el rostro blanco, y rubio, por estremo encendido en color, y como resplandeciente, el qual traia vna espada desnuda en la mano, con que hazia aquel estrago en los Moros, y con el cauallo los atropellaba, y tantos le parecio mataba con el cauallo, como con la espada. Desde entonçes no le molestaron los pensamientos con demasia. Por ventura era el Angel el de acauallo.

2. Esta vision es de notable consuelo para los que senderean el exercicio de la oracion. Donde se les enseña lo vno como deben resistir a la variedad de pensamientos, con que el demonio los haze guerra, y da bateria, procurando con tan molesto combate de importunos pensamientos apar-

tarles de tan santo, y prouechoso exercicio; lo otro como no beadesistir de su oracion por temor de esta guerra, y lucha; antes bien de los mismos pensamientos deben tomar ocasion para afferuorizarse mas, pues con vn acto hecho en buena ocasion, se suele conseguir victoria de todos estos enemigos; y se empieza agozar de aquella dulçura, y fosegada paz, que trae consigo el trato cõ Dios, y se suelen coger (como dicen) amanos llenas los prouechos, y frutos que acarrea este exercicio. Esta victoria suele Nuestro Señor dar al alma, que cõteson persevera en su oracion por medio de su santo Angel, el qual presenta estas luchas en el diuino acatamiento, para impetrar la vitoria deseada, y esto parece se dio a entender, por el Cauallero, que hazia aquel destroço en aquella Morisma.

QVINTA VISION.

De la imitacion de Christo Nuestro Señor!

3. Pareciole a esta persona que llamaban a la puerta de su casa, y puesta à la ventana à ver quien era, alço la cauega el que llamaba, y conocio

ser Christo Nuestro Señor. Vaxo corriendo à abrirle, y no le halló, salio a la calle llorando à mirar si le veia, y viole como a distancia de ochenta pasos,

53 passos, poco mas o menos, y que
 54 la voluia amirar, comêço a cor
 55 rer, y ella tras el clamando por
 56 alcançarle mui congojada, vol
 57 uio Christo Nuestro Señor con
 58 mucha suauidad el rostro, y di
 59 xole; calla no temates, que tu
 60 me alcanças, que despacio
 61 voi. Con esto cobro animo, y
 62 dio vna carrerata apresurada,
 63 que le alcanço, y postrada a sus
 64 pies asole de ellos, diciendo-
 65 le. Bien mio, y Señor mio, no
 66 ostengo de soltar: lleuadme
 67 alla donde vais. Pareciole que
 68 la miraba, y la decia Christo.
 69 Mira que no podras andartan-
 70 to, que voilexos, y el camino
 71 es mui aspero. Respondio: Se-
 72 ñor mio que dificultad puede
 73 auer en este camino por aspe-
 74 ro que sea, si yo voi con vos: y
 75 assi lo sentia interiormente: al
 76 punto solto la garganta del va-
 77 pie, y assio la otra con ambas
 78 manos mui fuertemente, cru-
 79 zando los brazos para alirle
 80 mejor, y dixole. Ahora Señor ca-
 81 minad por donde quisiere de,
 82 que si de aqui no me desuare-
 83 des, nada me puede cansar, ni
 84 dar pena. Al punto le parecio
 85 ver muchos, y grandes varran-
 86 cos, y cuestras mai asperas, y
 87 pedregales, y vn camino mui
 88 triste, y solo, representandose-
 89 le, que auia de atollar en aque-
 90 llos varrancos, y que como iba
 91 trauada del pie de Christo N.

Señor, auia de ir arrastrando,
 rozándose las rodillas, alta der-
 ramar sangre; pero todo esto
 no solo no le puso miedo, ni co-
 bardia; mas antes le parecio,
 que por todas las riquezas, y re-
 galos del mundo no trocara a-
 quel camino, ni se voluiera a su
 casa, y de quando en quando de-
 cia al Señor. Ea Señor andad,
 y no me dexéis soltar, ni apar-
 tar de vos, no os de pena mi tra-
 bajo, q̃ io no ostego de dexar,
 aūque le padezca intolerable.
 Y assi lo sentia en el coraçõ cõ
 vn cõtento incõparable: pare-
 ciendole que era maior bien te-
 ner a Christo Nuestro Señor
 cõfigo, que el mal de todas las
 tempestades, y trabajos del mū-
 do juntos.

4 Parece declaracion
 de algunos lugares de los Can-
 tares, como el del capitulo
 quinto. *Vox dilecti mei pulsantis,*
aperi mihi foror mea. Surrexi
ut apperirem dilecto meo, at ille
iā mē dilinuerit, atque transferat:
anima lique facta est, ut dilectus lo-
quutus est: quæ fini illum. & non
inueni, vocavi, & non respondit
mibi. Reconoci la voz de mi
 esposo santo que tocaba a la
 puerta, y me decia: abreme her-
 mana mia. Leuanteme para a-
 brirle, pero quando abrí, y a se
 auia ido, y pasado de largo;
 mi alma se derretio en affectos
 de su diuino amor luego que
 lo oyó

le oyo hablar. Busquele, pero no le hallé, dile voces, y clamores y no me respondió. Y lo del capítulo tercero. *Inueni quē diligit anima mea, tenui enim nec dimittam.* Ya he hallado al Señor que tanto ama mi alma, tengole afido, no le tengo de soltar. Y últimamente lo del capítulo primero de los mismos Cantares. *Traheme post te, curremus in odorem unguentorum tuorum.* Señor lleuadme en pos de vos, q̄ corriēdo vos, correre yo tambien tras vos; asta goçar de la fragancia de vuestros vnguentos, esto es de vuestras diuinas virtudes, para procurar imitarlas. Puede ser también de cláracion de lo que dixo Christo Por S. Matheo. *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me.* Si alguno quiere venir en pos de mí, niegasse á sí mesmo, y abraceſſe con su cruz, y sigame.

5 Aquí es mucho de advertir el gran feruor del alma deste siervo de Dios, pues corrió tras Christo asta alcançarle, y alcançado, le afiso con tanta fuerza, y tesón, que se dexó lleuar arrastrando por barrancos, y pedregales por no soltarle, sin q̄ le atemorizassen las dificultades que de ante mano le propuso el mesmo Señor, de la

aspereza del camino, y sus largas jornadas; ni las que después vio, y experimento, por ser grande su soledad, incomodidad, y fragosidad. Antes estuvo tan lexos de concibir temor con las dificultades propuestas, y experimentadas, que le parecia que por quanto tiene el mundo de deleites, y riquezas no desistiria de la jornada comenzada. Pero lo que es mas, llego a tal extremo su feruor, que exortaba al Señor a que anduiesse, sin atención a su proprio trabajo: asegurando á su Dios, que no le auia de dexar por grande, y intolerable que fuesse: sintiendolo así en su corazón, y mezclando siēpre con tan feruorosos actos otros de profunda humildad, suplicando al mismo Señor no permitieſſe se apartase del; reconociēdo q̄ la perfección es singular dō de Dios; y que cō humildad se asegura. Fuera de esto es mucho de reparar aquel incomparable goço, q̄ en medio de tanto padecer sentia, porq̄ solo ir en cōpañia de Christo, le acarrecaba sin cōparaciō mas de goço, q̄ causa ha de pena la aspereça, y fragosidad del camino. Tanto como esto endulça la Cōpañia de Xro las cruces de sus siervos por asperas, y terribles q̄ sean. Última mēte es de reparar q̄ estos actos

Ep. 16

tan heroicos de figura à Christo, sin reparar en las dificultades, trabajos, y asperezas, que se representan en esta vision, exercitaba este admirable varon, aun fuera de su contemplacion, como se puede ver en lo que referimos en el libro segundo, capitulo, sexto, tratâdo de sus encêdidos deseos de padecer por Christo. Porque este gran siervo de Dios no

paraba en la especulacion de estas visiones, sino que con animo denodado pasaba à su execucion, obrando despues con ventajas quanto por ellas se le auia dado a entender. Y assi podemos dezir, que estas visiones son como vna representacion de su feruorosa, y perfecta vida, y dan testimonio de qual fue el que las recibio.

SIXTA VISION.

De la mesma imitation.

8. Estando vn dia en la Misa meditando aquel misterio, pareciòle estar en presencia de Dios Padre, el qual traia tres tiendas riquissimas; en la primera vio todas las riquezas del mundo; en la segunda vio los bienes del Cielo, y los Angeles, y en esta estaba el mismo Padre Eterno cò Magestad. La tercera estaba obscura, y triste, y tenia vna reja como de carçel hecha de los passos de la passion, y dentro desta estaba, como preso, Iesu Christo Nuestro Señor, el qual le descubrio su rostro triste: mostrandole grande amor, y como pidiendo que se detuviesse. Y al punto encendido en fer-

vor hablando con el Eterno Padre, no haziendo caso de las riquezas del mundo, como de cosa ya dexada y puesta debajo de los pies, le dixo con grã feruor, y fe. Pues me mandais Señor que os pida, y escoja, digo que por aora no quiero vuestros Angeles, ni vuestros Cielos, sino que me lleueis por el camino que fue Nuestro Señor Iesu Christo, sigale yo sin apartarme vn punto del cuestrame lo que me costare. Y entonces le parecia que si fuera menester ir por todos los trabajos del mundo, y tormentos del infierno, lo tuuiera por bueno a trueque de llegarle à Christo.

En esta vision no solo se manifiesta vn raro feruor, sino tambie vna indecible charidad para con Christo, pues por acompañarle en sustrabajos, y cruz, dexo de escoger la mesma gloria, no la falaz, y mudana, que essa ya la tenia hollada por el, sino la verdadera, y dela Bienauenturaga, donde se goza el mesmo Dios, no queriendola sin passar primero por el camino de la cruz, por donde Christo passo. Porque de coraçon estimaba mas acompañar à Christo padeciendo en esta vida, como el padecio, que gozar desde luego quanto tiene el Cielo sin auerlo merecido por este medio: diciendo, como otro S. Pablo.

al Gal 6. *Mihi autem a suis gloriari nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi.* No quiera Dios que yo tenga otra gloria, que la que se funda en la cruz de mi Señor I. su Christo. Pero lo que es mas,

y parece excede todo en crecimiento, llego el amor deste gran fieruo de Dios para con Christo à tal extremo, que atraeque de llegarle a el, y caminar en su Compañia vestido de la librea de su cruz, no solo le parecia passaria por todos los trabajos del mundo, y los del mesmo infierno, pero aun juzgaba que trabajos, y males tan terribles de pena no los auia de tener por males, sino por bienes, por ser medio para llegarle à Christo. Que parece es todo quanto se puede decir en materia de finezas de amor. Estos aytos tan heroicos vienen a coincidir con los que referimos en el libro segundo capitulo quarto, y sexto, por donde se reconoce, que quanto le enseñaba Dios en estas visiones el como buen discipulo lo executaba, y ponía despues por obra por mas arduo, y dificultoso que fuesse.

VISION SEPTIMA.

Como el remedio de nuestra tristeza, y desconfianza esta en la Sagrada passion de Christo Nuestro Señor.

8. Estando vn dia esta persona muy afligida, desconfiada, y desconfianza, y amon-

do procurado para alentarse hazer varios discursos, por las obras de Christo Nuestro Se-

„ Porporlo que hizo con la mu-
 „ ger adultera, con la Samarita-
 „ na, con la Cananea, sin reci-
 „ uir aliento, pareciole que le de-
 „ ciã interiormente. Pues en nin-
 „ guna de estas partes hallascõ
 „ suelo, vete à la orilla de aquel
 „ profundissimo mar, de don-
 „ de manan infinitos, y cauda-
 „ losos rios de misericordias. Y
 „ pareciole que se veia al prin-
 „ cipio de vna calle ancha, lar-
 „ ga, y clara; y al fin dell avio
 „ à Christo crucificado, y que
 „ aun no auia acanado de espi-
 „ rar, y que con el estaba Nues-
 „ tra Señora, y las otras Marias,
 „ y otros varones pios. Pare-
 „ ciole que al punto començo
 „ a correr quanto pudo a stal-
 „ gar a la cruz: abraçandose cõ
 „ ella fuertemente, poniendo
 „ se enfrente de los pies de Chri-
 „ sto, para que la sangre que
 „ corria de ellos, y de todo su
 „ cuerpo le caiesse encima; y alli
 „ le pedia misericordia con grã
 „ des alaridos, y coloquios tier-
 „ nos. Pero como aun le duras-
 „ se la affliccion, pareciole a es-
 „ ta persona, que ella mesma se
 „ mãdaba à si mesma, q̃e escuchas-
 „ se si decia algo aquel diuino
 „ Maestro desde la Cathedra de
 „ la cruz.

„ 9 Pueſſa pues en grande
 „ atencion oyole decir la prime-
 „ ra palabra. Padre perdonalos
 „ que no saben lo que hazen, Y

con un rayo de luz se le descu-
 „ brio, que estaba de su parte la
 „ misericordia de Dios, pue-
 „ rando por los que le crucifica-
 „ ron oraba por ella, que fue de
 „ los primeros que le crucifica-
 „ ron: con esto començo à alen-
 „ tarſe. Luego oyo la segunda
 „ palabra, que decia al ladron;
 „ Oy ſeras con migo en el Pa-
 „ raíso; y alli se le descubrio el
 „ fruto, que començaba à obrar
 „ la ſagrada paſſion, en que esta-
 „ ba todo ſu remedio, y con esto
 „ ſe alegro mas. De aya otro po-
 „ co oyo la otra que decia a ſu
 „ Santissima Madre: Muger ves
 „ ay tu Hijo: y al amado Disci-
 „ pulo: Ves ay tu Madre. Con eſ-
 „ to ſe regalo mucho. Porque le
 „ dieron a entender, que Nueſ-
 „ tro Señor le mandaba desde la
 „ cruz, que ſi algun bien queria
 „ ſe valieſſe de ſu Madre puriſi-
 „ ma, poniendola por interceſo-
 „ ra, y a ſu Madre le encomenda-
 „ ba, que le rogaffe por el, y le
 „ quiſieſſe como a hijo. De ay à
 „ otro poco oyo las otras dos pa-
 „ labras. Dios mio Dios mio, por
 „ que me deſamparaſte; y, Sed tẽ
 „ go: las quales entendio decir-
 „ las Chriſto N. S. en fauor ſuio,
 „ como ſi dixera: Padre pues yo
 „ eſto y padeciendo como vees
 „ por honrarte, y hazer tu volũ-
 „ tad, no deſampares à eſta per-
 „ ſona affligida, que viene à mis
 „ pies à pedir tu miſericordia,

porque

1. porque Padre mio yo tengo tã
 2. ta sed de su saluacion, que me
 3. da mas pena que mis dolores.
 4. Luego oyo la sexta: Acabado
 5. es. Y pareciõle como con euidẽ
 6. cia, que era decir, ya Padre
 7. mio he acabado de hazer to-
 8. do lo que me has mãdado, ao-
 9. ra no resta sino que tu me des
 10. lo que te pido para esta affigi-
 11. da alma. Y quando llegò aqui
 12. no le quedò rastro de descon-
 13. fiança. Luego oyo la vltima:
 14. En tus manos Señor encomiẽ-
 15. do mi espiritu. Con lo qual le
 16. parecio que le mandaba le imi-
 17. tasse en todo quanto sufrian sus
 18. fuerzas, y se dexasse en sus ma-
 19. nos, que de todo lo tocante à
 20. su bien, y aprouechamiento el
 21. se encargaba. Con esto se ha-
 22. llo tan contento, y alegre que
 23. le parecia no cabia en si de pla-
 24. cer, y aqui cesò la vision.

10 En esta vision tam-
 bien se descubre su encendido
 amor à la santa cruz, corriendo
 tras ella à todo correr. luego
 q̃ la vio, asta abrazarse fuerte-
 mente con ella. De este amor
 salian aquellos affectos que se
 le oian hablando con vn Chri-
 sto crucificado. Señor dadme
 essas llagas. Dadme essas lla-
 gas? O que llagas? Semejãtes à
 estos serian los tiernos colo-
 quios con que dize en esta vi-
 sion hablo à Christo al pie de

la cruz pidiendole misericor-
 dia. Descubresse tambien el
 singular amor que Christo te-
 nia a este su siervo: tratando-
 le con tanto affecto desde su
 cruz, encomẽdandole à su Ma-
 dre: intercediendo por el con
 su Eterno Padre: encargando-
 le su imitacion; y asegurando-
 le que podia descuidar de lo
 demas que le tocaba. Mas se
 muestra la eficacia de la ora-
 cion de Christo en fauor de su
 siervo, pues tan perfectamen-
 te le libro de aquel trabajo, de
 los affectos penosos, que antes
 le atormentaban, llenandole
 juntamente de tãto goço, que
 no cabia en si de placer. Vlti-
 mamente se nos enseña el reme-
 dio de que nos deupmos valer
 en nuestras maiores afficiones:
 considerandonos al pie de la
 cruz de Christo crucificado;
 oyendo con atencion sus diui-
 nas palabras, aplicandolas à
 nuestro proposito, y vsan-
 do de las marauillosas inteli-
 gencias, que Dios comuni-
 co à este su gran siervo en es-
 ta vision, pues lo que por el
 se dixo, puede cada vno en pro-
 porcion aplicarlo a si para su
 consuelo y prouecho.

11 Estas fueron las visio-
 nes del Venerable Padre Luis
 de la Puente, que fuera de ser
 tan vniuersales, doctrinales,

y morales, sin duda son admirables, y muestran quan subidos eran los fauores que Dios le hazia en su oracion, y contemplacion, solo podemos sentir que no fuesen muchas mas las que dexo escritas, y que como empezo à escriuir estas pocas con intento de sacarlas en los tomos de los Cantares, no prosiguiesse escriuiendo mas, de las muchas con que Dios illustro su entendimiento, y inflamo su voluntad, para que de un modo, ò de otro las gozàsemos, y nos aprouerchàsemos de tan celestial doctrina. Pero estas podran seruir de quitar

la admiracion al que oye decir deste seruo de Dios, que en su oracion, y contemplacion juntaba los dias con las noches, y que en esta tenia librada toda su recreacion, y entretenimiento. Porque como no auia de estar entretenido dias, y noches, y despreciar por este diuino trato todos los aliuos, y de portes de la tierra, el que con tanta dulçura lo passaba à solas con su Dios, siendo fauorecido de su Magestad con luces tan superiores, y visiones tan misteriosas,

y prouechosas?

(2)

CAPITULO. X.

Del don de profecia que Dios comunico al Venerable Padre Luis de la Puente,

Flom: d
n super
Ecceh.

AVNQUE la profecia, segun S. Gregorio el Magno, toma su nombre de la manifestacion de las verdades futuras, especialmente de las contingentes libres, que solo Dios con certeza è infalibilidad puede conocer segun lo

del Propheta Isaías: *Annuncia se qua ventura sunt in futurum, & sciemus quia Dy estis vos.* Anunciadnos lo futuro que ha de suceder, y entonces diremos que sois vosotros Dioses; pero tambien se estiende segun el mismo santo Doctor a las verdades presentes, y preteritas, que

Isaias.
49.

por

persecreras, o distantes no se pueden conocer. Con toda esta estension, y latitud comunico Nuestro Señor al venerable P. Luis de la Puente el don de profecia, como se vera por los singulares, que en este capitulo referiremos.

2. Muchos fuerón los sucesos futuros que profetizo el siervo de Dios, y todos sucedieron como el los anuncio, de los quales solo referire algunos de los mas cierrros, y aueriguados. Auia vna donzella noble en Valladolid, que se llamaba Doña Catalina de Osorio hija de don Geronimo de Osorio y de Doña Maria Ocampo, y Lofada: llamabala Nuestro Señor al estado Religioso, auna de las Descalçezes opusieronsele los deudos, no à q fuese Religiosa, sino que no lo fuese en Conuento de descalças, y tanto supieron decirla, y hazer con ella, que vltimamente a quila donçe' acondecēdio cō sus ruegos, y se entro Monja, y professó en el Conuento de Sancti Spiritus de Valladolid. Pero aunque aquel Conuento es mui religioso, como su vocacion auia sido de religiosa descalça: no se hallaba contenta; sino mui desconsolada, y afligida: suspirando siempre por su Descalçez. Deseo comunicar las cosas de su alma

con alguna persona sabia, y santa, y auiendo oydo decir que en el Padre Luis de la Puente concurrían estas partes con grandes ventajas, se valio de la señora Duquesa de Alua para que la viniese à ver. Vino el siervo de Dios, y auiendola oydo: la alento, y confirmo en sus buenos deseos de passar a Descalçez. Y algunas vezes cō fin de consolar a esta donzella tan afligida, acudia asu conuento. Vra vez estādo esta religiosa hablando con el Venerable Padre, mas desconsolada que otras vezes: derramando muchas lagrimas, por parecerla no era posible cesassen los impedimentos, que estorbaban la executiō de sus buenos deseos. en medio de su afliccion se voluió al Padre Luis de la Puente, y le dixo toda vañada en lagrimas. Padre hame de cūplir Dios este deseo, que sierto de ser monja descalça? Mesurose entōces el Padre, y cō gran compostura, y grauedad la dixo estas palabras. Con- fueleste Vm. y mire que nūca la he dicho esto; pero aora se lo digo, para gloria, y honra de Dios. Tenga por cierto, que de este dia de Nuestra Señora de la Presentacion que vendra en vn año, pocas dias antes, se le cumplira su deseo, y ira a ser Monja descalça, y así

y assi no lo dexe de la mano
 „ asta que tome el habito, y no
 „ desmaie en sus oraciones, y
 „ buenos propósitos, que quie-
 „ ha tantos años que espera, bien
 „ podra esperar este tiempo. Y
 „ añade la mesma Religiosa (que
 „ es la que con juramento depu-
 „ so el caso siendo ya monja des-
 „ calza en el Conueto de la Lau-
 „ ra de Valladolid.) En diciendo
 „ el santo P. estas palabras se me-
 „ sereno el alma, y quede cõ grã
 „ de paz, aliento, y confiança,
 „ de que se auia de cumplir, co-
 „ mo con efecto se cumplio, lo
 „ que el santo Padre profetizo.
 „ Porque auiendo dicho las pala-
 „ bras referidas vn mes antes de
 „ Nuestra Señora de la Presen-
 „ tacion, desde essa en vn año
 „ tres dias antes sali del Monas-
 „ terio de Sancti Spiritus para
 „ tomar el habito de monja des-
 „ calza en este Conueto de la
 „ Laura, donde por la misericor-
 „ dia de Dios he perseverado, y
 „ viuido con grande consuelo de
 „ mi alma: teniendo para mi
 „ por cierto, que sin particular re-
 „ uelacion de Nuestro Señor no
 „ pudiera el santo Padre Luis de
 „ la Puente asegurar el suceso
 „ con tanta certidumbre en el
 „ estado en que entonzes esta-
 „ ban las cosas, ni señalar tan pũ-
 „ tualmente el tiempo, y dia en
 „ que se auia de hazer, siendo tre-
 „ ce meses antes que sucediesse.

Hasta aqui aquella Religiosa,
 que en su recoleccion se lla-
 mo Soror Catalina de la Anun-
 ciada.

3 Al Padre Geronimo
 de Tobar siendo su nouicio en
 Villagarcia le dixò, que auia
 de morir en aquel Colegio des-
 pues de muchos años de vida,
 empleados en seruicio de la Cõ-
 pañia. Passaronse muchos a-
 ños, y estando el Padre To-
 bar en el Colegio de Monte-
 rrey, le dio vna enfermedad
 mui graue, y peligrosa, en que
 los medicos le deshaucieron, y
 todos pensaron que se moria.
 Solo el Padre Tobar estaba fi-
 xo en que no moriria de aque-
 lla, por la profecia del vene-
 rable Padre Luis de la Puente:
 y assi preguntandole su enfer-
 mero, que oy vine en esta Pro-
 uincia de Castilla, y fue el que
 me lo refirió, si se persuadia q̃
 auia de morir de aquella enfer-
 medad: le respondió. Creyera-
 lo yo, que auia de morir de es-
 ta, si el santo Padre Luis de la
 Puente no viera dicho q̃ auia
 de morir en el nouiciado de
 Villagarcia. Escapo de aque-
 lla enfermedad, fuera de toda
 esperança, y vltimamente vi-
 no a parar à Villagarcia, don-
 de en contrandole como ocho
 años despues el mesmo Herma-
 no que auia sido su enfermero
 en Monte Rey, le dixò: pare-
 ceme

ceme que V. Reuerencia viene á morir, y el Padre Tobar respondió, que si. Y assi fue, por que auiendo viuido algunos años en Villagarcía, murió en aquel nouiciado yá hombre de edad maior, por Setiembre de 1644. despues de auer seruido muchos años a la Compañía, cumpliendo puntualmente veinte años despues de la muerte del V.P. todo lo q̄ tantos antes auia anunciado.

4. Estáo vn dia en el monasterio de la Encarnacion de Agustinas Recoletas de Valladolid, le dixeron aquellas Madres que auia en aquel monasterio vna nouicia, que algunas veces se empleaba en hazer copias de deuocion, y el dixo entónçes estas palabras q̄ depuso con juramento, y todo el suceso la Madre Maria del Espiritu Santo Priora de aquel conuento, persona de mucha Religion. No quisiera que esta Religiosa gastara tiempo en esta ocupacion, porque ha de ser prelada deste monasterio, y no dize bien lo vno con lo otro. Esto que el venenerable Padre profetico se cūplio despues assi, porque la que era entónçes nouicia, vino a ser Prelada de aquel monasterio, y siéndolo murió sáta mēte en el, y se llamaba Fráncisca de S. Ioseph.

5. Visitaba al Padre

Luis de la Puente vn Titulo destos Reinos, y en la visita le conto vn gran peligro en que se auia visto haziendo mal aun cauallo, y la dicha grande que auia tenido en salir biē del: y auendole oido le dixo, Tema V.S. ó guardase de la segunda desgracia. Estas palabras tuuo vn religioso q̄ las supo, y las refirio al Padre Fray Bartholome de Segura de la orden de S. Benito (que es el que declara el caso en su deposicion) por anuncio profetico, y el suceso mostro que lo auia sido. Porque saliendo de aquel Cauallero a otra carrera, le arrastro el cauallo desgraciadamente, y murió rompiendo la cabeça sin poder ser socorrido. Caso que lastimo grādemente a todos; porque fue de su sangre, y grñdeza, era muy bien quisto, y querido.

6. Otra vez estando en el Conuento de la Laura hablando con vna Religiosa de mucha virtud, que se llamaba la Madre Angela de la Madalena, y en el siglo se llamo doña Angela Ximenez de Oca, la dixo, que cierta persona la auia de exercitar cō ocasiones de mucha paciēcia; preuiniendo la para q̄ lleuasse cō ella el trabajo q̄ la esperaba, de lo qual aūq̄ asta entónçes no auia sucedido nada, pero poco despues

Vu sucedio

sucedio todo como el venerable Padre lo auia dicho, y tu-
 no bié en que merecer esta Re-
 ligiosa, porque duro aquel tra-
 bajo por espacio de doce años,
 poco mas o menos, así lo depo-
 ne la mesma Religiosa. Y añá-
 de otro caso, y fue: que auien-
 dola imbiado a decir, que de
 parte de Dios la pedia mode-
 rasse los rigores de sus peniten-
 cias, y no hiziesse todo lo q le
 parecia que podia, ella juzgo
 que el recado no venia enton-
 ces a proposito, ni auia causa
 para imbiarle, y prosiguió
 con sus penitencias: siguiendo
 el rigor de la Comunidad, así
 en algunos como en lo demas,
 Pero presto andá do el tiempo
 se defengano, y conocio que
 el recado venia muy a propo-
 sito, y que le estuuiera mejor a-
 uer obedecido al venerable Pa-
 dre, porque por no auerlo he-
 cho, y moderado sus rigores, q-
 do impossibilitada para aiunar:
 aun les aiunos de obligacion,
 como los de Quaresma, y Vi-
 giliás, y se vio obligada a co-
 mer carne en dichos dias, que
 dando admirada de que viese
 se conocio lo que por ella a-
 uia de passar, y así dice en su
 deposicion. Viédo yo estos da-
 ños, y otros que se me siguierón,
 me acorde del mandato, y pa-
 labras del santo Padre con ad-
 miracion de que viese cono-

cido lo que por mi auia de pas-
 sar.

7 Auia vn Cauallero
 offendido à vna persona de mu-
 cha calidad, y à esta causa an-
 daba siempre armado, cargado
 de hierro, y pistolas para su de-
 fensa: viuiendo con continuos
 temores, no solo el, pero toda
 su casa, y familia, porque los
 deudos, y amigos del agrauia-
 do de dia y de noche le busca-
 ban para matarle. Acudio en
 este conflicto el padre deste
 Cauallero al venerable Padre
 Luis de la Puente, valiendose
 de sus oraciones, y pidiendoles
 suplicasse à N. Señor librase
 à su hijo de tan euidente peli-
 gro. Asegurole q à su hijo no
 le haria daño, ni le tocarián sus
 enemigos al pelo de la ropa, y
 juntamente hizo q se le llama-
 sen luego à su aposento: vino,
 y viendole le reciuió con mue-
 stras de grande amor, y pidio
 que en su presencia se quitasse
 todas las armas, y pistolas que
 traia, y diciendole aquel Caua-
 llero. Mire V. Paternidad, que
 sin esta defensa traigo la vida
 jugada, y que corra por cuén-
 ta de V. Paternidad si me ma-
 taren, pues yo fiado en V. Pa-
 ternidad, y por su mādado me
 quito las armas. Respondio el
 Venerable Padre. Seguramen-
 te puede Vm. quitarse las por-
 que ninguno le hara mal. Qui-
 te las

toselas el Cauallero, fiado mas del seguro de su palabra, que de todas ellas: y fue caso admirable, que sucedio todo como lo auia asegurado, porque ninguno de sus enemigos le hizo daño, ni desde aquel dia le busco mas. Cosa que a todos parecia increíble en el estado en que se hallaban las cosas, porq siempre le auian buscado cō grateson, y indignaciō, por tenerse por muy offēdidos. Este caso no solo se tuuo por profecia, pero tambien por singular maravilla, por auer cesado tan de repente de perseguir y buscar sus enemigos à aquel Cauallero, sin que vuisse precedido satisfacion, ni reconciliacion, ò otra causa de las naturales, y ordinarias, que suelen producir tales efectos. Todo lo dicho con sus circunstancias refiere en su deposicion el Padre Iuan de Benauides, que lo oyò varias vezes de boca del mismo Cauallero, cuyo nombre callo por los terceros a quienes puede tocar, y por el mismo respeto aunque se le tomo su declaracion à este Cauallero, solo dixo en ella: que fiò tanto del venerable Padre Luis de la Puente, que por el solo hizo, y se aseguro de lo que no hiziera por otro medio, sucediendole todo bien, y atribuyendo este buen suceso à la cō-

fiança, que tenia en la santidad deste venerable Padre. Son palabras de su deposicion.

8 Entre los hijos espirituales que tuuo, fue vno el Licenciado Zeballos medico de profesion a quien solia tratar con familiaridad. Estando vn dia juntos los dos en su aposento, le pregunto el Padre Luis de la Puente si tendria animo para sufrir vnas quartanas. Respondio el Licenciado Zeballos, que si, y dentro de pocos dias se hallò con ellas. Despues estando con ellas voluio auer al seruido de Dios: y elle recibio diciendole: como le va de quartanas, luego se le quitarā, que es para poquito. Y assi sucedio, porque luego se le quitaron. Lo qual todo testifica el mismo en su deposicion, en prueba del espiritu profetico con que hablaba de las cosas futuras.

9 Comunico vna vez con el, vna hija suya de confesion, los deseos que tenia de entrar Religiosa: apoielos, y juntamente la dixo, lo que le auia de suceder en el estado Religioso que escogia, y todo sucedio puntualmente como se lo dixo. Esta fue la Madre Ines de la Encarnacion, monja de mucha virtud en el Cōuēto de Recoletas Agustinas de Valladolid. Oy gamos sus palabras, Desde entōnces, me preuino,

el Santo Padre de lastentaciones, que en el estado religioso auia de padecer, diciendome las en particular, y como auian de venir vestidas, y aduirtiendome que auian de ser terribles, y diciendome como las auia de resistir. Todo lo qual se ha cumplido como el Santo Padre lo profetigo: comenzando a cumplirse tres años despues que el Santo Padre me lo dixo. Y en prosecucion de sus palabras se han cumpliendo otras cosas: hallando yo en ellas grãde consuelo, aliuio, y remedio con la memoria de los consejos de este santo varon. Hasta aqui dicha religiosa en su deposicion.

10 Entre los Hermanos estudiantes, que acudieron al venerable Padre Luis de la Puente en sus aprietos, y en fermedades vno fue el Padre Lope Oteo de Angulo (persona de mucha Religion que le asistio con grande afecto, y puntualidad, siendo estudiante artista, y theologo en el Colegio de S. Ambrosio) al qual estando proximo à su muerte el venerable Padre, viendole presente, le hablo con mucho amor, y le significo que presto se verian en el Cielo los dos. Murió el Padre Luis de la Puente, y dióle despues al Padre Angulo un tabardillo. Era à

la saçon Rector de San Ambrosio el Padre Miguel de Oreaña, y sintio mucho esta enfermedad, y con el deseo grande que tenia de la salud del enfermo, yendo a reconciliar à la Virgen doña Marina de Escobar, la pidio encomendasse à Dios la salud del P. Angulo, y le suplicasse se siruiesse de darfela; hizelo así: la sierua de Dios, y voluiendo el Padre Miguel de Oreaña a confesarla, le dixo. Padre ya he hecho lo que V. Paternidad me encomendo, y el Santo Padre Luis de la Puente me ha desauiciado, y dize que el ha de presentar el alma de aquel religioso en el diuino acatamiento, y dixò melo con tal modo, y resolucion, que le pregunté: y esto ha de ser luego en espirando, y respondiome. Si no fuere tan luego, sera muy presto. Entònces el Padre Miguel de Oreaña reconocio la consonancia de la respuesta, con lo que el Padre Oteo de Angulo antes auia dicho, que le auia sucedido con el venerable Padre, antes de su muerte. Sucedió en breue la muerte del Padre Angulo, y es de creer sucederia lo demas q no se pudo saber, de ver se presto los dos en el Cielo. Este caso declaró el Padre Miguel de Oreaña en las in-

formaciones de la Virgen do-
ña Marina de Escobar.

Don Antonio de Valboa Mogrobejo, que fue mi hijo del venerable Padre Luis de Puente, dize en su deposicion, que siempre le decia lo que le auia de suceder, y sucedian las cosas como se las pronosticaba: oigamos sus palabras. Por el acabe bien

mis negocios, y cuidados, y sa-
li de muchos enfados, y penas,
que no saliera de otra manera:
diciendome siempre el vene-
rable Padre lo que me auia
de suceder, y pronosticandome
muchas cosas, que despues fue-
ron. Y todo esto fue de manera
que no lo se ponderar, ni en-
carecer, por escrito, ni de pa-
labra. Donde se hecha de ver,
quan grande era su espiritu
profetico, pues no solo de v-
no, o otro, sino de todos los su-
celos le auisaba de ante mano,
y sucedian las cosas como el
las auenciaba. Lo mismo co-
firma el Padre Lucas Carri-
llo en su deposicion hablan-
do de su confianza en Dios.
Experimente (dize) que quan-
do en algun mal, o desgra-
cia, o enfermedad, o culpa
de alguno, decia el que no a-
uia q'temer, y prometia buen
suceso, era infalible, que su-
cedia assi como el lo decia.

Otros singulares pu-

dieramos traer, pero vasten es-
tos en prueba del principal
objeto del don de profecia,
y traigamos algunos que prue-
ben como tambien se estendio
en el este don à las verdades
passadas, y presentes, del todo
secretas, y ocultas, y distan-
tes de su noticia. Al señor
Diego Gomez Sandoual Con-
de de Saldaña, hijo del señor
Duque de Lerma, y Padre
del señor Duque del Infan-
tado, le sucedio vn caso bien
singular: refiramosle con sus
mismas palabras. Estando (di-
ze) en Valladolid donde el Pa-
dre Luis de la Puente residia
vn año antes de su muerte po-
co mas o menos, auiedo oi-
do, y entendido la grande opi-
nion que se tenia de su religiõ,
virtud, y santidad, estando
yo deseoso de ver al dicho ve-
nerable Padre, para comuni-
carle algunas cosas interiores
de mi conciencia, y tomar co-
sejo del, hize diligencia pa-
ra verle, y entrando en su cel-
la, sin auerle dicho palabra
alguna de las dichas cosas inte-
riorer, q'le iba a comunicar, me
leio el coraçõ, como si todas se
las viera dicho, y me dixo: no
ay sino hazer a tal cosa esto,
y esto, y a tal cosa esto, y as-
si de lo demas, aconsejandome
lo que debia hazer en todo lo
q'tenia en mi interior, y le iba

à comunicar, de que quede admirado, y confirmado en ser cosa muy cierta la fama de santidad que del dicho venerable Padre corria, y esta mesma he visto continuar despues de su muerte, y yo le tengo en opinion de perfecto, y santo varó, y sieruo de Dios. Hasta aqui el Señor Conde de Saldaña en su deposicion.

13 El Señor Conde y Duque de Benaute D. Iuā Alonso Pimentel, Ponce de Leon, que oy viue, siendo Còde de Luna fue a comunicar con el Padre Luis de la Puente vn punto de importancia que le daba cuidado, y a pedirle consejo en el, y auiendo tocado à la puerta de su aposento, y entrando, hallò que estaba junto a la puerta como quien esperaba, y sin decirle el Conde lo q̄ llebaba para comunicarle, le preuino el Padre, dicièndole lo q̄ debia hazer en aquel punto. Cosa de que quedo admirado, y por singular la ha referido su Excelècia à algunos, y ami en particular besàndole la mano en Valladolid, y tratando del venerable Padre Luis de la Puente, à quien su Excelencia no es menos afesto, que los Señores Condes Don Antonio su Padre, y Don Iuan su abuelo, ni tiene menos estima de su virtud, y santidad que ellos tu-

vieron.

14 El Padre Luis de Valdiuia viuendo en el Collegio de San Ambrosio de Valladolid, aunque muchas vezes auia experimentado que el venerable Padre entendia, y penetraba los coraçones de los que le comunicaban sus cosas, aun antes de explicarlas: vna vez señaladamente dice en su deposicion, que lo conocio con grã de euidencia. Porque auiendo salido de su aposento cõ fin de comunicar con el algunas cosas secretas, y ocultas de su coraçon, llegando al aposento del venerable P. al tiempo que iba à entrar antes de decirle nada ni hazerle pregūta alguna, le respondio a proposito de todo quanto llebaba en su interior, sin dexar cosa alguna a q̄ no respondièsse: concludiendo la respuesta cõ estas palabras. Estoi ocupado mi P. Valdiuia, despues hablare à V. Reuerècia mas despacio. Fue tan grande el asombro que le caufo al Padre Luis de Valdiuia vn suceso tan marauilloso como ver reuelados los pensamiètos mas secretos de su alma, que salio del aposento dando voces por el tranfito, y diciendo Santo Santo, que me ha conocido los pensamiètos: como me lo refirio vno que en esta ocasion le encontro en el tran-

transito del quarto, y todos aquellos dias anduuo con grande admiracion, y pasmo de mucha rauilla tan grande.

15 La Madre Ana Maria de la Encarnacion, que en el siglo se llamaba doña Ana Maria de Estrada, monja profesfa en el Conueto de las Agustinas Recoletas de Valladolid, estando con el Padre Luis de la Puente tratando, y comunicando algunas cosas de su alma, en la mesma conuersacion la ocurrio vna tétacion, ò duda, y sin auerla dicho ella, ni manifestado, como si la estuniera leyendo su coraçon la hablo luego sobre lo mismo satisfaciendo a su necesidad, y añado esta Religiosa en su deposicion. Reparando luego en ello me admire grandemete de la santidad deste sieruo de Dios, juzgando auia reciuido de su Magestad especial luz para conocer mi pesamiento en aquella ocasiõ. Otra Religiosa del mismo conuento de Recoletas Agustinas que se llamaba la Madre Maria de Santo Thome, y en el siglo se llama doña Thomasa de Posadas, y Escobar, dice en su deposicion, que hablado vna vez con el venerable Padre le auia significado con encarecimiento, que aquel dia auia hecho vna notable falta en el Oficio diuino; pero el entendi-

puntualmete la verdad, q̃ ella con sus palabras encarecidas la auia encubierto, y segun lo puntual del caso sin atender a sus palabras le ordeno lo que auia de hazer.

16 Sucedia que los q̃ le daban cuenta de su conciencia no sabian declararlo que auia passado por sus almas, y el se lo explicaba con gran distincion, y claridad, como si le yera sus coraçones. Vno destos fue el Licenciado Zeuallos, el qual dize assi en su deposiciõ. Dádole cuenta de las cosas q̃ pasaban por mi alma no sabiendo declararme, el V. Padre se sonreia, y con suauidad me decia: no se affliga, que esto quiere decir, y me declaraba muy distan temete todo lo que yo sentia, y no sabia declarar. Otras vezes sin decirle nada respõdia cõforme a la necesidad del alma, dexádola satisfecha, y sofegada. Lo mismo dize en su declaraciõ D. Pedro de Duero Canallero del habito de Santiago. Sucediame (dize este Cauallero) muchas vezes darle cuenta de las cosas interiores de mi alma, y en las que yo no sabia explicarme, ni darme a entender, el Santo Padre las conocia, y me las explicaba con grande distincion, y claridad, como si se metiera dentro de mi alma, y alli leyera lo que en ella auia.

17 Otros muchos casos pudiera traer en confirmación de lo mismo, y muchos é tocado en esta historia como el del Padre Alonso Vazquez siédo su nouicio quando no lo lo conocio lo que iba pensando en su coraçon, pero le fosego diciédole todo lo que le auia passado en su tierra con distinció, y claridad, y el del otro nouicio, cuió aprieto, y necesidad conocio estando en Medina, y se partio luego à Villagarcia dexando la Congregación Prouincial, para socorrerle, y librarle de su peligro. Y otros semejàtes, que dexo por no repetirlos.

18 Y concluiu este capitulo con decir que también comunico N.S. à este su siervo la predestinacion de algunas personas, y aunque estas cosas no son de las que aca pueden probarse, pues solo Dios que puede manifestarlas, esteffigo de su verdad, pero de las que se pueden probar, y verificar, quales son las referidas, podemos coligar el fundamento de la verdad cō que las dixò. Vn caso solo referire por mas singular en este genero, el qual se halla en la deposición del Padre Miguel de Oreña en las informaciones de la sierva de Dios Doña Marina de Escobar. Vi (dize el Padre Oreña)

un papel en forma de villeta escrito del venerable Padre Luis de la Puente, y con letra manuscrita, y clara de la que el dicho Padre solia escribir, en el qual decia á esta sierva de Dios estas palabras, que ami parecer son las formales, ò casi. Quierola decir para su consuelo lo que á esta aora le he llamado. Este cierta que desde la cama volara al Cielo, y le so- brara mucho. Y leyendo yo este papel me dixo la señora doña Marina, que apareciéndosele el Padre Pedro de Leon, que auia sido de sus primeros confesores, le auia preguntado si auia reparado en las palabras, que el Padre Luis de la Puente la auia escrito, y respondió ella que sí; auia proseguido diciendo: pues sabe q̃ esto que te escriuió de que tu alma subiria de la cama al Cielo, lo supo por reuelacion de N. Señor. Estas palabras me dixò esta señora, y aunque en todo la di credito por saber la medida, y verdad con que trataba todas las materias, pero quando ella no la dixera, creiera yo con toda la certidumbre que en el estado de esta vida puede la capacidad humana tener de estas cosas, que varó tan prudente, tan recatado, y tan medido en sus palabras, no escriuiera las referidas con tanta

tanta resolucion siendo de aquella calidad, sino tuuiera del efecto maior certidumbre, de la que se alcanza por discurso. Porque tal aseueracion en materia tan oculta al saber humano, sin resguardo de reuelacion en qualquier hombre fuera accion temeraria, y culpable, y deste genero ninguna se reconocio en el venerable Padre Luis de la Puente, como consta de lo que depusieron los testigos en las informaciones, que se hizieron de las virtudes de aquel santo varon.

Hasta aqui el Padre Miguel de Orana. Y el suceso, y muerte dicha de esta sierva de Dios, marauillas, y demostraciones con que Dios en vida, y en muerte la honro, y lo mucho que depone los testigos de su virtud, y santidad, en la sumaria que se hizo ante los señores Ordinarios, son prueba grande de que no se engañó, y que lo que dixo, lo conocio cõ luz diuina, y anuncio con el espíritu profetico.

(7)

CAPITVLO. XI.

Del don que tuuo de discrecion de espiritus.

DESPUES del don de profecia puso San Pablo el de discrecion de espiritus. *Aly prophetia, aly discretio spirituum.* Aunos comunico Dios por medio de su diuino espiritu el dõ de profecia: à otros el don de discrecion de espiritus. Sobre las quales palabras, explicandõ en que consiste este don,

dixo San Iuan Chrysostomo: *Quid hoc significat? Cogitationem: Choro quis nam spiritualis sit, quis non, hominibus quis Propheta, & quis deceptor, quod & Thesalonicensibus dicebat: Prophetas uelut negligere omnia autem probate, quod bonum est tenete, etenim multa tunc salorum Prophetarum differentia erat, cum diabolo cum veritate mendacium confunderetur.* Que otra cosa nos significa en esto el Apostel

X x

fina

fino el conocimiento, y luz diuina con que se conoze, y discernie el varon espiritual, que es mouido del espiritu de verdad, del que no lo es, aunque parezca serlo, y con que se distingue el que es verdadero profeta, y ministro de Dios, del que solo tiene el nombre de tal, y à la verdad es engañador, y ministro del demonio. Esto es lo que el mesmo Apostol decia à los Tesalonicenses. No desprecieis las profecias, antes probad, y examinad todo, aprobando, y defendiendo lo que fuere bueno, y del espiritu de Dios, y dejando, y despreciando lo que no fuere tal. Porque como entonces auia tanta multitud de falsos profetas: procurando el demonio por su medio mezclar la mêtira con la verdad, era muy necesario el dòn de discreciòn de espiritus, que es vna luz sobre natural muy semejante à la de la profecia.

2. Este dòn tan importante, y precioso para vn Maestro de espiritu, y guia de almas comunico Nuestro Señor en grado excelente à este venerable Padre, y fue tan conocido, especialmente en España, dòn de nacio y florecio, que quando en algunas personas se veian efectos extraordinarios, y maravillosos, que ponian en

cuidado à los mas sabios, y espirituales, por no acabar de enterarse del espiritu de que nacia, el remedio que se solia tomar era remitirlo todo al venerable Padre Luis de la Puente, cò cuiò parecer se quietaba y sossegaban. Tan superior, y reconocida de todos, era la luz que Nuestro Señor le auia comunicado para discernir espiritus. Por lo qual los testigos en sus deposiciones, no solo llaman à este dòn de que Dios dotò à su siervo singular, y raro, sino rarissimo, y afirman que apenas vno persona de señalada virtud, de las muchas que vno en su tiempo, que se tuuiesse por segura, sino passaba primero por su prueba, y examẽ, y merecia la aprobacion deste escitaredo varon; persuadido todos, que le asistia Dios con su diuina luz para discernir la variedad y diuersidad de espiritus, y distinguir con acierto, la verdad de la mêtira, y la luz de lastinieblas.

3. Confirmemos esto cò algunos singulares, que se hallan en la sumaria, que aunque son pocos, respecto de los muchos q̃ se pudieran traer (porque se contetaron los mas de los testigos con decir por maior, que tuuo este dòn en grado eminente, y que lo experimentaron en sus personas, y en

negocios grandísimos que le comunicaron tocantes à otras) pero los pocos casos que tocan vastarán para prueba de quan auentajado fue este don. Vno en el Monasterio de Sancti Spiritus de la Villa de Olmedo, en tiempo del Señor Doctor Gamarra Obispo de Auila, tres religiosas, que pusieron en gran cuidado al Obispo (à quien estaba sujeto dicho monasterio) por los extraordinarios modos de vida por donde eran llevadas. Fueron à hablarlas, y examinarlas muchas personas graues de varias Religiones, y todos dudaban del espíritu de estas religiosas, y algunos llegaron a juzgar por conueniente, que se diese cuenta à la Santa Inquisición, por que temian, y aun la tenían por Alumbradas. Entre los que fueron à hablarlas, y à examinarlas, fue vn Padre graue de nuestra Compañia, el qual hallando mucho que reparar en el espíritu de aquellas religiosas, y no atreuiendose à resolverse por sí, en puntos tan dificultosos, acudio al Padre Luis de la Puente como à varon tan ilustrado de Dios: hizole relacion de todo quanto passaba, y oida la relacion, luego conoció el espíritu q̄ mouia à aquellas religiosas, y dixo: que las dos iban bien, y seguras,

aunque por camino aspero, y dificultoso, y que la tercera, que estaba ya delatada à la Santa Inquisición, por Alumbrada, no era Alumbrada, sino loca, y que las cosas que la auian delatado eran locuras. Todo se ajustó ser así como el venerable Padre lo auia dicho, por que despues de mucha aueriguacion, declararon por loca à la que estaba denunciada, y por de buen espíritu à las otras dos, quedando satisfechos de la verdad, así el Santo Tribunal; como el señor Obispo, à que mouio mucho el parecer del Padre Luis de la Puente, que todos tanto estimaban.

4 El Padre Diego de Auendaño le consulto vna vez sobre cierta persona pia, que tenia arrobos, y raptos, por que dudaba mucho del espíritu de que procedian, y si interuenia en ellos alguna ilusion del demonio, oyole toda la relacion, y oida le respondió. Esto no es ilusion del demonio, que esta alma es buena, ni tampoco estos raptos son de Dios; por que ella en ellos no haze nada interior, sino que se esta pasmada sin exercitar actos interiores, y así es obra natural, por que esta alma dexandose llevar de vn afecto tierno, y deuoto, que siente, se queda como enagenada. Quedo admirado

rado el Padre Diego de Auen
daño de la respuesta: y voluié
do à la persona para ajustar
si era así lo que el venerable
Padre auia dicho, de que inte-
riormente no hazia nada, se lo
pregunto, y la persona inge-
nuamente confesse ser verdad
lo que el venerable Padre de-
cia. Y así conluie el Padre
Auendaño en su de posició cō
estas palabras. Esto lo tengo
por indicio claro, que no sola-
mente juzgaba el Santo Pa-
dre por conjeturas, sino que le
daba Dios luz para penetrar el
coraçon: y añade. Era tal la mu-
dança que las almas sentian en
comunicar al Santo Padre en
estas materias, que si entraban
llenas de tinieblas, salian lle-
nas de luz, y claridad, si dudo-
sas, enseñadas, si tibias, encen-
didas en amor de Dios, por-
que las palabras del Padre pa-
recian las que dize S. Pablo.
*Vinus sermo Dei, & efficax per-
tiagens usque ad diuisionem ani-
mae ac spiritus, compagus quo-
que, ac medullarum, & discretior
cogitationum, & intentionum cor-
dis.* Y las q̄ dize el Ecclesiasti-
co de Elias. *Verbum ipsius qua-
siflagula ardebat.* Porque con
sus palabras salidas de su pe-
cho abrasaba, pegaba fuego,
y luz a todos los que habla-
ba, y le comunicaban. Hasta
aqui el Padre Diego de Aue-

daño, que refiere estos dos ca-
sos.

Quando estuuo
tan dudoso el espíritu que mo-
uia à Doña Maria Vela mon-
ja professa en el monasterio
de Santa Ana de la Ciudad de
Auila, de la Orden del Cif-
ter, dudando del personas
muy graues, y doctas, y sus me-
mos confesores, y Prelados, y
las religiosas de su conuento,
así por aquel aiuno tan rigu-
roso, que se cuenta en su vi-
da, porque se passaba sin co-
mer nada los dias que comul-
gaba, que eran muchas en la
semana; como tambien por
aquel trabajo tan repetido en
su historia, con que Dios e-
xercito, y probó à esta su-
fuerua, trauandosele las qui-
xadas al tiempo de comulgar,
sin poder abrir la boca para re-
cibir el Sanctissimo Sacra-
mento, por mas que vsaban
de medios violentos, para ha-
zerse la abrir, se acudio al Pa-
dre Luis de la Puente, a pe-
ticion del Señor Obispo de
Auila, q̄ a la sazón era el señor
Doctor D. Lorenzo Otadui
(bien conocido en España por
sus muchas letras,) y se le hizo
instancia para q̄ viniessse à Aui-
la à examinar en persona el es-
píritu de aquella religiosa. Vi-
no y aunque los mas estaban
inclinados à la parte cōtraria,

y le tenía por no bueno, luego que vieron que el P. Luis de la Puente le calificaba por bueno, todos se dieron por satisfechos, y quedaron quietos: y muchos que antes perseguían á aquella sierua de Dios, la que daron aficionados; bien que esta bonança duro poco, por lo que se refiere en el libro segundo de su vida, á que me remito. Pero la buena muerte, y fin dichoso de esta religiosa últimamente mostro quã acertada fue la censura del V. P. Luis de la Puente, en la qual siempre estubo constante, aun que otros hombres doctos, y espirituales variaron, y andubieron vacilando en las suyas. Y así el Autor de la vida de esta sierua de Dios, despues de auer referido en la parte següda cap. diez y seis, y diez y siete, como llamaron al P. Luis de la Puente á Auila, cõ deseo que vn varon de tanta autoridad, y religion tocasse cõ las manos estas cosas; y juntamente las pruebas que hizo con aquella religiosa, y aprobacion que dio de su buen espiritu: dize en el capitulo treinta las palabras siguientes.

5. A este tiempo acer-
to á venir por aqui otra vez
el Padre Luis de la Puente,
y supo todo lo que auia pasado, y como todos eran de

parecer, que no la dexassen hacer cosa de penitencia, ni proseguir con el ayuno, y que todo lo pasado auia sido ilusion del Demonio. Voluio por el negocio, y con su autoridad, y letras, y con la grande experiencia que tenia de casos extraordinarios en materia, de espiritu, defendio que no auia sido Demonio, sino buen espiritu, dando razones muy bastantes, y comprobandolas con la experiencia de tantas pruebas como se auian hecho, trahiendo muchos exemplares de casos semejantes, en que auia sucedido grandes contradiciones, y alcauo salido Dios con la suya, y que si la persona se gouernara por lo que entendia en la oracion, ó por su parecer, entonces lo tendria por ilusion, mas que no saliendo vn punto de la obediencia, y auiendola Dios mandado esse mesmo tantas vezes, no estaba en ella la culpa; y al confessor se la ponian injustamente, y contraracion, pues para cada cosa tenia muchas mil pruebas con parecer de homi restan graues, como auian examinado, y aprobado este negocio. Y con la Prelada pudo tanto su autoridad, que hablando á la mesma Prelada, dexò concertado, que en estando

la enferma buena la diessle licencia para dexar la carne, q como vio las cosas tan rebueltas, como tan prudente no se atreuio à tratar de lo demas. Hasta aqui el Doctor Miguel Gonçalez Baquero, que fue el que escriuió la vida de esta sierva de Dios.

7 Otro caso sucedio en Valladolid con la Madre Isabel de San Agustin monja professada en el Conuento de las Agustinas Recoletas. Padezia esta religiosa vn gran trabajo interior, porque sentia tã grandificultad en llegar a la sagrada Comunión, como si alli la vueran de quitar la vida, con que era extraordinario el tormẽto quando comulgaba. Confessaba la cierto religioso de otra religion, y ordena que diessle cuenta al Padre Luis de la Puente de todo quanto passaba por su alma, y aadió: que el sentia que aquel era demonio, y que estaba determinado à conjurarla. Embio la religiosa a llamar al Padre Luis de la Puente. Dióle cuenta de todo, y auendola oido la dixo estas palabras. Aora no mas, diga à Nuestro Señor quãdo vaia à comulgar, Señor esto q padezco lo quiero padecer por vos, y comulgue aunque de gritos, que este es el camino por donde se ha

de saluar. Executo la religiosa lo que le ordeno, y luego finio mucho aliuio en su trabajo, y dentro de algun tiempo se le quito del todo, y aadió en su deposicion lo siguiente. Las palabras del V. P. Luis de la Puente me fueron de notable consuelo, y asì mismo en otros trabajos interiores tomando este mesmo consejo, ò se me quitaban del todo, ò se me alibiaban. Porque este grã Maestro, no solo conoçia el espíritu, que mouia a vna alma; pero tambien enseñado de la luz diuina que le asistia, como medico sapientissimo de las almas, solia aplicar las tales remedios, y medicinas espirituales, que marauillosamẽte, ò las alibiaban, ò libraban del todo de los trabajos interiores, que padecian.

8 Aun Sacerdote no uicio de N. Compañia por permission diuina molesto terriblemente el demonio, reduciẽdole à tal estado, que andaba no solo afligido, pero consumido, y como desesperado, por que aun quando decia Misa, y queria comulgar, procuraba con violencia estoruarle el demonio: cogiendole las manos con la hostia, y lleuandolas azi à el rostro, para deshazer contra el la mesma hostia, que para el paciente era terrible tormento.

tormento. Juzgaronle muchos por endemoniado, y de hecho le conjuraron como á tal; pero el V. Padre conoció, que por aquel camino tan dificultoso, y extraordinario le queria Dios llevar para maior merito suyo, y que no necesitaba de conjuros, y el tiempo que le alcágo en el noviciado le ayudó, y asistió grandemente: especialmente cō los santas razones, para que llevase cō coafirmidad la cruz que Nuestro Señor le daba. Y por este medio sintió alivio, y creció mucho en perfeccion, aunque del todo no cesó el trabajo, porque le duró toda la vida: bien que no con los extremos que á los principios. Este fue el Padre Juan del Castillo cuya vida trae el Padre Eusebio en el quarto tomo de los Varones Ilustres de la Compañia, donde solo pone lo que dexó escrito el Padre Luis de Valdinia, sacado de vna relacion del Padre Sebastián de Sarmiento; pero fueron muchos mas los tanques, que este siervo de Dios passó cō el demonio, en los quales maravillosamente le asistió, y ayudó el V. Padre Luis de la Puente, de que trataremos mas en particular en

el capitulo trece. Y aqui solo aduerto, que los casos que cuenta el P. Eusebio debieron de suceder en tiempo del Padre Geronimo de Ripalda; ó de su antecesor, antes que entrasse el venerable P. por Maestro de novicios.

9 No mostro menos este soberano don en el examen, y aprobacion de aquellas tres esclarecidas Virgines, de quienes tratamos en el libro primero capitulo trece, Doña Luisa de Carauajal y Mendoza, la Madre Mariana de S. Joseph, y Doña Marina de Escobar, aque-
nes Nuestro Señor lleno por caminos tan singulares, y extraordinarios, q̄ pusieron en cuidado á muchos; pero el V. Padre auiedo precedido riguroso, y prudente examen, aprobó por bueno, y de Dios el espiritu delas tres. Y el suceso mostro su acierto, porque todas florecierō en vida, con grande opinion, y fama de virtud, y santidad, y mucho mas despues de su dichosa muerte, honrando las Nuestro Señor con particular exmarauillas, que dā testimonio del buen espiritu que las anonio, sobre que se pueden ver las vidas de las dos primeras, que con tan-
to aplauso

to aplauso han salido a luz, y los papeles sueltos, que de la tercera se imprimieron despues de su muerte, y lo que de xamos dicho en el capitulo catorge del libro primero, mientras sale su vida, que es bien deseada.

10 Pero para que se confirme mas el concepto grande que todos tenian del parecer deste insignie varon en materias de espiritu, quiero poner aqui lo que dize el Padre Alóso del Caño en su deposicion cerca deste punto. Se decier-
to que acudian a pedirle consejo en grauissimos casos; especialmente en materias de discrecion de espíritus, así los de cerca, como los que viuen en lugares mui distantes, y sólo su parecer quedaban quietos, y en diciendose, que el aprobaba por bueno, o repro-
baba por no tal algun espíritu, las que antes sentia lo contrario se rendian, y seguian el parecer del venerable Padre. Y auientose hecho en Burgos una junta de personas graues, de diferentes religiones, para juzgar si una persona procedia con buen, o mal espíritu, se resolvieron en que vno de ellos, que era el Padre Fr. Alonso de San Vitores Abad del Conuento de S. Iuan, que tie-
ne en aquella ciudad la Ordē

de S. Benito, fuesse a Valladolid a consultar al venerable Padre Luis de la Puente, y así lo hizo, y todos siguieron su parecer. Lo qual me consta así por auerlo oido a algunos de los mesmos que asistieron a la junta, como porque informandome desto del Santo Padre Luis de la Puente, me refirió lo que auia respōdido. Y au que despues aca personas graues han intentado se buelba a hazer nuevo examē de la mesma persona, siempre ha preuallecido el parecer del santo Padre, y ha sido de tanto peso cerca de los del parecer contrario, que esto les haze no atreuerse a defender su proprio parecer. Hasta aqui el P. Alóso del Caño.

11 Ni es marauilla tuuiesse tanta fuerza el parecer de un hombre a quien, segun deponen los testigos, miraban los demas como una oraculo, o organo del Espiritu Santo, persuadidos por los efectos, y experiencias, que le auia comunicado Nuestro Señor esta gracia *gratia data*, con grande excelencia. Lo qual confirma en su deposicion la venerable Virgen doña Marina de Escobar con estas señaladas palabras. Tengo por cierto que le comunico Nuestro Señor ciencia sobre natural, para resolver las

las dudas espirituales, y decir-
 nirlos espiritus, porq̃ vna vez
 me hizo merced N. Señor de
 enseñarme como reuestido
 de su diuino espiritu, que le es-
 taba enseñando lo que auia de
 decir, y resolver. Hasta aqui es-
 ta sierva de Dios.

12 Pero aunque este don era tan grande, y notorio, vez vuo que permitio Nuestro Señor, dudalle del cierta persona, para que despues quedasse mas confirmada, como sucedio à Santo Thomas, quando dudo. Esta fue la Madre Maria del Espiritu Santo Priora del Conuento de Agustinas Recoletas de Valladolid, la qual segun declarara en su deposicion, juzgo vna vez que el venerable Padre no conocia el interior, y espiritu de cierta religiosa, à quien gouernaba, pareciendole que si le conociera la gouernara de otro modo. Pero estando vn dia hablando con el, disimulando el juicio que auia hecho: el venerable Padre como si leyera su pensamiento, la respondiò tan a proposito, y con tanta comprehension del espiritu de aquella religiosa, que desde entonces quedò con maior satisfaccion del don q̃ Dios le auia comunicado para discernir espiritus, y gouernar almas, y de la luz que tenia pa-

ra conocer el camino por donde las auia de en caminar a su saluacion.

13 En el vso deste don siempre se mostro mui entero, sin disimular nada, ni hazer reparo en el desconsuelo de algunos, viendo calificado por malo el espiritu, que tenia por bueno, y por ilusiones las q̃ tenian por reuelaciones, y que se les iba a la mano, y reprobaba sus exterioridades: porque no se hallaban con virtud para redir luego su proprio juicio, como conuenia, gustando, y pagandose demasiado de exterioridades. Las quales sobre manera aborreçia el venerable Padre: procurando quitarlas à las personas que trataba, y cuyo espiritu tenia por bueno, y esto enseñaba el, y apoyaba mucho. Y assi hablandole vn dia D. Pedro de Orozco Cauallero muy espiritual, y diciendole ciertas exterioridades de vn alma, que tenia opinion de Santa, con mui prudentes razones (segun declaro este Cauallero en su deposicion) le dio a entender el cuidado cõ q̃ auia de procurar vno, ser mejor de lo q̃ parecia, y cõ q̃ auia de euitar el parecer lo q̃ no era: mostrando en comun q̃ no le cõtataban semejantes exterioridades, bien q̃ sin condenar las que le referia;

Y y por.

porque no le tocaban, ni se le pedia su parecer, contentándose con que aquel cauallero conociese su sentimiento.

14. Aun despues de muerto exercito este officio, descubriendo los ardides de Satanas, como se vera por vn caso, que aqui referire. Estaban con grã de pena en vn Conuento de religiosos destos Reinos de Castilla, porque delante de vna Imagen de Nuestra Señora, que tenian en dicho Conuento, se meneaban, y mouian dos velas, estando quietas, y sin mouimiento alguno otras muchas que estaban en el mesmo altar delante de la santa Imagen. La vista deste prodigio traia tambien el pueblo inquieto, y turbado: discurrendo todos sobre el autor de aquel mouimiento. Comunicaron el caso aquellos religiosos con vna persona de Valladolid, y esta con el Padre Fray Andres de la Puente de la Orden de Santo Domingo, para que lo tratasse con la Virgen doña Marina de Escobar, la qual lo encomendo à Nuestro Señor, y estando en su oracion, se le aparecio el venerable Padre Luis de la Puente, y la dixó. Diles que no han gan caso de esso, que el autor de aquel mouimiento es el Demonio, y lo haze para turbar los fieles. Esto se halló entre

los pareles del Padre Miguel de Orea confessor de esta Real de Dios, en vno, donde tenia apuntadas algunas cosas, que tocaban al Venerable Padre Luis de la Puente.

15. Pero aunque fueron tantos, tan varios, y tan graues los casos, que decidio en materia de discrecion de espiritus, es cosa bien singular, que no se saue de ninguna de las personas, cuyo espiritu aprobo, que aya sido vltimamente tenuta por ilusa, y engañada del Demonio, sino que todas finalmente fueron tenidas, y estimadas en opinion de personas de mucha virtud, y perfeccion, aun de los que las contradecian, ó dudaban de su espiritu: y algunas estimadas por de heroica virtud, y honradas como tales: no asi las que reprobó. Que es prueba grande de la excelencia, y vniuersalidad con

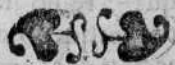
que Dios concedio à

su siervo este

tan precioso

dón.

(?)



CAP.

CAPITULO XII.

Del don de consejo, que Nuestro Señor comunico al Venerable Padre Luis de la Puente.

AVNQVE de esta materia se ha dicho no poco en todo el discurso de esta vida, en especial en el libro segundo capitulo quinze, donde tratamos de la singular prudencia de este insigne varon, con todo he querido hazer capitulo particular de este don, por auer sido tan señalado en el: apoiandole con nuevos casos, que asta aora no hemostocado. Extraordinario fue el recurso, que de todos estadañuieron a este fieruo de Dios, pidiendole consejo en sus dudas, y perplexidades, y no fue menor el consuelo que facaban los que le consultabā, de sus sabias, y prudentes respuestas: tanto que no pudiendo disimularlo, con el semblante, y palabras lo manifestaban, y muchos admirados de lo que a solas con ellos auia pasado,

salian de su presencia aclamandole por santo. Porque el modo de aconsejar, y reducir a uno a lo mas conueniente, fue admirable: halládosse sin pensar los que le consultaban, con suauidad, y eficacia reducidos muchas vezes a lo que antes aborrecian.

2 Auia en Valladolid vna doncella hija vnica de sus padres muy virtuosa, y bien nacida: hizo en sus tiernos años voto de perpetua castidad, y para guardarle mejor trataba de ser religiosa. Sintieron mucho sus padres esta su resolucion, por no ter otro hijo, y de consejo de cierto religioso deuoto suio, la entretubieron la entrada en religion: dandola mas licencia para atender a su aliño, y galas, y holgar se con las doncellas de su edad, tratandola en todos sus padres como amor, y cariño del que so-

Y y 2 lian.

lian. Mostro presto el suceso, quan poco acertado fue el consejo de aquel religioso, por que con aquella maior libertad se ahogaron los buenos deseos de esta donçella, y ya de nadamenos trataba, q̄ de ser religiosa, solicitando mucho el que sus padres le truxessen dispensacion de su voto, para casarse. Murio en esta ocasion su madre, no con pequeño remordimiento de auer estoruaado à su hija la entrada en religion. No fue menor el del padre, y como temeroso de Dios, fue a consultar este caso con el venerable Padre Luis de la Puente, pidiendole consejo de lo que deuia hazer. Consolole, y dixole, que le truxesse su hija al confessorio, para enterarse della mejor. Vi no la donçella por obedecer à su padre, pero mui puesta en no entrar religiosa, sino casarse. Hablela el Padre Luis de la Puente, y en hablandola se sintio tã trocada, que luego se puso en sus manos para que hiziesse della lo que juzgasse. Ser mas gusto de Dios: con fessola, y ordenola, que totalmente se dexasse en las manos de Nuestro Señor, y que sin tratar de vn estado, ni de otro, se encomendasse mui de veras à su Magestad. Salio del confessorio, y estando delante

del Santissimo Sacramento, ha ziendo lo q̄ el seruo de Dios la auia acõsejado, se hallo mui recogida en lo interior de su alma, con tanto consuelo deuocion, y feruor, que conocio que andaba por alli la mano poderosa de Dios, porque con gran blandura, y amor sentia trocado totalment el coraçon. Estãdo assi en su oracion oyo vna voz que distintamente la dixo: Quien puede estar en mi presencia, para q̄ quiere estar en la presencia de las vanidades del mundo. Oida esta voz quedo mui alegre, y renouo el antiguo proposito de ser religiosa, y de hecho tomo el habito en el mesmo Monasterio, que antes auia deseado: viuiendo en el con grande exemplo de vida. Este caso refiere en su pepsicion la Modre Ines de la Encarnacion Religiosa Agustina Recoleta, persona de mucha virtud, la qual lo oyo a la mesma donçella, à quien sucedio.

3. Viose vna gran señora destos Reinos en vna grande afliccion, y congoja, y tan apretada, que no hallaba medio para salir de ella. Acordose del P. Luis de la Puente, y como no pudiesse en persona ir à hablarle, resoluió de escriuirle vn villete, dãdole entera cuenta de todo quanto passaba, y pidiendole

dole

dole suparecer, y cõsejo: dio el papel con todo secreto à la Madre Ines de la Encarnaciõ, q̃entõçes era seglar, y hija espiritual del V. P. para q̃. en persona se le lleuasse. Hizolo assi; y voluiendo cõ la respuesta obrotanto en aquella gran señora, q̃dize la Madre Ines de la Encarnacion como testigo de vista estas formales palabras en su deposicion. Voluiendo con la respuesta del santo Padre, hizo con ella tan grande efecto en el alma de aquella persona, que la mudo à vna grande conformidad con la voluntad de Dios, y contra toda la suia, hizo lo que antes aborrecia, y sentia como la muerte, y en esta ocasion me dixo aquella persona: si alguna persona mereceser canonizada en vida, este santo varon lo merece. Tanta era la eficacia de de las palabras, y cõsejos de este gran fieruo de Dios, porque sin duda fue *uir potens opere, & firmone*; porque no solo aconsejaba con acierto; pero Dios por medio de sus palabras obraba marauillosamẽte en las almas, inclinandolas con efecto, y suauidad a executar lo que les aconsejaba, por mas contrario que fuesse à su volũtad, y gusto.

4 Llamo Dios à la Cõpañia de Iesus a vn estudiante

con tan fuerte vocaciõ, que se le saltaban las lagrimas; no de goço, sino de sentimiento, por verse obligado à dexas el mudo, y sus dentos: andubo batallando muchos dias con estos pensamientos, y oiendo decir vn dia que en el Colegio de San Ambrosio auia vn Padre mui santo llamado Luis de la Puente, y que conoceria luego si era vocacion de Dios la suia, fue à hablarle, y comunicarle lo que passaba por su alma. Oyole mui despacio, y leuantandose de su silla el venerable Padre cayendosele las lagrimas de hilo en hilo por sus ojos, con ternura le abraçodiciendo solas estas palabras: Ea hijo que para acá le quiere Dios, para acá le quiere Dios. Y con ellas sola sfalio el estudiante de sus dudas, derramando, ya no lagrimas de sentimiento, sino de consuelo, por verse llamado a la Compañia, y dexas el figlo; y luego sin dilacion pulso por obra sus buenos deseos, y fue admitido en la Cõpañia, donde oy persevera mui contento cõ su vocacion.

5 Otra persona sierua de Dios estaba con grandes dudas si la cõuenia tomar estado de religioso, ò no, comunico este pũto con personas mui graues, las quales le aconsejaban que se quedasse en el

figlo, y aun se adelantaron a decirle, tenia obligacion en conciencia a hazerlo assi. Crecieron con esto mas sus dudas, y temores, y viendose apretada por todas partes, deseosa de acertar hizo voto de executar lo que el Padre Luis de la Puente le aconsejasse. Diole cuenta para esto, de lo que passaba, y auendola oido, ella dixo, que su vocacion era de Dios, que cerrase los ojos a todo lo demas, y pusiesse en execucion lo que Dios queria. Y luego se sintio con paz, y alegria, y obedeciendo a sus palabras, sin hazer caso del parecer de los demas, entro religiosa viuiendo en este estado con grande exemplo de virtud. Esta religiosa fue la Madre Ines de la Encarnacion, de quien poco a hizimos mencio, la qual dize en su deposicion. Desde entonces (esto es desde que oyo las palabras del venerable Padre) senti en mi alma vna grande prontitud, y vna fuerza interior, acompañada de vna grande alegria, para executar lo que el S. P. me dixo: dandome el Señor vna nueva, y grande estima de la misericordia, que me auia hecho, de darme tal varon por Padre, y guia de mi alma.

6. A vna señora casada, y muy principal le sucedio con

su marido vn enfado, y trabajo tal, que la puso en conocido peligro de perder la vida. Resoluióse en medio de su maior afliccion de venir a hablar al venerable Padre Luis de la Puente, y darle parte de su trabajo, y pedirle su direccion, y consejo. Vio, y recibio la con benignidad como solia, consolandola con tantas razones, luego la dixo lo que deuia hazer en caso tan apretado; y siendo assi que de suyo era muy dificultoso, y peligroso, con hazer aquesta señora, lo que el Padre la ordeno, tuvo el sucesso que pudo desear, porque no solo salio del con mucha hora, y reputacion; pero su marido quedo con maior satisfaccion de su muger, y la que antes temia perder la vida, en lugar de perderla, fue mas querida, y estimada de su marido.

7. Otros muchos casos semejantes a estos le sucedieron, en particular viuiendo en el Colegio de S. Ambrosio. Porque como dize D. Antonio de Baluoa, y Mogreño en su deposicion. Entendiendo en Valladolid alguna persona de consideracion algun gran trabajo en su honra, o en su hazienda, el remedio era irse a consolar con el venerable Padre Luis de la Puente, y a tomar su consejo, y el consejo

sejo eratal, que salian de su pre-
senciatañ tan consolados, anima-
dos, y contentos que causaba
admiracion el verlos. Y hablá-
do Don Antonio en especial
de su padre, que fue vno de-
tos: añade estas palabras. Tan-
to, que mi padre, que le trato,
y comunico mucho tiempo, y
tuno cuidados de mucha im-
portancia, y mui penosos, pa-
ra aliuarse de ellos solia irse
à su celda, y algunas vezes a-
compañandole yo. Y aunque
quando iba, era grande la pe-
na, y congoja que llebaba pe-
ro despues de auer hablado al
venerable Padre, al salir solia
decirme ami, que estaba fuera
esperando; salgo otro de con-
solado, y alentado, y me pare-
ce, que en hablando a este pa-
dre, y oyendo sus santos con-
sejos, quedo con gran satisfa-
cion. Porque estar con el, y oir
sus platicas, es cosa del Cielo,
que no parece hòbre en ellas,
sino Angel, y esto me dixo mu-
chas vezes. Hasta aqui don
Antonio.

8. Muchas personas no
podian quietarse sin su conse-
jo, y así experimentado vna
vez le procuraban por todos
los medios posibles. Referire-
mos va caso en cõfirmaciõ des-
to. Aua vna persona mui sier-
ua de Dios, q comunicaba sus co-
sas con el: fue fuerza hazer au-

sencia el V. P. y en ella le se-
ñalo algunas personas de satisfi-
facion, con quien pudiesse cõ-
sultar sus dudas: pero aũq le va-
lio deste medio, fue sin fruto,
porque no sentia la satisfaciõ,
quietud, y consuelo, que solia
con sus respuestas, y consejos
y así se vio obligada a to-
mar la pluma, y cõsultarle por
escrito sus dudas. Y era cosa
marauillosa, que con solo vn
sí, ò no, que le respondia, se sen-
tia perfectamente sossegada, y
satisfecha. Y esta eficacia ex-
perimento no solo viuendo el
Padre Luis de la Puente, pe-
ro aun despues de muerto, por-
que en grãdes trabajos, y aprie-
tos, que la sucedieron, acordan-
dose de lo que en vida le auia
dicho, y aconsejado en cosas
femejantes, luego allaba el so-
siego, y quietud, que deseaba.
Otra persona bien trabajada,
que experimentaba esta mes-
ma virtud, solia decir por gra-
cia, que el Padre Luis de la Puẽ-
te era su san Telmo en las bor-
rascas de su alma. Porque sin
duda fue grãde la virtud, y ef-
ficacia, que Dios comunico à
las palabras, y consejos deste
admirable varon, y singulares
los medios, de que se valia, pa-
ra consejo de otros: tal era el q
usaba quando veia algunas al-
mas temerosas de Dios, y de
buena conciencia, pero tan mo-
lestadas.

leñadas cō graues tētaciones, y afligidas con trabajos, q̄ les parecia estaban en mal estado, y que no era de prouecho lo que obraban: porque entonces hazia el mas caso de su virtud, mostrando la buena opinion que de ella tenia: encomendando en sus oraciones algunas necesidades, y dando licencia para algunas comuniones mas de las ordinarias; con que se alentaban, y persuadian no estaban en el estado que pensaban, pues su confesor las trataba de aquel modo. Y este medio, entre otros, aconsejaba a los confesores, que le consultaban sobre semejantes almas para curarlas de sus aprehensiones, y alentarlas a la perfeccion.

9 Mucha fue también la virtud, y fuerza que mostro en quietar los escrúpulos de los que sobre ellos le venian a consultar. Vino a el vna vez vna persona de conciencia muy enmarañada, cō vnos escrúpulos tan terribles en materia de hazienda mal ganada, q̄ le sacaba de juicio, comunicole sus dudas, pidiendole su consejo. Dixo le que eran escrúpulos muy fundados, que no tenia que hazer caso dellos. Pero como la persona no se quietase; con vn feruor extraordinario, demandandosele el rostro le dixo se-

gunda vez. Ara Señor, yo tomo sobre mi conciencia esos cargos que tanto aprietan a Vm. no debe nada, y esto quiere Dios que se persuada, vaia-se, y desto no trate mas en toda su vida. Fue tanto el aliento que con estas palabras cobro aquel afligido hombre, que como si las oyera de boca del mismo Dios, desde aquel punto no solo quedo aliviado de aquel gran trabajo de escrúpulos, q̄ le sacaban de si, pero que do quieto de ellos, y le duro años esta quietud, yaunque es verdad que auces le saltaba el escrúpulo, solo con acordarse de lo que el venerable Padre le auia dicho, se serenaba luego, y voluia a su antigua quietud interior. Este caso, y los dos precedentes refiere en su deposicion el Padre Diego de Auendaño.

10 Vn Cauallero natural de Ozcari mouido de la fama del gran consejo, y santidad deste sieruo de Dios, se puso en camino desde Pamplona a Valladolid, solo por consultar vnos escrúpulos, de que andaba muy fatigado: hablóle, y comunicóse los, pidiendo su parecer en las dudas que le propuso, y se sosegó de suerte con sus respuestas, que se halló casi del todo quieto en su espíritu

de la molestia de sus escrúpulos, voluiendose à su tierra, no menos consolado, que admirado de la sabiduria, y fuerza de sus palabras: lleuando juntamente orden, e instruccion de lo que auia de hazer en adelante: y carta para su cōfessor, de como le auia de gobernar (la qual se puede ver libro quin capitulo sexto numero 3.) Porque quiso Nuestro Señor que le quedasse algo de aquel trabajo para su exercicio, y prueba. Lo mismo sucedia en esta materia à muchos religiosos de la Compañia, y fuera de ella, experimentando en si la misma fuerza, y virtud. Solo no quiero dexar de referir aqui lo que le sucedio al mui Reuerendo Padre Fray Antonio Yepes, lustre de la Religion de S. Benito, y sea con las palabras con que lo declara en su deposicion el Padre Fr. Bartholome de Segura de la misma orden, de quien nos hemos valido mas de vna vez en esta historia.

11 Fue (dize) tenido, y respectado este V. P. por varón perfecto, y de auentajada virtud, y santidad, assi de las personas de su religion, como de las de mas personas religiosas, y seglares, en particular del Padre M. Fr. Antonio Yepes autorizado muchas vezes con las me-

jores prelacias, y cargos de la sagrada religion de mi P. S. Benito, aceptádolas à vezes tan cōtra su volūtad, q̄ para no renunciarlas, era necesario ponerle escrupulo de conciencia, y queriēdo la Religión hazerle General, el lo resistio cō muchas vezes, como fue publico, y notorio. Estetā religioso, y V. varō tuuo tan grã cōcepto de la santidad, letras, y cōsejo del V. P. Luis de la Puente, q̄ en casos graues de sus gobiernos, y en escrúpulos de cōciēcia, de q̄ auia pa-
decido mucho, el principal pa-
recer por donde seguia era
el suyo, y si el caso era mui gra-
ue, y q̄ le apretaba mucho, nin-
gun parecer de otras personas
graues bastaba para quietarle,
si no tenia el de el S. P. Luis de
la Puente, y etiēdo este, se quie-
taba cō el. Lo qual upe como
internūcio, q̄ fui entre los dos,
por ser cōfessor del P. Fr. Anto-
nio Yepes, cuiu comunicacion
fue mui frequente, y duro as-
ta la muerte.

12 No multipliquemos mas singulares, pues cō los dichos no solo se prueba, quā auētaja-
do fue el consejo de q̄ Dios le
doto, pero tambien quan ma-
rabillosos fueron sus efectos,
y assi me parece, que tra-
tando de vn don, hemos tra-
tado de dos, pues abueltas
Zz del

del de consejo, exercitaba juntamente el de curar, y sanar las enfermedades, y pasiones del alma, con la perfeccion, que muestran los ca

los referidos, las quales de suyo son mas peligrosas, y dificultosas de curar q las enfermedades del cuerpo.

CAPITVLO. XIII.

Del poder, y virtud que Dios le dio contra los Demonios.

NO sabemos q diese Dios permision al Demonio para q visiblemente atormentasse al Padre Luis de la Puente, como se ladio contra otros siervos suyos, pero si que le dio su Magestad poder, y dominio contra estos malignos espiritus, como se colige de algunos casos admirables que deponen los testigos, y referiremos en este capitulo.

Estaba vn dia la virgen doña Marina de Escobar enferma en su pobre camilla muy congojada, y affigida de muchos grâdes, y vehementes dolores: fue el V. P. como solia a cōsolarla, y tomar

le cuenta de las cosas de su alma, como cōfessor suyo, pero viendose ella con tan mala disposicion, y tan affigida de sus dolores, que apenas la dexaban hablar, sintio que viesse venido en aquella ocasion, y dixote. Pesame Padre que V. Paternidad aya salido de casa, porque no podre hablarle palabra, por los grandes dolores que me affigen. Oyendo estas palabras se sento, y recogiendo se vn poco la dixo con gran resolucion, y imperio. Quiten sele luego esos dolores. Quiten sele luego. El siervo de Dios lo dixo, y ello sucedio assis porque al punto se halló libre de ellos, y con buena disposicion para hablar, y darle cuenta

cuenta de las cosas de su alma. Porque este grã sieruo de Dios con la luz que tenia del Cielo, descubrio las traças de Sathanas, y conocio que el era autor de aquellos aprietos, y tan vehementes dolores, para que no lograse aquella sierua de Dios la ocasion de consolarse con su Padre espiritual, manifestandole el estado de su alma para ser endereçada. Por esso con imperio mando se le quitassen los dolores, que fue tanto como mandar al Demonio, que dexasse de molestar aquella alma: obedeciendo cõ suma puntualidad aquel maligno espíritu, y huiendo de allí, no atreviendose a perseverar en presẽcia del sieruo de Dios.

Y así añade esta esclarecida Virgen en su deposición auiendo referido el caso dicho. Después vi al Demonio, que con grande sentimiento se quejaba del venerable Padre, llamándole muchos nombres feos, y entre otras cosas dixo. Maldito sea este viejo, que en todo me es contrario, y viene aquí a deshazer mis trazas.

3 Otros casos sucedieron después de muerto con esta mesma Virgen, que confirman este mesmo poder contra los Demonios, y el temor que le tenían. La qual dize en su deposición. He visto algunas ve-

zes a los Demonios huir de su presencia, como teniendo le gran temor, y otras cosas maravillosas a este modo, que por fer muchas las remito a los dichos de mis confesores con quienes las he comunicado, y lastienen escritas. Pero en particular cuenta allí vn caso que la sucedio, y va a illustre vision que tuvo del venerable Padre Luis de la Puente: refiramosla con las mesmas palabras sacadas de su deposición.

4 Auiedo tenido vnos dolores mui graues, y mui extraordinarios, particularmente en el estomago, pecho, y espaldas, los quales auia comenzado Martes diez y seis de Março a las quatro de la tarde, poco mas, o menos, y durado los dias de aquella semana con grande fuerza. El Domingo siguiente por la mañana vi al venerable Padre entrar en mi aposento como quando era viuo, acompañado de vn Hermano lego, y traia en la mano izquierda vn Santo Crucifixo, y entro con grande grauedad en el semblante, y miro todo lo que auia en el aposento, como si buscara alguno que podía estarse escondido en el, y luego se lleugo a mi, y me saludo cõ grande charidad, y yo le dixe. Que es este Padre, donde has citado en medio de estos mis

aprietos tan grandes? Aquí he estado, dixo, que no me he apartado de ti, aunque no me has visto. Y luego vi que el Hermano que le acopañaba tenia en la mano vn calderillo con su hisopo, y tomando el santo Padre este en la mano, començó à rociar con el liquor que en el calderillo estaba, todo el aposento, y fuera del, así al oratorio diciendo aquellas palabras. *Asperges me Domine hisopo, & mundabor.* Y volviendo otra vez ami, para consolar me, y alentarme, le pregunte; que es lo que hazes Padre? Y respondió el. Purifico lo que el Demonio à inficionado; y era verdad que yo auia visto algunas vezes al Demonio aquellos dias, y auia recibido del arto daño. Y viendo yo q el santo Crucifixo, que tenia en la mano era sobre manera deuoto, le dixé: Padre dadme este santo Crucifixo, que me parece admirable pieza, y el santo sonriendose dixo. Así que te parece bien, pues yo te le dexare aora en el coraçon, y esso te bastara. Y haziendo, y diciendo me le arrimo al pecho, y senti que me le auia dexado como grauido en el coraçon; y diciendome, quedate aora alma en paz, y descansa en tu Dios, se despidio, y se fue. Hasta aqui esta sierva de Dios.

5 Donde se hecha de ver no solo la virtud del V. Padre Luis de la Puente para auentar Demonios, y purificar lugares inficionados con su presencia, pero tambien el singular cuidado de las almas, que uenavez Dios le encomendó: pues aun despues de muerto no se sabia apartar de la de esta esclarecida Virgen, asistiendola, ayudandola; y defendiendola en sus aprietos, y terribles luchas con su mayor enemigo el Demonio; bien q esto lo obraba ocultamente, no dexandose ver asta el fin de la victoria, para que con esto fuesse mas crecido el merito de esta Virgen. Ultimamente se descubre el zelo de poner a sus hijos espirituales en vn cordial amor a la Cruz de Christo, disponiendoles suauemente con este amor, para grauar en sus coraçones vn Christo crucificado, en quien librasen todo el consuelo de los trabajos, y penosas cruces, que sufrian por su amor.

6 Pero vègamos à otros casos no menos admirables, q viuedo le sucedieron con otro siervo de Dios, q fue el P. Juan del Castillo, de quie hizimos mencion en el cap. 11. numero octauo remitiendonos a este. Era este Padre segun diximos, extraordinariamente molestando del Demonio, y auiale permitiendo

mitido Nuestro Señor tal po-
testad contra este su siervo, q̄
causaba lastima lo que pade-
cia de aquel maligno espiritu.
Muchas vezes le ponía tal que
parecía furioso, y aunque esto
sucedia solamente quando es-
taba en su aposento, porque
no sucedieffe quãdo estaba en
publico, no le permitia el V.
Padre salir del aposento, teniē-
dole recogido en el; y era co-
sa maravillosa, que siempre q̄
el demonio veía al venerable
Padre entrar en el aposento pa-
ra tocorrer al paciente, se mos-
traba mas furioso, y temblaba
como vn azogado, mostrando
en esto el temor que le tenia,
como suele suceder, quando
vna reliquia, ó Imagen deuota
entra por el aposento de vn en-
demoniado, que temiendo el De-
monio ser expelido por su in-
tercessión, suele tēblar, y mo-
strarse mas fiero, para que se le
quiten de allí, y no se le acer-
quen, ni apliquen.

7 Algunos casos singula-
res refiere el P. Antonio Mon-
tesino, persona mui religiosa, y
de mucha verdad, y puntuali-
dad, q̄alcance muchos años al
V. P. en el Colegio de Villa-
garcía, donde felizmente aca-
uó su carrera. Salio vn dia fue-
ra del Colegio el Padre Luis
de la Puente, y valiendose el
Demonio de la ocasión, co-

menço à moler à golpes al Pa-
dre Iuan del Castillo. Suce-
dio esto quando voluia ya à
su Colegio el Padre Luis, y
conociendo el peligro en que
se hallaba su nouicio se dio to-
da priesa, y en llegando, sin pa-
rar se, niir à su aposento, cō las
espuelas calçadas fue corrien-
do al del Padre Castillo, co-
mo quien sabia ya lo que pa-
decia, siendo así que ninguno
se lo auia auisado, ni en casa
se sabia: hallole medio muerto
de los grãdes golpes que el De-
monio le auia dado, y sacando
le de sus manos le libró de a-
quel peligro. Otra vez le cōpe-
lió el Demonio à desfencorde-
lar la cama en que dormía con
fin de que se ahogasse con los
cordeles della: Conocio tam-
bien el venerable Padre, sin
decirselo ninguno de casa, el
peligro en que se hallaba, y
acudio a tiempo en que estaba
desfencordelando la cama, y
le socorrio, y libro del poder
de aquel maligno espiritu. Es-
tos dos casos dexo escritos de
su letra el Padre Antonio
Montesino en vn papel que es-
taba guardado entre los de-
mas, que tocaban al Padre
Luis de la Puente, en el ar-
chivo desta Prouincia de Cas-
tilla.

7 Otro caso mui sin-
gular refiere el mesmo en su
Zz 3 depõ-

deposicion, que sucedio en Villagarcía, con el mismo Padre Iuan del Castillo, y aunque en la deposicion cella su nombre, en el papel citado, donde tambien cuenta este caso, expresamente le nombra. Venia vna vez de fuera el Padre Luis de la Puente, y al punto que llego al Colegio con grã prisa, y aceleraciõ se fue derecho al aposento del P. Iuã del Castillo, y en abriendo le hallò que andaba vatallando cõ el Demonio, y que este procuraba que con va cuchillo de escriuanias que tenia el Padre en la mano, se diessse por la garganta, y degollasse, y violentado del Demonio andaba ya mui cerca para darse con el. Viendo esto el Padre Luis, arremetio al paciente, y tomándose con el abraço partido, luchando vn rato, le derriuo en el suelo, diciendo al Demonio mil improperios, valdones, y afrentas, y haziendole muchas amenazas, asta que le ahuyento de alli, y quedo libre el Padre Castillo. Que es caso biẽ singular, y que muestra la fortaleza deste gran seruo de Dios, pues no temia peligros, atreuiendose con el mismo Demonio, y tomandose con el à braço partido, hasta sacar de sus garras la ouejuela, que Dios le aia encomendado; co-

como otro Dauid, quãdo fiẽdo pastoreillo luchaba cõ los Leones, y Osos, asta sacár de las suias, la ouejuela que le aniam cogido. Pero vna diferencia hallo entre los dos, que Dauid se tomaba con las fieras, pero el venerable Padre Luis de la Puente con el Demonio, que es mas formidable, que las mismas fieras. Este caso sino es el mismo en sustancia, es mui parecido al que referimos libro primero capitulo octauo numero diez, aunque este añade muchas circunstancias dignas de ser sabidas, que no se hallan en el otro.

9 Otras muchas cosas dize el Padre Montefino en el papel citado, que le passaron al venerable Padre con el Demonio, de que ya no se acordaba con tanta distincion, pero adierte algunas circunstancias bien notables. Primera; que sin que nadie se lo dixesse sabia el Padre Luis de la Puente, quando el Padre Iuan del Castillo estaba apretado, y necesitaba de su ajuda, aunque se hallasse distante, y fuera del Colegio, en lo qual resplandeze mucho su espiritu profetico. Segunda, que casi siempre que el P. Iuan del Castillo tenia necesidad de ajuda, se hallaba à su lado para favorecerle contra aquel malige-

FilRen
gum,
Co. 17.

no espíritu, en que resplandec su singular charidad. Tercera, el modo que tenia de ayudarle, que era rato, y mostraba bien su increíble fortaleza, porque acometia al mismo Demonio por mas furioso que estuuiesse el paciente, luchando con el gran rato asta derribarle en el suelo, y ponerle de uajo de sus pies. Por este medio aluientaba aquel soberbio espíritu, que corrido, y auergonzado, de verse derriuado de vn hombre tan flaco, consumido, y sin fuerças, y que con vn soplo, como dizen, le podía derribar, huia sin atreuerse a volver tan presto. Pero aunque el Padre Luis de la Puente estaba tan flaco, y debil, asistiale la fortaleza de Dios para confundir la soberuia del Demo-

nio, y assi se le oyo decir ablando de estos casos, q en aquellas ocasiones se sentia con tanto vigor, y esfuerço, que aqual quiera por valiente que fuisse le parecia que le derribara. Por lo qual bien pudo decir como otro S. Hilarion, quando le acometio el endemoniado: dexadme con mi luchador: seguro de la victoria, porque tenia de su parte la fortaleza de Dios, bien que allo yo en este particular su diferencia entre los dos, porque S. Hilarion veia siendo acometido del Demonio, pero el venerable P. Luis de la Puente, acometiendo al Demonio, y luchando con el, no vna si muchas ve-

zes.

(2)

*Invita
Sancti
Hila*

CAPITVLO XIV.

De otros admirables dones que
Nuestro Señor le comu-
nico.



Tros muchos, y mui preciosos dones concedio N. Señora este su grã

fieruo. Los mas señalados tocare breuemente en este capitulo. Y sea el primero el de las grimas, que fue mui singular, porque

porque quando tenia su oracion en publico delante del Santissimo Sacramento, le notaron que quatro, ó cinco credos despues de puesto en su oracion, eran sus dos ojos como dos fuentes de lagrimas, corriendo de hilo en hilo sin poderlas detener; pero esto sin solloços, con gran suauidad, y ternura. Y aunque en Villagarcia por ocultar este don, se solia poner en oracion delãte de todos, en vn esconçe que haze la tribuna del Sagrario, por estar mas retirado, de la vista de los demas, con todo no era posible encubrirlo, porque el ojo derecho, que daba patente a los que estaban en frente al lado de la puerta, y estos lo notaban con admiracion de ver tal copia de lagrimas cõ tanta serenidad, y suauidad.

3 Esto mesmo le succedia en la Missa; pero en esta muchas vezes con solloços, y extraordinarios sentimientos; à esta causa no la decia en publico, como notamos en el Capitulo doze del libro segundo, sino en capilla, ó lugar secreto. Tambiẽ en su aposento le hallabã muchas vezes llorando los que acudian à el, otras enju-

gandose las lagrimas, y alsi traia de ordinario los ojos tiernos, especialmente despues de su oracion, y acasã por esto aunque su vista fue buena, y perspicaz, poco a poco vino a perderla. Pero de esto à imitacion de San Francisco, hizo muy poco caso, estimando mas este tan precioso dõ que la vista corporal, y no parecia sino que tenia en su mano el don de lagrimas siempre que queria, como sehecho de ver en las plasticas, y exercicios que daba, y en otras ocasiones, en que sin dificultad se le caian de hilo en hilo, moniẽdo con esto extraordinariamente, y recabando mucho de los que le oyan.

3 Concediole mas Nuestro Señor vn gran temor suio casto, y filial qual es el que se funda en charidad, y le perficiona cõ la mesma charidad, no temiendo como siervo el mal de pena, sino como hijo el mal de culpa, y offensa de Dios, à quiẽ amaba, y reuerenciaba como à padre. De que son buena prueba aquellos encendidos deseos que tuuo de ver castigadas sus culpas, de que tratamos en el capitulo nono del libro segundo, sin hazer reparo en lo sensible de sus

de sus penas haziendole solo muy grande en que fuesse de sagrauiado Dios, cuiu honra zelaba como de Padre muy querido. Tambien lo fueron aquellas lagrimas con que vñaba los pies de vn Crucifixo: pidiendole perdon de sus culpas, de que tratamos en el capitulo diez y seis, del libro segundo, que todos son efectos de vn casto, y filial temor.

4 Fue lo tambien, y muy señalado aquel temblor que sentia puesto en la presencia de su Dios, porque muchas vezes le vieron tēblado al tiempo que decia Missa despues de la consagracion. Bien que esto no tanto parece fue efecto de temor, quanto de admiracion, porque como dize San Gregorio el Magno sobre aquellas palabras de Iob. Columna Caeli contremiscunt, & pauent ad nutum eius: Las columnas del Cielo temen, y tiemblan en su presencia: Ipsa virtutes Coelestium, quae hunc sine cessatione conspiciunt, in ipsa contemplatione contremiscunt; sed idem tremor ne eis pœnalis sit, non timoris est, sed admirationis, quia scilicet admiratur Deum, ut supra se existens, & eis incomprehensibilis. Las mesmas virtudes celestiales, y los mas altos, y encum-

brados Cherubines, que sin cesar contemplan la grãdeza de Dios, tiēblan en presencia de tan grande Magestad lo qual no es en ellos tanto efecto de temor, porque este causa pena, y aquellos bienaueturados espiritus no son capaces de ella, quanto de admiracion de uer el ser de Dios que es sobre todo ser, y ninguna criatura le puede comprehender. Asì podemos decir del venerable P. Luis de la Puente, que aquel tēblor q̃ sentia, mas era efecto de admiracion de ver tan gran Magestad, que de temor, y asì no le era de pena, sino de singular gusto, y consuelo elestar en su presencia. Sino es que digamos que de vno, y otro era efecto, de admiracion, por ver la grandeza de aquel Señor, que se le ponía en sus manos, vaxando del Cielo á la tierra para entrarle en su pecho, y entrañarse en su coraçon: y juntamente efecto de vn casto, y filial temor porque auista de aquel Señor, á quien como Padre amaba, y reuerenciaba, se encendia, y aniuaba tanto su amor reuerencial, que redundando en el cuerpo, daba muestras con aquellos temblores, de la grandeza de su amor, y filial reuerencia.

Aaa 5 Tuuo

Iob. 6.
16.

5 Tuuomas con excelencia el dō de piedad, que dispone para el culto, y obsequios con que vno como generoso hijo reuerencia, y sirve à su Padre celestial, y por su respecto à sus amigos, y à los cortejanos del Cielo; en lo qual fue maravilloso el venerable Padre Luis de la Puente, como vimos en el libro segundo tratado de su Religion. Solo tocaré aqui lo que alli dexe para este lugar, por prueba de su singular piedad. Tenia en su aposento puestas à trechos varias estampas de papel, de la Santissima Trinidad, de Christo Crucificado, y Sacramentado, de los pasos de la Pasion, de la Virgen Santissima, de los Apostoles, y de otros Santos sus deuotes, las quales à horas señaladas con gran ternura, y deuocion iba besando, y haziendo en cada vna su estacion, y en particular à las de Xro, y la Virgē las quales besaba muchas mas vezes. Estas estaciones notarō sus enfermeros, y los que entrando de repente en su aposento, le hallaron ocupado en ellas. Porque este pijsimo, y religiosissimo varon con esto recreaba su espiritu: conuirtiendole su aposento en vna santa ciudad; y ya que por sus achaques no le era pos sible visitar personal-

mente los santuarios, y lugares propios, dio en esta ingeniosa traza, estendiendose su afecto à lo que no podia sus cortas fuerças, y frequentado por este medio las estaciones de Roma, y Ierusalen, donde se obraron los misterios de Nuestra Redempcion, y las demas de la Christiandad. Este tan singular exemplo de piedad, cō la eloquencia à costumbreada pondera el Padre Iuan de Rho en sus varias al fin del libro tercero. Oigamos sus palabras.

6 *Urbem in ambiculo suo circum ambulauit Ludouicus; dispositis sanctorum imaginibus, ad quarum singulas se systeret, ac sacro aliquo carmine veneretur, non secus, ac si templis singulis adiret. Ingeniosa res est pietas, & numquam non elegans; ubi vires deficiunt, inuentis supplet. Itaque Ludouicus tanta sapientia vir; & rerum interiorum magister nobilis in paucis, cubiculare in hac supplicationem peregrinationemque instituerat, ut urbem bona in ipso non desideraret cubiculi secessu, ac solitudine. Dentro de su aposento visitaba las estaciones santas de Roma, teniendo à trechos Imágenes de Santos, y haziendo a cada vna su culto, y veneracion especial, como si en particular visitara los mesmos santuarios. Piedad sin duda in-*

da ingeniosa, y q̄ arrebatara los ojos de quien la considera, suplir contraças la falta de fuerzas. Aquel varon pues tan insignie en sabiduria, tã singular en el Magisterio de espiritu, traço estas estaciones, y como peregrinaciones dentro de su mismo aposento, no echando menos, ni embidiando en lo secreto, y retirado del, los mas preciosos thesoros de las mas famosas, y celebres Ciudades.

7 Comunicole tambien Nuestro Señor el don de fortaleza, siendo mouido del diuino espiritu à obras de su iotã arduas, y dificultosas como hemos visto en el discurso de esta historia, y acabamos de ver en el capitulo precedente. Pues que cosa mas ardua, que vn hombre exhausto, y sin fuerzas, que parecia vn esqueleto, tomarse abrazo partido, y luchar con vn hombre sano, y robusto, y asistido de vn Demonio, asta derribarle en el suelo, y hazer huir al Demonio? y que cosa mas dificultosa, que quando no se podia tener en pie, ni viuir fuera de la cama, ni mouerse sin ajuda de otros, leuantarse à decir Missa, y à decir continuadas las tres de Nauidad, y que quando sus enfermeros, y ayudantes temian, que se les auia de quedar muer

to en la Missa, prosiguiese el fin temer, segun vimos en el libro segundo capitulo doce? Porque con el don de Fortaleza, que Dios le auia comunicado, no reparaba en estos, y semejantes peligros, y dificultades, atropellando con todo, cõ fiado en aquel Señor, que le mouia a obras tan sobre sus fuerzas, pues à no estar de por medio su especial mocion, fuera temeridad grande el emprenderlas. Lo mesmo le sucedia en el trato con Dios, siendo tã encendidos sus affectos, como arriba diximos, que parecia se le arrancaba el alma, y le hazian dudar de lo que deuia hazer: pero con el singular don de Fortaleza de que Dios le dotó, de todas estas dificultades salia big, porq̄ erà especialmẽte mouido de su Magestad a no retirarse por jellas de su dulce trato, ni dexar de exercitar sus ardientes, y feruorosos affectos.

8 Porque los dones del Espiritu Santo, en quanto se distinguen de las virtudes, son vnas perfecciones sobre naturales, con q̄ el alma se dispone, y habilita para ser facilmente mouida del diuino espiritu à acciones heroicas, y extraordinarias, que sin muy especial instinto è impulso de Dios no suelen obrarse, de las

Indic.
16.

quales apenas sabe vno dar rason, ni aun explicar el modo como fue mouido, y impelido à ellas: al modo de vn Sanson, quando abraçado cō las columnas del tēplo, dōde le auian hecho traer los Philisteos, para entre tenerse cō el, oprimio cō su ruina à sus enemigos, quedādo sepultado entre ellos. Y asì suelē decir q̄ en el vso destos dones, mas sea el hom̃re *passive*, que *active*: porque mas padece q̄ obra; pero al cōtrario en el de las virtudes mas se ha *active*, que *passive*, porq̄ mas obra que padece. Porque aūque en ambos vfos obre, y merezca vno, explicasse cō este modo de hablar la especial mociō, y impulso del Espiritu Santo, que prece de al exercicio destas acciones tan heroicas, y raras, las quales nazen de sus soberanos dones. Y asì no es marauilla q̄ este V. Padre preuenido del don de Fortaleza con especial mociō, y instincto del diuino espíritu obrasse acciones tan raras, y extraordinarias, que en otro que no tuuiesse aquel don con perfecciō tā subida, cō razon se condenaran por temerarias; porque aunque sean comunes à los justos estos dones cōsiderados segun su substancia, y ser, no lo son, segun toda su perfecciō, y extēsiō. Y esto es lo singular q̄ suele N. S. co-

municar à sus grādes siervos, y vna gracia mui particular.

9 No fuerō menos señalados los dones de entēdimiento sabiduria, y ciēcia que Dios le comunico, porq̄ cō grā facilidad se hazia capaz de qualquier verdad, especialmēte diuina, perciuiedolas, y penetrādo las cō grā vïueza, y sutileza: lo qual pertenece al dō de entēdimiēto. Fuera desto juzgaba cō grāde acierto, segun las causas mas altas, y soberanas, gouernādo las almas q̄ trataba por el norte de las verdades eternas, y diuinas, q̄ de ordinario rumiaba, y cōtēplaba, lo qual toca al dōde sabiduria. Ni era menor el acierto de su iuizio en las cosas criadas, y humanas, segun los medies, y causas criadas, q̄ es proprio del dō de ciēcia. De todo lo qual son buena prueba los libros, q̄ saco à luz, dōde se descubre, y resplādezē tāto estos preciosos dones; q̄ aū los q̄ no supierō el singular fauor, q̄ referimos en el lib. 1. cap. 16. num. 2; solo por lo que reconociā en sus obras, admirados de su sabiduria la tuuieron por infusa. Tuuo tambiē el don, y gracia *gratis data*, que llamò S. Pablo 1. ad Corinthios 12. *Interpretatio sermonū*. Porque fue grāde su eminēcia, en explicar la sagrada Escritura a proposito, y en
a poio

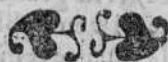
apoyo de las materias que trataba, y singulares las inteligencias, que N. S. le comunico de sus lugares, de q̄ algo se ha tocado en esta vida, refiriendo los sentimientos de su memorial.

ro No solo le enriquezio el Divino Espiritu cō tan preciosos dones, pero mereció que vi si le mēte vaxasse sobre sus subditos, como sobre los Apostoles, al tiēpo que les decia Misa, y comulgaba. Porque vñ dia de Pascua de Espiritu Santo, celebrando el V. P. Luis de la Puente en el Colegio de Villagarcia, donde era Superior, y M. de nouicios, dādola comunio à los Hermanos, vio el P. Iuā del Castillo, (que asistia à la Misa desde la clara voia, que cae a la Iglesia) que vajo el Espiritu Santo sobre los que comulgabā en figura de lenguas de fuego: poniendose vna lengua sobre cada vno. Y si tan copiosamente se comunicaba à los discipulos este Divino Espiritu, con quāta abūdācia, y plenitud cremos, que se comunicaria al Maestro: pues en virtud, y feruor les excedia, no menos que en el Magisterio: id. f. policio à que atiēde este Señor para comunicarse mas, o menos. Este caso me reficio el P. Gaspar Suarez de Alcoçer, q̄ fue cōtēporaneo del P. Iuā del Castillo, y oy viue en el Cole-

gio de S. Ignacio de Valladolid, y tábienle toca el P. Eusebio en el 2. tomo de los Varones Ilustres de la Cōpañia, en la vida de del P. Iuan del Castillo, porque al passo que Dios le probaba, y exercitaba a este Padre en terribles luchas cō el Demonio, le solia tábien regalar, y fauorecer con singulares visiones, qual fue la referida. Otra vision semejante, que se estendia à todos los del Colegio, trae el P. Antonio Montefino en el papel citado cap. 13. n. 7. La qual oye referir al V. P. Luis de la Puente en tercera persona, y el, y los que la oieron la tuuierō por suia. Acafo fue la mesma que acabamos de referir de P. Castillo, y si fue distinta, y propria del V. P. Luis de la Puente, se deue decir que le mostro Dios con mas estension lo que vio el P. Castillo. Y sin duda fue dicho: so aquel Colegio en tener tal Superior, puestas singularmente fuerō los del fauor-

recidos del Divino Espiritu en tiempo de su gobierno.

(2)



CAPITULO XV.

De la singular deuocion que tuuo
al Santísimo Sacramento
del Altar.

ENTRE las deuociones del venerable Padre Luis de Puente, fue mui singular, y mui notada de todos la que tuuo al Santísimo Sacramento del Altar, sin el qual, y su presencia, no pareçe que podia viuir, teniendo sus dilicias libradas en gozar de tan diuino manjar, y assistir de dia, y de noche delante de este soberano Señor, con vn cōtinuo recurso à su Magestad en todas sus cosas, y dudas, aũ en las que tocabã à su estudio: en tanto grado, que muchos juzgaron, que lo mas de lo que escriuió, fue reciuido, y comunicado de este Señor Sacramentado, por medio de su deuocion. Oigamos cerca desto las palabras del Padre Diego de Auendaño. Por experiencia (dize) vi la grande deuocion que el venerable Padre Luis de la Puente tenia al Santísimo Sacramento, por las

muchas vezes que le visitaba, que parece era bastante ocupacion para otro, ya yendo al confessorario, ya viniendo del, ya interrumpiendo lo que hazia, no parece sino que iba à consultar con este Diuino Oraculo sus dudas, y darle gracias por las mercedes reciuidas, y assi no dudo decir de este V. Padre, lo que de si dixo S. Buenaventura à Santo Thomas, quando viendo los pocos libros de su celda, y preguntádole S. Th. en q̃ libros estudiaba los cōceptos delgados, q̃ decia, y instando en que se los mostrasse; le enseñó el Serafico Doctor vn Christo Crucificado, y le dixo: que aquel era el libro donde estudiaba lo que decia. Assi pienso yo q̃ en Christo Sacramentado estudiaba el venerable Padre Luis de la Puente las grandezas de conceptos, que decia, porque tanto, y tan diuerso como escriuió, tanta erudicion, viendo los pocos libros

libros que tenia, me persuadido, que lo mas era dado de Nuestro Señor, y así lo juzgaron muchos. Hasta aquí en su deposicion.

2 Esta deuocion al Santísimo Sacramento, aunque en este siervo de Dios siempré fue grande, se le auino mucho con vn sentimiento, que su Magestad le dio, y nos dexo escrito en su memorial. Pensando (dize) en aquellas palabras. *Aperite mihi portas iustitia, ingressus in eas confitebor Domino.* Se me ofrecio que las puertas de la justicia son las principales deuociones, y medios para la perfección, y que estas puertas abre Dios, y los Angeles, quando infunden inspiraciones, y deseos grandes de ellas. La primera puerta se me ofrecio ser Iesu Christo Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento del altar, pues dize de sí: *Ego sum ostium; per me si quis introierit, saluabitur, & ingreditur, & egreditur, & pascua inueniet.* Esta es la principal puerta, porque esta allí la fuente de la justicia, y entrase con el conotimismo, y affecto, con la fe, y con el amor.

3 A la entrada topó con tres exemplos raros de

virtud, los quales por ser de cosa presente, y no passada mueren mas. El primero es el tremenda humildad: encubriendo su infinita grandeza con vna forma tan vil, como es la de pan, y vino, mas vil que la de hombre. Por lo qual es de muchos desconocido, negado, y hollado, y de los maltratado con poquísima reuerencia. O Dios mio, y Rey mio; quanto promeuilior, tanto mibi charior, quanto mas te humillas, tanto mas te amare, enalzare, y alabare. El segundo exemplo es de obediencia, bajando del Cielo a la voz del Sacerdote, en el mesmo instante que acaba de pronunciar las palabras de la Consagración, aunque el Sacerdote sea malo, y aunque de vaxar se le siga auer de ser hechado en vn fuego, o lodazar, y esto con perseverancia, asta que allí se acaben las especies sacramentales, y allí dize otra vez. *Descendi de Cælo, non ut faciam voluntatem meam, sed eius qui misit me. Hac est autem voluntas Patris mei, ut cum qui venit ad me, non eijciam foras, sed habeat vitam æternam.* Pues, o buen Iesus, admitidme dentro desta puerta, y dadme la plenitud de justicia.

cia, que consiste en hazer vuest
tra voluntad. El tercer exem
plo es de misericordia, vaxan
do a dar de comer al hambrie
to, y de beber al sediento con
el mejor manjar, que se puede
dar. Allí viene para vestir al
desnudo con la ropa de gra
cia; redimir al captiuo de la
captiuidad de sus pasiones.
Visita al enfermo, y encarge
lado; y aun entierra los muer
tos al mundo, dëtro de sus pre
ciosas llagas. *Abcondes eos in*

le mueue à tan pröptä obediencia, ya exercitar tantas, y tales
obras de misericordia, quales
fueron todas las que hizo en
el müdo, quando visiblemente
vino à el. O quien entrasse, ò
quien ardiessse, ò quien se lle
nassse de este amor, y desta jus
ticia; y despues de auer entra
do, se deshiziesse en alabar a
este Dios: *Et ingressus in eas con*
suebor Domino: Psalmos 117.
Hac porta Domini, Iusti intrabunt
in eam. Vna la llama, aunque
al principio la llamè muchas,
porque es vna en si, y tiene vir
tud de muchas. Hasta aqui en
su memorial.

5 Donde son muy
de notar las maravillosas ilus
traciones con que Dios ense
ñaba a este su siervo, y los en
cendidos affectos con que le
mouia, y disponia, para estre
charle mas con figo, por me
dio de la deuocion del Santis
simo Sacramento, que es la
principal puerta, por donde
en la ley de gracia, se comuni
ca su Magestad al alma, y la
llena de bendiciones, y enri
queze con preciosos dones.
Aqui tambien se nos enseña
con que actos en particular
nos debemos disponer para ha
zernos dignos de tan diuino
manjar, y sentir sus admirables
effectos. Humillandonos, lo
primero con la confession, y
lagri-

Ps. 30

Isaia 2

abcondito faciei tuae, à conturba
tione hominum. Et ingredere in pe
tram. Tambien exercita las
espirituales: enseña a ignoran
te con ilustraciones; da con
sejo al que lo ha menester con
inspiraciones, corrige con in
teriores reprehensiones: con
suela con intimos gozos, que
derrama sobre las impertinen
cias, distracciones, y irreueren
cias, que tenemos mientras es
ta en nuestro pecho: y perdo
na al que sierra contra si.

4 Si a la entrada me a
braço con estas tres virtudes,
y con vn deseo de imitarle en
ellas, darne ha lugar de entrar
mas adentro, donde esta la ple
nitud de su justicia, que es su
infinita charidad. *Plenitudo le*
gis est dilectio. Allí se descubre
el infinito amor con que vaxa
en forma tan humilde, y las
causas del. Allí el amor que

Ad Ro

13.

lagrimas por nuestros pecados: y juzgandonos de cora-
con indignos de tanto fauor, y
de llegar aquella celestial me-
sa, aun despues de hechas to-
das nuestras diligencias para
llegar con pureza. Lo segun-
do, con actos de obediencia,
esmerandonos en el cumpli-
miento de la diuina ley, y con-
sejos, con perseuerancia, y tes-
son, que es la mejor disposi-
cion para goçar el fruto deste
diuino Sacramêto. Lo tercero,
cô actos de misericordia: imitã-
do à este Señor, y exercitando
con nuestros proximos todas
las obras de misericordia, y
charidad, q̃ nos son posibles,
en particular las espirituales,
que miran inmediatamente al
bien de sus almas. Porque con
tan excelente preparacion, y
disposicion segura sera nue-
stra entrada por tan dichosa
puerta, como lo fue la deste
venerable Padre, asta llegar
à lo mas secreto, y diuino, trãf-
formandose vna alma por me-
dio de vn encendido amor, en
el mesmo Christo.

6 Pero veamos como
se mostro agradeçido à tan sin-
gular merced, como le hi-
zo Dios en mostrarle consen-
timientos tan particulares esta
entrada à mineral tan rico, y
porque medios se conseruo en
ella este gran sieruo de Dios.
Las cosas prosigue en su me-

morial, en que deuo mostrar
agradeçimieto à esta merced,
y que me ayudaran à entrar,
son estas. Lo primero andar cõ
hambre grande de reciurle:
siendo diligente en la prepara-
cion, y despues en la accion de
gracias. Lo segundo, desear
estar en su presencia todo el
tiempo, que pudiere con-
modamente para acompañar-
e, que esta solo; teniendo alli
oracion, examenes, reço, &c.
Y visitarle al dia muchas ve-
zes, especialmente en le-
uantandome, como quien le ha
a pedir la bendicion para todo
el dia, y le agradeze los fauo-
res passados, y à la salida de su
presencia decirle: Señor aqui
se queda mi coraçon con vos,
ya que el cuerpo no puede, y
desde el aposento con el es-
piritu adorarle, y al passar por
las Iglesias del pueblo de la
misma manera. Lo tercero, en
tener profunda reuerencia ex-
terior à este Señor, no solo quã-
do entro; ò salgo de la Igle-
sia, ò esto en su presencia, sino
tãbiẽ la tẽgo de tener à las co-
sas de q̃ el se sirue, como cali-
ces, patenas, corporales, purifi-
cadores, hostias, y à las manos
de los Sacerdotes. Biẽ auẽtura-
da seria mi anima si Dios, y sus
Angeles me abriesse esta puerta:
dãdome luz para conocer este
misterio, y amor para amarle, y
preciarle. Asta aqui el memo-
rial.

7 Estos fueron sus propositos los quales guardo con maravillosa constancia, y perfeccion como se vera discurriendo en particular por cada vno. Porque lo primero, la hambre de recibir este diuino Sacramento fue tan grande, que despues que le ordeno por espacio de quarenta, y cinco años, solo vn dia se sabe que le dexasse de recibir, y la causa de no auerle recibido aquel dia fue, porque la noche antes, que fue vna de las proximas à su muerte, fueron tales las congoxas que padecio, que aunque estas erã ordinarias todas las noches, aquella llegaron à tales terminos, que penso se le acababa la vida, con que se vio obligado à tomar vn trago de agua despues de la media noche, por ser el remedio cõ que se sofegaba, y aplacaba el fuego que sentia cõ ellas. Que aunque siempre luchaba con estas congoxas sin vsar deste remedio, por no faltar a su comuniõ, esta vez hizo juicio que el no vsar del era privarse de muchas comuniones, y ser homicida de si mismo, y assi tomo el agua con el sentimiento, q se dexaba ver, de prsona que en tantos años, combatida de tan graues, y molestas

enfermedades, afligida con tan penosas congoxas, nunca se auia querido valer de aquel remedio, por no verse privada deste manjar de vida, que para ello era tanto que no le parecia podia vivir sin el: teniẽdo librado en esto su vida, su consuelo, y el alivio de sus penas, y assi lo solia el decir, y jugaba a este proposito del prouerbio Español: diciẽdo todos los dias los cõ este pã son buenas. A esta hambre correspondia la preparacion con que se disponia para comulgar todos los dias, preuiniendose con larga oracion, muchas penitencias, y mortificaciones, examen de conciencia, y su reconciliaciõ cotidiana, por que casi ningun dia dexo de reconciliarse desde que se ordeno, y en los vltimos veinte años, ni vn dia solo.

8 Pues que dire de las gracias, que dabadespues de su comuniõ? Tomaba mucho tiempo para esta accion, y solia decir q este era el mejor tiempo para negociar con Dios, y en el comunicaba con tanta intimidad con su Magestad, y se vaia tan estrechamente con el, que solia quedar transportado, y enagenado, del vso de los sentidos, regalando

mui singulares, y dulçes confideraciones. Vna quiero poner aqui que nos dexo en su memorial. Pidiendo (dize) vn dia despues de Missa à Nuestra Señora, que pudiesse como maestra en mi coraçon algun sentimiento, conforme al que ella sentia quando comulgaba. Se me represento que quando Nuestra Señora comulgaba recibiendo à Christo su Hijo sacramentalmente, se le renouaba el gozo, sentimiento, y dones q̃ la dieron quando le recibio la primera vez en sus entrañas, cõciuiẽdole por obra del Espiritu Sãto, y entendí q̃ ya q̃ Xro N.S. no estuu mas q̃ en el viẽtre de solayna muger como Madre suya, à la qual por esta causa comunico grandísimas mercedes: *Beatus ventur qui te portauit.* Quiso su Magestad mediante este Sacramento entrar real, y verdaderamente del modo que le era posible, y conueniente dentro del pecho de todos sus fieles, y que todos le traxessen dentro de sí, al modo, en proporcion, que le traia su Santísima Madre, y comunicarles en su tanto las gracias, y dones, que à ella comunico. Y así que la entrada de Xro en el pecho del q̃ comulga, es vna imitaciõ de la entrada q̃ hizo en el viẽtre de la Virgẽ, para hazernos participantes de los dones, que ella

alcãço mediãte aquella entrada. Hasta aqui en el memorial.

9 No fue menor la exacion con que cumplio lo segundo que propuso, de estar en la presencia del Santísimo Sacramento el mastiempo que pudiesse, visitandole muchas vezes corporal, y espiritualmente. Antes en esta parte fueraro, y mostro bien à todos quan singular fue su deuocion, porque no solo se passaba de rodillas delante del Santísimo Sacramento, las noches enteras en alta contemplacion, y las mañanas, y tardes enteras (y quando por su flaqueza no podia de rodillas, arrojado en el suelo con profundísima humildad) pero aun las horas Canonicas, rosario, y de mas deuociones, siempre que pudo, lo rezaba todo delante del Santísimo Sacramento. Acẽsto añaia vna frequẽcia tan grande de visitas, que muchos la juzgaron, por ocupacion vassante de vn hombre entero. Porque en leuantando se, iba luego a visitarle, no vna sino muchas vezes, en la media hora que se suele dar a los de la Cõpañia antes de entrar en la oracion para q̃ se leuãte, y visitan, y dispongan para su oracion: tanto, que en aquel tiempo en cosa de vn quarto de hora, que me halle vna vez en la Iglesia, le vi dos o tres ve

Luca.

11.

zes venir a visitar el Santísimo. Fuera desto le visitaba siempre que salia de su aposento a confesar, ó à acompañar, ó a otra cosa, y esto des vezes vna à la ida, y otro a la buelta. Y este folia ser su principal fin, quando salia acompañado à los que le visitaban, como lo mostro en cierta ocasion, en que saliendo acompañado al P. Fr. Andres de la Puente su hermano, y rogándole este, que no saliese, viendo el venerable Padre que instaba, como à hermano se le declaro, y dixo: dexeme Hermano, que de camino visitare al Santísimo Sacramento, y assi en llegando a la puerta de la Iglesia se despedia luego del, y entraba à cumplir con su deuocion. Ademas destas vezes, no tenian numero las que acudia entre dia à visitarle. Aunque estuuiesse tullido, y no se pudiesse mouer sino con dos muletas, y le uiesse de costar cada visita mucho de tiempo, y de trabajo, medio arrastrando iba à cumplir con su deuocion.

10. Por esto con razon nos le propuso en sus varias el P. Iuan de Rho, entre los raros exemplos, que allitrac de religion. *Noctes saepe integras coram*

Lib. 3. diuinissima Eucharistia insomnes
c. 1. 9. traducere Ludonico tam solemne
21. fuit, quam ad eandem summa qua-
dam animi attentione adorandam
interdum de per tenebras itare a-

deò frequenter, quacumq; demum esset
annitè pestar, ut sine illa esset non posse
videretur, mirareturq; domestici
hominè nullius valetudinis, atque
imbecillimis usque viribus, tantes
contentioni non succumbere, lan-
guoribus illum maximis ita per-
petuo frangi, va vix agrum spiritum
duceret, ad sacrum tamen, con-
tinuamque Eucharistia adoratio-
nem, quantum opus esset, valere.
Sed nulla profecto admiratio fuit
à vita vicinia conualescere. No-
fue, dize, menos admirable en
este illustre varon la continua-
cion de sus vigilias delante del
Santísimo Sacramento: passan-
dosele muchas vezes las no-
ches enteras en su presencia,
que la frecuencia en sus visi-
tas para adorarle de noche, y
de dia, sin exceptuar tiempo
dèl año por riguroso que fue-
se, que no parece podia vivir
sino es en su presencia. Pero
aunque causaba admiracion à
los domesticos, ver que vn ho-
bre sin salud, y sin fuerzas
repiteisse de dia, y de noche
con tanto tefon, y frecuencia
estas visitas, aun quando las en-
fermedades le reducian a es-
tremo, que apenas podia vi-
uir: con todo si bien se mira
no parece marauilla, pues co-
mo aula de dexar de sentir
alientos de vida, el que tanto
se auccindaba a la misma vida,

11. Estas visitas so-

lia hazer con tal modo de re-

ueren,

uerencia, feruor, y ternura,
que pegaba deuocion a los que
le miraban, sin fauerse des-
pedir del Santissimo Sacra-
mento, quando las hazia. Lo
qual con aduertencia notaron
algunos, y entre ellos el Padre
Alonso del Caño, el qual di-
ze afsi en su deposicion. Quan-
do tuuo fuerças para hazer vn
poco de exercicio, de que ne-
cesitaba, y sabia que por ser ho-
ra de lición, estaba mas solo el
transito, ò quarto vaxo, donde
estaba su aposento, salia apa-
searse por el dicho transito, y
acada buelta, llegaba a la puer-
ta que sale a la Iglesia junto al
altar maior, lo qual vi estando
varias vezes en la Iglesia en
aquel tiempo, y otras acudien-
do a ella, le vi passear con su
rosario en la vna mano, su ba-
culo en la otra, y de las pala-
bras, ò señales de afectos, que
escuchando le oya, colegi
que andaba multiplicando fer-
uorosos actos de virtudes,
y quando llegaba a la puerta
de la capilla maior vi que
con grandissima sumission cõ-
el bonete en la mano: (como
de ordinario le traia por es-
te tiempo a lo que creo por
respecto diuino) no putien-
do hincarse de rodillas las en-
cogia, y humillaba profun-
damente la cabeça, tres ò qua-
tro vezes antes de apartarse de

alli para dar otra buelta. Y
note muchas vezes, que co-
mo a quien le parecian pocas,
quando començaba ya a dar
otra buelta, despedido ya del
Santissimo Sacramento, antes
de salir del cancel que estaba
en dicha puerta, voluia a ha-
zer otras semejantes humilla-
ciones, con tantas muestras de
reuerencia que me la ponía, y
tenia especial consuelo en ir al
mismo tiempo a rezar el rosa-
rio a la Iglesia por verle. Hasta
aqui el Padre Alonso del Ca-
ño.

12 Pero porque sus
achagues, y enfermedades
fueron tan terribles, que mu-
chas vezes no le dexaban sa-
lir de su aposento ni leuan-
tarse de su pobre camilla, su
ingeniosa piedad, busco tra-
za para no saltar a su deuociõ,
y hazer sus visitas aun en estas
ocasiones, con igual, ò maior
frecuencia. Porque como
su aposento caiesse a las es-
paldas del altar maior, en a-
quella parte que inmediata-
mente correspondia a la Cu-
stodia, tenia hecha vna Cruz
colorada, y debajo vna es-
tampa del Santissimo Sacra-
mento, con que dentro de su
mismo aposento hazia las
visitas, y aun desde la mis-
ma cama mirando a la par-
te donde estaba la Cruz,

teniendo à gran fuerte estar tã cerca del Santissimo Sacramēto, que solo vn delgado tabi que le diuidiesse de la sagrada Custodia, y assi se consideraba como si siempre viuiera en la Iglesia en presencia de tã gran Señor.

13 Si por distancia de lugar, o estoruo de los negocios que tenia entre manos, asistiendo à consultas, ò cosas semejantes, no le era posible cumplir con su deuocion corporalmente, por lo menos cūplia espiritualmente haziendose mentalmente presente à este Señor Sacramentado, y considerandose delante del adorandole con la mesma reuerencia, y sumission interior, que solia exteriormente, porque distinguia este pijsimo, y espiritualissimo varon dos modos de visitas, vna corporal, y otra espiritual, al modo que se suelen distinguir dos modos de comuniones, vna sacramental, y otra espiritual, y esta doctrina enseñaba à sus nouicios en Villagarcia, para que en todos tiempos, y ocasiones pudiesen visitar al Santissimo Sacramento, y cumplir con esta deuocion. En el Oñauario del Corpus eran mas frequentes estas visitas, sin saber salir de la Iglesia por festejar con aquella maior asistencia, y recur-

so à aquel Señor Sacramentado. Sucedió en este Oñauario hazerse vnas fiestas en nuestro Celegio à que acudieron los del, excepto el venerable Padre, que estaba derodillas delante del Santissimo Sacramento: En esta ocasion se llegó à el vn Padre, y le dixo, que porque no salia à ver las fiestas: y el le respondió mirando al Santissimo: Padre mio en aquel Señor gozo yo, y tengo todas las fiestas, y contentes, no he mester ver otras. Porque de verdad era assi, que con eminēcia las gozaba todas estando en presencia de tan gran Señor.

14 A lo vltimo de su vida quando le costaban mas estas visitas por la falta de respiracion, porque a pocos pasos era fuerza parar para tomar aliento: encontrandole el Padre Diego de Sossa, que era entōces su Retor, viendo la pena, y trabajo con que acudia à la Iglesia, cōpadeciendo se del, le dixo, que no se cansasse tanto, pues desde su aposento podia cumplir con su deuocion. Aque respondió el V. Padre vnas palabras dignas de eterna memoria. Huelgome Padre de dar estos pasos, y muchos mas diera, para mostrar lo mucho que estimo poderme presentar delante de aquel

aquel Señor, y aora que ay lugar, negociar con el, con ruegos, y alcançar su diuina misericordia, que tanto aurè mester, quando me vea delante del como riguroso juez.

15 No es creible el prouecho que destas vísitas faco este gran fierro de Dios. El mesmo lo reconoce en su memorial, trayendo algunas razones muy eficaces en apoyo de su deuocion. Grande prouecho (dize) he sentido en mi alma con visitar amenudo el Santissimo Sacramento, y estar alli con el. Para aficionar me à esto se me ofrecieron dos efficacissimas razones. Primera, q en esto doy gusto à Christo Nuestro Señor, y le cumpla sus deseos, y deleites, pues el dize. *Venite ad me omnes qui laboratis*, y en otra parte *delicia mea esse cum filijs hominum*. O anima mia di à tu amado Christo

eam, quia venit a finibus terræ ad dire sapientiam Salomonis, & exco plusquam Salomon hęc. O anima mia no tengas pereza de ir aver à Nuestro Señor. Ecce plusquam Salomon hęc. El hara contigo lo que Salomon hizo con la Reyna Saba: enseñarte ha palabras de vida eterna: quitarte ha las dudas, y tieneblas: darte ha dones de inestimable valor. Rex autem Salomon dedit Regina Saba omnia, quæ voluit, & petiuit ab eo, exceptis his quæ ultro obtulerat ei munere Regio, 3. Regum cap. decimo. Para esto, o anima mia, visitale, y ofrecele tu dones como la Reyna Saba ofrecio à Salomon. Ofrecele tu coraçõ, memoria, sentidos, y quanto tienes, y veras el retorno, porque dice la Escritura 2. Paralipomenon c. 9. de Salomon. Dedit ei multa plura quam attulerat ad eum. Hasta aqui en el memorial.

16 Donde con el exemplo dela Reyna Saba nos da fundamento para discurrir, quan grandes fueron los fauores, que de Nuestro Señor reciuio por medio de esta deuocion, no solo consiguiendo lo que le pedia, sino reciuiendo mucho mas sin comparacion, que aunque en particular no nos lo dexa escrito, coligesse valientemente, assi de lo dicho, como de lo que en

secreto

Math.

11.

Pro: 8

3. Iesu. *Delicia mea esse cum filio hominis*. Que assi se llama al mismo Christo mi Señor. Segunda, pues el haze vna jornada à la tierra como es del Cielo à la tierra para estar con migo, q mucho aga yo vn tan breue como de la celda à la Iglesia para estar con el. Acordeme de las queixas que di. Christo Nuestro Señor à los malos Mathei 12. *Regina Austri surg et in iudicio conuertere à gla. & condemnabit*

secreto dixo en cierta oca-
 sion avn religioso de la Com-
 pañia. Que Dios se descu-
 bria de fuerte en este San-
 tissimo Sacramento, que si
 passara vn poco mas adelan-
 te la luz, acauara vn hombre
 cō la vida. En que dixo mu-
 cho, y mostro el pefso de los
 fauores que reciaua por me-
 dio de estas visitas, de las
 quales dice lo siguiente en
 su memorial:

17 En estas visitas al-
 gunas vezes en entrando en
 la Iglesia sentia mi anima
 testimonios de la presencia
 de este Señor v.g. vn jubilo
 interior, vn regalo, y risa del
 alma, solo conuerse delan-
 te de su Dios: de modo que
 aun el cuerpo se regocijaba.
 Otras vezes varios afectos
 repentinos, de amor, de hu-
 mildad, de alabança, &c. cō
 lagrimas, y teraura de cora-
 çon. Por lo qual anima

Regl decia la Reyna Sabd. *Beati*
 3. ep. *virital, & beati seruitui,*
 10. *qui hic sunt coram te sem-*

per, & audiunt sapientiam
tuam. Dichosa eres anima
 mia, si puedes estar mucho
 tiempo en la presencia de
 este Señor. Por este tiempo
 considerando yo como este
 beneficio es infinito por to-
 das partes, porque es infiniti-

ta la cosa dada, infinito el a-
 mor con que se me da, infiniti-
 cas las vezes que se me da, o
 dara, si fuere menester, infiniti-
 tamente indigno el que le re-
 ciue, se halla mi anima ata-
 jada, y no sabe como agrade-
 cer este beneficio, ni como
 alabar a Dios por el. Aqui
 senti aquel verso de David.
Defecit in Salutare tuum
anima mea, y el otro. *Te de-*
ces hymnus, & silentium, De-
us in Sion.

Pf. 118
Pf. 64

18 Donde descubre
 el V.P. los efectos, que sen-
 tia, y parece indican vista de
 la Magestad de Christo, de
 bajo de las especies Sacra-
 mentales. Porque aquel ju-
 bilo, y risa del alma, tan grã-
 de que redundaba en el cuer-
 po, quando se veia delante del
 Santissimo Sacramento, &
 nacia de la vista deste Se-
 ñor, o de vna fè tan viua, que
 era como vista en orden a
 obrar tan maravillosos efe-
 ctos, que son mui semejan-
 tes a los que suele tener vn
 tierno, y regalado infante,
 con la vista de su mui queri-
 da Madre, quando despues
 de auerla buscado con mu-
 chas ansias, de repente, y sin
 pensar se encuentra cō ella,
 renouando los afectos de su
 amor, y saltandosele las la-
 grimas de alegria. Asi pa-

rece

rece le succidia a este venerable Padre, y por esso vís de las palabras de la Reyna Sabá. *Beati serui tui, &c.* Que aplicadas a Christo Sacramentado: fue lo mismo que decir. Bienauenturados Señor los Angeles, y ministros vuestros, que siempre estan gozando de vuestra diuina presencia, y asistiendo, y viendo a tan grã Magestad, y oyendo su infinita sabiduria. Lo qual decia este siervo de Dios, como imbiendiola dicha de aquellos celestiales espíritus, despues de auer gozado el, de la grã deza de aquel Señor aunque por breue rato. Esto tambien confirma lo que vltimamente dize de que confidando la infinitad de este beneficio, y su propria indignidad, y las muchas vezes que le recibia, se hallaba atajado, sin fauer como agradecerlo, y alabar a Dios por el, asta llegar a sentir, y experimentar, lo que de si dixo David. Desfallecio mi alma con el amor, y deseo de su Redemptor, y en otra parte. Digno sois Señor de ser alabado en el santo monte de Sion; ó segun otra letra. Magestad tan grande, si lo mejor es alabarla con silencio.

19 La vltima parte de sus

propositos, fuemostrar profúda reuerencia interior, y exterior a este Señor Sacramentado y a todas las cosas, que le tocaban, en que no fue menos admirable. Y baste por prueba, lo que ya hemos referido de aquellas humillaciones, q̃ hazia siẽpre q̃ entraba en la Iglesia, q̃ a todos admiraba, y pegaban deuocion, yaquel no atreuerse, ni aun a passar por delante de la Iglesia, sino con encogimiento, y con el bonete en la mano, que todas son señales de la profunda reuerencia deste siervo de Dios. La mesma en proporción mostraba en el vso de las cosas sagradas, siendo a todos exemplo de como se debben tratar, y venerar.

20 Pero no dexemos de referir aqui los actos cō q̃ solicitaba el fauor de este Señor Sacramentado, y cō q̃ se disponia para llegar a el. segun q̃ se halla en su memoria. Para llegar (dize) a este Señor se me an ofrecido varios actos de cōsilia. Prime^{ro}, q̃ mediãte el recibirle se^{ra} mi anima trocada, sanada, y confortada. *Quia inducat me viuet propter me.* Segundo, *Ioan.* paraquãdo letoco, q̃ mediãte 6. aquel taño puede sanarme, si tẽgo la fẽ de aquila muger, q̃ decia, *Sit et igero tantum Mat.*

Ccc

vñi. 9.

vestimentum eius saluero.

22 Tercero, para quando le mi-
22 ro, que pues el mirar la ser-
22 piente de metal sanaba a los
22 enfermos heridos de las ser-
22 pientes verdaderas, mucho
22 mejor mirar aquel Señor Sa-
22 cramentado bastara para fa-
22 narme á mi. Quarto, quan-
22 do no le veo por estar encer-
22 rado, esperar que con sola
22 su palabra me puede sanar de
22 donde quiera, y adonde quie-
22 ra: como dixo el Centu-
22 rion.

Mat. 8. Tantum de verbo, & sanabitur tuus meus. Aquí se me acorda lo que hizo

14. n. Christo en el Cenaculo. *In*

20. *sustulit, & dixit eis, accipi-*

te Spiritum Sanctum. O bue

22 Iesusecha desde ay este di-

22 uino soplo, y dime. *Accipe*

22 *Spiritum Sanctum.* Tambiẽ

22 consentimiento se me ofre-

22 ció aquellas palabras, *Die*

Rf. 34. anima mea salus tua ego sum.

21. Desuerte que no dexaba como dicen, piedra que no mouiesse: cogiendo todos los cauos, y valiendose de todos los medios para recabar mercedes de este Señor Sacramentado, aora estauiesse ausente, aora presente, aora encubierto, aora descubierta, disponiendose para ello con actos de confian-za, y vniciendose cõ el porfer.

norosos actos de Fè, y encerrados actos de amor. Por esto sentia con tanta frecuencia los efectos de su virtud, los quales conserbaba con humildad, asì como los solia citaba con confianza: considerandose como vn hierro frio, y duro, y a Dios Sacramentado, como vna piedra iman de infinita virtud, para atraerle, y unirle con ligos: que es vn simil de que vñ sobre aquellas palabras de los Cantares. *Trahens post te.* A Tomo 1. lib. 2. exo. 3. 9. 4. aplicandolas á la atraccion cõ que Christo trae á las almas por medio del Santissimo Sacramento. *Non inmerito* (dize) *Illud etiam vocauerim diuinum quendam magnetem trahentem ad se ferrea corda hominum, vt illi inbareant, & sicut magnes non trahit ad se aurum, vel argentum sed ferrum, id quod ei in quibusdam proprietatibus nature magis assimilatur. Ita Christus Dominus in hoc Sacramento attrahit nobiles, diuites, vel potentes sed humiles & miutes, eos qui in iustitia, & sanctitate ei assimilantur. Bñ enim cibus iustorum propter iustos exhibitus; et si in sacrificio etiam offeratur pro peccatoribus, eosque trahit, vt à vulneribus sanet. Con-*

racõ.

raçon dize podemos llamarle diuinina piedra iman, que trae tras si los coraçones de los hombres, aunque duros, y de hierro, para vnirlos consigo. Pero como la piedra iman no trae tras si el oro, ni la plata, sino el hierro, porque con este simboliza mas en algunas propriedades: así Christo Señor Nuestro en este Sacramento, no trae tras si los nobles, ricos, y poderosos del mundo, si son altiuos, y soberbios, sino á los que son humildes, y mansos de coraçon, que por razon de su justicia, y santidad tienen mas semejança con este Señor, porque es manjar de

justos, y para ellos quedo en el Sacramento del altar, bién que en quanto sacrificio también se estiende á los pecadores, ofreciendose por ellos, y llamandoles á penitencia para sanarles de las llagas de sus pecados. Dóde se nos descubre la causa de vnirse este sermo de Dios tanto con su Magestad en este diuino Sacramento, y llevarle su Magestad tanto tras si, porque le parecia mucho a este Señor en la humildad, mansedumbre, justicia, y santidad
(?)

CAPITULO XVI.

De la deuocion que tuuo el Venerable Padre Luis de la Puente á la Virgen Nuestra Señora, y á otros Santos.

Otra deuocion tuuo el V. P. Luis de la Puente muy sierna, y afectuo

sa, y fue la de la Virgen Nuestra Señora: mirandola siempre como á Madre, con vn frecuente, y filial recurso á su

su Magestad en todas ocasiones: experimentado en esta Señora obras de Madre piadosísima, y amorosísima. Empezo esta deuocion desde sus tiernos años, y durole toda la vida, creciendo en ella cada dias, y mas, y mas, especialmente con ocasion de vn sentimiento, que Dios le comunico, y nos dexo escrito en su memorial. La segunda puerta (dize) despues de la deuocion del Santissimo Sacramento, se me ofrecio ser la Virgen santissima N. Señora, a quien la Iglesia llama en vn hymno. *Tu Regis altissima, & porta lucis saluanda*: y en otro, *Felix Caeli porta*. La deuocion con Nuestra Señora es puerta para la santidad, y a quien Dios da esta deuocion, le ha abierto la puerta, y sino la siento, puedo llorar porque me esta cerrada la entrada en el *Sancta Sanctorum*, en el trono del Rey, en la luz increada. Debo suplicar a Dios Nuestro Señor, y al Angel de mi Guarda, que se me abra esta puerta, y se me de esta deuocion.

Psalm. Aperite mihi portas iustitie. Los medios con que yo debo procurar esto, son muchos, y muy sabidos.

2 En que muestra el alto concepto que tenia de deuocion tan importante: juzga de la por la segunda puerta despues de la de Christo Sacramen-

tado, para conseguir la santidad, y perfeccion; pero aun que se guda en dignidad, es primera en execucion. Porque por esta se entra a ella, ya quien Dios cierra esta, cierra la otra, y asi de este sentimiento saco nuevos propósitos de solicitar con Dios esta deuocion, valiéndose del Angel de la Guarda, y de los medios ordinarios: como rezar el rosario, ayunar las vigiliass de sus Fiestas, y los Sabados de entre año, meditar algun rato en sus misterios, y sobre todo imitar su humildad, y singular pureza, que es lo que mas obliga a N. S. Añadiendo a estos medios comunes otros mas especiales, que N. Señor le comunico. Tal fue vn nuevo modo de rosario que nos dexo escrito en su memorial, y por singular le quiero poner aqui en gracia de los deuotos de la Virge, y es el que se sigue.

3 Vn modo de rezar el rosario se me ofrecio, quando no le rezasse por los misterios, y es el siguiente. Invocar en el primer decenario los nueve choros de los Angeles, especialmente a San Gabriel, y al que guardo a la Virgen, y pedirles que la alaben, y alaben a Dios, por las mercedes que la hizo, y gozarme yo de que ellos la gozen, y tengan consuego por Reyna; y luego alabarla

60 barla yo confessando, que es-
 61 tan en ella las gracias de todos
 62 los nueue choros con maiores
 63 excelencias, gozandome de
 64 esta grandeza suya, y alaban-
 65 do à Dios que se la dio, y de-
 66 seando, que todo el mundo la
 67 alabe, y conozca. Pedirle as-
 68 si a su Hijo, y al Eterno Padre,
 69 y concluir vltimamente pidiē-
 70 do à esta Señora algun don, ò
 71 aquel de que mas necesidad
 72 tengo, ò el que mas resplande-
 73 ze en los mesmos Angeles, que
 74 es la pureza, pidiendo a ellos
 75 que se lo pidan, y a todos jun-
 76 tos ponerles por intercesores
 77 delante de Dios. En esta mes-
 78 ma forma, en el segundo de ce-
 79 nario se han de inuocar los Pa-
 80 triarchas, Prophetas, y Reyes,
 81 especialmente à san Ioachin,
 82 Santa Ana, y S. Ioseph, y ha-
 83 zer lo mesmo. En el tercero
 84 inuocará Los Angeles, y dis-
 85 cipulos del Señor, especial-
 86 mente à aquellos con quienes
 87 la Virgen tuvo familiaridad,
 88 como S. Iuan Euangelista, y
 89 S. Lucas. En el quarto inuo-
 90 carà todos los Martyres. En el
 91 quinto à los Confessores, Do-
 92 ctores, y Religiosos. En el
 93 sexto, à las Virgines, y Viu-
 94 das, particularizando algu-
 95 nas que mas deuotas fueron
 96 de esta Señora. Que es vn mo-
 97 do de corona, ò rosario muy
 98 deuoto, y entretenido, y lleno

de muy feruorosos actos, para
 recabar mucho de nuestro Se-
 ñor, por medio de la interce-
 sion de su santissima Madre.

4 Otro modo de de-
 uocion trae en su memorial,
 qviene a ser vn marauilloso cõ-
 pendio, del rezo ordinario de
 la Virgen Nuestra Señora, pa-
 ra el vto de personas muy ocu-
 padas, el qual Nuestro Señor
 le mostro, ò su deuocion in-
 uento, siendo ya Sacerdote,
 quãdo se vio, con la nueua car-
 ga del rezo diuino, y con gra-
 ues ocupaciones, que no le de-
 xabã rãto lugar para el rezo or-
 dinario de Nuestra Señora que
 solia rezar. Otra deuocion
 (dize) se me ofrecio, ya que no
 puedo rezar las horas de Nue-
 stra Señora, rezar cada dia los
 hymnos de todas las ocho ho-
 ras, y tras cada hymno vn ver-
 siculo, y oracion de vna de las
 fiestas de N. Señora, para cõ-
 plir con todas, Concepcion,
 Natiuidad, Presentacion, A-
 nunciacion, Visitacion. Ex-
 pectacion del parto, ò parto
 mesmo. Purificaciõ, y Asump-
 cion. Cada vna destas tiene
 oracion propria, ò en el Missal
 Romano, ò en las fiestas de
 España. Con que venia este de-
 uotissim. Capellã de la Virgẽ,
 à celebrar, y festejar cada dia
 todas sus Fiestas entro año: cõ-
 pliendo juntamẽto, en la forma,

que sus ocupaciones le daban lugar, con el rezo de esta Señora, que es vn ataxo admirable, y de mucho consuelo para los deuotos de la Virgen.

5 Fuera de las deuociones referidas solia gastar muchos ratos en oracion delante de alguna Imagen de N. Señora. Lo qual en particular se le noto en el nouiciado, segund diximos en el libro primero capitulo tercero. Porque todas las horas, que sus distribuciones manuales le dexaban libres, las gastaba en oracion de rodillas delante de vna Imagen mui deuota de la Virgen Santissima, en presencia de la qual solia tambien rezar su rosario en la mesma forma. Y esta deuocion nunca la dexo por grandes que fuesen sus aprietos, tanto que quando no podia hablar, airezar vocalmente por el ahogo del pecho, y falta de respiracion, con todo nunca dexo el rosario rezandole mentalmente, ya que no podia vocalmente: y de ordinario andaba con el en las manos, rezando otros rosarios, que Dios le inspiró, de que se puede ver el libro segundo capitulo doze. No mostramos menos su deuocion a la Virgen en los votos, que hizo, de sentir, y defender la opinion comun, de que fue concebi-

da sin pecado original, de lo qual tratamos, libro primero capitulo segundo, y assi mismo en lo que trabaxo, y fizo à luz, sobre los Cantares en fauor, y defensa de este punto, de que diximos algo en el mismo libro capitulo quarto.

6 Al passo que crecia la deuocion desta Señora en este su gran fieruo, crecian tambien los fauores que su Magestad le hazia. No fue pequeño el que reciuio, quando la vio al pie de la Cruz, (de que tratamos en el capitulo nono) y merecio oir de la boca del mismo Christo aquellas regaladas palabras. Ves ai tu Madre. Entendiendolas de si, y que Nuestro Señor desde la Cruz le mandaba, que si algun bien queria, que se valiesse de su santissima Madre, y la pusiese por intercesora. Y assi mismo oyendo las otras q̄ dixo à su santissima Madre. Ves ai à tu Hijo: Entendiendolas tambien de si, y que Christo desde la Cruz encomendaba à su Madre, que le rogase por el, y le quisiese como à hijo. Que fue vn fauor mui señalado, y que siendo vno abrazo muchos, y mui grandes. Otro fauor se allò entre algunos que Nuestro Señor hizo à vna sierua suya, la qual depuso en las informaciones del V. P. en que

en que mostro la Virgen santísima su afecto para con el P. Luis, fauoreciendole como à tan capellan suyo; porque viniendo à consolar à esta sierua de Dios, (que estaba tullida en su pobre camilla) con sus gloriosos Padres S. Ioachin, y S. Ana en brazos de S. Ioachin, en figura de vna Niña muy pequeña: traia tras sí la Reyna de los Angeles al Padre Luis de la Puente vestido de Sacerdote, pero con capa en lugar de casulla: y despues de auerle regalado con la Niña sus santos Padres delante de la enferma, tomandola cada vno en sus brazos, teniendo con ella dulces, y tiernos coloquios, y haziendola mil caricias, se puso de rodillas el P. Luis de la Puente, y con suma reuerencia recibio en sus manos, de los brazos de S. Ioachin à la santísima Niña; y acercandose à la enferma con la mesma reuerencia, estando siempre de rodillas, le diò à vesar sus sacratísimos pies, y echa esta adoracion la voluio à los brazos de aquel glorioso Patriarcha. E cogièdo en esta ocasion la Virgen santísima entre sus muchos capellanes al Padre Luis, para que la siruiesse como de trono de su gloria, y fauorecer por su medio à aquella sierua de Dios, y deuota su-

ya: que fue la Virgendoña Marina de Escobar.

7 Singular fue también su deuocion al santo Angel de la Guarda: traiendo especial presencia suya, y aiudándose del para el buen despacho de sus negocios con Dios. Desto nos dexo escrito algo en vna parte de su memorial, donde despues de auer puesto quatro cosas que mui amenudo pedia a Nuestro Señor, valiendose del santo Angel para conseguir las de su Magestad, (las quales referimos en el capitulo 5.) añade estas palabras. Imagine algun tiempo al Angel de la Guarda à mi mano derecha, acudiendo à el en las necesidades, y distracciones de la oraciõ. Decia le Angel mio, ó Nuestro Señor ostiene à todas las manos, para que me ilustreis, e inflameis en amor de mi Dios, quanto podeis, ó no? Sino, porque no lo hazeis? y si estan atadas, pedilde que os las desate, y de licencia, que dandola su Magestad, mucho podeis. Donde son de aduertir aquellas palabras: algun tiempo imagine: porque despues ya no lo imaginaba, sino que le sentia hablando con el familiarmente, y tratandole visiblemente. Como se colige de lo que declaro el Padre Lucas Carrillo en u deposicion, y referimos con

sus palabras en el capitulo septimo numero següdo. Por donde se hecha de ver quanto vino a recabar este siervo de Dios por medio de la deuotion, que tuuo à su santo Angel, y presencia que traia del: mereciendo ser gouernado visiblemente deste Bienauenturado Espiritu, que fue vn fauor muy singular, y extraordinario.

8 No fue menos su deuotion a otros Angeles, y Santos del Cielo como à los Archangeles S. Miguel, y S. Gabriel, y à los Santos, que mas inmediatamente tocaron à Christo Señor Nuestro, quales fueron San Ioachin, y Santa Ana, Padres de la Reyna de los Angeles, y San Ioseph, su Esposo, y S. Iuā Baptista Precursor del Señor, y sus Apostoles, y discipulos mas queridos, de todos los quales, entre otros Santos, tenia en su aposêto sus estampas de papel. q̄ seruian de despertador à su deuotion: haziendo en cada vna su estacion, segun diximos en el capitulo catorze numero quinto y sexto. Y si se ofrecia hablar de alguno dellos, hablaba tan altamente, y con tal sentimiento de sus grandezas, que admiraba aun à los mas doctos, y espirituales, como lo

muestra vn caso que le sucedio con el señor D. Francisco Sobrino Cathedratico de Prima de Theulugia de la Vniuersidad de Valladolid, y despues dignissimo Obispo de la mesma Ciudad, varon en virtud, y doctrina illustre.

9 Veneraba grandemente este Prelado la persona del Padre Luis de la Puente, y solia visitarle muchas vezes: estandose con el a solas largos ratos. Fue vn dia de S. Pedro auisitarle, despues de auer celebrado aquel dia de Pontifical por ser mui deuoto del Santo Apostol: hablaron los dos del Sâto, y el V. P. Luis de la Puente hablo tan altamente, y con tal sentimiento de sus grâdezas, q̄ el Señor Obispo D. Francisco Sobrino salio admirado, y assi no hazia sino arquear las cejas, y leuâtâr los ojos, como espâtado de lo q̄ auia oido, sin poder disimular el feruor, y deuociô q̄ auia sacado de aq̄lla platica. Lo qual notaron los Capellanes q̄ ibâ cõ el en el coche, en particular, el q̄ despues lo depuso, q̄ fue el licenciado Claudio de Auenzaua legui. Pero ya estiêpovêgamos al vltimo trozo desta historia, y tratemos de la dichosa muerte deste siervo de Dios.

LIBRO QVARTO
DE LA DICHOSA
MVERTE DEL VENERABLE
PADRE LVIS DE LA PVENTE, MARA-
VILLAS QUE DIOS OBRO POR EL,
Y OTRAS COSAS QUE SVCE-
DIERON DESPVES DE SV
MVERTE.

CAPITVLO I.

Como Supo la hora de su muerte,
y se dispuso para
ella.

HALLABASE el Venerable Padre Luis de la Puente a la entrada de los setenta años de su edad tan consumido, y exhausto de fuerzas, que todos quãtos le veia, tenia por milagrosa su vida, y mucho mas el verle trabajar; quando se acerco la dichosa hora, q̃ tant o auia deseado, y como

quise la tenia ya preuista, hablabap̃or este tiẽpo muchas vezes de su muerte, preuiniẽdose para ella, y gastãdo las noches casi enteras con su Dios, porq̃ aun de lo poco q̃ solia dormir, apenas podia dormir media hora, por vn cõtinuo desuelo, q̃ padecia, con que tenia mas tiempo para tratar cõ Dios. Vnas vezes le alaltabã vnos afectos

Ddd gran

grandes de júbilo , por verse tan cercano à gozar con continuacion del objeto de sus viuas, y fundadas esperanças, sin recelos de perderle de vista ; y assi llamandole por este tiempo, de parte de vn Ministro de su Magestad , que le venia auer, sin poder disimular su gozo le recinio cõ estas palabras. Cierito señor que quando me llamaron en vuestro nombre me estaba acordado de aquel caso que se escriue de vn Cauallero , que andando à caza, y oyendo vna dulce voz en aquella soledad, vio vn leproso mui cercano à la muerte , y admirado le pregunto, porque cantaba, y el leproso respondió que porque veia no auia entre el, y su Dios mas que la tapia de su carne, que iba ya desmoronandose, y cayendose: y viendome yo tan flaco estaba dando gracias à Dios por lo mesmo. Otras vezes le asaltaban affectos de temor , y con ellos se arrojaba à los pies de vn Crucifixo, vanandolos con copiosas lagrimas , pidiendo misericordia, y perdon de sus pecados. De este modo entre jubilos, y temores, passaba, quando tauo el mas cierto auiso de su vltima hora.

2. Porque quinze dias antes de su muerte, sin calentura, sin accidente particular

sin consulta de medicos, ni de otra ninguna persona : de repente llamo al Padre Pedro de Sandoual su Confessor, y le dixo, que se queria confessar generalmente para morir, y trato con el de su partida: diciẽdo , que ya el tiempo de su muerte auia llegado (cosa q̃ à los q̃ lo supierõ immuto mucho por no auer novedad en el V. Padre) y de hecì o hizo su cõfession general con el , saponiendo como cosa asentada, que su muerte auia de ser muy en breue. Y assi su confessor en virtud de lo que le dixo , y lo que vio dentro de pocos dias, tauo por cosa cierta , y llana que auia tenido reuelacion de su muerte , como lo declaro con juramento en su deposicion por estas palabras. Pareceme cosa cierta , y llana que tauo reuelacion de su muerte, porque quinze dias antes se començo a disponer para ella: haziendo cõfession general, y tratando de su partida , y diciendo que el tiempo de ella auia llegado con las palabras del Apostol. *Tempus resolutionis meae instat.* Y à todas estas diligencias que hazia, decia estas palabras, como cosa asentada, y que sin duda en breue se auia de morir, y el dia vltimo estauo trabajando y escriuiendo cosas del seruicio de Dios,

preguntaba muchas vezes q̄ho
ra era, y decia si el medico no
viniere à tal hora digan al Pa-
dre Retor que me mande dar
la Extremauncion. Todo lo
qual era en tal disposicion,
que por ella ninguno juzgaba,
que su muerte estaba tan cerca
na, porque le veian estar traba-
jando, quando la flaqueza, y
falta de fuerzas era la que auia
tenido muchos años, poco
mas, ò menos. Afasta aqui su
Confessor.

3 Lo mesmo declaro
el Padre Diego de Sossa Re-
tor que entonces era del Co-
legio de San Ambrosio de Va-
lladolid. Tengo (dize) por
cierto que el venerable Padre
Luis supo la hora de su muer-
te, y lo dixo, por que traien-
dole cierta agua destilada, q̄
iba tomando, quando vio la
garrafa en que venia dixo, pri-
mero me acauare yo que ella,
assi me lo dixo el enfermo, y
assi se cūplio, y el dia que mu-
rio estuuo, cassi todo el dia cō
grande trabajo, poniendo en
orden sus papeles, ayudandole
el Padre Francisco Pellizer, y
deuio de gastar mas de cinco,
ò seis horas, con gran fatiga su-
ia, acabando à buena hora de
la tarde, y tuuo grande prisa
por que le diesen la Extremaū-
cion, aūq̄ no auia en el sujeto no-
uedad alguna, ni en la enfer-

medad. Y como no se la dies-
sen asta que viniesse el medi-
co, pregunto, que hora era, y
y diciéndole, que las quatro, res-
pondio tiempo ai, y se fosego,
y como tardase el medico se
afligio de ver que tardaba y se
le dilataste la Extremaun-
cion, y voluiendo apreguntar
que hora era, le dixeran que
era como las seis entonces me
dixo (que a todo me halle pre-
sente) Padre Retor, y a no ay
que esperar mas V. R. haga
que me den la Extremauncion,
y à este punto llego el medi-
co, y sin tratar de otra cosa, ni
de medicinas, dixo el venera-
ble P. Luis al medico, q̄ era el
Doctor Canseco, mande Vm.
me den la Vñcion. Yo le pre-
gunte al medico (q̄ le tomo el
pulso) si auia nouedad, y si se le
daria la Vñcion: y el medico me
respondio, que aunque no a-
uia cosa nueva, sino vn poco
de flaqueza mas, pero que siē-
pre viuia de milagro, que le
diesen la Extremauncion por
su consuelo. Hasta aqui el Pa-
dre Diego de Sossa en su de-
pocion.

4 Esto contestan otros
dos en las suias, que por aquel
tiempo se hallaron en el mes-
mo Colegio, el vno fue el Pa-
dre Luis de Valdiuia, que di-
ze assi. Por las palabras que le
oy conoci sabia la hora de su

muerte, y como estaba siempre tan mortal, que cada día parecía el último, y siempre escuitiendo, y uniforme, nadie ni los medicos conocia mas de que vivia de milagro, pero el que sabia el día, y la hora, aquella mañana del día, que murió me dixo. *Tempus resolutionis mea instat ore pro me.* Y cō esto juzge, q̄ aquel día auia de acabar, pero vile aquella tarde ocupado en escribir vna cosa secreta de mano agena casi tres horas, con q̄ du de algo si auia de morir aquel día como auia insinuado. Pero acuada esta ocupación pidió la Extrema unción, cō que volui a confirmarme en mi primer pensamiento.

5. Essegando fui yo, q̄ entonces estudiaba en S. Ambrosio, y como oíste decir que el V.P. Luis de la Puente se auia confesado lo general nēte para morir, y pedido que el día siguiente le diessen el Viatico, me altere porque no auia en el novedad considerable, y no creiendolo: con el amor que como a Padre le tenia, me fui a su aposento, y le pregunte que es esto Padre? q̄ me hā dicho que V. R. se ha confesado generalmēte para morir, y pedido le dé el Viatico. Entōq̄s voluendo los ojos a vn Christo q̄ tenia pēdiēte aū lado de su cama, repitio algunas vezes las pala-

bras del Apostol. *Tempus resolutionis mea instat.* Cada vez con mas alta voz, y al fin de cada vna, añadia. Encomiendome a Dios mi Hermano. Esta fue su respuesta a mi pregunta, cō que me persuadi, que la hora de su muerte estaba cerca. Cōfirmeme en esto; lo vno porque deseado saber en particular que auia sentido, y preguntado felo, me dixo. Hē estado tres, o quatro horas fuera de mi; (dudo si dixo mas) que mucho q̄ aga esto? Debio de ser algū rapto de los, que solia tener, en que N. S. le descubrio la hora de su muerte, y sus circūstancias: pero deste suceso nada se supo en el Colegio, ni yo me atreui a passar adelante cō mis preguntas. Lo otro me confirme con lo que tēgo declarado en mi deposición, que añadio el V.P. a las palabras del Apostol: Mañana recibire el Santissimo Sacramēto en ayunas para poderle recibir otro día por Viatico despues de auer comido. Lo qual todo sucedio así, y trasello su muerte. Porque como quien sabia los días, y horas que auia de vivir, lo traçaba, y disponia todo con gran seguridad, y preuencion.

6. Quando el P. Retor supo lo que auia pasado con su confessor, aūque a suparecer no auia mas peligro, q̄ el ordinario

con que auia viuido , tantos años. Cō todo como prudēte, cōsiderādo, que el V. P. no se moueria sin causa, y que aquellas demostraciones no las auia echo en otras ocasiones de maior aprieto, ordeno que quādo viniēse el Doctor Cāero a visitar otro enfermo, que auia en el Colegio, visitasse tãbiē al P. Luis de la Puente, y le auisassen para hallarse pressente al tiēpo de la visita. Hizose assi, y auēdole tomado el pulso el Doctor Gabriel de Canseco, dixo que le hallaba flaquissimo, y que muchos años auia que juzgaba que viaua de milagro, pero que ni hallaba accidēte nuevo, ni tãpoco remedio que aplicarle que fuesse de consideracion, y assi solo el tercero dia que le visito ordeno que a las dos de la noche le diessen vna almendrada, para que pudiesse dormir algo (Porque estos vltimos años no dormia casi nada) A que replico diciendo:

Señor, Doctor mire Vm. que tengo de hazer mucha incomodidad al enfermero quitandole el sueño, y que aun religioso no se le ha de curar con tanto regalo, y incomodidad de otros. Pero como insistiēse el medico, en que se le diese la almendrada, se rindio, y solo le pidio fuesse a las tres,

y no a las dos de la mañana, para no hezer tanta incomodidad al enfermero.

7. Porque este V. varon assi como fue mui atento a su propria mortificacion, lo fue tãbiē al aliuio de sus Hermanos. Tanto que necesitado de q̄ le dixiesen Milla mui tēprano, para tomar vn trago de agua, que era el remedio de las congojas, que padecia, nūca quito los dias que dexo de decirla, descubrir, su necesidad, porque no se hiziesse incomodidad al que se la venia a decir, asta que vna mañana se vio apique de morir, con que fue fuerçato mar vn trago de agua, y no pudo comulgar aquel dia, segun diximos en el capitulo quinze libro 3. y por no verle segunda vez priuado de la comunon, manifesto su necesidad. Otra vez ordeno el Superior tres meses antes de su muerte por los aprietos que sentia de noche, que durmiesse vn Hermano en su aposento, en vn apartado del, para que le pudiesse llamar, quando fuesse menester, y ya que no pudo resistir al orden del su Superior, se reprimio de suerte que en todo este tiempo, solo le llamo como quatro vezes, y ellas obligado de

Dad 3. graue

grauue neccesidad. Tanta era su atenció al alibio de los demas, aunque fuessetan a costa suya.

8 La tarde de aquel dia que por orden del medico le dieron la almendrada, pidio con instancia le diessen aquella noche el Viatico, por no quedarfe sin comunión aquel dia, y atendiendo à su instancia se lo concedio el medico: suponiendo siempre, que el sabía mejor, quando era tiempo de reciurle. Passó aquella noche por vna parte con gran aprieto de sus congojas, y achaques; por otra con singular consuelo por el huesped que auia reciuido. Amanecio el dia siguiente tan desfcaecido, y falto de fuerças, que no parece podia menear la lengua, y lo poco que hablaba no se le entendia. Vino aquella mañana el Padre Fr. Andres de la Puente su hermano à traer la respuesta de vna cosa, que el dia antes le auia encomendado, llamandole para esto (y fue, que consultase de su parte a la sierva de Dios doña Marina de Escobar sobre cierto punto, q faltaba de poner en el libro de su vida, que tenia entre manos, por dexar del todo concludido lo q le auia tocado hēdo su Confessor), y aunque la respuesta la perciuio, no le pudo entender el P. Fr. Andres, lo q le vol-

uio a decir, por saltarle ya el habla, de que salio biē desconsolado el Religioso Hermano por verle en tanto aprieto, y parecerle que ia no podia acabar lo poco q le faltaba de vida de aquella sierva de Dios.

9 Pero fue cosa maravillosa, que el que estava sin habla, ò casi sin ella despedido su Hermano, y los demas de su aposento: llamo a vn Hermano estudiante que le acudia (que fue el P. Francisco Pelliger) y empeço à componer sus papeles, y hizo que le leiesse vno de mucho seruicio de Dios, que tenia comēçado, y desfeaba acabar, y resoluiendose en aquel punto, y dificultad espiritual, perficiono el papel, haziendole quitar, y aña dirlo que le parecia conueniente, distandose lo el cō voz clara, y distinta. Cosa que cau so gran reparo, y admiracion al P. Francisco Pelliger como lo depona en su dicho, por ver que el que antes apenas podia menear la lengua, ni se le entendia lo que hablaba, en llegando a componer sus papeles y perficionar aquel papel, pronunciaba con tanta distincion, y claridad, como sino se viera de morir aquel dia, sino viuir muchos mas. Acabado de perficionar este papel, hizo llamar al P. Rector, y le infor-

mo de lo que contenia, y manifestó su parecer cerca del, y felo dexo encargado: obrando en todo con tal resolución, y presteza, como quien sabia el poco tiempo que le quedaba de vida. Prosiguió a la tarde con su tarea asta dexar sus obras acabadas, y sus papeles conpuestos, dictando todo lo que fue necesario. En esto gasto aquel dia como cinco, o seis horas de relox, cō tan buē semblante, tanta aduertencia, puntualidad y claridad entodo, que espantaba, y mas el ver q̄ para trabajo tan prolijo no le faltasen fuerzas ni voz, faltandole como poco ha diximos, para responder a su Hermano, y despedirse del.

10 Este suceso nos propone el P. Iuan de Rho en sus varias por singular argumento del encendido amor para con Dios deste sieruo suyo. *Ingens diuini luminis vis, quod Ludouici mentem collustrauerat eos miscebat ardores, ut nisi aliquid semper ad animarum salutem moliretur, eos se ferre non posse crederet. Senferat haud dubys indicijs, Deo cordi esse, ut libris de tota interiore Christiana philosophia scribendis rempublicam inueneret; ergo eam in curam duos, & triginta per annos adeo intentus incubuit, ut perpetuis valetudinibus*

obnoxius, imo iam morti proximus eam non dimisisset. Tertia ante obitum, hora adhuc distabat, itaque eum facultas sed non voluntas de republica benemerendi deseruit. Ipse operi praeclaro immortali gloriosum duxit. Aquellos lucidos raios de diuina luz, que ilustraron el entendimiento de Luis, causaron tales ardores en su voluntad, y emprendierō tal fuego de amor de Dios, que no le parecia posible sufrirlos, sino es entreteniendose en trazar siempre, y inuentar algo del diuino seruicio, en ayuda de sus proximos. Y así porq̄ntendio ser de gusto de Dios, que les ayudase cō su pluma, se dedico a esta ocupacion por espacio de treinta y dos años, con tanta aplicacion, tesson, y atencion, que molesto de perpetuas enfermedades, y lo que es mas, proximo a la mesma muerte, nunca desistio della. Tres horas antes de su muerte dictaba: faltabanle las fuerzas: pero no la voluntad; juzgando por glorioso este illustre varon, morir ocupado en tan lucido, y provechoso empleo.

11 No fue menor argumento de esta encendida charidad lo que refiere el Licenciado Zeuallos en su deposicion, que le sucedio al venerable

Lib. 1
cap. 3.
34. 8.

rable Padre el dia que murio. Poco antes (dize) que espira-
 se aun quando ya no podia ha-
 blar, con gran feruor de espiri-
 tu, con señas respondia al que
 preguntaba alguna duda espi-
 ritual. Que es cosa bien singu-
 lar, como tambien lo fue, y ma-
 rauillosa, que siempre que tu-
 uo necesidad aquel dia de voz
 clara, y distinta se la dio N.
 Señor, y quando vastaba ex-
 plicarse por señas se la negaba,
 para que de todas maneras res-
 plandeciese su charidad, y se
 reconociese el auctor de efe-
 ctos tan marauillosos. Pero el
 que estaba tan atento al con-
 suelo de otros, no hazia caso
 del proprio, antes de simulaba
 tanto sus males, que siendo asi
 que padecio mucho aquel
 dia, nada menos parecia, que
 lo que padecia. Y fue tanto lo
 que padecio, que aun el peque-
 ño aliuio que sentia con tomar
 un trago de agua, se lo quito
 Nuestro Señor: porque dando
 le yo este refrigerio aquella
 tarde del dia de su muerte, en
 gustando la bebida me voluio
 el vaso diciéndo: ya ni esto.
 Con que entendi lo mucho q
 padecia, y que ni en aquello
 hallaba aliuio.

12 Leyo a aquel dia el
 Eangelio de S. Iuan. *In princi-
 pio erat Verbum.* El qual tenia
 a su caucera escrito de letra

maiuscula toda de su mano.
 Preguntaba a menudo aque-
 lla tarde, q hora era, y dicen-
 do se lo, decia aun ai tiempo,
 pero quando supo que serian
 como las seis poco mas, ó
 menos, con toda resolucion
 pidio la Extremauncion. Y
 preguntandole, si queria se la
 diesen despues de la letania,
 que se acostumbra en la Cõ-
 pañia decir de parte de no-
 che en hibierno, y aquel dia
 por ser Viernes, y dia de ab-
 tinencia, venia a ser a las
 ocho y quarto, respondió:
 Que no sino antes de la leta-
 nia, porque se le diese de es-
 pacio, y no se dexasse cosa al-
 guna de las oraciones, y
 Psalmos, que ordena la Igle-
 sia. Trajeron se la, y respon-
 dió a todo mai en ti, á como
 dando el mesmo las partes
 del cuerpo, donde auia de
 ser vngido. Y de quando en
 quando con voz baja decia:
*in manus tuas Domine com-
 mendo spiritum meum.* En
 vuestras manos Señor enco-
 miendo mi anima: sin hazer
 otra demostracion, y fue co-
 sa mui reparada, que siendo
 asi que en los otros dias, re-
 peria varias oraciones jacu-
 latorias a Nuestro Señor cõ
 varios afectos, en este vlti-
 mo, siempre reperia las mes-
 mas palabras referidas, y
 otras

otras que luego dire, en que mostro sabia auia llegado, ya el dia de su partida, y de entre gar su alma en las manos de su Señor, y asi cisto aquel dia todas sus jaculatorias en solo im plorar la diuina misericordia, y encomendar su alma a su Criador. Dixeronte luego la reco mendacion del alma, y à todo estuuó con tanta serenidad, y sosiego, q̄ nadie se persuadio, que aquella noche auia de ser la vltima. Acabada la recomen dacion, se quiso quedar solo re cogido con su Dios, y se le oye rone las palabras, hablando cō el Christo, que allitenia. *Domine dum veneris iudicare, noli me condemnare.* Señor quando

vengaisa juzgarme, no me que rais condenar. Mostrando en esta ocasion aquella tan pro funda humildad, que tãto resplandecio en el toda su vida, mouido de esta mesma, aunque todos los del Colegio le respec taban, y veneraban como à Padre, quãdo los vio juntos en su aposento, no quiso decirles nada, siendo assi que para todos fueran de singular consue lo sus palabras, pero mas quiso edificarles con el exēplo de su humildad, q̄ con el de su doctrina, imitando à su glorioso Padre S. Ignacio, que en la hora de su muerte se porto del mismo modo con sus hijos.

CAPITVLO II.

De su dichosa muerte, y marauillosas circunstancias: della.

PReuenido el Venerable Padre Luis de la Puente en la forma q̄ queda dicho en el capitulo precedente, para aquella su vltima, y mas dichosa hora, reuniudos ya todos los Sacramen

tos, en aquel rato q̄ se quedo à solas cō Dios, le sobre vino vno como sueño, q̄ segū las circūstancias se tuuo por rãpto, porque siendo assi, que su desueto era tal que apenas dormia en toda la noche, y el sueño tan facil,

que qualquiera cosa le despertaba, estuuo casi dos horas en vno como sueño tan profundo, que ni le despertaban los muchos, que entraban, y salían en el aposento, ni los que estaban alli junto à su cama sentados en conuersacion, sin atencion aguardarle el sueño. Tanto que el Padre Rector Diego de Solla hizo mucho reparo, y voluiendose ami que era vno de los presentes me dixo. Que tal le de morir se esta noche? Viuirá mas de quarenta dias. Pero presto nos defengañamos todos.

2 Porque dadas las diez de la noche, quando la comunidad ya se auia recoxido, persuadidos todos que viuiria algunos dias: allegando el enfermero a despertarle, para que tomasse algo de substancia, voluió en sí, como quien despierta de vn dulce, y regalado sueño. Y diciendole que tomasse, algo, con gran paz (sin preguntar que hora era, como antes solia) como quien sabia i alo que auia de fer, y que auia llegado su hora, respondió; y a no es tiempo de esso. Con que se dio aniso al Padre Rector, y à otros Padres, y acudieron a allarse presentes a su muerte: Y el V. Padre voluiendo los ojos al Christo, que alli tenia, hizo señas aun Hermano de

los que alli estaban, (que fue el Padre Pedro Muñoz) para que le diese vna vela, que estaba colgada junto al Christo, de las que vendicen en N. Señora de Monferrate, la qual tenia para aquella hora (porque auia que auia preuenido que quando estuuiesse para espirar se la pusiesen en la mano, como de los circunstantes ninguno, sino el, sabia la hora, ni los accidentes, que en el se reconocian, la mostraban, fue necesario que hiziesse señas: dando a entender que era llegada su hora para que le diesen la vela) y tomandola encendida en su mano, auiendo con voz baja pronunciado primero *Domine dum veneris iudicare noli me condemnare*. Señor quando vengais à juzgar no me querais condenar, y despues las vltimas palabras con que Christo Señor Nuestro espiró en la Cruz. *Domine in manus tuas commendo spiritum meum*. Señor en vuestras manos encomiendo mi espíritu. Caiendosele el rostro sobre la almoada, inclinando la cabeza hazi à la parte del Christo, sin boquear, ni otro movimiento alguno, estandole diciendo la recomer dacion de la alma, con suma quietud, como quien se echa adormir. en breue dio su espíritu en las manos de su Criador, sin auer precedido

cedido calentura, ni enfermedad particular, fuera de alguna maior flaqueza de la que de ordinario sentia. Fue tan indecible la sereuidad, sosiego, y paz con que murio, que dudaron los circunstantes si auia espirado, ò no. Pero certificados que auia muerto, el Padre Rector el primero se hincó de rodillas delante de su pobre camilla, y le hizo reuerencia como a seruo de Dios, y tomãdo la mano se la beso como à Padre, y tras el hizieron lo mismo los Padres mas graues, y Maestros que alli se hallarõ, y luego los demas. Fue su muerte Viernes à diez y seis de Febrero de mil y seiscientos, y veinte quatro, como a las diez, y media de la noche.

3 Con razon podemos decir de tan feliz muerte, y sus circunstancias lo que S. Bernardo dixo de la de S. Malachias.

In vi-
ta San. *Alto de solio descendebat*
Mal- *pedibus suis, & rursus nihilomi-*
chia. *nus ascendebat, & dicebat mortē*
esse in iuuis: quis hinc hominem
credideret mortuum, solus ipse &
Deus id scire poterant. Non vul-
tus pallidior, non macilentior vi-
debatur non rugata fons, non re-
conditi oculi, non nares extenuatae,
non contracta labia, non adusti dē-
tes, non collum excessum, & gra-
cile non curui humeri. Omnium
oculi fixi in eum, nemo tamen, qui

eum quando exiit aduertere po-
tuisset. Mortuus viuere, & viuens
mortuus putabatur: adeo nihil in-
tercidit, quod alterutram dister-
minaret. Eadem viuacis s vul-
tus, serenitas eadem, qualis appa-
rere solet in dormiente. Diceret
mortem nihil horum tulisse, magis
autem auxisse plurimum, non est
mutatus, sed ipse mutauit omnes.
Hazia acciones de sano y decia que estaba cerca su muerte: quiental creiera? Solo Dios, y ello podian saber. No se le puso el rostro mas amarillo, y macilento, no se le arrugo la frente, no se le hundieron los ojos, ni se le afilaron las nari, zes. ni encogieron los labios, ni traspillaron los dientes, no se le adelgazo el cuello, ni cayeron los hombros, como succede a los demas, en aquella hora. Todos le estaban mirando de hito en hito, y ninguno pudo aduertir quando espiraba. Muerto parecia viuo, y viuo parecia muerto, sin dar señal alguna, de que se apartaba el alma de su cuerpo. La mesma viuacidad, la misma serenidad conseruo en su rostro. No parecia sino que estaba durmiendo: antes dixeras, que con la muerte se le auia auuado, que renitido, y amortiguado los accidentes, que son indicios de vida, porque no se inmutò Malachias, aunque inmutò à todos

los que le vimos morir. Hasta aquí S. Bernardo, que describiendo la muerte de S. Malachias, nos pone delante de los ojos la de este insigne varon, porque oyendole no pareçesi no q̃ le estamos viendo morir.

4. Entre los q̃ aquella noche se quedaron à cõponer el cuerpo, tan fuerte de ser voo, y como testigo ocular puedo repetir a qui, lo que jure en mi disposicion, que considerãdo quã exultaba me admiraba como podia auerse conseruado viuo, con vigor para tenerse en pie, y trabajar lo que trabajo, y me confirme en la opinion comun, de que viua sobre naturalmente, y de milagro. Y me parece que sin encarecimiento le quadran a este esclarecido varon las palabras, que de S. Basilio el Magno se leen en las lecciones de su rezo. *Obijt cum tantum spiritus vivens, prater ossa & pellem, nulla prater ea corporis parte consistere videretur.* Murio viuiendo solo con el espiritu, porque el cuerpo estaba consumido, y tan gastado, que del no parecia auer quedado otra cosa, q̃ los huesos, y el pellejo.

5. Pero vègamos à lo maravilloso, q̃ sucedio esta noche, y fue manifestado a vna grã sierva de Dios hija suya espiritual, la qual lo refirio despues al Pa-

dre Diego de Sossa, con quiẽ començò a confessarse, muerto el venerable Padre. Dixo pues esta sierva de Dios, que se auian hallado muchos Angeles presentes à su muerte, acompañandole, y asistiendole en ella y que despues de muerto auia quedado su aposento con tanta claridad, y resplandor, que parecia vn Cielo, y que los Angeles acompañaron su cuerpo toda aquella noche, y la mañana siguiente se le auia aparecido muy glorioso, y resplandeciente acompañado de algunos Angeles, que le miraban con respecto, y reuerencia, traia el rostro no flaco, y consumido, sino lleno, y muy hermoso, y le dixo a esta sierva de Dios q̃ desde el pũto, que espirò auia comenzado a gozar de su Magestad: estando diciendo estas palabras se descubrio en el pecho del venerable Padre, el Santo nõbre de IESVS, como esculpido en el mismo pecho, todo cercado de muchos raios de luz, y resplandor: los quales se fueron estendiendo así al rostro, y resto del cuerpo, quedando todo resplandeciente como vn sol, con que le perdio de vista por la fuerza de la luz. Esta sierva de Dios fue la esclarecida Virgen de ña Marina de Eicobar, y mucho desto declaro des-

ro despues con juramento en su deposicion: añadiendo algunas circunſtancias, que por que ſe ſepa es bien oigamos las palabras formales de ſu declaracion. Auiendome (dize) auiſado del Colegio de la Compania de Jeſus, de San Ambroſio, que ya eſtaba oleado el ſanto Padre Luis de la Puente, ſuplique a los Angeles, que de ordinario aſiſten en mi apoſento, que le fueſſen aſudar y ellos lo hizieron, y ſe hallaron preſentes a ſu dichosa muerte. Y despues de muerto como a la vna de la noche, los meſmos Angeles me lleuaron a ſu celda, la qual vi hecha vn Cielo con muchos Angeles del Señor, que acompañaban a aquel ſanto cuerpo. Y llegan dome a el no le vi el roſtro por que eſtaba cubierto con vn tafetan, y no me le moſtraron, aunque no ſe porque, y auiendole beſado los pies, y las manos me voluieron a mi caſa. Y fue aſi que despues de la media noche cerca de la vna nos ſalimos de ſu apoſento los que nos quedamos para componer el cuerpo, y auiendo pueſto dos bugias a los lados del ataúd, me parecio cubrirle el roſtro con el tafetan del caliz, con que ſolia el venerable Padre decir Miſſa, y aſi quedo cubierto, y eſta fue la cau-

ſa de no auerle viſto aquella ſierua de Dios. La qual refirio tambien al Padre Diego de Soſſa, quando la fue a reconciliar (fuera de lo dicho) lo que la auia paſſado a la vna de la noche, y fue lo meſmo, que despues depuſo. Y para ajuſtarlo me llamo aquella mañana el Padre Diego de Soſſa, y pregunto la poſtura con que auia quedado el cuerpo, ſin decirme porque lo preguntaba, yo ſe la dixe, y el ſe confirmo en lo que auia oido: echando dever, quan bien venia lo que la ſierua de Dios le acababa de referir con lo que yo decia.

6 Fue aquel dia despues de ſu muerte mui riguroſo de frios, y nieues, y como, ni ſe ſabia en la Ciudad, que el Venerable Padre eſtuueſſe cercano a ſu muerte, ni que vuelleſſe muerto, no acudieron tantos, como acudieran, ſi lo ſupiera, por la deuocion que todos le tenia. Pero los que acudierõ religioſos, y ſeglares le veneraban como a ſieruo de Dios beſandole de rodillas las manos, y pies, y todos hazian reparo en el ſemblante, que quedo gaue, alegre, y mucho maſ hermoſo, que quando viuia, y el cuerpo no hieto como el de los demas difuntos, ſino muy tratable, y las manos muy blandas, y flexibles, tanto q

à los mesmos medicos caufo admiracion, y assi lo refieren por cosa singular, y marauillosa en sus deposiciones, oigamos lo que dixerò dos de la facultad, que llegaron aquel dia à venerarle, y besar su mano. Auiendo (dize, el Licenciado Zeuallos) muerto el Santo Padre en tiempo de grandes nieues, y frio rigurosissimo, quando los cuerpos de los hombres mozos, y valientes se suelen poner hiertos, y asperos, el del Santo Padre quedo tan apacible, sus manos tan blandas, y tratables, como si estuuiera uiuo, y mui sano, y con mui buè temple. Y estando en vida con solos los huesos con vn cuero algo moreno, quedo despues el rostro mas lleno, y con vna claridad, y blancura, que me parecio cosa milagrosa, y que no era posible hazerse con artificio humano. Hasta aqui el Licenciado Zeuallos,

7 Y el Doctor Canseco despues de auer dicho que tenia por cierto q̃ supo la hora de su dicho tránsito, por las palabras que le dixo poco antes de su muerte, añade. Auiendo llegado à besarle la mano des-
 pues de difunto, venerandole como à sãto, no halle su cuerpo hiesto como à los de otros difuntos, sino suave, y tratable. Todo esto, como estos Docto-

res lo testifican, vimos y notamos con reparo, todos los que nos hallamos presentes.

8 Otras dos cosas se repararon mucho. Primera que siendo vso de la Compañia, quando muere alguno procurar luego ayudarle con sufragios, y hazer diligencia para aplicar algunas indulgencias por su alma, ninguno acertaba à hazer este officio por el venerable Padre Luis de la Puente, antes en lugar de encomendarle à Dios, se encomendaban à el como a fieruo de Dios, y no solo sucedio esto a los que se hallaron presentes, à su dicha muerte, sino à los que no se hallaron, y despues la supieron, como sucedio al Padre Manuel Vazquez el qual dice en su deposicion. Quando lle-
 go la nueua del dicho tránsito del V. P. Luis de la Puente, al lugar donde estaba, senti en mi, cõ no pequeño dolor de tan gran perdida comun, vnos grandes alientos de examinar con cuidado en la via espiritual, y queriẽdo ir à la Iglesia à hazer oracion por el Padre Luis ya difunto, me halle de repente tan trocado interiormente, que parece me compelian con fuerza à lo que hizo, que fue ponerme de rodillas, y encomendarme al Padre Luis, como à Santo, que ya
 estaba

estaba en el Cielo. Y otras vezes deseando alcançar de nuestro Señor algunas cosas, y poniendo algunos Santos por intercesores, se me ofrecia, y ponía delante de los ojos El Padre Luis, y sentia que se me decía interiormente; que me valiese de su favor como de Santo, para con Dios. Hasta aquí el P. Manuel Vazquez.

9 La otra cosa fue que siendo así que de suyo causa horror un cuerpo muerto, y pone temor especialmente a gente moza, y engendra sueños tristes el auer visto un difunto: y asistir a su muerte, el deste siervo de Dios estubo tan lexos de causar estos efectos, que los hermanos theologos de S. Ambrosio pretendian, y solicitaban aquella noche ser de los señalados para quedarse a componer su cuerpo; porque no le miraba, como a los de otros difuntos, sino como a cuerpo de un gran siervo de Dios, y deseaban lograr la ocasion, y q dar se con alguno de los despojos de sus reliquias. Ni el auerle asistido engendro sueños tristes, antes de mi, que fui uno de ellos, puedo decir lo que declare en mi deposicion, que despues de auer asistido con gran consuelo de mi alma, a componer el venerable cuerpo, me aparte de alli con el mismo consuelo;

considerando al difunto, como a cortesano del Cielo, y ofreciendose me no representaciones tristes proprias de aquel tiempo, sino alegres, y de la Bienauenturança.

10 La mesma mañana del dia de su entierro, a instancia de los deuotos del venerable Padre se truxeron dos pintores de los mejores de Valladolid que le retratassen, ya que su humildad, siendoviuo, nunca auia dado lugar a esto. Sacaronse dos retratos muy al uiuo de que se hizieron muchas copias para satisfacer a la deuocion de los que los deseaba, y pedian, y a imitacion de ellos se sacaron tambien laminillas, y estampas, que corrieron mucho. Y aunque estos quadros muestran la gran flaqueza de del sujeto, aun fue mucho mayor de lo que representaba, porque como hemos dicho, quedo mas abultado blanco, y hermoso despues de muerto, que quando viuio. La estatura del venerable Padre Luis de la Puente fue antes pequena que grande, el color algo moreno, el cauello negro, la frente ancha, y espaciosa, los ojos alegres, y muy viuos, la nariz corba, la boca algo rasgada, encogida la barba, el semblante graue con una alegria religiosa, y deuota. La complexion

natur.

natural muy colerica, pero con la continua mortificacion, aunque nunca parecia hematico, parecia manso, suave, y reportado. La postura, y acciones exteriores, sobre manera modestas,

de suerte, q el solo mirarle componia, y pegaba deuocion. La salud a los principios fue buena, pero despues con los rigores de su penitencia, casi ninguna.

CAPITVLO III.

De su entierro, y honras que se le hizieron.

A LAS dos de la tarde del mismo dia diez y siete de Febrero, q fue el inmediato a la muerte del V. P. Luis de la Puente, se dispuso su entierro auisando a los de la Compania de los dos Colegios de San Ignacio, y San Aluano de la Ciudad de Valladolid, para que se hallassen a aquella hora presentes en el de S. Ambrosio, segun era costumbre, sin dar auiso, ni conuidar a otra ninguna persona, ni hazer otra demonstracion en esta parte, que la ordinaria, que suele hazer la Compañia con qualquiera de sus difuntos, asi por ser vfo, co

mo por el temor, que vno de que si se sabia en la ciudad la muerte, y entierro, auia de ser tan grã de el cõcurso, que no auia de dar lugar al officio. Pero aunque en la Ciudad no se supo, no se pudo ocultar en el varrio, y vecindad del Colegio, y sin reparar en lo crudo, y aspero del dia: concurrio lo lucido de la vecindad con su vulgo, conuidandose entre si vnos a otros, a asistir al entierro del Santo, que de stos terminos vsaban. Hasta los mismos muchachos, y niños, caio en tretenimiento suele ser en tiempo de nienes (qual era aquel) hazer pellas, y olgar se con ellas, dexabã este, y los

demas de su edad, y daban voz
zes llamados evnos à otros, y di-
ciendo: venid a ver el santo, q̃ ha
muerto el santo. Que no pare-
cia segun hizo reparo vna pia-
dosa Matrona en su deposició,
fino que ver, y oir los mucha-
chos era ver, y oir vnos Ange-
les del Cielo, que publicaban
la santidad de este siervo de
Dios: verificándose aquello del
Psalmo: *ex ore infantium, & la-*
Ps. 8. entium per fecisti laudem tuam.
Porque la lengua de los niños
fuele ser vn admirable, y segun-
ro instrumento, de que Dios se
aprovecha, para las alabanzas
de sus siervos.

2 Mientas duro el ofi-
cio la gente que concurrio to-
do era venerarle como à insig-
ne siervo de Dios, dando sus
rosarios à los que estabancer-
ca, para que los tocassen en el
cuerpo aclamandole todos co-
mo à santo. Pero la maior de-
mostracion fue, al vaxarle del
tumulo para enterrarle, por-
que cargo tal multitud de gen-
te, y nos auearle pies, y manos,
otros à tocarle sus rosarios, y
aun los pañuelos, para guar-
darlos despues, otros a procu-
rar cortar algo de sus vestidos,
y cauellos por preciosa reli-
quia, que no era posible defen-
derle, aunque lo procuraban
con todas veras, asì los religio-
sos de la Cõpañia, como queros,

que por su deuocion auian con-
currido al entierro. Y llego la
piedad à estremo, que por
lleuar cada vno algo, quitaban
apedazos, quanto llebaba pue-
sto: hasta descubrir sus venera-
bles carnes, tanto que temien-
do vno de la Compañia, que es-
taba mas inmediato, que fue el
P. Francisco Pelliger, que tras
las vestiduras, y cauellos saca-
sen del ataud el mismo cuer-
po, tomo por medio echarle so-
bre el cuerpo. Y no fue poco cõ
esta traza, sacarle de las manos
del pueblo, porque ninguno se
tenia por dichoso, sino llebaba
algo de sus reliquias.

3 Enterrose el venera-
ble cuerpo en vna caxa, ò ataud
cerrado en la parte del presby-
terio, juto al altar maior al lado
del Euàgelio, en la Iglesia del
Colegio de S. Ambrosio de Va-
lladolid. Que es la demostraciõ
mayor, q̃ suele hazer la compa-
ñia cõ los varones mas insignes
en virtud, y santidad, que han
viuido, y muerto en ella con fa-
ma de tales. Salian los que se a-
uia hallado al entierro, con
grande alegria, y consuelo,
por auer tenido suerte de as-
sistir à el, y en especial, los
que la tuvieron de llevar al-
go de sus reliquias, guardan-
dolas como vn precioso the-
soro. Quando se supo despues
en la Ciudad su muerte, y en-
tierro

tierra, fue grande el sentimiento, que mostraron por no auerlo sauido antes, y aun las queixas que dieron personas de mucha autoridad, y calidad, de que no les vuisseñ auisado, y a posia procuraban todos algo de sus reliquias. Y aun los q̄ estaban fuera de Valladolid, quando lo supierō imbiarō a pedir las, y entre ellos, el Señor Cōde, y Duq̄ de Benauēte, y la señora Duq̄sa de Medina de Rioseco, la señora Condesa de Miranda y otros muchos señores y Caualleros, y señoras titulares: alegando todos estrechos titulos, para que les cupieffe algo, pero como sus alaxas fueron casi ningunas, por ser tan pobre, se vuo de tomar por medio, deshazer los ornamentos con que solia decir Misa, para cumplir cō la deuocion de tantos.

4. Al noueno vino de suio en forma de Comunidad el insignie conuento de san Pablo de Valladolid de la orden de santo Domingo a cantar su Vigilia, y Misa al Colegio de San Ambrosio, y officio el Padre Prior de S. Pablo: mostrando en esta ocasion aquellos muy Religiosos Padres la estima grāde, q̄ siempre auian tenido de la persona, y santidad del Padre Luis de la Puente, y juntamente honrando al que en

sus primeros años con tanto exemplo frecuente aqu el insignie conuento, escogiendō a los de el por Padres y guias de su alma, cui a estima, y amor siē preuiuir en el V.P. y lo mostraba en todas ocasiones. Y assi podemos decir que este fauor, y honra que le hizieron fue vna santa y debida correspondencia, a la veneracion, y amor que a esta illustre Comunidad tuuo todo el discurso de su vida.

5. Crecian por este tiepo las queixas de los deuotos, que no se auian podido hallar al entierro, sin poder olvidar el sentimiento, de que tan a la sorda, y con tanto silencio se vuisse echo. Y clamaron tanto: pidiendo, que por lo menos se le hiziessen vn as honras publicas para que pudieffe todos acudir a ellas, que aunque de parte de la Compania, y sus Superiores se hizo resistencia, a alegando, lo vno, que era contra el estilo, y vso della. lo otro, que auiendose de hazer se, deuian hazer donde estaba el cuerpo, y que por ser Iglesia pequena, no era a proposito para satisfacer a la deuocion de tantos. Nada finalmente basto, y se vuiéron de rendir a la instancia que se hizo, de parte de la Audiencia Real, Nobleza, y Ciudad, los quales alegaban por

por sien respuesta de los reparos de la Compañia, que por vn varon tan singular, en virtud, y santidad, no era mucho se hiziesse en ella vna demonstracion singular, y que la Iglesia del Colegio de S. Ignacio era capaz, y puesera de la mesma Compañia lo mismo venia à ser, que hazer felas honras en san Ambrosio. Conque se resoluió se hiziesse en la Iglesia del Colegio de S. Ignacio señaládose para ellas vñ dia de los de trabajo.

6. Levantose para aquel dia en la Capilla mayor del Colegio de S. Ignacio vn graue y autorizado tumulo con gran numero de luces. En el testero estaba vn retrato mui al viuo deste sieruo de Dios, que causó grande deuotion à todos. Concurrieron este dia a las honras, y sermón los señores Ministros de la Audiencia Real, con la Nobleza de Valladolid, así de señores, como de señoras, y lo lucido de la Iglesia Cathedral, Ciudad, Vniuersidad, y Religiones, con innumerable pueblo, tãto que con ser la Iglesia de San Ignacio de las capaces de Valladolid, se lleno de fuerte, que grã parte de la gente se voluió a sus casas, por no tener lugar. Porque el concurso de este dia fue de los mas lucidos, y nume-

rosos, que se han visto en Valladolid. Predicó el Padre Miguel de S. Roman, bien conocido por su talento, y feruoroso espíritu, y aunque en el sermón dixo mucho de las heroicas virtudes del Padre Luis de la Puente: todo pareció poco, respecto del gran concepto, que todos tenían asentado en sus coraçones, de la rara virtud de este sieruo de Dios. Imprimiose despues el sermón, y corrió mucho, pero no se halla ya de los impresos. y es mui graue, y digno de su author. La Missa la dixo el Padre Fr. Andres de la Puente de la orden de Santo Domingo, que por ser Hermano no se le pudo negar este officio de piedad para con tal Hermano.

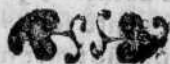
7. Este mesmo dia que en la tierra le hizieron tan lucidas honras tuuo en el Cielo su accidental gloria, segun vna vision que refiere la sierua de Dios Doña Marina de Escobar en su deposicion con las palabras siguientes. El dia q se hizieron las honras en la capsa professa de la Compañia de Iesus de esta Ciudad al venerable Padre Luis de la Puente le vi en el Cielo, vestido de su habito negro, fondo de oro, con bonete, y estola al cuello mui glorioso, y resplandeciente.

1. Sentado en vna silla leuantada
 2. sobre tres, ò quatro gradasen
 3. alto delante de la Beatissima
 4. Trinidad. Estaba con grande
 5. authoridad, y aspeyto graue, y
 6. lleno de gloria, y luego vi que
 7. muchos religiosos de su santo
 8. habito, todos con estolas blan-
 9. cas, que debian de ser Sacerdo-
 10. tes, en dos hileras le iban a ha-
 11. zer reuerencia, vno, à vno, y
 12. como a festejar, y darle la no-
 13. rabuena, y para bien de la mer-
 14. ced que Nuestro Señor le auia
 15. hecho; y el santo Padre los re-
 16. ciuia con grande significacion
 17. de caridad, y les echaba los
 18. brazos sobre los hombros. Y en
 19. acabandose esta como adora-
 20. cion, todos se postraron delan-
 21. te de la Beatissima Trinidad, y
 22. el Padre tambien con ellos. Y
 23. aquel soberano Señor Trino, y
 24. Vno le echo à todos su santis-
 25. sima bendiciõ. Luego se le van-
 26. taron todos, y voluiendose el
 27. venerable Padre à su asiento, y
 28. quedandose los demas en pie,
 29. vinieron seis Angeles, y subi-
 30. dose en las gradas, tres de ca-
 31. da lado, començaron à tocar
 32. suauissimamente vnos instru-
 33. mentos musicos, cantando con
 34. dulçissima armonia alaban-
 35. ças al Señor, por las mercedes,
 36. que auia echo aquella alma sa-
 37. ta; y en acabando se postraron
 38. otravez, y el Señor les voluió
 39. à echar su bendicion, y el ve-

nerable Padre començo à res-
 plandecer tanto que le perdi-
 de vista. Hasta aqui la vision.

8. Añade mas en la de-
 posicion lo siguiente. Despues
 de auer passado lo que acabo
 de referir se me aparecio en mi
 aposento, y estuuu con migo
 mas de vna hora, tratando de
 cosas espirituales. Y preguntan-
 dole si auia tenido gloria acci-
 dental de las honras, que se le
 auia echo aquel dia, respon-
 dio que si, y mui grande como
 yo lo auia visto. Y como si fue-
 ra viuo, assi me hablo en orden
 asi mismo: diciendo. Pudieran
 los mios predicar las grandes
 mercedes, q̄de mi Señor Dios
 he reciuido, y lo mal que de
 ellas me aproueche, y dexara
 labançasmias, pero puestodo
 resulta en honra del Señor ha-
 gase lo que su Magestad orde-
 na. Hasta aqui aquella sierna
 de Dios. Y es mui conforme el-
 to al sentimiento tan humilde,
 y vajo, que de si, y de sus
 cosas tano siempre es-
 te admirable

varon.



CAPITVLO IIII.

De algunas visiones que tuuieron algunas personas religiosas cerca de la gloria del Venerable Padre Luis de la Puente, y de su doctrina.

VARIAS fueron las visiones, que de la gloria del P. Luis de la Puente tuuieron personas espirituales, y fieras de Dios. Yo aqui solo pondre las que con juramēto hallé de puestas en las informaciones por las mismas personas que las tuuieron; refiriéndolas con sus palabras, porque en esta materia con especialidad deseo ser puntual. Y aunque el cōcepto de la virtud y santidad deste esclarecido varon principalmente estriua en sus heroicas virtudes, y en la pureza, y inocēcia de su vida, no se puede negar sino que es gran confirmacion de esto mismo el testimonio de tantas personas tenidas por fieras de Dios, que con jura-

mente deponen cosas tan maravillosas, las quales tãto mas se hazē verisimiles, quãto es mayor, y mas notorio el fundamento de virtud, y perfecciō, q̃ precedio en este insigne varon.

2^o Viniēdo pues à lo particular sea la primera vision de vna fierua de Dios. Mōja profesada en el Cōuēto de S. Clara de Burgos, q̃ aūq̃ no conocio al P. Luis de la Puente, tuuo noticia de su grãde espiritu, y santidad. Estãdo (dize en su deposiciō) vn dia, antes de ser Mōja, recogida en mi oratorio en mi oraciō mental: víe N. S. seruido por su infinita bōdad demostrarme vna persona, que parecia ser religioso de la Cōpañia de Iesus, el qual estaba acōpañado de Angeles, y muy resplandeciente, y los Angeles asimismo

lo estaban, y oy vnas palabras interiores, que me dixerón, que aquel era el Padre Luis de la Puente, que auia muerto, el qual con su vida exemplo, y escritos, auia hecho notable a prouechariento en las almas, y a muchos sacado de pecado mortal: y que así Nuestro Señor le auia premiado de aquella fuerte. Añade esta Religiosa, que esto sucedió por vna imaginaria, como si le mostraran al venerable Padre en vna espeje, y à los Angeles en la forma que se suelen pintar con alas, y rostros hermosos: y que tres dias despues desta vision, oyo decir à algunas personas, como el V.P. era muerto en Valladolid y que despues de esto experimento su fauor con N. Señor, en cosas tocantes à su alma.

3 Otra sierua de Dios Monja profesã en el Conuento de la Encarnacion de Valladolid de Recoletas Agustinas declaro lo siguiente. Estando vna vez en oracion acabando de comulgar, vi en vision intelectual à Iesu Christo Señor Nuestro, que me mostraba este varon adornado de grandísimas virtudes, y erantantas, y tan grandiosas, que me ponian grande admiracion. Y en lo que le vi mas resplâdecir fue en grandísima

mortificacion, porque me mostraron quan continuamêtemela exercito en esta vida mortal. Y entendi, que le correspondian los grados de gloria, que gozaba en el Cielo, à las muchas virtudes, que en este venerable, y Santo Padre me mostraron; y las tuue por grandísimas, pues pareciantales en la presencia de Iesu Christo Nuestro Señor. Y auendome su Magestad enseñado las cosas sobredichas, quede con maior estima de la santidad deste santo, aunque antes la tenia muy grande, y me halle con nuevos deseos de imitarle, y quede con grande certeza de la gloria que gozaba. Y tengo esto por certísimo no declarando la Iglesia otra cosa. Hasta aqui esta religiosa en su deposicion.

4 Otra sierua de Dios del mesmo conuento le vió glorioso. He oydo decir, dize en su deposicion) que despues de muerto ha hecho muchas apariciones, mostrando en ellas ser auentajada su gloria, y el mesmo dia de su dicho tránsito, o el siguiente, estando yo à solas alanoche, le vi en el Cielo, ya glorioso entre alegres resplandores de luz celestial.

5 Otra de la mesma Recolecton Monja profesã en

en el Conueto de la Concepcion de S. Cosme, y S. Damian de la Villa de Eybar dize assi en la suya. El dia que se cūplieron dos años de su dicho traslado reciuí vna noticia de la celestial gloria con que auia sido coronado en el Cielo, y premiado de la Santissima Trinidad, y el gozo accídental, que los Angeles recibieron quando aquella alma pura, y virginal, tan semejante á ellos, fue recibida en su compañía. Y diuersas vezes se me ha ofrecido este santo varon en el Cielo con vna palma en la mano vestido de resplandores de luz diuina, que eran señal de sus esclarecidos merecimientos.

6 En otra parte aña de la mesma Religiosa. Estando en oracion seme represento vna escalera dorada con nueue escalones y se me dio a entender, que significaba la excelencia de la doctrina, que el Santo P. Luis de la Puente auia dexado escrita, para los que caminan á la perfeccion por las tres vias, purgatiua, illuminatiua, y vnitua: mouiendo los coraçones de los principiantes á la contricion: dando reglas para la confesion: aludando, y animando á la satisfaccion; y que esto significaban los tres escalones primeros, que

lo dorado. Los otros tres, que tenian esmaltes de color celestie, significan otros tres ejercicios de la vida illuminatiua, que son, meditacion atenta, comunion devota, imitacion de las virtudes de Iesu Christo N. S. desde su naciimiento. Y los otros tres vltimos escalones, que significaban la via vnitua, y estaban hermoscados de varios colores, eran significacion de la contemplacion de la passion de Christo S. N. y de su gloriosa Resurreccion, y Ascension: de los misterios de la Diuinidad y Trinidad de Dios: sus atributos, y perfecciones, como medios encaminados á alcanzar la vnion amorosa del mismo Señor. En los remates de esta escalera estaba colgado vn peso, cuyas balanzas eran, vna de plata, otra de oro, y por ellas me dieron a entender la grande discrecion, y peso que el santo Padre Luis de la Puente auia tenido en sus palabras, como antes, que las pronouia, las pesaba en su coraçon con el peso de la razon, y justicia. Por la igualdad del peso, se me dio á entender la rectitud de su intencion. Por la balança de plata la pureza de sus palabras; y como en todos sus sermones, y platicas espirituales procuraba enderezar sus razones á purificar las

almas de viciosy, ilustrarlas con virtudes. Por la balanza de oro la charidad con que deseaba llevar las almas á Dios, y enderezarlas á la perfeccion de su estado. Hasta aqui la vision.

7 Otra mañana (dice en la mesma deposicion) estando en oracion se me represento vna calle ancha, por donde caminaban diuersas gentes, y por ser de noche, y auer en ella muchos tropiezos, auia muchos peligros de caer: estando assi en medio de aquella calle, aparecio vna linterna resplandeciente, que daba luz á esta gente para andar cõ seguridad, y caminar por aquella calle sin peligro. Dios me acentender, que la calle era el camino del Cielo, donde mientras vivimos en esta vida ay peligros, y estamos sujetos a caidas, y ilusiones. Por la linterna resplandeciente, que guiaba aquella gente, y daba luz á los que caminaban, se me dio á entender era el libro del santo Padre Luis de la Puente, q̃ intitulo, *Guia Espiritual*, y cõforme á su nõbre me parecia daba luz, y encaminaba las almas al Cielo; descubriendolos peligros, y enseñaba el camino de la verdadera virtud. Hasta aqui esta fuerza

de Dios.

8 Estas visiones nos confirman mucho en el concepto comun, que en la Iglesia se ha echo de la doctrina de este esclarecido Doctor, que fue tal que algunos no dudaron llamarle, otro S. Thomas en la Theologia mistica. Por q̃ como S. Thomas mostro su eminencia en la Theologia escolastica, con tales ventajas, que es tenido por Maestro de los grandes Maestros della: assi el V. P. Luis de la Puente mostro su eminencia en la mistica, con tales ventajas, que con razones á clamado por Maestro de Maestros de ella. Pero especialmente descubrio esta eminencia en el libro intitulado *Guia Espiritual*; donde con admirable distincion, claridad, y comprehension circunfero la estendida esfera de esta diuina sabiduria; y assi viene á ser vna illustre suma de la theologia mistica, al modo de la que compuso Santo Thomas de la Theologia escolastica.

9 He llamado los nombres destas Religiosas, remitiendome á sus deposiciones, y contentandome con repetir sus palabras, y los Conuentos donde son. Hasta que Nuestro Señor se sirva de

de manifestarlas, y darlas a co-
nocer mas, aunque todas en sus

Conuentos son temidas por fier-
uas de Dios.

CAPITULO V.

Apariciones, y visiones del Venerable Padre Luis de la Puente, sacadas de la deposicion de la Virgen Doña Marina de Escobar.

ASSI como la esclarecida Virgen doña Marina de Escobar fue la hija espiritual mas asistida del venerable Padre Luis de la Puente mientras viuió; así despues de su dichoso transito, fue la mas fauorecida, y regalada con sus visiones, y apariciones. Muchas hemos dicho en el discurso desta historia, y algunas otras se referiran despues; pero en este capitulo solo recogeré las que se hallan en su deposicion, refiriendolas todas con sus mismas palabras: advertiéndolo, q̃ aunque me ajusto a su declaracio, por seguir lo mas estrecho en estas materias; pero lo que alli se halla ceñido (segun lo pedía vna deposicio) se halla mas explaiado en los papeles parti-

culares, q̃ de estos fauores dicto esta sierua de Dios, y dexo en poder de sus cõfessores: lo qual he aduertido, porque ninguno estrañe, quando salga su vida, la diuersidad en el modo de referir las mesmas cosas, pues nacio de los originales, de que nos valimos, aunque en la sustancia todo es vno.

2. Passada la noche en q̃ murio el V. P. Luis de la Puente, quando lleuaro los Angeles a esta sierua de Dios a su aposento a venerar su cuerpo (segun diximos en el cap. 2.) despues de auerla buuelto a su casa, tuuo las visiones siguientes. Deseado (dize en su deposicio) saber el estado deste venerable varo, y encomendandolo mucho a N. S. di- simulando su Magestad, me en- senó el Purgatorio: dicién-

Ggg

domé: 33

dome: mira si le ves ay, y auieu-
 dole mirado todo con atencio,
 no le vi. Despues como à las
 diez de la mañana seme apare-
 cio muy glorioso, y con el ros-
 tro no flaco como viuia aca, si-
 no lleno, y gozando de Dios, y
 auindome consolado de su
 muerte, y ofrecidome que
 de alli adelante haria oficio de
 mejor Maestro, pues estaba en
 estado donde no podia errar:
 vi en su pecho esculpido el
 santo nombre de Iesus con va-
 rios rayos de luz resplandecien-
 te, como los del sol, y aquellos
 rayos con su luz le cubrieron
 el rostro, y le perdi de vista. Y
 vn santo Angel me dixo, que
 aquella alma santa auia passa-
 do auista del purgatorio, sin
 pena ninguna, antes con gran-
 de alegría, para que viese la
 merced, que Dios le auia echo,
 librandole de aquellas penas.

2. A once de Henero
 1625. estando yo muy apreta-
 da de grandes dolores, y tanto
 que me parecia estaba apunto
 de haogarme, se me aparecio
 este venerable Padre con otro
 religioso de su habito lego, y
 auindome saludado, vi, que el
 dicho venerable Padre Luis de
 la Puente auia dado à aquel re-
 ligioso lego, que tambien era
 Bienauenturado, vna confec-
 cion para que la diese al An-
 gel de mi Guarda, que estaba

presente, para que el santo An-
 gel me la aplicase en aquella
 prieto, y quedasse libre del y a-
 uiendo reciuido el santo An-
 gel la confeccion: respondio,
 que no era tiempo de aplicar-
 la. Y el venerable Padre Luis
 de la Puente dixo: si es, y N.S.
 quiere, que se aplique, y que el
 merecimiento de la intencion
 del trabajo, se recompense co-
 duracion mas larga. Y execu-
 tando el santo Angel lo que el
 Padre le auia dicho, me aplico
 aquella confeccion debajo de
 la nuca de la cabeça, y luego
 senti aliuio, y los dolores que
 padecia se mitigaron, si bié en
 esta mitigacion duraron algun
 tiempo como el verable Padre
 Luis de la Puente le auia dicho.

4. Iren me acuerdo, q
 à seis de Diciembre, antes que
 sucediesse lo que acabo de de-
 cir: estando con aquellos gran-
 des dolores, le vi à este santo
 Padre, y saludandome, me di-
 xo: descansa por aora, que yo
 quiero asistir, y estar contigo
 para que descases. Y auiendo-
 se sentado con grande antho-
 ridad, y grauedad, junto con
 gran llaneza, me començo, a-
 contar las grandezas del Cie-
 lo, y de la gloria de los Bien-
 auenturados, la paz, y vnifor-
 midad, la hartura, y el gozo, y
 alegría, con que en aquella di-
 chosa patria viuen, y otras co-
 sas

55 las maravillosas, con que me
 56 entretuuo, asta lastres de la ma
 57 ñana, haziendome olvidar por
 58 todo aquel tiempo de mis do-
 59 lores. Por este mes le vi mu-
 60 chas vezes, y en particular me
 61 acuerdo que à doze del dicho
 62 mes le vi sentado en vna silla
 63 misteriosa: leyêdo vn papel, el
 64 qual despues de auerle leído,
 65 le dio aũ Angel de los q̄ presen-
 66 tes estaban, para que se le dies-
 67 se al santo Angel de mi Guar-
 68 da, en el qual estaba escritavna
 69 merced, que el Señor me auia
 70 echo; y despues auiendo esta-
 71 do alguat tiempo hablando cõ
 72 migo me dixo. Quedate a ho-
 73 ra en paz, y no temas, que yo
 74 te asistire siempre, alumbran-
 75 dote, y enseñãdote, y en caminã
 76 do todas tus acciones a gloria
 77 de Dios, y biende tu alma.

5 A catorze de Fe-
 6brero de 1626. vi al dicho ve-
 7nerable Padre muy hermoso, y
 8 glorioso sentado en vna silla,
 9 que estaba en vna rica tarima
 10 adonde se subia por dos gra-
 11 das, y auendolo visto, y reci-
 12 uido particular gozo cõ su vi-
 13 sta, le dixe. Padre santo tu
 14 bien sabes agora las cosas que pa-
 15 san por mi alma, y el venerable
 16 Padre me respondio. Muy biẽ
 17 las se, y mucho mejor que quã-
 18 do viuia en la vida mortal: y a
 19 hora se que tienes vna, que te
 20 ha dado pena. Y era asì, que

del termino de cierta persona
 se me auia pegado algun senti-
 miento natural, pero voluen-
 do en mi, me cauio grande pe-
 na, y confusìon por no auerle
 deshechado con maior preste-
 za, y el venerable P. me alum-
 bro de la causa de mi pena, y
 sobre ella me dijo muchas, y
 mui buenas razones, y con mui
 grande sabiduria, a fin de que
 estando en esta vida mortal, no
 podian los que en ella viuen
 destuidarse vn punto, sino es-
 tar siempre en perpetua vela,
 porq̄ no se pegasse al coraçõ
 humano cosa alguna, que tu-
 uiesse olor de culpa, aunque
 fuesse muy ligera. Y para alen-
 tarme a toda perfeccion, me di-
 xo. Mira la bondad, y miseri-
 cordia de nuestro grande, y so-
 berano Dios, que siendo asì
 que las faltas miradas en siso
 son, y no pueden ser buenas pa-
 ra nada, con todo esto este grã-
 Señor cõ su infinita caridad, cõ
 ocasiõ de ellas, sabe hazer a las
 almas tã grãde biẽ, q̄ el dolor, y
 sentimiẽto, q̄ en ellas causa por
 estas culpas, es de tan grande
 valor, y estima delante de sus
 diuinos ojos; que estando aca
 ninguno puede llegar à cono-
 cer este tan grande bien. A este
 modo me dijo otras muchas
 cosas mui espirituales, y de
 grãdecõ suelo para el alma.

6 Las Pasquas de Naxidad

de 1626, le vi bajar del Cielo à este V.P. en medio de los santos Patriarchas S. Agustin San Benito, S. Bernardo, y S. Ignacio, acompañados de muchos Angeles, y auendome todos saludado, y dado las buenas Pasquas con muestras de mucha charidad, todos se volvieron à mirar al V.P. Luis de la Puente con particular significacion de amor, y el acompañado de todos se fue asentar aun asientomisterioso, que alli estaba: y los demas Santos se sentaron tambien en otros asientos, que estaban cerca. Delante del venerable Padre estaba vn bufete: sentado alli en su asiento, leuanto los ojos, y manos al Cielo con gran afecto, deuocion, y reuerencia, y voluiendolos à bajar, començo à hazer vna platica, ó raçonamiento, con admirable grauedad, y ponderacion: y en el trato breuemēte, tres pūtos. En el primero refirió los misterios de la Encarnacion, Nacimiento, vida, y muerte de Nuestro Señor Iesu Christo, la charidad con que los auia obrado, las obras maravillosas, y dignas de su poder, que auia hecho manifestas à los hombres. Y en este punto tratando de su misterioso nacimiento, y del temblor, y espanto que auia causado en los coraçones de

los enemigos de Dios, en particular note, que dijo este venerable Padre, que quando auia nacido el hijo de Dios hecho hombre, auian muerto muchos pecadores, particularmente de los abominables por el vicio de sodomia, como significado, que aquellos especialmente eran indignos de la vida, que auian aseado con tan abominables culpas la naturaleza, que su Magestad tanto honraba, y engrandecia. En el segundo punto tratò de lo que hacian los Bienaventurados, quando en la tierra se celebran las fiestas de estos misterios, que es alabar, y bendecir, y dar gracias a este Señor por estas grandes misericordias, que auia hecho al mundo, y suplicarle que diese abundantes gracias à los hombres, para que se aprouechasen dellas. En el tercero dijo, hablando con migo, lo que yo deuia hazer, clamar al Señor por el bien comun, consolar à los tristes, y afligidos, alentar, y esforzar los flacos, y descaecidos en la virtud, y enseñarla al simple, y al que fuere errado en el espíritu, y verdad. Y quando este venerable varon estaba haziendo este razonamiento, vi que de tras del, y à los lados auia muchos Bienaventurados

turados de su ordē vestidos de su santo habito, y acabado el ragonamiento, y despedidos de mí, el y aquellos santos se voluierō todos al Cielo, acōpañados de Angeles como auian venido. Hasta aquí en su deposicion.

7 En esta vltima vision se muestra vn singular fauor que Nuestro Señor quiso hazer à esta Virgen por medio de su siervo el Padre Luis, y la solia hazer por medio de algunos otros santos. Porque como ella por estar tullida en la cama, no podia salir à oír sermones, suplia Dios con mejoras la falta del Predicador, imbiandosele desde el Cielo, para que le explicasse sus misterios, y con sus abrasadas palabras, inflamasse mas su voluntad y la enseñasse, y instruyesse en el modo, con que debia celebrar, y festejar las Pasquas, como lo hizo en esta ocasiō el venerable Padre Luis de la Puente. Que es caso semejante al que cuenta el Padre Antonio de Vasconcelos de nuestra Compañia en el tomo primero de los dos que fago en Portugues del Angel de la Guarda, libro segundo capitulo 6. parte 6. numero 5. Donde refiere de vn Santo Obispo de Sicilia muy deuoto de San Miguel, que entre otras cosas suplico à este Archangel le pla-

ticasse sobre el misterio de la Encarnacion del Verbo Eterno. Y de hecho le hizo el santo Arcangel vna platica sobre algunos puntos de este soberano misterio, con gran consuelo, y prouecho de aquel santo Obispo. Lo que noto la Virgen doña Marina en la platica que dixo el venerable Padre, de que quando nacio el hijo de Dios murieron muchos pecadores, en particular los abominables por el vicio nefando de Sodoma, lo trae tambien S. Buena Ventura en el segūdo tomo de sus opusculos, en el de las cinco Festiuidades del Niño IESVS Festiuidad 2. que es la del Nacimiento. Donde entre las marauillas, que entōces succidierō en el mundo, refiere esta. *Sodomita in toto orbe morte subitanea interierunt.* Que los dados atan nefando vicio murieron de repēte en todo el mundo. Pero voluamos ya a continuar el hilo de las visiones.

8 A 23. de Febrero del mes de mayo año se me aparecio este V. varō cō el glorioso Patriarcha S. Domingo, y me hizierō vna señalada merced. Y a los fines de Mayo del mesmo año le vi rodeado de grā numero de Angeles, y vno dellos, que parecia mui superior le llamo almasanta, y otras vezes he oido à los mesmos Angeles

llamarle santo Sacerdote. Por el mismo tiempo poco despues se me aparecio traiedo consigo el alma de vn religioso, q auia sido su amigo, y deuoto suyo, y estaba en las penas del Purgatorio, y me pidio que rogasse à Dios por aquella alma, y auendolo echo, de allí à pocos dias, voluiendo auer este venerable Padre, y estando hablando con el, se me aparecio el alma de aquel religioso, venia con ella otra de otro religioso de otra religiõ, que auia sido en vida gran deuoto, y discipulo espiritual del dicho venerable Padre, y luego le saludaron. Y preguntandoles yo porque le hazian tan grande reuerencia: respondieron, que por auerles echo grandes ventajas en las virtudes, viuiendo en la tierra; y que a hora se las hazia en el Cielo en el premio de la Bienauenturança. Estos dos religiosos auian viuido en sus religiones con grande exemplo, y fama de obseruantes, y virtuosos.

9 Auiendo muerto en esta Ciudad de Valladolid dos ciudadanos: deseando yo saber su suceso, el venerable P. me reuelo, que estaban en el Purgatorio, y me pidio que los encomendasse à Dios. Item auiendo visto en espiritu vn varon, que parecia algun conseje

ro, ò letrado graue, à quien yo no conoci, se me aparecio el dicho Padre Luis de la Puente, y entendi del, que aquel auia sido en su tierra hõbre de mucha authoridad, y que siendo herege le auia tocado el Señor, por medio de los libros espirituales, que el venerable Padre auia compuesto, y se auia reducido a la santa fè catholica, y muerto como hijo de la Iglesia, y que estaba en el Purgatorio, y me pedia le encomendasse à Dios. Item auiendo muerto vna persona muy graue, que auia sido grande amigo, y deuoto del venerable Padre Luis de la Puente, vi su alma en las penas del Purgatorio, y que estaba como vn enfermo, que padece grandes dolores, con la cabeza reclinada sobre las manos de este venerable Padre, el qual estaba consolando, alentando, y aliuiano de sus penas aquella alma. La qual se me aparecio despues, y me dixo ya viste el aliuio, y consuelo, que reciui en aquellos grandes dolores por medio de aquel Sãto. Estando esta persona graue enferma, algun tiempo antes que muriese: viendo yo a este venerable Padre le rogué, que alcãçase salud de Dios para aquel enfermo, y me respondio no estas à hora capaz para entender los consejos de Dios. Despues

entendi del mismo Señor, que la muerte de aquel Cavallero auia sido entonces conueniente para su saluacion.

10 A diez y seis de Febrero de 1627. vi à este venerable Padre al tiempo q̄ se estaba diciendo Missa en mi oratorio, que auia asistido todo el tiempo de la Missa, sentado como otras vezes en vn misterioso asieto, y despues de la Consagracion, asta auer consumido el Sacerdote, se puso de rodillas con profunda reuerencia, y acabada la Missa, me echó la bendicion, y à los que estaban presentes con el Sacerdote, y à toda la casa, y despidiéndose de mi desaparecio. Y todo el tiempo q̄ estuuu alli, estuuu acompañado de muchos Angeles, y santos de su religion. Y los santos Angeles, que asisten de ordinario en mi aposento, mostraron particular gozo de su venida, y vistiendo de gala, y tomando en las manos instrumentos musicales, tañeron, y cantaron dulcissimamente: dándole vna musica verdaderamente angelica, y mui diferente de las que se oyen en la tierra. Todas estas visiones sacadas de la deposicion desta illustre Virgē no solo muestran la singular charidad, que este venerable Padre exercita despues de muerto con sus proximos, y hi-

jos espirituales; pero tambien descubre la celestial doctrina, con que dirigia, y enseñaba à esta sierua de Dios, y la estima grande, que hazian dellos Angeles, y cortesanos del Cielo honrandole, y dandole aconocer tantas particulares demostraciones.

11 En la mesma deposicion se hallan dos proposiciones desta sierua de Dios. La primera dize assi. Segun lo que he entendido de Nuestro Señor tiene el venerable Padre mui grande lugar delante de su Magestad, por lo mucho que le siruió, y agradó en esta vida. La segunda. Hase me aparecido muchas vezes, y es mui de ordinario haziendome particulares mercedes las quales he dicho a mis confesores, y todas las tienen escritas y todas ellas, y estas las tengo por visitas, y visiones verdaderas, y de Dios, y que passaron como las he dicho. En la primera nos muestra la cauida grande de este sieruo de Dios para con su Magestad. En la segunda confiesa que tuuo otras muchas visiones, y apariciones de este venerable Padre, y todas las da por verdaderas, y de Dios, como las que declara en su deposicion, y en quanto a ellas se remite à sus confesores, a quienes las auia dicho, y laste-

tenian escritas. En este numero entran las que se an referido, y referirá en esta vida sin citar su deposicion, en particular las que se pondrá en el capitulo que se sigue, pero todas las demas, y las que aqui he puesto cō las proposiciones referidas, son sacadas a la letra de lo que cō juramento declaro esta Virgē cercadel V. Padre Luis de la Puente, á veinte y tres

de Julio de 1629. ante el Señor Don Pedro Sanz del Castillo, Arcediano, y Canonigo de la Santa Iglesia de Santiago, Iuez delegado. Por el Señor Ordinario para la sumaria, y processo informativo, que a instancia de la Compañia se hizo en Valladolid. (?)

CAPITULO VI.

De otras visiones, y apariciones que tuuo la mesma sierva de Dios.

DE los papeles, que quedaron del Padre Miguel de Oreaña ultimo confessor de la Virgen doña Marina de Escobar, los quales tuue yo en mi poder, entrefaque otras visiones, y apariciones q me a parecido referir aqui. (pues como acabamos de ver en el capitulo precedente tambien da esta Virgen por verdadera,

ras, y de Dios en su deposicion, las que se hallaban escritas en poder de sus confesores) dexado otras muchas para el que sacare la vida de esta venerable Virgen, por no alargarme tanto en materia de visiones, y apariciones, pero protestado siempre lo q al principio desta obra, y al fin de ella tēgo protestado, q no es mi intēcio darles mas auto

authoridad, que la humana, q̄
por si merece esta herua de
Dios, como ni tampoco à otras
que refiero en toda esta histo-
ria, ni a quanto en ella digo,
mientras la Iglesia Catholica
Romana no se la diere maior,
y declarare otra cosa.

2 Viniendo pues à
las otras apariciones, y visio-
nes, sea la primera vna que tu-
uo el año de 1624. y la refiere
assi. El dia (dice) siguiente al na-
cimiento de N. S. Iesu Chris-
to de 1624. por la noche auie-
do estado incorporada en la
cama con muy grandes dolo-
res de estomago, y pecho, y
con vna quemazon, que pa-
rece que se me abrafaba: en-
dando lastres de la mañana vi
al santo Padre Luis de la Puen-
te, que estaba sentado en vna
silla al modo que quando era
viuo, y me dixo. Quando N.
Señor da estas cruces de dolo-
res, retiramonos, porque assi se
exercitan las virtudes, y se me-
rece; pero ahora descansa, que
yo quiero estar contigo asta
que venga nuestro hermano
(llamando hermano à mi Con-
fessor, que auia de venir a con-
fessarme, y decir Misla): en
diciendo estas palabras se me
quitaron los dolores, q̄tenia,
y entendí era efecto de su po-
der, y merecimientos, y el san-

to Angel de mi Guarda como
cōplaciéndose en mi aliuio me
dijo: descansa hermana, descansa.
Estuu el P. Luis cō migo mas
de tres horas: diciendome mu-
chas cosas de las que passan en
el Cielo, despues de las quales
vi q̄se leuātaba, entēdi q̄se vol-
uia al Cielo; pero no era assi si
no q̄se lebātaba à reciuir à los
Sátos Patriarchas de las Religio-
nes, q̄ me hizieron merced de
visitarme; y el glorioso Santo
Domingo se lleo al santo P.
y le dixo tales palabras, y con
tāto respecto, que de ellas en-
tendi auia sido el S. P. Luis vn
thesoro, y vna mina de virtu-
des. Estaba el glorioso S. Igna-
cio jūto à santo Domingo, y vi
q̄de el como de raiz salia vn
arbol cuias ramas se leuātaba
hasta el Cielo, y se estendian
por todo el mundo: en lo qual
me dio N. S. a entēder el grā-
de fruto q̄ este santo, y sus hi-
jos han hecho, y hazē en el mū-
do, y aūque le han hecho, y ha-
zē tā grande las sagradas reli-
giones de S. Domingo, y S. Frā-
cisco, y todas las demas, quito
el Señor enseñarme à hora es-
to en particular. Estaba el san-
to S. Frācisco Xavier jūto al S.
Patriarcha San Ignacio, y
dixome: yo no soy mas q̄ vna
ramita de este arbol. Estuue-
ron cōmigo todes aquellos

Hhh

santos,

santos, y auíendome consolado mucho con su vista se voluierō todos juntos al Cielo.

3 A veinte, y quatro de Febrero de 1625. por la mañana se encendieron en mi corazón vnos grâdes afectos, que otras vez estengo, y llevada dellos decia: donde estas Dios mio, donde te hallare? Dime donde te apacientas al medio dia? Estas palabras se me ofrecieron no sabiendo yo, como despues supe, que eran de la Escritura Sagrada. Estando assi con estos afectos, vi que vaxaba del Cielo el Santo Padre Luis, y que venia hablando con otros, aunque no los conocí por entōces, ni entendi lo que se hablaba. Pero despues vi que eran Angeles del Señor. Sentose el Padre en vna como silla misteriosa, y desde alli me pregunto. Que dices alma? Que afectos son estos? yo le dixi: santo Padre estoy preguntando á mi Señor donde esta, adonde le hallare, y donde se apacienta al medio dia. Entōces el santo Padre, leuando los ojos y las manos al Cielo, con vna grauedad, y reuerencia grande, dixo, yo te lo dire. A quel diuino ser del Señor omnipotente esta en el Cielo comunicandose á sus escogidos, y haciendoles con su vista Bienaventurados, y esta en todo el

vníuerso, dando, y conseruando el ser á todas las criaturas, y particularmēte hauitâdo en las almas, y corazones de los justos q̄ hauitâ en la tierra: y aũq̄ le andas buscâdo, ya le tienes y el te halla, y te posee en el grado superior q̄ a hora tienet tu alma. Repliquele yo. Sabe lo es lo santo P. y conoce esta vltima misericordia que su Magestad me ha hecho? Si, me respondió el santo Padre, porque Dios me lo ha reuelado, y me â causado nueuo gozo, y muy grande gloria accidental, que como te confesse, y trate treinta años, y mas, tu alma, reuelame el Señor los aumentos, que batemiēdo, y las misericordias que te haze, y de todas me resulta a mi gloria accidental, por la razon dicha. Y en nōbre de Nuestro Señor hare contigo lo que le pides, que es, que te aiude, que te enseñe, y te alumbrare. Yo por ordē de su Magestad, te alumbrare visitandote mui amenudo y te enseñare sus diuinas verdades, no por lo que las ignoras, sino para cōfirmarte mas en ellas, mostrâdotelas como cō el dedo, a la manera que el Maestro va enseñando las letras del A. B. C. al niño de su escuela, tambien te alumbrare para que con luz superior se conforten tus potencias, y conozcas los diuinos misterios, porque te ha-

go saber, que en la inteligencia de ellos, y en explicar las cosas del Cielo, respecto de lo que aca se conoce y sabe, era mos como Saia gueses, y hablabamos en guineo. A hora estas bien ocupada en hazer actos de resignacion, y en padecer la Cruz que Dios te ofrece, que date en paz, aunque no me ire luego, que aqui estare vn poco. Y así fue, que le vi estar allí sentado en silencio, asta q dandome N. S. vna suspensio, voluiendo de ella no le vi. Sea el Señor glorificado.

4 Sabado à doce de Abril de 1625. por la mañana, vi al santo Padre Luis de la Puente con particular alegria de mi alma, maior que otras vezes, y con ella me arrojé à sus pies, diciendole, seas mi Señor, y Padre mui bien venido. El estendiendo la mano me dixo: de tiente alma, y buel uete à tular, y luego me començo à decir algunas cosas, y à declarar la significacion de vn misterio que auia visto. Domingo à trece vi al mismo santo Padre, y voluiendome à N. S. le dixe. Señor q es esto? como este S. P. me visita tanta s vezes? Aca so padezco en esto algun engaño? O son cosas tuas? como lo podre saber? Dixome su Magestad. Agu arda. Y luego con grãdissima grauedad me dixo

estas palabras. Ten por señal de q soy yo, q mi temor santo no te faltara jamas. Con las quales palabras quedo mi alma tan serena, y sofegada, y tan cierta que sen verdades del Señor, que me parece que por ningun caso pudiera dudar de ellas. Sea su Magestad Bendito, amén. Asta aqui esta venerable Virgen en las visiones que entrefa que de las que estaban en poder de su confessor.

5 En otro papel estabã otras apariciones sumadas, y como en membrete en la forma que se sigue. Vna vez aparecio el santo Padre Luis de la Puente à doña Marina de Escobar sentado en vna silla misteriosa, y quando se desaparecio decia ella, que auia quedado aquella silla con vnos resplandores como si estuuiera portodas partes adornada de luces. Otra vez estando hablando con el santo Padre, y diciendole ella, que deseaba mucho vna buena muerte, respondió el V. P. como la mia, que fue como quien se echaa dormir. Otra estando tambien hablando con la mesma destas materias, leuanto los ojos, y las manos al Cielo, y dixo con grãde significaciõ de vn sentimiento mui dulce, y tierno. Bien aueturados los que duermen en el Señor. Y decia ella que aquel

modo con que lo dixo no se
 podia remedar de ninguna
 criatura viuiente, ni se po-
 dia explicar con ningunas pa-
 labras de las de aca, porque
 juntamente significaba la grã
 deza de bienes que gozan los
 que gozan de Dios, auiendo
 muerto en el. Y despertando
 en ella vn nuevo afecto, le pre-
 gunto; yo santo Padre he de
 morir en el Señor? El como son-
 riendose la dixo, podiate res-
 pponder lo que a otro propo-
 sito te respondi viuiendo en el
 mundo. Y el caso fue que estã-
 do ella con grandes, y a preta-
 dos dolores, y haziendo mu-
 chos actos de resignacion en
 la voluntad de Dios, toda via
 la quedaba algun rezelo de
 que necesitaba de todo resigna-
 da: yiendo el Venerable Pa-
 dre a verla la dixo con mucha
 asseueracion muchas vezes, que
 tuuiesse por cierto, que esta-
 ba resignada, oyolo ella con
 consuelo a aquellas vezes; pero
 quando el Padre se despedia
 para voluerse a su Colegio, a
 pretada de su temor le pregun-
 to otra vez: Padre dime V.
 Paternidad, que esto resigna-
 da? El entonçes con mucha
 mesura le dixo. No diga estas
 boberias. A este dicho aludio
 en esta ocasion.

6. Otra vez siendo
 Prouincial el Padre Diego de

Sossa le pidio que encomendase
 se a Dios a la Compania, cu-
 ios hijos padecian muchos tra-
 bajos en varias partes: enco-
 mendolo al Señor, y su Ma-
 gestad la dijo. Asì conuiene,
 que mis escogidos passen por
 todas las apreturas, y necesida-
 des de esta vida. Estaba pre-
 sente el santo Padre Luis de la
 Puente, y dixola. Di a mis her-
 manos, que pongan su confiã-
 za en el Señor solo, y entien-
 dan, que jamas les faltara. Es-
 te recaudo trajo el Padre Mi-
 guel de Orenã al Padre Die-
 go de Sossa siendo Prouincial.

7. Otras dos vezes pi-
 diendola el Padre Miguel de
 Orenã siendo Rector del Cole-
 gio de S. Ambrosio, la vnavez,
 que encomendase a Dios lo
 temporal del Colegio, que es-
 taba muy necesitado, la respon-
 dio el Padre Luis de la Puente:
 dile que fie de Dios que deua
 jo de la diuina prouidencia es-
 ta; otra que le encomendase lo
 espiritual del Colegio; y la di-
 xo el V. Padre: dile que he visi-
 tado el Colegio, y me he hol-
 gado. Otra vez estaba el san-
 to Padre hablando con ella, y
 vio que luego se leuanto, co-
 mo que iba a hazer algo, y vol-
 uiendo los ojos vio a dos gran-
 des Demonios, que estaban ha-
 cia vna parte del aposento, los
 quales viendo que el santo P.

se vol-

se voluia contra ellos, dieron à huir con maior velocidad, que passa vn cauallo la carrera, y el Padre se voluio luego à asentar en su silla. Otra vez la dixo el Venerable Padre: mi hermano Fray Andres se saluara con muchas ventajas.

8 Auiendo muerto en el varrio desta Señora algunos vecinos, estaba ella encomendandolos a Dios, quando se le aparecio el V.P. Luis de la Puente, à quien pregunto, Padre estan en camino de saluacion estos mis vecinos, y respondiolo, si, encomiendalos à Dios, que lo debes a su buen afecto, aunque con efecto note hizieron bien. Y preguntando ella: tienen gran tormento en el Purgatorio, respondio el V.P. esso no lo quieras saber sino ruega à Dios por ellos. Otra vez la dixo, que dixesse à su confesor, que con prudencia, y con eleccion de personas manifestasse ciertas cosas del seruicio de N. Señor. Para que sea (dixo) Dios honrado, y glorificado por las misericordias, que haze a sus criaturas, y se aprueben sus verdades cõ grauedad, y autoridad.

9 Otra vez la dijo, que dixiessa à su confesor que N. Señor le auia traído al Colegio de S. Ambrosio: en primer lugar para hazer oficio de

Superior, y en segundo para la ocupacion que sabia, que dexasse todas las otras, y atendiessse à estas, y à las que estaban anejas à ellas, sino fuerden algunos casos de mucha calidad, y seruicio de Dios, y que entendiesse que no le auia perdido, porque le tenia muy presente, y miraba por el, y por el Colegio. Era entonces Rector de san Ambrosio el Padre Miguel de Orenã, à quien se dio este recado. Estas son las visiones, y apariciones, que entre muchas entrefaque para este capitulo, porq̃ sirua de consuelo à los afectos, y de uotos del Venerable P. por el singular cuidado que en ellas muestra de sus hijos espirituales, y de las personas que le tocaban: y en particular del Colegio de S. Ambrosio, donde entro, y murio.

(i)



Hhh 3. CAP

CAPITULO VII.

De algunas marauillas que Nuestro
Señor obro en la persona del
Venerable Padre Luis
de la Puente.

AVIENDO de ha-
blar de las marauil-
las de este venera-
ble varón, bien vie-
re lo que de San Malachias
dixo S. Bernardo. *Primum &
maximum miraculum quod fecit,
ipse erat.* Que el principal mi-
lagro era el. Porque el maior,
que obro Dios en este su sier-
uo, fue a quel tenor de vida tan
prodigioso, y admirable a to-
dos quantos le conocieron, y
trataron, (de que tanto hemos
dicho en los libros preceden-
tes) á que se configio el lustre
de otras marauillas, que tuvie-
ron otros siervos de Dios, assi
abradas en su persona, como
en las de otros por su interce-
sion. Y assi daremos principio
a ellas tratando en este capitu-
lo de las que obro Dios en su
propia persona, y de las de-
mas en los capitulos siguiētes.

Entre las de su perso-
na fue muy señalada la que tes-
tifican los medicos, de aver cõ-
seruado Dios su vida milagro-
samēte cãtra el curso, y exigen-
cia de las causas naturales. Oi-
gamos el testimonio de dos se-
ñalados Doctores, que en sus
deposiciones con juramēto lo
juzgaron assi. El Doctor Ga-
briel de Canseco Medico de
su Magestad, y Cathedratico
de Prima en la Vniuersidad
de Valladolid. Visitandole
(dize) muchas vezes como Me-
dico que era suio, y del Cole-
gio de san Ambrosio donde
viuia el venerable Padre, y cõ-
siderãdo la estrema flaqueza,
y gasto de carnes, en diferentes
ocasiones, en que me pregun-
taban algunos de los Padres
del dicho Colegio, que sentia
del estado en que le hallaba,
respondia, que si en otra per-
sona

sona, que no fuesse el dicho V. Padre, hallara la disposiçion, que en el veia, no fuera quieto a mi casa sin dexar ordenado reciuiesse todos los Sacramentos; pero que en el dicho V. Padre tenia por cierto se conseruaba la vida sobrenaturalmente; porque no le hallaba con las disposiciones necesarias para que el alma se pudiesse conseruaren vnion naturalmente con la materia; pero q̃ como yo no podia saber, quando la voluntad de Dios, (que con su poder conseruaba aquella alma en aquel cuerpo con contrarias disposiciones) dexaria de hazerlo, dexaba de ordenar como Medico, lo que como tal no alcançaba. En particular ponderè esto en vna ocaſion en que llegue à tocarle el estomago, y parte del higado, por auer tenido el V. Padre vn vehemente dolor en aquellas partes, porque halle en toda la region del vientre tan grande extenuacion, y defecto de capacidad para incluirse en el las partes, que naturalmente lo estaban, que a demas de que por la mucha, y extremada flaqueza por encima del vientre, tentandole como he dicho, manifesta, y distintamete llegue a distinguir, y tocar los huesos de espinaço; halle estar tan estrecha

aquella cauidad natural, que toda ella pudiera, y debiera estar ocupada con solo el higado, si tuuiera el tamaño, que segun orden natural debiera tener en proporcion à su estatura, con que no quedaba cauidad para la demas multitud de intestinos, que en ella ay. Por donde con admiraciõ dixè entõçes, y lo siento asì, que segun los principios de mi facultad y orden de naturaleza, me parecia imposible el viuir, ni que viuesse viuido el V. Padre naturalmente, y asì me parece, y juzgo conseruaba Dios sobrenaturalmente su alma en aquel venerable cuerpo. Hasta aqui dicho Doctor.

3 Lo mismo testifico en su deposicion el Licenciado Zeuallos Medico de Valladolid por estas palabras. Tenga por cierto, que segun reglas de medicina viuia milagrosamente, y sin milagro no durara tanto aquella naturaleza tan exhausta, y tan acometida de tan fuertes contrarios. Esto sintio tambien otro insigne Doctor, que le trato, y comunico, aunque no depuso en sus informaciones, por auer muerto antes, que fue el Doctor Martinez Polo Cathedra tico de Prima de su facultad, en la Vniuersidad de Valladolid; este solia decir, que el V.

Padre Luis de la Puente viuia sobre naturalmente, y que conforme à las disposiciones naturales no podia viuir como lo testifica en su deposicion vna persona que se lo oyo.

4 La segunda marauilla, aunque vna en sí, en virtud fue muchas, porque conseruado Dios su vida en vna disposicion, y flaqueza tan estrema, que parecia ya hōbre, que estaba ya para espirar, con todo trabajaba, y estudiaba, como pudiera vn hombre sano, y de mui buena salud. Lo qual no es menor marauilla, porque así como lo es, conseruarse la vnion del alma con el cuerpo, cōtra lo que piden sus disposiciones naturales, así lo es tambien que vn hōbre actualmente enfermo, flaco, y deuilitado, obre, trabaje, y estude como sano, y fuerte. Con vn finil se explica bien esta 2. marauilla: si Dios resuscitara a vno, que acababa de morir de vna enfermedad larga, y penosa, que le tenia consumido, y sin vigor, y fuerzas para hazer obras de sano, restituiendole al vigor, y sanidad que gozaba antes de su enfermedad, no fuera nuevo milagro obrar como sano despues de resucitado: porque esso era cosa naturalmente conseguida al estado en que Dios le auia resucita-

do, pero si despues de resucitado se dexara en aquella misma flaqueza, y disposicion a que le tenia reducido su enfermedad, fuera sin duda nuevo milagro el que trabajasse, y obras se como sano, porque se mejantes obras excedian las fuerzas, y virtud del estado en q se hallaba. Esto segundo sucedio en el V. P. Luis de la Puente, porq de tal suerte le conseruou Dios cō poder superior la vida, que no le restituiou a la disposicion, y fuerzas que tenia, antes de auer perdido su salud, sino que le dexou, y conseruou en aquella suma flaqueza, y debilidad, y habitual disposicion de enfermo, como todos lo echaban de ver, y con todo no obraba como enfermo, sino como sano sobre la virtud, y fuerzas proprias, y la disposicion con que se hallaba, y así venia à ser esto, segunda marauilla, distinta de la primera, tanto mas admirable quanto siendo vna cō, tenia muchas, tantas, quantas eran las obras, que cada dia obraba proprias de vn hombre sano, y bueno.

5 Por esto el Doctor Gabriel de Canseco en su deposicion no solo testifica por milagrosa la conseruacion de su vida en las disposiciones en que se hallaba; pero también juzga por milagrosas las accio-

nes que obraba en aquella disposicion admirandolas, y venerandolas como à tales. Siempre (dice) le hallaba ocupado trabajando en beneficio de las almas con notable admiracion mia, y veneracion de acciones milagrosas. Y el Doctor Mercado que fue. Protomedico de su Magestad solia decir. Al Padre Luis de la Puente no ai sino dexarle; porque tiene otro medico, que le da salud, y fuerzas para lo que quiere. Reconociendo este insignificante Doctor que las que mostraba trabajando con tanta continuacion como si estuuiera sano, eran superiores à las naturales, que su disposicion pedia.

6 No solo los Doctores de la facultad de medicina, que podian hazer mejor juicio de esto, pero aun los que no lo eran, en virtud de lo que veian, y era manifesto à todos juzgaban que obraba con fuerzas sobrenaturales, como lo fiente en su deposicion el Doctor don Iuan de Mendieta Canonigo de la santa Iglesia de Toledo. Lo que el Venerable Padre (dice) trabajaba en prouecho de los proximos, que es lo que yo vi, declara bien, que las fuerzas con que lo exercito, era sobre naturales, porque las naturales no pa-

recia posible que fuesen bastantes para tanto trabajo por su corta salud, que se le conocia tenerla gastada con los muchos trabajos, y continua asistencia en beneficio de las almas; con exercicios continuos de oracion, y contemplacion, de donde me parece sacaba tan gran teson en la asistencia de las confesiones, platicas espirituales, y sermones, en leer, enseñar, escriuir, y aconsejar de tal manera, que jamas conocia ociosidad en este gran varon; y regulado su aspecto, y exterior con lo que obraba parecia caso milagroso. Y tra todo tenia al parecer de todos una sed insaciable de hazer mas, y trabajar mas por seruicio de Dios: hallandole siempre los que le buscaban tan sazonado, y apacible, que parecia un Angel en la suauidad, y amor con que acogia à todos con una singular vuerza, y fuerza en las reprehensiones, quando eran necesarias, sin que le impidiesen sus achaques.

7 Lo mesmo testifico en la suya la Madre Mariana de San Ioseph Fundadora de las Recoletas Agustinas por estas palabras. De las continuas enfermedades vino atener una flaqueza de estomago penosa.

fissima no deteniendosele ningun mantenimiento, y así se le fue debilitando tanto el natural, que menos que con virtud superior, y sobrenatural no fuera posible al parecer vivir, y así muy bien se puede decir, que su vida era milagrosa, y o la tuue siempre por tal en esta parte, como en la virtud y santidad, porque de vno y otro supe mucho, y en particular de lo que padecía, pero no por esto faltaba a las horas de su oracion. Hasta aqui esta venerable Madre Dexo otros muchos, que sintieron lo mismo por no alargarme mas en este punto.

8 De lo dicho se satisfice aun reparo, que haan hecho algunos. Porque oiendo lo mucho que obraba, y padecía este gran siervo de Dios, se han admirado, y no poco, por parecerles imposible tanto como obraba en beneficio de las almas, y tanto estudio, y ocupacion de letras: cō tanto padecer, tanto trato con Dios, y tan continuo exercicio de virtudes, porque para cada vna de las cosas, segun lo mucho que en cada genero obró, parecia necesario vn hombre entero; pero Dios que obró en este su siervo las maravillas dichas, obró tambien esta, haziedo, que siendo vno,

valiesse por muchos, ocupandose con su Magestad, como si no tratara con los hombres, y empleãdole en sus estudios, como si viviera retirado de las demas ocupaciones, y dando se al exercicio de virtudes, y trato con sus proximos, como si este solo fuera su empleo, y finalmente padeciendo tanto, que aun para atender à sus achaques, no parece tenia tiempo.

9 Algunas vezes con maior claridad se reconocio la ajuda superior, cō que Dios le asistia como quando por no poder andar ni tenerse en pie se le a reducido à su pobre camilla, y con todo se hazia vestir, y llevar en brazos hasta el altar, y reuestido puesto en el parecia otro: diciendo su Missa como si estuuiera sano, deteniendose tres quartos de hora, y aun dos horas, como le sucedio la noche de Naxidad, diciendo las tres Missas despues de la media noche con tiempo muy riguroso, en ocasion en que no podia vivir fuera de la cama y en que el Superior procuró estoruar el que se leuantase por temor de que no se quedase muerto en el altar. Y no solo le dio Dios fuerzas para decir las, pero quando las acano se halló con mas aliento, que quando empego: cosa que

que el mismo Medico tuuo por milagrosa, y por tal la juro en su deposicion. Lo mismo se reconoce en lo que referimos en el capitulo segundo de este libro. Quando el dia de su muerte faltandole el habla, por la mañana de fuerte que no se entendia lo que decia, llamo aun Hermano, y pidiendo sus papeles dictò con voz clara, y distinta, gastando en componerlos y perficionarlos cinco, ò seis horas de relox. Que fue accion rara.

10 Estas mesmas maravillas confirma, y ilustra mucho lo que trae en su deposición la Virgen Doña Marina de Escobar. Tengo (dize) por cierto que milagrosamente vió algunos años, porque en una vision me le enseñò N. S. como difunto, y estando así se llegaron à el algunos Angeles del Cielo, y tocando, y fomentandole, y dando calor à su pecho, y rostro voluiò à recibir, y cobrar la vida, que parecia auer perdido. Otra vez estando el Santo Padre tullido, y que aun ajudado de unas muletas no podia dar passo, sino con muy grãde dificultad, como fue notorio à todos los de su casa, vi que los santos Angeles le vnziaron las rodillas, curandose las dos ò tres veces con que estuuo luego sano.

Otras dos vezes estando en la cama con muy grandes aprietos con mucha flaqueza, y falta de respiracion, vi tambien que los Santos Angeles lo rodeaban con vn licor celestial, con que tambien le libro N. Señor de aquellos peligros. Y despues dixo el santo Padre, que auia sentido el aliuio, y consuelo, que de los santos Angeles auia reciuido. Y al parecer humano no podia viuir tanto tiempo el dicho V. Padre sin particular fauor de Nuestro Señor, por estar tan gastado de fuerças, y por ser su sustento tan poco, y su vida tan austera. Hasta aqui la sierva de Dios Doña Marina de Escobar.

11 Otras cosas maravillosas obro N. Señor en la persona de este su siervo, quales fueron las luces, y resplandores, que en el se vieron, de que hablando el Padre Phelipe Alegambe en su Biblioteca dice. *Sape toto corruscare corpore visus est. Non nunquam oranti globus clarissimus fulgoris impendere; aliquando media in luce totius radiare conremiscenti conclavi, & tignis in laqueari stridentibus.* Y viene bien esto cò los casos que referimos en los libros precedentes, y visiones que hemos dicho, y con lo que declarò Doña Ana de Cobar

rubias en su deposición, la qual dize que oyo de boca de la esclarecida Virgen Doña Marina de Escobar, que todas, ó las mas vezes, que veia al Vene-

rable Padre Luis de la Puente, le salian de su rostro vnos resplandores diuinos, y luces sobrenaturales.

CAPITULO VIII.

De algunos milagros, y casos maravillosos, que Nuestro Señor obro por el Venerable Padre, siendo viuo.

AVNQUE en los libros precedentes especialmente en el tercero donde tratamos de los dones, que N. Señor comunico à este admirable varon, toque muchos e asos singulares, y maravillosos, con todo en este capitulo referire algunos de los mas aueriguados, que hasta aora no se han tocado, y viuiendo obro N. S. por este su siervo. Auia en Valladolid vna señora llamada doña Isabel de Mercado, que se solia cōfessar con el V. P. Luis de la Puente: estuu este señora mui apretada de vna calentura, cō vnos dolores

tã vehemētes en vn oido, y vn ojo, y vna apretura de gargata grãde, q̃ ni podia hablar, ni tragar vocado. Sangrarõla dos vezes, pero sin sentir aliuio alguno, cō q̃ le hallaba notable mēte cōgojada, y su vida en mucho peligro. Supolo el P. Luis de la Puente, y por ser hija de cōfession la fue auisitar el dia de su maior aprieto, q̃ fue el Domingo de Ramos. Entró en la pieza de la enferma, y viendola tã affligida la dixo. Pues como esta de esta manera? Ella respõdio. Padre mio. Dios lo ha querido así por mis pecados, q̃ no quiere su Magestad, q̃ yo le recia oy. Entõces

„ El sonriédosse dijo. Pues Dios la
 „ tiene presa, su Magestad la sol-
 „ tara, y dara lugar à q̃ le reci-
 „ ua. El sieruo de Dios lo dixo,
 „ y ello sucedio assi, porque lue-
 „ go se sintio buena de todos sus
 „ dolores. Luego (dize en su de-
 „ posicion.) Comence à hablar,
 „ y desde aquel puto no me do-
 „ lio mas garganta, oydo, ni ojo,
 „ y aunque quando entro el V.
 „ P. no fuera posible con el do-
 „ lor, que tenia, hablar, ni atèder
 „ a reconciliarme: Despues diciẽ
 „ dome que si queria reconciliar
 „ me, respondi que si, y me recõ-
 „ cilio, porque desde que entro
 „ el V. P. me comenze à hallar
 „ buena, y dentro de aquel bre-
 „ ue espacio me halle sin dolor
 „ alguno de todos mis males. Y
 „ vna muger, que estaba presen-
 „ te con la nouedad del caso, di-
 „ jo leuantando la voz. Iesus
 „ este es milagro: y arrojandose
 „ à los pies del Santo Padre le
 „ quiso besar la mano, y el con
 „ grande grauidad, la dixo: qui-
 „ tete deay, y diciẽdome vn Euã-
 „ gelio me dio licencia para co-
 „ mulgar el Iueues Santo. Pero
 „ yo me halletan buena, que a
 „ quella noche cene, y dormi
 „ mui bien, y me leuante otro
 „ dia lunes, tan buena, y sana co-
 „ mo fino uiera tenido mal nin-
 „ guno, y asisti à todos los offi-
 „ cios de la semana santa de no-
 „ che, y de dia en la Iglesia. Haf-

ta aqui D. Isabel de Mercado.
 2 El que acompañaba al
 V. P. que se llamaba el Herma-
 no Iuan de Santander, contan-
 dome este milagro me dijo: q̃
 yendo el dia siguiente con el
 mesino P. Luis de la Puente a
 visitar, y consolar otra enfer-
 ma, passando por la calle, y
 puerta de Doña Isabel de Mer-
 cado, que la tarde antes auia
 estado tan apretada, la vio va-
 jar à la puerta de su casa, y sa-
 ludar al P. quando passaba, y
 que el escudero, que la acom-
 pañaba, y auia sabido lo que
 auia passado: en viendo al V.
 P. no se pudo contener, y se ac-
 rojo abesarle la mano, dicien-
 do a voces santo, santo miẽtras
 la Iglesia no me dixiere otra
 cosa.

3 Estando en el Colegio
 de Villagarcia en su tercera
 Probacion el P. Francisco
 de Riuera (que despues fue Re-
 tor de los Colegios de Leon, y
 Menterrey;) le dio vna maña-
 na vn dolor tan intento, que le
 puso en gran peligro de la vi-
 da: fuele a visitar el Padre Luis
 de la Puente (como Superior,
 y Maestro de nouicios que e-
 ra entõces en aquel Colegio)
 quando el enfermo estava en
 lo mas viuo, y agudo de su do-
 lor, y con solo decirle el E-
 uangelio, y tocarle con las
 manos, instantaneamente

se le quito el dolor. Lo qual refirió el mesmo Padre Riucra al Padre Gabriel de Menco: persona mui religiosa, que después lo declaro en su deposición. Donde añade, que de las palabras del Padre Francisco Riucra coligio que auia tenido por milagro claro, auerle quitado el dolor cō el tacto de sus manos, y que quando le refirió este caso le dixo. A hora las cosas del Padre Luis se callan, pero en muriendo saldrán à luz.

4 La Madre Maria del Espiritu Santo Priora que fue del Conuento de Agustinas Recoletas de Valladolid, hallandose en vna cama tullida con vnos grandes dolores de ciática, y apretada de otras enfermedades: y fuera desto con grandes congejas, y aflicciones interiores, se resoluió de escribir vn villete al Venerable P. cōtándole todo lo que passaba; y pidiéndole remedio de sus males. Respondiola el siervo de Dios, diciendola: que rezase vna oración mui deuota, que la imbiaba, la qual mostraba bien la santidad de su autor. Desde entōces (dize esta Religiosa en su deposición) me comēça à sentir mejor, aside la enfermedad del cuerpo, como de los aprietos del alma. Y creo que aquella salud de alma, y cuerpo fue alcagada por

las oraciones del Venerable Padre.

Don Antonio de Balboa, y Mogauejo tuuo vn agudo dolor de costado, de que estuuó mui apretado, y en grã riesgo de su vida, segun afirmaban los Medicos.

Viendose el enfermo en tan gran peligro enbio allamar al Padre Luis de la Puente para confesarse con el, y disponer las cosas de su alma, quando llegó el recaudo estaba el Padre mui achacoso, y era vn dia mui aspero de lluvias, con todo acudio luego à aquella necesidad, aunque con tan gran flaqueza, que fue necesario subirle en brazos por las escaleras. Al punto que entro por el aposento del enfermo se alegró el enfermo sobre manera, y aunque antes estaba tan postrado, que le parecia que no estaba para nada, se comēço a confessar con tan lindo aliento como si estuuiera sano, y cōsulto algunos puntos, que le daban cuidado. Y el tiempo que estuuó con el V. P. con auer sido largo, se halló à bueno, como sino tuuiera mal ninguno, y desde aquel instante tuuo notable mejoría hasta estar del todo bueno. Puedo (dice en su deposición) decir, y afirmar con toda verdad, que antes que entrasse en mi aposento, y quãdo

do le imbie a llamar estaba
 11 demanera, que casi no podia
 12 hablar, y mui afligido, y des-
 13 caido, y entrando el dicho V.
 14 P. me alente, y aliuie de modo,
 15 que me parecia, que me auia
 16 venido vn extraordinario, y
 17 grande aliuio y consuelo. Es-
 18 tuuo con migo mas de dos ho-
 19 ras a mi parecer, y en el discurs-
 20 so de ellas, que estuuiamos los
 21 dos comunicando, afirmo con
 22 toda verdad que me senti tan
 23 bueno, y tan alentado como si
 24 no tuuiera mal ninguno, de-
 25 xandome quando se fue tan
 26 contento, y de tal manera,
 27 que mediante N. Señor por
 28 las oraciones, y vista de este
 29 V. P. tuue desde aquel instan-
 30 te conocida, y clara mejoría
 31 de aquella enfermedad tan pe-
 32 ligrosa.

6 No se mostro menos
 maravilloso en sanar enfermed-
 dades del alma, y librar de sus
 peligros, cuiu cura estanto de-
 mas estima quanto va de dife-
 rencia entre la salud corporal,
 y la espiritual. Los testigos
 afirman por cosa cierta, que hi-
 zo muchos milagros espiritua-
 les: quietando coraçones tan
 afligidos, que casi estabā redu-
 cidos a estrema desesperaciō;
 mouiēdo a contricion, y lagri-
 mas personas endurecidas en
 sus maldades, y pecados; cōfir-
 mado en la vocaciō religiosa a

muchos descōtētos en ella; sere-
 nando las consciēcias molesta-
 das de penosos, y continuos es-
 crupulos, y restituiendoles a
 la paz tan deseada; librando
 detentaciones, y asistiēdo
 milagrosamente a los que le
 inuocaban en sus necesidades.
 Pero son mui pocos los singu-
 lares que traen, contētando-
 se con auer hablado con la ge-
 neralidad dicha. Con todo re-
 ferire aqui algunos de los que
 è allado mas ajustados, en con-
 firmacion de lo mesmo.

7 Auna Religiosa del
 conuēto de Agustinas Reco-
 letas de Valladolid, que se lla-
 maba Ana Maria de la Encar-
 nacion; viuiēdo aun el V. P. la
 afaltovna tētaciō, q̄ le molestaba,
 y afligia mucho. Pero era
 tanto el conceptō que tenia de
 la santidad de este sieruo de
 Dios que para verse libre de-
 lla le parecio bastante vsar co-
 mo de reliquia de vn villete su-
 yo, que tenia en su poder, to-
 mo el villete, y cō fe, y deuoc-
 iō pulole en el coraçon, y lue-
 go se sintio notablemente ali-
 uiada o del todo libre, segun
 declara en su deposicion, bien
 que por entōces no hizo re-
 paro en la maravilla, hasta que
 de alli aun rato, voluiēdo so-
 bre si, y haziendo reparo, se ha-
 llo libre del trabajo, y tenta-
 cion que padecia.

El Doctor Fernan Pardo de Zela Canonigo Magistral de la Iglesia de Lugo vino á Valladolid á seguir cierto pleito, y mientras corria el pleito solia acudir al V.P. Luis de la Puente para comunicarle las cosas de su alma, y reconciliarse con el. Viose su pleito, y de tres jueces que le vieron, los dos no hallabá dificultad en el punto de su justicia, pero el tercero formo tan mal concepto della, y conciuio tal auersion contra el pleiteante, que no podia verle, ni oirle, y así en hablandole luego se indignaba, y se embrabecia hasta llegar á decirle, que aunque estuviessse allí vn año no auia de votar su pleito. Desconsolado con esto el Doctor Pardo se fue al Padre Luis, pidiendole que lo encomendasse á N. Señor, y juntamente le consulto, sobre si seria bien voluerse á su casa, y dexar el pleito, dixole que no se fuesse, sino que esperasse. Caio en esta saçon enfermo el Iuez: fuele á visitar el Doctor Pardo á titulo de enfermo, y en viendole se incorporo en la cama, y sentandose en ella con mucha colera, le dixo tales palabras, que ni le dio lugar á sentarse, ni á hablarle. Saliose con esto bien triste, y al salir se acordo del V.P. Luis de la Puente, y se en-

comendo á el, (tanto era el concepto que de el Padre Luis tenia, y tanta la fe con su santidad) Oyo Dios su oracion, y toco luego tan fuertemente el caracon de aquel Iuez, que no pudo parar hasta votar el pleito. Y passo así que aquella tarde á cosa de lastres entro el Relator del mismo pleito á visitar al enfermo, y este le dixo, poquito ha que salio de aquí el Doctor Pardo, y he sentido vn gran golpe en mi corazon, y vn mouimiêto tal que ya me pesa de detener su pleito. Qui so informasse luego del Relator del punto de la Justicia, y informado, dixo, que queria dar su voto, y luego le dio, y despacho bien como lo refirio el dia siguiente el mismo Relator al Doctor Pardo: y este despues de muerto el Padre Luis, en carta original que yo he visto, y tenido en mi poder fecha en Lugo á 16. de Diciembre de 1624. y escrita al Padre Pedro Iniges de Anderica de N. Compania, cuenta todo el Suceso, y concluye con estas palabras: Siempre he tenido, que este suceso auia sido por las oraciones del P. Luis de la Puente, y así le comuniqué despues por cartas, y me escriuió algunas, de que tēgo tres, que tengo en grande estimación.

9 En otro pleito de mucha importancia sobre una maiorazgo, que heredaba el Padre Gaspar de Brizeño de N. Compañia (de cuyo buen suceso pendia el remedio de su madre, y hermana, y el perseverar el Padre en la Compañia) Despues de varios lances aconsejaron algunos al Padre Brizeño, que se saliese de la Compañia: anadiendo, que tenia obligacion a usar deste medio, porque sino se perdia sin remedio el pleito. Consulto el caso con el Venerable P. Luis de la Puente, y solo le dixo: fíenos en Dios. Voluieronle apretar sobre la obligacion que le corria en conciencia de salir de la Compañia: y el P. Brizeño voluio segunda vez a hablar al Padre Luis, haziendole relacion de todo lo que passaba, y lo que algunos le decian. Respondio entonces. Padre Brizenofie V. R. en Dios. Dentro de pocos dias saliendo a Chancilleria se encontro con su contrario (que era un primo hermano suyo) couidole, a q se concertassen y aunque varias vezes auia hecho lo mismo sin fructo alguno, esta, sin dificultad respondio su primo, que de muy buena gana. Iuntaronse el dia siguiente, y hizo se el concierto tan a fauor del Padre Brizeño, que no pudiera el desearlo mejor. A penas se aca-

uo de concluir, quando suprimo le aparto a un lado de la pieza donde estaba, y le dixo. Certifico a vuestred, q no se como se ha hecho este concierto, ni como ha sido esto, porque quando entre en la pieza, no entre con pensamiento de concertarme. De donde coligio el Padre Brizeño, que Dios auia anadado por alli, y se confirmo en q por las oraciones de su siervo, le auia hecho aquel fauor y assi en su deposicion atribuye esta mudanca, y suceso maravilloso a las oraciones del V. Padre Luis de la Puente.

10 El Licenciado Zeuallos refiere en su deposicion otro caso que le sucedio con el mismo Padre aun mas maravilloso. Viuiendo (dize) el santo Padre, y estando yo con grande angustia, y affliccion, en un negocio graue, poniendome en oracion, y en comendandome a Dios con las maiores veras q pude se me aparecio el se S. Varo mostrandome el N. S. sobre una tarimilla, por estaren toges muy enfermo, y flaco, y me cōsolo dexando mi alma muy quieta, y por los efectos q en mi fēti de aql repētino cōsuelo tēgo estavilō por de N. S. Que es caso biē singular, pues aū viuiēdo tuuo noticia del aprieto en q estaba su hijo espiritual, y se le aparecio de la misma manera, que estaba en su aposento,

que era en vna pobre camilla sobre vna tarima, consolándole, y quietando las borrascas de su corazón. Lo qual pudo suceder, o por vision imaginaria, o poniendole Dios en dos lugares, guardando la mesma postura; y qualquiera de los dos modos es bien marauilloso.

II El mismo Licenciado Zevallos en vn papel firmado de su nombre, y legalizado con authoridad de vn Escrivano publico, refiere otras dos cosas marauillosas. Primera, que siendo Superior el Padre Luis de la Puente, llego à el vn Subdito suyo pidiendo licencia para acostarse porque se sentia malo, y el le respondió, que se preparase para con-

fessar, y recibir el Viatico, por que viuiria menos de lo que pensaba, y aunque era mozo, y de poca edad murio en breue como el Venerable Padre lo dixo. La segunda cosa fue que queriendo vna persona confesarle con el Padre Luis de la Puente le sobreuino à la tal persona vn dolor de costado tan agudo, que no le dexaba hablar: significo su aprieto al Padre Luis, y el con vn imperio santo le dixo: pues no le duela mas, y desde aquel punto nunca mas le dolio. Pásemos à otros effectos milagrosos, y marauillosos, que N. S.

obro despues de la muerte deste su siervo.

CAPITVLO IX.

Dos señaladas marauillas q̃ Dios obro por intercession del Venerable Padre Luis de la Puente despues de su muerte.

- I** ENTRE las acciones milagrosas, que se refieren en los procesos de las informaciones, fueron señaladas dos, que

que Nuestro Señor obro por intercession de su sieruo. La primera sucedio con Doña Catalina del Valle, y Pineda muger de D. Geronimo de Auelaneda, y Manrique, que refirire con sus mismas palabras sacadas de las deposiciones de los dos. Auiedo (dize D. Geronimo) enfermado doña Catalina del Valle, y Pineda mi muger Sabado veintey tres de Agosto del año passa do de 1625. de vnas calenturas grauissimas con crecimien to cada dia, y malissima calidad de pulsos, sin limpiarse de ella, y siendo principio de preñado, que juzgaban era el segundo mes, se le fue agrauando el mal contanta prissa, que el Miercoles siguiente, que se contaron veinte y siete del dicho mes, llego à tanto aprieto, y ahogo de pulsos, y ansias de coraçon, que los Doctores Talauera, y Oliuares, que la curaban, pidieron, que se trajesen mas medicos, porque el aprieto era grande, y les ponian en gran cuidado de su vida. Llamose à los Doctores Canseco, y Sanchez: y todos quatro se juntaron à la vna despues de medio dia, y se resolui ron, en que la enfermedad era mortal, y mandaron se le diesse à la enferma el Santissimo Sacramento por Viatico, y se

le hiciesse cierto remedio de vnas vëtosas, que se executo luego, y tuuo algun alibio la enferma. Pero auiedo vuelto los medicos sin embargo de dicho alibio dixeron que se apresura se el darle el Viatico, como se hizo, porque si la accesion que correspondia à aquella, y vendria la noche de el Lunes à el amanecer del Viernes siguiente, fuese con las calidades de la de aquel dia, moriria en ella, aunque en dicho dia del Lunes estubiese aliuada. Porque decian, que los malos efectos que vn tabardillo, ò dolor de costado suele hazer en catorze dias auia echo aquella enfermedad en los pocos dias, que auia durado, y que començaba por donde las demas acababan.

2 Estando en este aprieto, el dia siguiente dixè à la enferma la gran deuocion, y confianza, que tenia en el V. Padre Luis de la Puente: que se encomendasse à el, y confiasse la daria salud, porque viniendo, otra vez que ella auia estado mala, se auia lastimado de su casa, y dicho que la encomendaba à Dios, y que a hora esperaba que lo haria mejor, pues creia que le estaba gozando. Con esto la enferma se encomendò à el, y le prometio, que la primera salida q hiziesse de su casa seria à visi-

tar su sepulchro, si Dios dadaba
salud, y q̄ despues tēdria vna
nouena en el, yendo à oir Mis-
sa nueue dias continuos al Co-
legio de S. Ambrosio, dōde es-
ta sepultado. Yo tambien le in-
uoque con mucha confianza,
y afecto, y dixē, que a la ma-
ñana iria à su sepulchro a ra-
tificar el voto, y pedirselo asis.
Auiēdo pasado el Iueves, el
Viernes siguiēte antes de ama-
necer (que era el dia del peli-
gro pronosticado por los me-
dicos) vino la acesio con los
mismos accidentes, que temia
de ahogos, y falta de respira-
cion. Viose del remedio de
las ventosas en que passo tra-
baja la enferma, y fuesse con-
tinuando, el frio, y calentura.
3. A las ocho de la maña-
na poco mas o menos, fui al co-
legio de S. Ambrosio, y pue-
sto de rodillas junto al sepul-
chro del dicho V.P. Luis de la
Puente, ratifique el voto que
auia hecho dona Catalina mi
muger, y con el maior feruor
que pude, suplique à Chris-
to N. Señor que en honra sua,
y por su intercession, y mere-
cimientos, y para honrarle, la
dielle salud; y luego pedi al P.
Miguel de Orea Retor, del
dicho Colegio, q̄ imbiasse à la
enferma vn retrato del P. q̄ te-
nia en su celda. El qual lo hizo
asis. Hasta aqui D. Geronimo.

4. Llego el retrato del V.
P. cō el recado de D. Gerani-
mo para la enferma cerca de
las nueue, quando ella estava
cō su acesion, y en su maior a-
prieto, la qual dice en su depo-
sicio. Luego q̄ le vi me alegre
grandemente de verle, y me en-
comende à el cō las veras q̄ pu-
de, y luego ceso el frio, y la ca-
lentura fue tan ligera, q̄ despues
quādo vinierō los medicos, no
la juzgarō por crecimieto, auq̄
vinieron muchas vezes por el
grā cuidado en q̄ estava. X apo-
corato que se traja el retra-
to, y le vi, y venere, quebre san-
gre, y à las dos, y media poco
mas, o menos mal pari, sin acha-
que, ni congoja, ni accidēte, ni
dolor alguno, con lo qual, y cō
la euacuacion del parto senti
notable aliuio: y lo que pari,
no era criatura formada, que
tuuiesse alma por ser de poco
tiempo, y aquel dia, y el siguiē-
te se continuo de manera la
mejoria, que se conocio estar
fuera de todo peligro, y asis lo
dixeron los medicos, y yo lo
tēgo por particular milagro,
y maravilla suya. Y en recono-
cimiento me leuante de la ca-
ma mui breuementelimpia de
calentura, y fui acumplir mi
promesa, quedando como he
quedado con grande deuocio
al Venerable Padre Luis de la
Puente, à quien tengo por san-
to, y digno de toda reuerēcia
Hasta

Hasta aqui Doña Catalina.

5 Para mas comprobacion deste caso se tomo declaracion à los quatro Doctores, que erã los mejores de Valladolid, y de ellos, los dos Cathedraicos de prima en su facultad, y todos con juramento deponen el peligro grande en que estauo la enferma, y a una dicen que la mexoria, que tuuo, quando se esperaba la acesion mas rigurosa, fue tan subita, y grande, que les parecio desigual, y mayor que la eficacia, y virtud natural de los remedios, que aplicaron, y que assi juzgaron aquel aliuio por obra admirable, y milagrosa; porque à su parecer las causas naturales que concurrieron à el, concurrieron eleuadas por las diuinas, a maior eficacia, que la que sin ellas pudieran tener: y que segun la noticia que tenian de la santidad del V. P. y deuocion de de aquellos señores para con el, les parecia, que su intercession para con Dios auia obrado aquel efficax, y admirable aliuio.

6 Otro sucesso no menos marauilloso sucedio con Clemente Fermeto Regidor de la Ciudad de Valladolid, que refiere el mesmo en su deposición, por estas palabras. En vna enfermedad q̃ tuue el año passa-

do de 1628. de vn grantauar-dillo disponiendo los medicos quãto su facultad enseña, sin señal de ninguna mejoría, viendome affigido del mal, y de otros cuidados, me acorde del V. P. Luis de la Puente, a quíe me encomende, y luego imbie vn recado al P. Rector de S. Ambrosio, suplicandole me imbiãse vn retrato del V. P. Luis de la Puente. y por la mucha deuocion que tenia con el, era tanto el deseo que tenia de verle, que aunque el P. Rector con mucha presteza me hizo merced de imbiarle, me parecia tardaba mucho en llegar. Y assi como vi entrabã por la puerta del aposento cõ el retrato, con toda la flaqueza, y grauedad, de mi enfermedad, sin q̃ nadie me ajudasse me sente en la cama con animo y brio, como sino tuuiera mal ninguno, y me abraze cõ el retrato del santo, y le bese ambas manos, y llore cõ el mis pecados: pidiẽdole con lagrimas fuesse intercessor con N. S. pues estaba delante de su diuina Magestad, y me librasse de aquella enfermedad, si cõuenia, y sino se cūpliesse su voluntad santissima: porq̃ me hallaba ocupado en cosas, q̃ ni mi muger, ni mis hijos por ser de poca edad, podiã salir dellas, ni estaba dispuesto para tã grãde, y estrecha cõeta.

Otras muchas razones dixe al
 santo, y le prometivna limos-
 na para ayuda de los gastos de
 las pruebas de su beatificació,
 y le suplique que como à ve-
 zino, aunque malo, y indigno
 me socorriessse. Quede tan cõ-
 solado, y alentado con el re-
 trato del Santo Padre, y con
 vna aprehension, que me pa-
 recia, que me prometia salud.
 Hize poner el retrato enfren-
 te de la cama: consolandome
 de verle, y hablarle. Tuve siẽ-
 pre fe, y esperança de que por
 su intercession me auia de dar
 N. Señor salud. A este tiem-
 po el Padre Miguel de Orea-
 ña de la Compania de Iesus,
 q en aquella enfermedad me
 consolaba, y visitaba, viendo
 la deuocion que tenia con el
 retrato del Venerable Pa-
 dre, me trujo otro, que effi-
 mo en mucho, y como tan ma-
 nual le tenia siẽpre en las ma-
 nos, porque era pequeño, con-
 siderando la santidad de su vi-
 da, y pidiendole me socorries-
 se. Y à todos los remedios be-
 bidas, y cosas que tomaba siẽ-
 pre las ofrecia al santo Padre
 Luis, y le pedia las echasse su
 bendicion, y assi me parece
 que lo hazia. Fue el mal apre-
 tando de suerte, que llegue atra-
 uarsarme la lengua, tanto que
 no me entendian. Hasta que
 perdi el habla, y el sentido cõ-

que me dieron la Extremaun-
 cion, sintener sentido, ni cono-
 cimiento, ni memoria de la
 recomẽdacion del alma, ni del
 habito de San Francisco, que
 tenia encima de la cama para
 mortaja; hecha ya la memo-
 ria de las misas del alma, que
 se auian de decir aquella ma-
 ñana, y preuenido todo lo de-
 mas para el entierro: fue N. S.
 seruido por la intercession del
 santo de voluerme el sentido,
 y darme milagrosamente me-
 joria, y salud, y tengo por cier-
 to fue milagro suio, por lo di-
 cho, y porque los medicos no
 tenian por segura esta mejo-
 ria: diciendo, que era imposi-
 ble puesteniatodas las seña-
 les mortales.

7 Voluiendo los ojos al
 santo Padre le daba las gra-
 cias, y con la fe que tenia con
 su intercession, y afecto à su
 persona me parecia que me mi-
 raba con vn rostro graue, y a-
 legre, como quien me decia.
 Hete alcãzado lo que me has
 pedido, y mas. No aseguran-
 dose los medicos de la mejo-
 ria, fueron continuando los re-
 medios, y trataban de darme
 otra purga, lo qual senti mu-
 cho, y me puso en mucho cui-
 dado, y ofreciendola al santo
 Padre, y pidiendole la echas-
 se su bendicion, porque natu-
 ralmẽte tẽgo el estomago tan
 debi

debilitado, y delicado que no
sufre purgas, y siempre la true-
co, la tome, y retuue con buen
suceso, y sin enbaraço. Y lo a-
tribuio à beneficio, y milagro
del santo Padre, y por tal lo
tengo. Despues aca traigo cõ-
migo vn pequeño retrato del
santo P. Luis de la Puente en
el lado del coraçõ, que me
haze gran compaña, y con-
suela, y me fauorece con bue-
nas inspiraciones, y desbia las
malas. Tengo por deuocion ir
algunas vezes à su sepulchro
à darle las gracias por el bien
reciuido, y suplicarle me sea
de continuo intercessor con N.
Señor, para que en todo le sir-
ua, y ame, y assi mesmo tengo
deuocion de rezarle algo ca-
da dia, y en mi casa le tienen
por abogado, y intercessor de
ella en todas sus cosas, y le pi-
den su fauor, y amparo expe-
rimentandole en muchas oca-
siones. Hasta aqui Clemente
Fermento.

8. Lo mesmo testifica D.
Angela de Ranolis su muger
en su deposicion, donde aña-
de, que estando sin sentido el
enfermo, y mandando el me-
dico se le diessse la Extre-
ma uncion mal aprissa, por-
que se iba acabando, y auien-
do se la dado, sin que el enfer-
mo la sintiesse dar, diciendole
la recomedacion del alma los

Religiosos de la Compañia de
Iesus, que alli asistian, ella en-
bio en medio desta afflicciõ vna
vela de cera blanca, que ardiess-
se delante del sepulchro del
santo Padre Luis de la Puente,
en quien siempre tenia puesta
su esperanza. Y concluye su de-
posicion con estas palabras.
Estando en este puto el dicho
Clemente Fermento, y sin pul-
los, fue N. S. seruido por inter-
cessiõ deste santo de mejorar
le de suerte, que empezo à co-
brar calor, y fuerzas, y fue cõ-
tinuado la mejoría, atribuien-
dola siempre a la intercessiõ
del Padre Luis de la Puente, y
tengo por cierto, que fue mila-
gro esta mejoría, pues a los
medicos les parecio tan subita,
que no la tenian por segun-
ta, y siempre fue en aumento,
asta que el enfermo estuuo
del todo bueno. Y oi decir al
dicho Clemente Fermento, q
siempre que miraba al retrato
del santo Padre le alen-
taba, y se sentia con
esperanças de
salud.

CAPITULO X.

De otros milagros que obro
Nuestro Señor por inter
cesion del Venerable
Padre Luis de la
Puente.

CON la señorado
ña Maria de Qui-
ñones Marquesa
de los Velez obro
Nuestro Señor otro milagro,
que referire cō las mesmas pa-
labras, que le depone su Ex-
celencia. Auicado (dize) te-
nido vn corrimiento al pecho
por espacio de veinte años: ha-
ciendome en diuersas vezes
muchos remedios los medi-
cos, el qual me obligaba a es-
tar en la cama, y a sangrarme
muchas vezes: despues auien-
doseme continuado por espa-
cio de seis meses, sin quitarse,
con auerse hecho algunos re-
medios, y sintiendo yo gran
fatiga; trataba de hazer vna
fuente para diuertirle, y estan-
do los medicos con quien se
consultaba el achaque, incli-
nados à azerla, por no hauer

sido eficaces otras medicinas
vna noche particularmente
me halletan acosada, y tan fa-
tigada del corrimiento, que
temia algun grande mal, y que
me ponía a peligro de muerte.
Estando con estas ansias, y con
gojas, mādē à vna dueña mia,
que con gran prisa me trag es-
se vna reliquia del amito con
que el santo Padre Luis de la
Puente decia Missa, que esta-
ba guardada en cierta parte.
Auendomela traido, la tome
encomendandome al Venera-
ble Padre, pidiēdo su interce-
sion, y fauor, y con el maior a-
festo, y deuocion, que pude me
la aplique y al mesmo instan-
te cese el corrimiento, y toda
la congoja, que sentia, quedā
do sofegada, y durmiendo des-
pues con mucha quietud. Y
desde aquel punto, aunque hā
passado

1.º pasado ya mas de quatro me-
 2.º ses, nunca he sentido rastro de
 3.º aquel corrimiento, ni daño nin-
 4.º guno con los manjares, que fue-
 5.º le fer dañosos para semejantes
 6.º enfermedades. Porque auien-
 7.º do comido pescado toda la
 8.º Quaresima, que se siguió, poco
 9.º despues de dicha mejoría, ni en
 10.º tonçes, ni despues he sentido
 11.º daño ninguno, sino q̄ del todo
 12.º cessó dicho achaque. Lo qual
 13.º tengo por efecto milagroso, al
 14.º cançado por intercession del
 15.º Venerable Padre. Porque me
 16.º parece que cura tan repétina,
 17.º de mal tan antiguo, y que auia
 18.º llegado a tan peligroso punto,
 19.º no pudo nacer de causas natu-
 20.º rales particularmente no me
 21.º auiendo aplicado ninguna mas
 22.º que la reliquia del Venerable
 23.º Padre, como tengo dicho.

2.º Otro efecto marauil-
 loso, ó por mejor decir otros
 tres, porque fue el mesmo repe-
 tido tres vezes, obro N. S. por
 intercession del Venerable Pa-
 dre en el señor Don Luis Fajar-
 do Marques de los Velez. Es-
 taba vna noche su Excelencia
 con vna congoja grande de es-
 tomago, de que se hallaba mui
 apretado, dixole la señora Mar-
 quesa su muger si queria que
 le tragesse la reliquia del Ve-
 nerable Padre Luis de la Puente.
 Respondió que sí, y traíen-
 dose la la recien con mucha de-

uocion, y se la aplico encomen-
 dándose al seruo de Dios, y
 luego cessaron las congojas, y
 el aprieto en que se hallaba, q̄
 dándose dormido, y fosegado
 mui bien lo restante de la no-
 che. Este mesmo accidente le
 acometio otras dos vezes en di-
 ferentestiempos, y aplicando-
 se la reliquia succedió lo mes-
 mo, que la primera vez. Lo
 qual (dize la señora Marquesa
 en su deposicion) tuuimos por
 beneficio de N. S. alcançado
 por la intercessiō, y merecimie-
 tos del S. P. Luis de la Puente
 de la Cōpañia de Iesus. Lo mes-
 mo confirma con el juramento
 acostumbrado el señor Mar-
 ques de los Velez en la suya.

3.º La señora Doña Anto-
 nia Maria de Cordoba Mar-
 quesa del Villar, tenia por reli-
 quia vna cruz, que traia con si-
 go el V. P. y dice así en su
 deposicion. En achaques, y
 dolores, que he tenido me he
 validado de la intercessiō deste V.
 P. aplicándose esta cruz, que el
 traia consigo, y luego se me ali-
 biaba el dolor, y descansaba, y
 en particular en el vltimo pre-
 ñado, que tuue: viēdo me va-
 rias vezes apretada con dolo-
 res, y achaques me apliqué la di-
 cha cruz cō la maior deuociō,
 q̄ pude, y luego me hallaba des-
 cansada y buena del dicho do-
 lor, y achaq, y quedaba al puto.

51 ana del. Lo mesmo me ha suce-
 52 dido con mis hijos, en enferme-
 22 dades, que han tenido. Don-
 de se cõtienen no vna sino mu-
 chas marauillas. Las quales cõ-
 firma tambiẽ como testigo de
 vista en su deposicio n el señor
 Marques : y aña de oidas
 que con algunos pedazos de
 los vestidos del V. Padre auia
 sucedido lo mesmo respecto de
 otras personas.

4 Cõ el señor Ioseph Gõza-
 lez Presidẽte quãdo esto escri-
 bo del Cõsejo de hazienda, obro
 N. S. otra marauilla por inter-
 cesion de su sieruo. Auia asisti-
 do, siendo Fiscal de la Real Chã-
 cilleria de Valladolid al caso
 de Doña Catalina del Valle, y
 Pineda, que referimos en el
 capitulo passado, porque en su
 presencia la defauciaron los
 medicos, y despues vio que el
 dia de su maior aprieto auien-
 dose encomendado al venera-
 ble Padre; tuuo tan gran mejo-
 ria, que los mesmos medicos la
 tuuieron por sobrenatural, y
 el mesmo la reconocio portal,
 de lo qual quedo su señoria cõ
 particular estima, y deuocion
 al V. P. Lo demas oigamos lo
 con las palabras del señor Pre-
 sidente que son las siguientes.
 Auiedo pues passado el di-
 55 cho caso. Cai assi mesmo en la
 56 cama de vnas quartanas redo-
 22 bles con grandes accidentes;

particularmẽte el dia de la ma-
 ior, y auiendolas tenido desde
 el dia de S. Geronimo, asta el
 Viernes veinte y tres de Otu-
 bre del año de 1625, el dicho
 dia Viernes à medio dia me
 dio la quartana maior, y estan-
 do à los principios della, me
 vino auer el señor D. Geroni-
 mo de Auellaneda à las once,
 y media del dia, y con toda la
 fe, y deuocion, que pude te-
 ner, le pedi fuesse à la sepultu-
 ra del V. P. Luis de la Puente,
 y le pidiesse intercediesse con
 N. Señor para que me diessse sa-
 lud, por sus meritos si me con-
 uenia, porque tenia grande
 confianza, que el N. S. me la auia
 de dar por intercession del di-
 cho V. P. y el dicho Señor D.
 Geronimo se ofrecio à hazer
 lo Y auiedo yo estado aquel
 dia cõ muy grandes congojas,
 y desasosiego, à la hora de las
 cinco senti en mi notable me-
 joria, y consuelo tanto, que me
 hizo nouedad, porque me pa-
 recia que se me auia quitado to-
 do el mal, y me auian refrige-
 rado, como si me vniaran echa-
 do vn jarro de agua.

En este estado voluio
 el dicho D. Geronimo à visi-
 tarme, y antes que el dixesse
 nada, le dixẽ: como à las cin-
 co auia sentido aquella noue-
 dad, y que ya me sentia con grã
 de aliuio. y el dicho D. Gero-
 nimo

57 nimo me refirio como venia
 77 del sepulchro del venerable
 77 Padre, y quedà la mesma hora
 77 de las cinco estaba dandole el
 77 recado, y que traia algunas re-
 77 liquias del dicho venerable Pa-
 77 dre. Pedit me las mostrasse, y
 77 auriendolas visto, las venere co-
 77 mo reliquias de Santo, porque
 77 portal le he tenido, y tengo, y
 77 con esta fè, aunque natural-
 77 mentetengo grande horror à
 77 los cuerpos, y huesos de los di-
 77 funtos, las vesse, y reuerencie,
 77 sin causarme dicho horror, an-
 77 tes mucho consuelo. Y desde el
 77 dicho dia me senti con notable
 77 mejoría, tanto que el mesmo
 77 mes de Octubre me faltaron las
 77 quartanas, sin auer hecho me-
 77 dicamento ninguno. Y según
 77 la mala disposicion con que
 77 yo me hallaba, tuue por caso
 77 maravilloso auerme faltado tã
 77 en breue tiempo, siendo de su-
 77 yo mal tan prolixo, y largo, y
 77 porque quede del sin acciden-
 77 te ninguno, como lo suelen de-
 77 xar semejantes males, segun
 77 he entendido de otros, que hã
 77 padecido el dicho mal.

6 Lo mesmo cõfirma
 en su deposicion el señor Don
 Gerónimo de Auellaneda, dõ-
 de refiere la circunstancia de
 la hora de las cinco, y el reca-
 do que dio de parte del enfer-
 mo por estas palabras. Pues-
 to de rodillas, dixe en voz va-

xa lo que el dicho señor fiscal
 me auia dicho, pidiendo a Dios
 N. Señor oiesse la deucciõ del
 enfermo, y al venerable Padre
 intercediesse por el, y estando
 en esto oi el relox del Cole-
 gio, y conte q daban las cinco
 horas de la tarde. Yañade. Que
 varias vezes despues deste su-
 cesso le auia dicho el señor Pre-
 sidente la mejoría grande, aliẽ
 to, y consuelo, que auia reciui-
 do aquella hora de las cinco, y
 que en toda su vida auia senti-
 do tan sensible consuelo, saluo
 otra vez que maravillosamen-
 te le dio Dios salud por otra de
 uocion, y que tambiẽ atribuia
 a particular marauilla, el que
 teniendo tanto horror à hues-
 sos de difuntos, que no era po-
 sible verlos, sin alternarse, no so-
 lo no le causarõ horror los q le
 mostro, sino grande deuocion,
 y reuerencia; aunque humedos
 por no estar del todo consumi-
 da la carne, porque sucedio
 esto quando desenterra-
 ron los huesos del

V.P. para su
 transla-
 cion.

(s)



CAPITVLO XI.

Otros varios milagros que Dios
ha obrado por su inter-
cessión.

L A esclarecida Virgē
D. Marina de Esco-
barrefiere en su de-
policion vn singular fauor que
le hizo este sieruo de Dios, apa-
reciendosele despues de muer-
to, y librandola de vnos gran-
des dolores, que padecia: y aña-
de de oidas otros muchos fauo-
res, q̄ hizo N. S. à otras perso-
nas por su intercessiō. Vna vez
(dize) despues de muerto se me
aparecio este V.P. estando yo
cō tā grādes dolores, y tā grāde
ardor en el pecho, q̄ parecia q̄
me auia puesto fuego en el, y el
S.P. me ablo cō mucha benigni-
dad, y me dixo. Quādo los q̄
estamos en el Cielo vemos pa-
decer estos trabajos à los que
viuen en la tierra, muchas ve-
zes nos retiramos, por no quitar
à los q̄ padecē la ocasiō de exer-
citar virtudes, y merecer la co-
rona; pero agora descāsa. Y en
diciēdo aquellas palabras, me a-

lle libre de aquel aprieto. Y des-
pues me dixo muchas cosas
del Cielo, y de los Bienauentu-
rados cō mucho cōsuelo mio,
y aprouechamiento de mi al-
ma. Y he oido decir que otras
muchas personas an alcança-
do por intercessiō del V.P. mu-
chos bienes, para salud de sus
cuerpos, y almas.

2 Por el mes de Agos-
to de 1624. D. Antonio Fer-
mento (que despues entro en la
Compañia de Iesus, y murio
en ella) hijo menor de Clemē-
te Fermento, y Doña Angela
de Ranolis, siendo niño tuuo
vna grandissima calentura, cō
vn dolor de cabeza tan inten-
so que en dos dias no pudo a-
brir los ojos, ni comer bocado.
Llamaron al medico, y viendo
lo ardiente, y maligno de la ca-
lentura, dixo. Que amena-
zaba gran mal. Hallose mul-
congojada doña Angela su ma-
dre.

dre porque estaba fuera de su casa en vna aldea, y viendo, que le iba creciendo al niño la calentura con muchas congojas llamo à vna donzella criada suia, y preguntola, si acaso tenia algo de la mortaja del V. Padre Luis de la Puente. Respondio que si, y sacandovn pedacito que traia: se hincará de rodillas las dos delante de la cama del enfermo, y con gran deuocion, y confianza se la aplicaron: pidiendo al V. Padre la salud del niño. Al punto començo a mejorar con mejoría tan conocida, que luego inmediatamente como, el que en dos dias no auia sido posible atraueçar bocado: y sin auerle aplicado medicina alguna, otro dia se leuanto cõ espanto del medico, y estuuo sano, y bueno. Y quando vino su Padre por ellos a la aldea, donde auian ido à vna fiesta de Corpus, le hallo leuantado, sano, y bueno. Este caso refieren por milagroso, en sus deposiciones doña Angela de Ranolis, y su criada q se llamaba en el siglo Gregoria de Vidania, y quando lo depuso siendo Agustina Recoleta, Gregoria del Espiritu Santo, y Clemente Fermento Padre del niño, dize en su deposicion, que segun la relacion, que le hizierõ del dis-

curso del mal, tiene por cierto fue milagroso a quella salud, y alcãçada por intercession del Venerable Padre Luis de la Puente.

3 Por Febrero de mil y seiscientos y veinte y seis, Doña Magdalena de Zúñeros, queriendo salir de su casa al bajar de la escalera, que era muy alta y agria, absegundo escalon tropezó, y saliendosele los chapines de los pies, fue con grande impetu rodãlo por los demas escalones asta dar en vna pared, que estaba enfrente, como vara y media distante del vltimo escalon. Al caer inuoco, con la deuociõ, y confianza que pudo, al Venerable Padre Luis de la Puente, y luego (caso marauilloso) se hallo en pie al fin de la escalera, calzados sus chapines, compuesto el manto sin lesion alguna, ni aun turbacion. Y assi en su deposicion juzga este caso por conocido milagro alcançado por intercession del Venerable Padre Luis de la Puente por estas palabras: Todo lo qual tuue por conocido milagro, pues estando yo gastada de fuerzas, no era posible naturalmente en tan grande distancia,

y tan agria, y dando contra vna pared dexar de matarme, o recibir mui grande daño. Ya uerseme caido los chapines al principio de la escalera, y hallarme al fin della calçada con ellos, y en pie, sin que ninguno me vuisse ajudado, tampoco fue naturalmente posible; y me cõfirmo en que recibí este milagroso fauor, por intercession del Santo Padre, porque con el grande afecto que le tengo me pusse aquel dia vna reliquia suia. Y porque con la deuocion, y confianza que pude encafo tan repentino, inuoque al V. Padre, y en el mismo instante me hallé sin lesiõ, sin turbacion, y en esta forma referida.

3 Mas Añade en su deposicion D. Magdalena lo siguiente. He oido decir que este Santo varon ha hecho muchos milagros en vida, y muerte, y en mi he experimentado, que estando muchas vezes trabajada con dolores de cabeça, y corrimientos à la garganta: auíendome aplicado reliquias suias me he hallado sana, y ha cessado aquellos males. Y en muchos aprietos, y tribulaciones interiores pidiendo con grande afecto à N. S. me fauor, recibí por los merecimientos, y intercession deste Santo P. me he hallado con gran paz,

y quietud de espiritu.

+ Don Antonio del Valle y Pineda siendo niño de año y medio, estando con vn catarro, q los medicos llamã suffocante, contan gran cantidad de flemas, que no le dexaban respirar, estando assi, entre tanto que venia vn remedio, que le auian de aplicar, sacó sutia doña Catalina del Valle, y Pineda vn hueso que tenia del Venerable Padre, y metiolo en la boca del niño, y luego al punto se quedó dormido, y tan sossegado como sino viera tenido nada: de fuerte que por entonces no fue necesario hazerle remedio alguno. Otra vez siendo el mismo de edad de veinte y tres meses, estaba mui malo con grandes crecimientos, y particularmente vna tarde estauo tan apretado, que se echaba de la cuna, y de los brazos de su madre, sin saber, que remedio hazerle. Volviendo à meterle en la boca el hueso del siervo de Dios, de todo punto se sossegó, y se quedó dormido, como si tales ansias no viera tenido. Estos dos casos refiere en su deposicion como testigo de vista Doña Maria Iordan, madre del dicho don Antonio, y concluye con estas palabras. Todo lo qual tuue por cosas milagrosas: atribuiéndolo à la virtud

52 tud del santo hueso, y en otras
53 muchas cosas de pleitos, y tra-
54 bajos, que he tenido: en comē-
55 dandolos à este V. Padre, para
56 que intercediesse con Nues-
57 tro Señor, me sucedieron mui
58 bien.

5 Por março de 1624.
vna muger por nombre Francis-
ca Cauega vecina de Vallado-
lid, se halló grandemēte apre-
tada de vn agudísimo dolor
que le dio en las costillas del
lado izquierdo, ocasionado de
vna fuerza que auia hecho, en
la qual dieron las costillas vn
estallido, como si alguna de-
llasse viera desenchajado de
su proprio lugar. Hallabasse
cō dicho dolor tan impedida,
que apenas se podia mentar,
ni leuantar el brazo, ni doblar
el cuerpo, ni aun estar echada,
fino es con mui gran pena, en
particular de aquel lado. Apli-
caronsele varios remedios de
vizmas, vnciones, y otros se-
mejantes, pero sin prouecho:
hallandose cada dia peor. Pas-
so cō este tormēto quatro dias,
fin poder sosegar vn punto,
por la vehemēcia del dolor q̄
era tan grande, que le quitaba
la respiracion. Estando en es-
te aprieto (dize en su deposi-
cion) se le go ami Maria de la
Cruz, y me dixo tenia vna reli-
quia de vn gran santo, que era
el santo P. Luis de la Puente de

la Compania de Iesus, que po-
co antes auia muerto en el Co-
legio de S. Ambrosio, q̄ tuief-
se gran fè con ella, porque era
deste gran santo; para q̄ N. S.
por su intercession me dicsse
salud. Yo entōces me enco-
mēde mui de veras al santo P.
y la dicha Maria de la Cruz
me aplico la reliquia, y estan-
do tan apretada, que con el
grande dolor no auia podido
dormir sueño aquella noche,
al punto que se me aplico la re-
liquia me hallé casi del to-
do buena, sin otro reme-
dio alguno, y lo poco q̄ queda-
ba se me fue quitando: de mane-
ra que quede del todo sana sin
lesion alguna de las costillas,
fino con tan perfecta salud co-
mo estaba antes, que me suce-
diessse el trabajo referido. Has-
ta aqui la dicha. Lo mesmo cō-
firma en su deposicion Maria
de la Cruz, que fue la que
aplico la reliquia.

6 Graciosa Fernandez
viuda vezina tambiē de Valla-
dolid, auia padecido por espa-
cio de seis años vn graue dolor
de cabeza, y aunque vnas ve-
zes era menor, que otras, ento-
do aquel tiempo nunca se le
quito. Estando mui fatigada
con este dolor alcānze (dize
en su declaracion) vna reli-
quia del Santo P. Luis de la
Puente de la Cōpania de Iesu,

de cuya santidad tenia grande opinion. Venere dicha reliquia, que era del amito, con q̄ decia Missa, persuadiendome que su alma gozaba de Dios, y que por su intercesion, y merecimientos N. S. me daria salud, y quitaria aquel dolor de cabeza, con q̄ tantos años andaba tan trabajada, y con la mayor fè, y deuocion, que pude me la aplique, y luego me senti buena, y libre de dicho dolor de cabeça, y persevera esta salud, y mejoría desde aquel tiempo, que ha mas de quatro años: y si alguna vez me apunta algun dolor de cabeza vïso del mesmo remedio, encomendan dome al santo, y luego me ha llo mejor.

8 Maria de Castro criada de doña Angela de Ranollis, vna noche à cosa de las once, sintio de repente vna apretura de garganta tal, que començo à llamar à los de casa, dicièdo, que se ahogaba. Y como por ser tan tarde (prosigue ella en su deposicion) no se pudiessen llamar los medicos, ni barberos, la señora doña Angela de Ranollis mi Ama me dixo, que me encomendasse al S. P. Luis de la Puente, y sacando yn reliquia del dicho V. P. me la puse con vna venda à la garganta, y con estartan apretada, q̄ enia en la garganta grandes

vultos, y hinchazones por defuera, sin poder tragar saliva, luego se me empezó à aluiar el dolor, y se me quito la calentura, que era muy grande, y amanecifana, y buena, y me leuante como si tal cosa no viera pasado. Todo lo qual atribui à la reliquia del S. P. Luis de la Puente, pues con ella, sin aplicarme otros remedios estube luego buena. Lo mesmo confirman tus Amos como testigos de vista.

9 Tambien han esperimentado el fauor deste siervo de Dios, algunas señoras principales en partos mui reuésados. El Doctor Grabiell de Canteo testifica en su deposicion, de dos partos, de dos señoras principales, las quales viendo se en aprieto, y encomendandose al Padre Luis de la Puente, tuuieron feliz suceso, y la vna dellas dize el Doctor Canseco, que casi al mesmo punto, que se encomendando a este

siervo de Dios, tuuo feliz parto,

to,

(2)



CAPITULO XII.

Algunos marauillosos successos
alcançados por intercessiõ
del Venerable Padre
Luis de la Puente

ATRES grandes ministros de su Magestad, que se valieron de la intercessiõ deste V.

Padre acontecierõ algunos casos, que por ser marauillosos, y auerlos ellos juzgado portales, los he querido referir en este capitulo, segun que se hallan en sus proprias deposiciones.

El primero sucedio al señor Joseph Gonzalez Presidẽte del Consejo de Hazienda, que refiere asì en su declaraciõ. Teniendo en mi estudio vn papel mui importante, que me auia remitido vna persona mui graue para que le viesse, se me desaparecio de tal manera, que aunque hize mucha diligẽcia por mi, y por Alõso de Villã mi criado, que me assistia à los libros, no le pude hallar: con que auiendo perdido la esperãça de hallarle me su-

bi à recoger, con grande sentimiento, por ser dicho papel tã importãte, y tocãte à persona tã graue. Y auiedo entẽdido la pena q̃tenia de la perdida de dicho papel D. Catalina de Valdes mi muger vaxo à mi estudio para buscarle, y yo volui à vajar, disuadiendoles, que no hiziessen diligẽcia, porque yo auia hecho todas las posibles. Estãdo en esta aflicciõ D. Catalina ofrecio ir à decir vna Misa al sepulchro del Venerable Padre Luis de la Puente, porque pareciesse dicho papel: y al punto que hizo la promessa, vna de las personas, que estaban en el dicho estudio le hallò en vn sitio, donde ya se auia buscado. Y fue este successo tan inopinado, y el sitio, y parte donde se hallò tan extraordinaria, que se tuuo por caso mara-

Mmm

uilloso,

uilloso, y se reconocio que era efecto de dicha promesa, en que se avia agradado N. Señor, por auerle tomado por intercessor al dicho Venerable Padre. Y aunque yo de mi natural dificultosamente me inclinó à creer milagros, que no estan aprobados por la S. Iglesia Catholica Romana, he tenido, y tengo por cierto, que Nuestro Señor ha obrado, y obra cosas muy maravillosas, por los meritos del dicho V. P. y lo le he tenido, y tēgo en opiniō, y reputacion de santo, y de grande, y exelente virtud.

2. Otro caso succio al señor D. Geronimo de Auelaneda, y Manrique siendo Alcalde de Casa y Corte. Ofreciole (dice) cierta ocasion grande del seruicio del Rey N. Señor, en que reconoci grandes dificultades, y tales que me parecio, que sin particular auxilio de Dios no podia salir dellas, y auiendo puesto la mano en la execucion, reconoci las mesmas, y que amenazaban grandes inconuenientes. Visto el peligro me aparte, y con vna reliquia que llebaba conmigo de vna costilla del dicho V. Padre Luis de la Puente, pedi à Dios por su intercession, y meritos apaciguasse los inconuenientes, y peligros, que se temian, y al dicho Venerable Pa-

dre hize la misma oracion, y esto muy breuemente. Luego volui al mismo caso, y di despacho de l tambien, y cō tanta satisfacion, viendo vencidas las dificultades, que lo tuue por particularissima misericordia de Dios, y lo atribui à la intercession del dicho su. seruo.

3. Otros casos succieron aun mas maravillosos al señor don Agustín del Hierro Cauallero del habito de Santiago, y oï del Consejo de su Magestad, en el Supremo de Castilla, siendo Colegial en el maior de santa Cruz de Valladolid. Deseo mucho este Cauallero tener consigo vn retrato deste seruo de Dios, traxerōsele en ocasiō, en q̄ venia de ver dar puntos de oposiciō à vn letrado de Valladolid q̄ estaba opuesto à vna Cathedra, à que el tambien lo estaba, venia de libetando entre si si seria bien, consolar vna hora de tiempo, leer otra hora sobre los mesmos puntos, que auian abido à su competidor. Allabasse muy dudoso porque la accion aunque de gran credito, era de igual dificultad, y por no auerla nunca hecho, prudentemente temia el sucesso, pero en viendo que vio el retrato del Venerable Padre, se alento de fuerte, que fiado en su intercession, se resoluió de hazer aglla acciō de.

de ostetaciõ, y le sucedio tã lu-
cida, quanto pudiera desear.

4 Tomo puntos el mes-
mo dia por la tarde, despues de
auer leido de ostentacion con
tãto lucimiento, para leer el dia
siguiẽte à la Cathedra a q̃estaba
opuesto, y tomados sus pũtos se
fue luego à leer su leccion or-
dinaria de Visperas de Cano-
nes en substitution. Quando a-
cabo con esta obligacion, y se
retiro à estudiar los pũtos, que
le auian cabido se allo à las
diez de la noche impossibilita-
do de poder estudiar con que
se acostò procurando descan-
sar. Despertaronle à las doce
de la noche pero sintiendo
se peor, por auerle sobreue-
nido vn gran dolor de cabeça,
profigio en su recogimiento
asta las tres de la mañana, à es-
te tiempo auia crecido intẽsissi-
mamente el dolor: con que se
voluiò à recoger asta las seis
de la mañana, à la qual hora
desperto con vnos vomitos, y
la cabeça tal, que aun sin mo-
uer los labios, le era imposible
leer, ni recapacitar en su ima-
ginacion cosa alguna. Oyga-
mosle aora en su deposicion.

5 Viendome (dize)
en tan estrecha affliccion teniẽ-
do frontero de mi el retrato de
este Venerable Padre, me vol-
ui à el quan afectuosamente pu-
de, y la necesidad lo pedia, y

me puse en sus manos: fiando
en su intercesion alcançaria de
N.S. que no se me castigassen
mis pecados en cosa, q̃ auia de
fer de tã grã deshonor del Co-
legio. Desde este punto si bien
no me hallé mejorado de los
accidentes dichos, me hallé ef-
forzadissimo, y con rãfse de
q̃ no me auia de suceder mal, y
algun rato procuraba estudiar
aunque por el dolor intensissi-
mo de cabeça lo dexaba lu-
go. Yendo yo à leer me pregũ-
to vn Collegial: como me par-
cia lo haria, y le respõdi. Que
en fuerças naturales yo no po-
dria passar la hora, si Dios no
lo disponia de otra suerte. Viẽ-
dome en la Cathedra, continuã
dome el dolor, con vno de los
maiores concursos de gente, y
gente lucida, que en la Vniuer-
sidad vi, buelto à Dios por
la intercesion de su sieruo co-
mence la leccion, y la acabe fe-
licissimamente.

6 Este mesmo caso cõ las
mesmas circunstancias me su-
cedio otra vez, y ambas laste-
go por acciones milagrosas,
pues auiendo leido de oposi-
cion en el discurso de mis estu-
dios muchas vezes, en las refe-
ridas fueron tales los acciden-
tes, que juzgo no era possible
en lo natural salir dellas, ni aũ
empezarlas. Y asì las tengo
por milagrosas, y las reconoz-

co à Dios por la intercessiõ del Venerable Padre, y lo dixe en tonçes, y despues aca muchas vezes, y por tal milagro le tengo, y le tendre toda mi vida. Y auiendo yo cõtado estos sucesos, a vna religiosa desta ciudad de Valladolid, hablando con ella de las virtudes de este Santo, y dado la vn retrato de este Santo: me dixo despues passado algun tiempo, que en

cosas interiores auia obrado con ella vn milagro, que por no serme de importancia, y fer de cosa secreta ro lo digo. Pero tengole por tal, y me persuado seria assi, y no ficcion, ni faldad de la religiosa, por ser mui cuerda, entendida, y persona que trata mui de veras de espiritu, y de fea perfeccion.

CAPITVLO XIII.

De otras maravillas, que obro Nuestro Señor, en particular con personas Religiosas.

LA Madre Maria de la Asumpcion monja profesada del conuento de Agustinas. Recoletas de Valladolid depone vn caso maravilloso, que sucedio con vn retrato del Venerable Padre Luis de la Puente. Despues (dize) del dicho transito de este santo varon: entrando vna vez en el choro à la oracion de la mañana con las demas religiosas

acabada la leccion espiritual: procurando recogerme interiormente, me halle mui diuertida, y resistiendo vn poco à aquel espiritu de contradiccion ultimamente me sali del choro por hallarme assi. Y topando con vn retrato del Santo Padre Luis, que poco antes auian traído de fuera, me alegre interiormente de verle, llegando me junto à el con afecto tierno, y amoroso puef-

ta de rodillas le bese las manos,
y le dixe. Padre mio Luis ma-
estro de espiritu, que à tantos
enseñastes el camino del Cie-
lo, ruega por mi à Dios, mira
quantibia estoi, dime algo pa-
ra mi edificacion. Dichas estas
palabras, estuue en silencio
llorando, teniendome por in-
digna de lo que pedia, y assi
volui à decirle. Padre mio no
merezco que me digas nada,
mas suplicote q. me seas inter-
cessor en la presencia de Dios,
y estando con este proprio co-
nocimiento llorando a los pies
del Santo, entendí estas pala-
bras. Porque dexas la fuente,
y te vienes al arroyo, vueluete
al choro, que alla te lo diran,
Al punto me acorde de lo que
el Padre dize en el primero
de sus libros, que por ningun
diuertimiento se ha de faltar
al tiempo dedicado para la
oracion; y entendique llama-
ba fuente a Iesu Christo Nu-
estro Señor en el Santissimo
Sacramento. Oidas estas pa-
labras, y amorosa reprehen-
sion, me volui al choro, sin atre-
uerme a diuertirme en otra co-
sa, y el tiempo que alli estuue
experimente el fauor de la in-
tercession del Santo Padre,
por los particulares afectos,
que entonces el Señor me co-
munico. Y despues aca vien-

do el lugar donde esto passo,
se renueba en mi alma la me-
moría de aquella merced cõ
prouecho mio.

La Madre Ca-
talina de Iesus, Monja Pro-
fessa del mesmo Conuento re-
fiere otra cosa marauillosa que
le sucedio con el Venerable
Padre, por estas palabras.
Por la grande opinion, que te-
nia de los merecimientos, y
gran santidad del Venera-
ble Padre Luis de la Puen-
te de la Compania de Ie-
sus: hallandome apretada de
vn achaque, que por muchos
dias auia padecido, y auien-
doseme aumentado: se me
ofrecio, yendo a recibir el
Santissimo Sacramento, apli-
carme vna reliquia del Vene-
rable Padre, para alcanzar sa-
lud de Nuestro Señor por su
intercession. Hizelo assi, pi-
diendo por intercession del
Santo la salud corporal, ò que
en mi se cumpliesse la diuina
voluntad, si por aquel cami-
no de padecer yo le auia de
agradar mas: continuandose
este efecto, y aplican-
do la reliquia, no solo no
me hallé aliviada, antes crecio
la indisposicion, y me for-
zo a estar en la cama algunos
dias. Pero de aqui resul-
taron

taron dos cosas. La primera vn particular deseo de aprouechar en el seruicio de Dios apartandome de todo lo que podia diuertirme de este fin, y alegrandome con todo lo que me podia ayudar à tener deuotion: sintiendo en mi nueua conformidad en el padecer, y inclinandose mi alma à buscar medios, y libros espirituales. Los quales deseos à y do N. Señor por su diuina misericordia fomentando con mas eficacia. La segunda cosa fue, que me he hallado con maior fortaleza de espiritu para llebar los achaques, y enfermedades del cuerpo, hallandome mas agil para los exercicios espirituales, no haziendo caso delas incomodidades, en que otras vezes reparaba. Y despues que con resolucion he hecho esto, me he hallado mejor de mis achaques, y en particular de aquel cuiu remedio pedia a N. Señor, por intercession de este santo Padre.

3. Semejante fue el caso q refiere Doña Madalena de Zisneros en su deposicion. Estãdo (dize) grauemente enferma sangrada quatro vezes, y con intensos dolores voluiendome al santo Padre, y pidiendole fauor con todo el afecto de mi alma, senti anteriormente que

me decian, que todo aquello iba endereçado al conocimiento proprio y bien de mi alma, con que senti mui particular consuelo y grande resignacion en la voluntad de Dios, ofreciendome à su Magestad para que hiziesse de mi lo que mas conuenia para su gloria, y bien de mi alma. Hasta aqui doña Madalena, porque los santos, ya que no nos alcançen la salud del cuerpo porque no nos conuiene, nos hazen otro maior fauor alcançandonos conformidad, y resignacion en las manos de Dios, que es de mucha mas estima, y no menor maravilla, en las circunstancias en que vno se halla tan inclinado, y deseoso de la salud corporal.

4. El Hermano Paulo Escoban coadjutor temporal de N. Compania. Por Agosto de 1629. el tuuo mui apretado de vna hilipula, sãgrado quatro vezes, y mui salto de fuerzas, y tan postradas las ganas de comer, que apenas podia passar vn sorbo de caldo. Ibasele subiendo el mal a la cabeça con peligro de la vida, y llego à la oreja, con tan agudos dolores como si se la arrancaron. Estãdo en la maior fuerza de sus dolores le visito el Padre Miguel de Orena, y compadeciendose del aprieto del enfermo,

le dixo

le dixo, que se encomendasse al Venerable Padre Luis de la Puente, y le truxo vna reliquia suia, y dixo vn Euangelio. Tomo el efermo la reliquia con gran fè, y deuocion. Y llegandola (dize en su declaracion) à la parte dõde sentia maiores dolores luego començó a sentir aliuio, y contento interior, y hazia reparo en esta mudanza, sin acordarme de la reliquia, y à la noche quando me parecia no auia de poder comer, comilo que me trajeron con el maior gusto, que comi cosa en mi vida, y entonces repare, que mudanza tan grãde, y repentina de aliuio de dolores, de alieto interior, y gusto en la comida, no podia ser natural, sino fauor sobre natural, que Dios me hazia, por medio del santo P. Luis de la Puente. Y voluiendo à tomar la reliquia la puse sobre la cabeça atada con vn paño, y con toda la fè, y deuocion que pude, hablando con el S. Padre le dixe. Santo Padre para que se entienda, que por vuestra intercession me haze Dios merced, suplico os me alcanceis que la hisipula no suba mas arriba como otras vezes, y luego me senti mejor, y senti que el humor se bajaba como si entre cuero, y carne me caiera algunas gotas de agua, y me haile tan bucho, y con tã

buẽ gusto, y tales fuerzas, q̃ cõ estar tãtas vezes sãgrado me leuante otro dia, y el siguiente oï Missa, y comulgue: hallãdome con las fuerças casi tan enteras, como sino uiera tenido mal ninguno. Y asì tengo por cierto que por intercession del Padre Luis de la Puente, y por sus merecimientos alcancé de Dios dos beneficios, vno que la enfermedad no pasasse adelante, y se quitasse, otro la restauracion de las fuerzas en grado tan entero, y con tanta breuedad.

El Hermano Iuan de Labatu coadjutor tambien temporal de N. Compania tuuo por Iulio del mesmo año vna cyatica muy fuerte con tan grãdes, y agudos dolores, que ni de noche le dexaban reposar, sin que para mitigarlos vastasen quatro sangrias que le hizieron, y vna noche se halló tan apretado, que no era posible mouerle, y asì no pudo leuantarse para que le hiziesen la cama. Estando en este aprieto se acordó del Venerable Padre Luis de la Puente, y de lo que Dios obraba por su intercession, y deseando su reliquia, imbuo vn recado al Padre Miguel de Oreaña para que se la tragesse. Truxo fela, y dioxle vn Euangelio. Y yo (profigue en su deposicion) La re-

ciui, cō la maior fe, y deuocion
que pude, suplicando a Dios,
que por la intercessiō de aquel
santo me hiziesse merced, y
me halle con mas sosiego, y quā
do pensé no poder dormir sue-
ño ninguno me quede dormi-
do por espacio de dos horas, y
despertando, me halle con tan-
to aliuio, que de las quatro par-
tes del dolor, me parecia se me
auian quitado lastres. Volui a
dormir casi seis horas con dos
breues interpolaciones: prosi-
guiendo el aliuio, y mejoría cōs-
tantemente, asta que dentro de
poco me halle del todo sano:
teniendo por cierto, que auia
reciuido este beneficio de N.
Señor por la intercessiō, y
merecimientos del S. P. Luis de
la Puente.

6 Doña Ana Mariade
Andonaigui hija de don Iuan
de Andonaigul, y Doña Ma-

ria de Grez vezinos de la Vi-
lla de Deba, testifica en su de-
posicion, que estando enferma
de algunos achaques ordina-
rios le sobreinieron vnos do-
lores en rodillas, y caderas mui
grandes, de suerte que quedo
tuliada sin poder tenerse en
pie, haziendo cama algunos
dias. Dieronla en este interin
vna escofia del Venerable Pa-
dre Luis de la Puente. Y tocā-
do (dize) con ella las partes do-
loridas al punto senti grande
aliuio, y mejoría, y se mitiga-
ron los dolores, y dentro de po-
cos dias quede del todo sana de
este impedimiento, y me senti
mui mejorada de los achaques
ordinarios de antes, con la con-

tinuacion de vna noue-

na, que hize a

su sepul-

chro.

(2)

CAPITVLO XIV.

De otros singulares fauores, que hizo
Nuestro Señor à vna persona reli-
giosa por la intercessiō del
Venerable Padre Luis
de la Puente.

MVI particulares fueron los fauores que nuestro Señor hizo por medio de la intercession de su sieruo a cierta religiosa Agustina Recoleta, llamada Iuana de Iesus Maria monja professa en el conuento de la Concepcion de la Villa de Eybar, de los quales he querido hazer capitulo aparte, por referirlos con todas sus circunstancias, segun que se hallan en las deposiciones de la Madre Constança de san Pablo Priora que entonçes era de dicho conuento, y de la mesma religiosa, y los referire cõ las mismas palabras de las dos

2 Hablando pues del sieruo de Dios, y de lo sucedido en su conuento, dize la Priora assi. Siempre le he tenido por varon de Dios, por los efectos que he experimentado en las almas, assi por su doctrina, como por su intercession. Vno dellõs fue el de la hermana Ioana de Iesus Maria religiosa en este conuento de N. S. de la Concepcion de esta Villa de Eybar el qual passo de esta manera. Desde que tomo el habito de religiosa, q̃ puede auer diez y nueue años, poco mas, o menos, padecio mui grãdes aprietos de escrupulos, y remordimiẽtos de cõsciencia tã penosos, y porfia-

dos, q̃la obligabã à gastar, o por mejor decir a perder tiẽpo en perpetuos exámenes. Y como no hallaba, lo q̃ por sus escrupulos deseaba tener en su alma, eran sobre manera grãdes sus aflicciones, y cõgojas cõ detrimento de su salud y grande cãsa. cio, y fatiga del cõfessor, q̃ con ninguna razon, y cõsejo podia sofegarla, y sacarla de aquel engaño en q̃ sus escrupulos la teniã. Y aunq̃ otras personas doctas y espirituales tomarõ el mismo trabajo, y hizierõ la misma diligencia, todo fue sin prouecho q̃dãdose la paciente cõ su enfermedad, y cõ los accidẽtes penosos que se han dicho.

3 Estãdo la dicha hermana Iuana de Iesus Maria en este estado, lleugo al cõueto vn sermõ impresso del P. Miguel de S. Romã Preposito de la casa professa de la Copañia de Iesus de Valladolid, q̃ auia predicado a las hõras de dicho P. Luis, de la Puente, y auiedole oido leer la dicha hermana Ioana de Iesus Maria, assi por las virtudes de este S. varõ, q̃alli se refierẽ, como por la opiniõ, q̃de su sãtidad auia engendrado en su alma la letura de sus libros, començo a sentir en si nueuo afecto, y deuocion al santo Padre, y con ella clamaba, suplicandole, que fuese su intercesor delante del Señor, para que fuese

Nnn seruido

seruido de darla remedio de
 los males que padecia con
 lo qual come nço a sentir enfi
 algun aliño, y fue tal que me
 dixo: algo quiere hazer con
 migo este santo, porque lo que
 en mi siento de amor, y deu-
 cion con el no parece natural.
 Voluia à affligirle grãdemen-
 te, por no le auer comunica-
 do en vida su trabajo: pareciẽ
 dola que si lo viuera hecho, y
 el Santo la viuera escrito algu-
 na carta respondiẽdo à sus du-
 das, se quietara su alma, y ha-
 llara la paz, y sosiego, que la
 faltaba. Yo la respõdi: hermana
 yo no puedo resucitar al S. Pa-
 dre Luis de la Puente, pero lo
 que puede hazer, es escriuir
 vna carta al Padre Preposito
 de Valladolid, que predicò a
 sus honras, en que le de cuen-
 ta de su alma, y suplique al san-
 to Padre Luis, que desde el Cie-
 lo dieste al Padre Preposito la
 carta, como si el mesmo la es-
 criuiera, y assi vendra apropo-
 sito de su necesidad.

4 Tomò mi consejo,
 y escriui la carta, y para que
 el Señor se siruiesse de darla
 en la respuesta el remedio que
 esperaba por la intercessiõ del
 Santo Padre Luis, hizo noue-
 nas al dicho Santo Padre, ofre-
 ciendo comuniones, y officios,
 y haziendo mui continua ora-
 cion por el fin referido. Vino

la respuesta de la carta, y lo q
 en hecho de verdad passò fue,
 que en leyendola, y poniendo
 se vna reliquia del Venerable
 Padre Luis de la Puente (venia
 la reliquia con la carta) al pũ-
 to se hallò tan trocada, con tan-
 to sosiego del alma, y seren-
 dad de consciencia, que se he-
 chaba mui biẽ de ver en el sem-
 blante, y en los efectos exte-
 riores: y con vn coraçon tan
 tierno, y lleno de tanta paz, q
 decia que si el confessor la mã-
 dasse comulgar ocho dias sin
 confessar, lo haria, y si alguna
 vez la acometia escrupulo de
 lo passado con solo abrit la
 carta se bañaba su alma de
 ternura, y no solo se le allana-
 ba el escrupulo, pero interior-
 mente era ilustrada con doctri-
 na del Cielo, y en sus palabras,
 y en la cuenta, que daba de su
 alma, y en otros efectos se echaba
 bien de ver, q la mudãz no
 era natural, sino dada de Dios.

5 Luego començo
 à hallarse con vna presencia de
 Dios mui diferente, que la q
 hasta alli, y el dia que cumplio
 vn año desde que el Santo Pa-
 dre Luis passò à mejor vida, se
 hallò la dicha hermana con vn
 nuevo modo de oraciõ mui le-
 uatada, en q me refiero à su de-
 posiciõ. Y tengo por cierto por
 las razones dichas, y por otras,
 que la dicha religiosa ha alcã-
 zado

zado los beneficios referidos de N. S. por intercesion del santo, y V. P. Luis de la Puente, y todo lo dicho lo tengo por tan verdad, que de ninguna manera dudo, ni puedo dudar dello, por lo que he experimentado de que este Santo varon desde el Cielo fauorece mucho à la dicha hermana Ioana de Iesus Maria. Hasta aqui esta religiosa, que como Superiora toco estas cosas con mucha inmedicacion, y las pudo aueriguar, y ajustar mejor.

6 Confirmemos mas esto con lo q la mesma Ioana de Iesus Maria dixo, y aadió en su deposicion. Leida (dize) la carta, y puesta la reliquia del santo Padre Luis sobre mi cabeza, se serenaron luego los nu- blados, que obfcurecian mi alma de manera, que luego me senti con sosiego, y con gran prontitud para sujetarme al parecer de mi confessor, y ano- quer mas de lo que el quies- se en materia de confesiones generales, nuevos examenes, y repeticion de reconciliacio- nes, y aunque desde aquel tie- po, que abra cinco años y me- dio, ha querido el Demonio a- cometerme, con las inquietu- des passadas, por la misericor- dia de Dios, y fauor, y inter- cession del Santo P. Luis me hallo en el estado presente co

paz, sosiego, y serenidad, de al- ma, como sino uieran passa- do por mi las grandes inquie- tudes de escrupulos, y amargu- ras referidas, sin rastro ni me- moria de lo que solia ser.

7 Despues prosigue re- firiendo otro gran fauor, que Nuestro Señor la hizo por in- tercesion de su siervo. Como por este tiempo (dize) fuesse mi oracion de ordinario de los pecados, con meditacion por discurso, de tro de poco tiempo, sin fauer como, me halle en o- tro modo de oracion nuevo, y asta entonces jamas de mi ex- perimentado. Porque aunque començaba mi meditacion por discurso, no podia llevarle ade- lante, sintiendo ser leuantada mi alma à otra cosa, aunque co- grande fuerza procuraba escu- farlo, temiendo no ser engaña- da. Y encomendabame al San- to Padre Luis, pidiendole, que pues auia sido tan alumbrado del espiritu del Señor para co- nocer, y discernir espíritus co- la discrecion q N. S. le auia comunicado, me fauoreciesse, para que si auia ilusiones en la oracion presente, pudiesse yo exercitar mis potencias en la meditacion como solia.

8 Sentia yo ser alum- brada con nuevas ilustracio- nes, y luz, con recogimiento del alma, con dilatacion, y co-

fue los interiores con que estaba alentada y regalada con vna suauidad, y dulçura diuina, que no se puede facilmente explicar con palabras, por ser mas todo lo dicho para sentir, que para referir. Los efectos q̄ quedabā en el alma, erā encendidos afectos del amor de Dios con admiracion de su infinita grandeza: vn deseo de deshazermē si pudiera en las diuinas alabanças con conuocion, y confusion de mi vileza. Esta oracion era de diuersas maneras; alguna vez cō esta luz me parecia nacia en mi alma vna primavera de flores de la diuina charidad, siendo colocada el alma en vnos vergeles deleitosos, y apacientada con la suauidad de vnos afectos caltos y suaues: otras vezes sentia vna suauidad, como si en el interior, o cētro del alma pusieran vna cazoleta de cosas olorosas, o preciosas, y se esparesciera aquella fragancia, y riqueza, por todas las potencias del alma, y fueran convocadas por este medio a desear glorificar a Dios con todas sus fuerzas.

9 Tengo por cierto (aprobando las personas doctas, y espirituales esta oracion, por del Espiritu de Dios) auerme hecho Nuestro Señor esta merced por intercession del S.

P. Luis de la Puente, porque de mi parte no vuuu nuevas disposiciones, y porque asta auer recibido la dicha carta, y puesto sobre mi la dicha reliquia, no auia tenido otro modo de oracion, mas que el de la meditacion, arriba referido, y porque aquellos dias, me dio N. S. tan grande afecto, y deuocion con la santidad del dicho Padre, q̄ dixē a algunas religiosas, que sentia que Nuestro Señor queria hazer alguna cosa en mi, por los merecimientos del dicho Padre Luis. Y aunque decia esto, y lo sentia así, no pude entender que cosa auia de fer. Todo lo qual passo antes de la mudanza de oracion. Hata a qui dicha religiosa, de cuya virtud, verdad, y puntualidad, no solo da honorifico testimonio su Priora; pero tambien dos religiosos de la sagrada orden de san Agustin, el vno predicador, y confessor de dicho conuento, y de dicha religiosa, que se llamaba Fray Antonio de Encinas, el otro se llamaba Fray Christoual de Pineda, los quales testifican, conocieron esta religiosa con lo penoso, y molesto de sus escrúpulos, y despues con aquella paz, y serenidad de conciencia, que se ha dicho, y q̄ estos beneficios, y los fauores, que de Nuestro Señor, recibia: confesaba, y

repetla muchas vezes, auerlos reciuido por la intercessiõ del Venerable Padre Luis de la Puente, y alaban, y confirman la virtud, y verdad, q siẽpre se reconocio en dicha religiosa.

10 Dexo otros milagros, y casos marauillosos que han sucedido en fauor de otras personas, que se valieron de la in-

tercessiõ deste siervo de Dios, despues que se hizo la informacion sumaria, porque aunque algunos dellos han llegado à mi noticia, y por buen original, he tenido por mejor dexarlos, por no estar aun tan autorizados, como los referidos.

CAPITVLO XV.

De la traslacion de los huesos del Venerable Padre Luis de la Puente, y Marauillas, que en ella se vieron.

CON ocasion de los milagros y marauillas, que N.S. obra ba por los meritos, y intercessiõ del V.P. Luis de la Puente, cre cio tãto la deuociõ de sus aficiona dos, en particular de los señores D. Geronimo de Auelaneda, y Martique, Alcalde entõçes del Cri nen de la Real Chãcelleria de Valladolid, y D. Catalina del Valle, y Pineda su muger, q desearõse pusies se en el sepulchro vna piedra

cõ su inscripciõ, q declarasse co mo estaba alli su cuerpo. Y de hecho pidio don Geronimo licencia à los Superiores de la Compañia, para poner la losa. Dieron sela atendiendo à su mucha deuocion, pero alcançada, le pareció, que auia andado corto, y trato despues de que se trasladassen los huesos del lugar donde estaban a otro mas honorifico, y se colocassen en el hueco arrimado à la pared del lado del Euangelio.

gelio, y alli se pusielle la losa con su inscripcion. Comunico su pñamiento con el Padre Miguel de Orea Retor que entonces era del Collegio de S. Ambrosio, y como tan atento, y prudente aunque le parecia bien, pidio tiempo para mirarlo mas.

2 Trato despues el punto el Padre Miguel de Orea con la Virgen doña Marina de Escobar, cuyo confessor era, para que lo encomendasse à N. Señor, y resoluerse assi, con mas acierto, y sucedio lo que el refiere en las informaciones de esta sierua de Dios, por estas palabras. Iendo vna mañana à confesar, y decir Missa à la señora doña Marina de Escobar dandome cuenta como solia de lo que auia passado por su alma, me dixo, Esta noche me han lleuado estos señores Angeles à la Iglesia de san Ambrosio, y me han enseñado el cuerpo del S. P. Luis de la Puente y cierto que le he venerado como à cuerpo de Santo. Y preguntandola yo: como estaba, si estaba entero, ò deshecho, me respondió, que ni estaba deshecho, ni entero, sino comenzado à gastar, pero con el rostro de suerte, que se podia conocer, con su cauello en la cabeça, y barba, y con otras señales. Y para prueba de

lo que auia oido, embiando a los Maestros de artes, y theologia cō otros religiosos à la puerta, me quede en casa con los hermanos coadjutores, y les ordene desenterrassen el cuerpo del Santo Padre Luis, sin decirles el fin, y auiciendolo sacado de la sepultura, halle que estaba el dicho cuerpo en la mesma figura, y con las mismas señales, que la dicha señora doña Marina auia dicho sin auer discrepado en ninguna

3 Desenterroste el cuerpo Iuebes 18. de Setiembre de 1625. y el mesmo dia escriuió vn villete el Padre Miguel de Orea à don Geronimo de Auellaneda: auisandole como le auia desenterrado, y allado en la mesma forma que auia dicho la sierua de Dios doña Marina de Escobar, sin que tuuiesse rastro de mal olor, ni su vista causasse genero alguno de horror, qual suelen causar los cuerpos muertos, especialmente aquellos en quienes esta ya introducida la corrupcion, y se empiezan agastar. Con este auiso vino auerle don Geronimo de secreto, y allo ser todo assi, y que no solo no tenia el cuerpo rastro de mal olor, antes le tenia mui bueno, y que en lugar de causar horror causaba mucha ternura, y deuocion à los que le miraban: y la deste Cauallero cre:

ro crecio tanto para con el V. Padre, que pidio algo de sus hueslos por reliquia, y alcanço despues vn hueslo de la canilla del brazo con parte dela mano que me mostro en Salamanca, siendo Cancelario de la Vniuersidad, y le guardaba, y estimaba como vn precioso tesoro con el testimonio que le dio el Padre Oreña de que era del Venerable cuerpo, fecho en 21. de Diciembre del mesmo año de 1623.

4 Visto el cuerpo, confirieron entresi D. Geronimo, y el Padre Miguel de Oreña el estado en que se allaba, y por parecerles marauilloso, y admirable; juzgaron por conueniente llamar de secreto algunos insignes Doctores en Medicina para que hizieslen mas ajustado juizio de todo: vinieron tres, que fueron, el Dotor Iuan Fernandez de Talabera medico de su Magestad, y Cathedratico de Visperas, el Dotor Hernando Sanchez de Espinosa, cathedratico de Metodo, y el Doctor Pedro Barba Cathedratico de Prima, y oy Medico de la Camara del Rey N. Señor Phelipe IIII, y todos testificá ser cosa sobrenatural, y que no se podia atribuir a ninguna causa natural, el q̄ aquel Venerable cuerpo estando introducida la corrupcion no tu-

uiese genero ninguno de mal olor, antes le tuuiese muy bueno. Con este testimonio se dio parte al Señor Obispo de Valladolid D. Gregorio Lopez Gallo para que como juez ordinario, ante quien passaba la informacion sumaria, que se hizo sobre la vida, virtud, y milagros, del Venerable Padre Luis de la Puente, aueriguasse el hecho, y el estado en que se hallaba el cuerpo Y auiendo llamado à los tres Doctores referidos de vaxo de juramento depusieron ante el Señor Obispo, y ratificaron el testimonio, que antes auian dado que es del tenor siguiente.

5 Hemos visto, y atentamente cōsiderado el cuerpo, del Venerable Padre Luis de la Puente de la Compañia de Iesus en la forma que de presente esta en la caja de su ataud, y nos ha sido mostrado por el Padre Miguel de Oreña, Rector del Colegio de S. Ambrosio de esta ciudad de Valladolid. Y parece que el dicho V. cuerpo, fue enterrado à los 17. de Febrero del año passado de 1624. y ha estado en la tierra asta 18. de Septiembre deste presente año de 1625. sin que se pusiesse en el ninguna cosa para preseruarle de corrupcion, ni del mal olor; y parece que la carne, y tripas, y demas intest:

1 intestinos del dicho cuerpo, se
 2 ha ido consumiendlo en la tier
 3 ra q̄ entró en el dicho ataud,
 4 y de presente esta la dicha car
 5 ne separada de los huesos, sin
 6 acuarlſe de cōsumir, y los ses
 7 sos en la caueza enteros, aun
 8 que la carne de toda ella esta
 9 cōsumida, de manera que que
 10 dan los huesos limpios. Y res
 11 pecto que en la putrefacciō de
 12 todo animal, y especialmente
 13 del hombre, es natural el mal
 14 olor, y accidente inseparable
 15 de la dicha putrefacciō, y que
 16 el dicho cuerpo, como arriba
 17 dicho es, esta en estado, que la
 18 putrefacciō esta intrōducida
 19 en la carne, sin que este acaba
 20 da de consumir, antes mui hu
 21 meda en muchas partes, y con
 22 maior especialidad, toda la par
 23 te medular de los sesos, y que
 24 no solo no tiene ningun ge
 25 nero de mal olor, antes lo tie
 26 ne mui bueno (lo qual nos
 27 consta por auerle tocado, y
 28 llegado al sentido del olfato,
 29 con particular atencion, y con
 30 sideracion); juzgamos que es
 31 cosa sobrenatural, à que Dios
 32 assiste con particular prouiden
 33 cia, y misericordia, y que no se
 34 puede atribuir à ninguna causa
 35 natural. Y tãto mas resplãdece
 36 la prouidencia de Dios en la
 37 hōra q̄ haze a su siervo con esta
 38 marauilla, quanto es cosa mas
 39 particular, no auer preservado

de putrefacciō al cuerpo, y a
 uerle referuado de mal olor,
 aeci dēte inseparable de la pu
 trefacciō: supuesto q̄ si el cuer
 po estuniera incorrupto, y por
 esta causa no tuuiera mal olor,
 pudiera atribuirſe à obra na
 tural, por algunos principios
 philosophicos, que enseñan,
 que en algunos cuerpos huma
 nos puede auer tal temperamē
 to, que se conserue la carne sin
 corrupciō por algun tiēpo.
 Y para que en todo tiempo cō
 ste, y los fieles puedan con ma
 ior deuociō dar gracias à N. Re
 dēptor, y Saluador Iesu Chris
 to, por los fauores, y mercedes,
 que vsa con sus siervos, certifi
 camos lo susodicho, y a maior
 abundamiēto juramos, y decla
 ramos por su santo nombre en
 forma de derecho, ser cierto
 por auerlo visto, y experimēta
 do à toda nuestro saber, y en
 tēder, y lo firmamos de nuestro
 nombre en Valladolid à diez
 dias del mes de Oçtubre de
 mil y seisçietos y veinte y cin
 co años. El Doçtor Talabera.
 El Doçtor Hernando Sanchez
 de Espinosa. El Doçtor Bar
 ba. Lo mesmo testificarō des
 pues en la segunda informaciō
 sumaria, que passo ante el Se
 ñor Licenciado Don Pedro
 Saenz del Castillo Arcediano,
 y Canonigo de la S. Iglesia de
 Santiago.

6 Quiso el Señor Obispo ir en persona a ver esta maravilla, y a doce de Octubre del mismo año acompañado de D. Fernando de la Vastida, Canónigo Magistral de la santa Iglesia de Valladolid, y de D. Pedro de Duero Cavallero del hábito de Santiago, fue al Colegio de san Ambrosio, y en presencia de Juan Ortega del Castillo Notario Apostólico, y de otros muchos Religiosos, y seculares, hizo descubrir el cuerpo, y le allaron en el estado en que los tres Doctores le auian allado: introducida ya la corrupción en el, y preservado de todo genero de mal olor, y los sesos enteros. Lo qual fue cosa notoria a todos los circunstantes, y el Notario dio Fé de ello. Y para certificarse de q̄ aquel era el cuerpo del Venerable Padre, el mismo dia tomo juramento el señor Obispo al Padre Francisco Pellicer, Ministro que era del Colegio de S. Ambrosio, y a los hermanos Juan de Urbina, y Pedro Bafarte, que todos tres asistieron allí al enterrar, como a desenterrar el cuerpo, y testificaron ser aquel el cuerpo del Venerable Padre Luis de la Puente, así por no auerse enterrado otro ni algun cuerpo en aquel lugar, si no el suyo: como por el ataúd, que co-

nociaron ser el mismo en que le enterraron, quando se descubrió, y por los cauellos, y otras señales indiuiduales, que al desenterrar el cuerpo se reconocieron en su rostro. Aunque con el movimiento de los huesos se caieron despues, y quedo la calavera limpia de toda carne, con los sesos enteros como la hallaron los Medicos. Todo esto se diuulgo en breue por la Ciudad de Valladolid, y aumento mucho la deuocion de este sieruo de Dios.

7 Pero no quiero dexar de poner aqui lo que noto el Señor D. Geronimo de Auellaneda y Manrique, y despues depuso en su declaració, porque confirma, y explica mas el estado del Venerable cuerpo. Estaba (dize) el cuerpo deshecho, y rebueltos los huesos con la tierra, y totalmente desecho, y podrido el ornamento con que fue enterrado, y mucha tierra dentro, pero con mucha carne humeda, así en parte de los huesos, como pegada con la tierra. De manera que aunq̄ estaba introducida la putrefacción en ella, no estaba acauada de consumir, ni seca, sino tan mojada, q̄ se pegaba a las manos, y paños cō q̄ se tocaba. Y quando vi, que vn cuerpo en aquel esta

do no causaba genero de horror fino mucha deuocion y ternura, y que no tenia mal olor ninguno en ninguna manera, antes oia a la manera, que el varro mójado, en que se suele beber, lo tuue por cosa particularissima, marauillosa, y digna de q se examinasse, y viesse por quien depusiesse, si era cosa posible naturalmete, respecto de saltar accidente tan inseparable de la putrefacciõ de los cuerpos humanos, qual es el mal olor, y assi se lo dixe al Padre Retor, y le adverti cõ uẽdria reparar mucho en esto. Porque yo auia oido decir al Doctor Luis del Valle Medico de la Camara de los señores Reyes, D. Phelipe III. y IIII. y Presidente del Protomedicato: tratando de la incorrupcion de los Santos, que no era precisamente argumento de santidad, el hallar incorrupto el cuerpo, porque podia proceder de natural calidad del cuerpo, por lo de la tierra en que fue enterrado. Pero lo que yo reparaba era que no preseruado Dios Nuestro Señor el cuerpo de la corrupcion, y estando tan humedo, le preseruasse del mal olor, que era cosa marauillosa.

9 Sobre estas marauillas han discurrido algunos, que por la primera de conser-

uar los sessos enteros, y frescos quando la corrupcion estava introducida en el resto del cuerpo, y la carne de la cabeza toda consumida, quedando la calauera limpia de carne cõ solos los sessos dentro, quiso Dios dar a entender el acierto con que se auia empleado en discurrir a prouecho de sus proximos, como se reconoce por sus admirables escritos. Para lo qual le dexo N. S. en vida la cabeza libre, y sana, estando el resto del cuerpo affligido cõ penosos, y molestos dolores, al modo que conseruo la lengua de S. Antonio de Padua fresca, y libre de corrupcion para darnos a entender quan accepta le auia sido su predicacion Apostolica, y la mano derecha de san Esteban primer Rey de Hungria, para dar a entender, quan agradable le auia sido su liberalidad, y misericordia con los pobres. Y por la segunda marauilla del buẽ olor, y preseruacion del malo (quando el estado de su cuerpo naturalmente pedia todo lo contrario, por estar ya introducida la corrupcion en el) nos quiso significar N. S. el buen olor, que este su siervo dio en la Santa Iglesia: conseruandosse toda su vida no solo sin el mal olor de culpas graues pessimales, y haziendo voto de no co-

meter ni las leues a sabiendas, pero dandole tambiẽ mui bueno con el continuo exercicio de tantas, y tan heroicas virtudes como exercito toda su vida, no obstate la suma flaqueza de su cuerpo, y la bateria de tantas, y tan graues enfermedades como padecio, que desuio obligaban à remitir lo intenso de sus feruorosos actos, y interrumpir lo penoso de sus exercicios, y ocupaciones. Porque aunque es verdad que estos efectos fueron comunes à muchos Santos, no empero estas maravillas, porque no siempre quiere nuestro Señor significarnos con ellas, quan acceptos fueron en sus ojos; pero quando suceden, dan fundamento para discurrir sobre su significaciõ, como en los exemplos referidos de S. Antonio de Padua, y S. Esteban Rey de Hungria.

10 Executose finalmente lo que tanto auian deseado los deuotos del V. P. Luis de la Puente, bien que sin publicidad, y con secreto se tralladaron sus huesos del lugar donde estaban al testero del presbitero, al lado del Euangelio, en el hueco, que ay entre la pared, y el altar maior, y delante se puso vna tapa con vna inscripciõ de letras de oro, que dize assi. Aqui esta el cuerpo del V. P. Luis de la Puente de

la Compañia de Iesus, murio à diez y seis de Febrero de mil y seiscientos y veinte y quatro. A este sepulchro acuden muchos de los fieles à venerar sus reliquias como de sieruo de Dios, haziendole nouenas, y traiendo velas, para que ardan delante del sepulchro, y votos para que se pongan alli pendiẽtes, y aun lampara han ofrecido; pero la Compañia no ha permitido en el sepulchro estas demostraciones publicas, nacidas de la particular deuociõ de los fieles, por no contrauenir à los decretos de la santidad de Urbano VIII. aunque todas no ha estado en su mano el cuitarlas, porque la deuociõ de los fieles obligada de los fauores, q de Dios recibe por la intercessiõ de este su gran sieruo, obra muchas vezes con su buena fe, sin hazer reparo en nada.



CAPITVLO XVI.

De las informaciones sumarias, que se hizieron, de la santidad, virtud, y milagros, del Venerable Padre Luis de la Puente.

VN año despues del dicho tránsito de este siervo de Dios, viendo los superiores de la Compañia las maravillas que Dios obraba por su intercessiō, y lo mucho que se iba descubriendo de los faores que su Magestad le auia echo en vida: todo lo qual viuiendo estaba callado, y sepultado (recauandolo acaso así de Dios la profunda humildad de este su siervo, a que aiudo no poco la suma circumspeccion, y recato que tuvo en encubrir, disimular, y deshacer sus cosas) juzgaron por conueniente, para que en todo tiempo constasse de la verdad, y no se perdisen tan preciosas memorias, se hiziesse vn informacion sumaria ante los señores Ordinarios de la santidad, virtud, y milagros de este siervo de Dios. Para lo qual el Padre Diego

de Sosa Prouincial que entonces era de la Prouincia de Castilla, dio su poder cumplido al Padre Miguel de Oreaña Rector del Collegio de San Ambrosio de Valladolid, y con el parecio ante el señor Obispo de aquella Ciudad, que era a la sazon el señor Don Alonso Lopez Gallo, y hizo su pedimiento en diez de Abril de mil y seiscientos y veinte y cinco. Y admitido por su Señoria, se dio principio a la primera informacion sumaria, en quince de Abril del mesmo año, en la Ciudad de Valladolid, y despues se continuo en otras de estos Reinos, ante los señores Ordinarios. Acabada la sumaria se sacaron dos traslados; el vno simple, que se guarda oy en el Archiuo de la Prouincia de Castilla, el qual he tenido en mi poder; el o-

tro autentico que se remitió a Roma, al mui Reuerendo Padre Mucio Vitelleschi, Preposito General de la Compañia de Iesus, para que se alcancassen remissoriales, y se procediesse á la informacion plenaria en orden a la Beatificacion, y Canonizacion del Venerable Padre Luis de la Puente.

2 Suido esto por la mui Noble Ciudad de Valladolid, y como se auia remitido dicha informacion a Roma, mouida del singular afecto, y deuocion que al Padre Luis de la Puente siempre a tenido, y deseosa de ver honrrado en toda la Iglesia á un hijotán illustre, junta en su aiuntamiento a veinte y seis de Marzo de 1628. hizo vn acuerdo mui honorifico en fauor de este siervo de Dios, que me a parecido poner aqui a la letra, sacado de vn testimonio autentico, que queda en mi poder, dado en Valladolid a primero de Junio de mil y seiscientos y cinquenta, ante Antolin de Quadrillos Escrivano del numero, y maior del aiuntamiento de aquella Ciudad, y dize assi.

3 Este dia el señor Arebalo de Zuazo Corregidor de esta Ciudad dixo. El V. Padre Luis de la Puente de la sagrada

Religion de la Compañia de Iesus, hijo de esta Ciudad viuió en ella con raro exêplo de virtud. y santidad muchos años, leyendo, enseñando escriuiendo, y siendo Rector del Colegio de S. Ambrosio, donde es ta su cuerpo, y auiendo como veinte meses, que estaba sepultado, sus deuotos le sacaron, y hallaron frescos los lessos, y la carne si bien desecha con agradable olor, y fragancia, cosa admirable, y sobrenatural. A echo N. Señor por su intercession muchas marauillas, y milagros, que estan prouados por el señor D. Alonso Lopez Gallo Obispo que fue de esta Ciudad, que remitió a su Sãtidad, y al presente estan en poder del P. Mucio Vitelleschi General de la Cõpañia de Iesus. La doctrina qviuiendo enteno, y los libros q publico por once tomos tã llenos de Magisterio espiritual, como de ellos cõfita à toda la Christiãdad, en cuyas lenguas se hã traducido, testifican la grã santidad de su autor. Y para q N. S. sea entalzado cõ su Doctrina santa y a proueche mas a la Christiandad, y sea oida con maior veneracion, y la Iglesia goce de su maior lustre, se desea generalmente en España y particularmente en esta Ciudad, por todas las comunidades de ella

Ecclesiasticas, y seglares, se a-
 breuie su Beatificacion, y que
 para conseguir este intento, su
 Santidad haga gracia à V. S.
 de mandar al Padre General
 entregue las informaciones, q
 hizo el señor Obispo, en el sa-
 cro tribunal de la Rota para q
 se manden despachar remiso-
 riales, y letras para q cõ su au-
 thoridad se proceda à la infor-
 macion plenaria de vida, virtu-
 des, y milagros deste santo va-
 ron, ante poniendole à las dili-
 gencias, que oy tienen introdu-
 cidas de otros venerables va-
 rones de esta sagrada religion,
 porque ocupados en ellas no se
 detengā en la proposicion que
 se ha de hazer à su Santidad
 del Venerable Padre Luis de
 la Puente. Y por la deuocion,
 y afecto con que estas Prouin-
 cias desean ver la Canonizaciõ
 de este santo, y la obligacion
 que reconozco al seruicio de
 V. S. por los fauores que de su
 mano reciuo, me veo obliga-
 do à representarle, quan dig-
 na accion sera suya, el encargar
 se de la proteccion de este ne-
 gocio, que por ser hijo suio tie-
 nen derecho sus deuotos à que
 V. S. les conceda esta gracia,
 y suplicarle como yo lo hago
 en nombre suio, muestre la de-
 uocion, y aprobacion, que ha-
 ze de sus virtudes, dādole à co-
 nocer al mundo por este me-

dio, en que yo reciaire parti-
 cular fauor, y merced de V. S.

4 Entendida por la
 ciudad la proposicion hecha
 por el Señor Corregidor, y cõ-
 ferido, y votado en ella: estādo
 cõstāte en los animos de todos
 la gran virtud santidad, y mila-
 gros de este V. varon tan no-
 torias a esta ciudad, y a las per-
 sonas que del tienen noticia, y
 siendo tan particular la deuo-
 cion, y afecto que en ella se le
 tiene, estima mucho el recuer-
 do, que ha hecho el señor Cor-
 regidor, para poder hazer de-
 mostracion de su deuocion cõ
 el dicho Venerable Padre Luis
 de la Puente. Y para que se
 configa lo que tanto se desea
 vnanimis, y conformes acorda-
 mos se escriptuan à su Santidad
 las cartas necessarias segun la
 proposicion, para que tenga
 efecto la breuedad de la Beati-
 ficacion deste Varon Aposto-
 lico. Y así mismo se suplique a
 las Magestades de los Reyes
 Nuestros Señores, y al Señor
 Infante Cardenal, intercedan
 con su Santidad esto mismo, y
 al señor Conde Duque, y al
 Reyno Iunto en Cortes, y a las
 demas ciudades de voto en e-
 llas, y al Padre General de la
 Compania, y al señor Doctor
 Qneipo Oidor de la Rota, y
 se pida à la Iglesia, y Vniuer-
 sidad de esta ciudad, y demas

comunidades hagan lo mismo. Y para su execucion se nombrá por Comissarios á los señores Iuan de Cañedo Lerma, y Andres de Cabezón. Y se les da comission en bastante forma: á quienes se encargara, que cõ forme al afecto que conocen en la ciudad, acudan al breue, y buen despacho de lo que se pretende, y desea, interponiẽdo estos, y los demas medios, q̃ les pareciere conuenientes. Hasta aqui en su acuerdo aquella nobilissima ciudad. Que es vn Insigne testimonio de su singular deuocion, para con este fiero de Dios, y estima grande de su Santidad y de los viuos de feos que tiene de verle Canonizado, y venerado por santo en toda la Iglesia.

Executaron los señores Comissarios con igual deuociõ, y prontitud todo quãto les fue mandado. Y porque se vea el afecto que dictaba sus cartas, y las veras con que tomanban este negocio, solo quiero poner vn tanto de la que escriuieron á la Magestad Catholica del Rey N. Señor Phelipe IIII. solicitando su real fauor, de la qual vino á mis manos vna copia simple, y dize así.

6. Señorentre las muchas, y singulares mercedes que V.M. (Dios le guarde) y

sus Reynos reclusmos de la mano liberal de N. Señor, de las maiores son los muchos Sãtos, que su diuina Magestad haze cada dia en España, con cuiavida, y doctrina todos se alientan á su seruicio, y con sus oraciones alcanzan en el Cielo los felicissimos sucessos, y prosperidades de V.M. y su Monarchia. No tiene V.M. otra recompensa, que hazerles, sino honrrarles, y procurar que toda la Iglesia reconozca, y honre en la tierra el heroico grado de Santidad, á que Dios les sublimo. La sagrada Religión de la Compania de Iesus, entre otros insignes Varones, cõ que tanto sirue á la Magestad diuina, y a la vuestra, crio al V. Padre Luis de la Puente natural de Valladolid, cuiara rarentidad, y escritos llenos de celestial doctrina; trabajos padecidos en seruicio comun, y de la Iglesia, y ensenanza de todos estos Reinos, son manifestos á toda Europa, pues apenas ai en ella lengua vulgar politica, en que no se aian traducido los libros que el escriuio en la nuestra. La Compania trata de su Beatificacion, mas como pretende actualmente Beatificacion, y Canonizacion de muchos insignes Varones, con que Dios la ha ilustrado, y el Padre Luis de la Puente estan

están recién muertos, que aún no ha cinco años, que Dios le lleuó a su gloria, recelamos, q̄ primero tratara de la beatificación de otros más antiguos. Castilla la Vieja vsana con tan illustre hijo esta deseosa de verle con el premio que merecen sus virtudes, y esta Ciudad como tan interesada en gran parte de sus glorias, postrada a los pies de Vuestra Magestad, humilímétele suplica, la haga merced por medio de su embaxador, tratar con su Santidad, que mande al General de la Compañía, entregue el processo q̄ de la vida, y milagros del P. Luis de la Puente, hizo D. Alonso Lopez Gallo Obispo de Valladolid, y otros papeles, que pertenecen a este punto, para que hallandose (como esperamos) capaces de que se proceda adelante para la Beatificación, su Santidad haga a estos Reinos tan singular merced, y honrra. Debe V. M. este particular oficio al Padre Luis de la Puente, no solo por Santo, por vasallo, por natural del mismo lugar donde V. M. nació para tanto bien del mundo, sino tambien porque este venerable varón conocio, y amó tiernamente a V. Magestad, y le encomendó a la de Dios, con particular deuoció. Y como en el Cielo no se dexan los buenos

respectos, y afectos de la tierra, Vuestra Magestad se deue dar por obligado, de que tiene particular cuidado en el Cielo, de quien como a Rei reuerencio, y amo en la tierra. Guarde Dios a vuestra Magestad en aumento de maiores Reinos, como la Christiandad a menester, y sus vasallos deseamos &c. Hasta aqui la Carta.

7 En la misma conformidad se escriuiéron las demas, y remitieron los pliegos a Roma con carta particular de la Ciudad, para el muy Reuerendo Padre Mucio Vitelleschi Preposito General de la Compañía de Iesus. Pero esta diligencia aunque tan eficaz no tuvo efecto, por no estar en estado de poder presentarse el processo informatiuo que se auia remitido, a causa de tener algunos defectos, y no estar substanciado segun la forma, y estilo que en estas materias se suele, y debe guardar, como se vera por la respuesta del muy Reuerendo Padre Mucio Vitelleschi, a la de la muy noble Ciudad de Valladolid, cuyo original tuue en mi poder, y dize así.

8 Muy reconocido que do a la particular merced que V. S. Illustrissima ha sido seruida de hazerme con su carta de quatro de Agosto: en que muéstrame el singular afecto, y deuo-

deuo-

deuociõ q̃tiene al V.P. Luis de la Puente, pues cõ tã grã cuida- do procura q̃ se alcãcen presto los remisoriales, para q̃ se agan los procesos en ordẽ à su Beati ficaciõ, y Canonizaciõ. Estimo como deuo este fauor q̃ V. S. Ilustrissima haze al V.P. y à toda la Cõpañia, y quãdo no huiera mas titulo para q̃ io solicitasse ef te negocio con todo cuidado, por solo seruir, y obedecer à V. S. Ilustrissima, q̃ me lo mãda, lo hiziera de mui buena gana. A hora se trata de emendar algu- nos defectos, q̃tiene el processo informatiuo q̃ se hizo, sobre q̃ he escrito al P. Miguel de Ore ña q̃ es el Procurador de esta ca usa. Luego q̃ se aia echo esto pe diremos los dichos remisoriales y cõ el fauor de N. S. y cõ la pro tecciõ de essa nobilissima Ciu- dad, espero que emos de tener mui feliz suceso en este nego- cio. La diuina Magestad guar- de a V. S. Ilustrissima cõ aumẽ- to de los diuinos dones q̃ le su- plico. Roma 20. de Diciembre de 1628.

9 Para que se hiziesse el nuevo processo informatiuo, segun el estillo, y se emendassen los defectos que lleuaba el que se auia echo, el mui Reueren- do Padre Mucio Vitelleschi, cõ no Preposito General de la Cõpañia en diez y siete de Junio de 1628. dió su poder

cumplido à los Padres Prouin- ciales de Castilla, para que en su nombre, y de toda la Com- pañia, pareciesen ante los Señores Ordinarios, y pi- diesse se hiziese dicho proce- sso. Y juntamente remitió la instrucción del modo con que se deuia sustanciar. Con que se dió principio a esta segunda informacion sumaria en la Ciu- dad de Valladolid à treinta de Abril de 1629. ante el se- ñor Licenciado don Pedro Sanz del Castillo, Arçediano y Canonigo de la Sancta Iglesia de Santiago, Iuez dele- gado de la causa, y con el mes- mo poder se prosiguió en o- tras Ciudades, y Lugares de Castilla ante los señores Ordina- rios, y sus delegados, y Com- missarios. Concluido este se- gundo processo se remitió à Roma, para que se alcanzassen los remisoriales, pero aunque fue bien substanciado, segun las instrucciones que de la Cu- ria auian venido y lleo a ma- nos del mui R. uerendo Padre Mucio Vitelleschi: por nue- ba causa que sobrevino, no tu- uo efecto lo que tanto se desea- ra. Porque salio vn decreto de la santidad de Urbano Oc- tauo, por el qual vniuersal- mente prohibe el que se trate de la Beatificacion, y Canonizacion de qualquiera

persona sierva de Dios, hasta pasados cinquenta años despues de su muerte, con que fue fuerza cesassen todas las diligencias que se hazian. En dicho decreto permite su Santidad (porque cō la mucha dilacion no se perdiesse la ocasion de las pruebas) que sin atencion à dicho tiempo se puedan hazer informaciones ante los señores Ordinarios, para que pasados los cinquenta años, se presenten a la Sancta sede en orden a que delibere, si se deben conceder letras remisoriales, para que se haga con su authoridad la informacion juridica, y plenaria. Y asi las informaciones que se hizierō cerca del V. Padre Luis de la Puente, se guardan oy en Roma para este efecto, aguardado a que pas-

se el termino señalado de los cinquenta años.

10. De estos dos procesos informatiuos, asi del primero, que se comenzo a quinze de Abril de 1625. como del segundo a que se dio principio a treinta del mismo mes de 1629: me he valido principalmete en esta historia: en los quales procesos aunque por la maior parte son los mismos los testigos, algunos depusieron en el primero, que no deponen en el segundo, y al reues, y de todos me he aprouechado, facendo de cada vno lo singular que ha-
zia a mi.
propo-
sito.
(2)

CAPITVLO XVII.

De la estima grande, que todos tuvieron, del Venerable Padre Luis de la Puente.

AVNQUE la fama, y buen nombre fue siempre de mucha estima,

Pero quādo se funda en heroicas virtudes, y perfeccion, y santidad de vida, sube grandemente.

Prova.
22.

mente de punto de que principalmente dixo el Espíritu Santo. *Melius est bonum nomen, quam diuitia multa.* Que no se pueden comparar con el las riquezas, y thesoros del mundo, por mas que crezcan, y se multipliquen, porque esse nombre, y opinion, es fruto de la virtud, y corona con que suele honrrar Dios a sus siervos aun en esta vida. No le falto esta gloria al Venerable P. Luis de la Puente, dandole Dios entre todos vna estima tan grande, tan constante, y vniuersal, que aunque tan debida à la sabiduria, y santidad de este esclarecido Varon, causo no poco reparo en personas graues, y entendidas por ver, se hablaba del aun viuiendo con maior estima que de algunos Santos de cuiu Canonizacion viuamente se trataba. Muchos testimonios se pudieran traer en confirmacion de esta comun estimacion, pero por no alargarme solo referire algunos, no de los que han facado à luz sus trabaxos, que ellos en sus authores se podran ver, sino de aquellos, que con juramento authorizaron sus dichos, en las informaciones, que se hizieron de este siervo de Dios, porque por la circunstancia de el juramêto, le hazen mas dignos de credi-

to, y estan mas lexos de que parezca, que hablan con exageracion, y en carecimien- to.

2. Demos principio por los Ecclesiasticos, y sea el primero el señor D. Enrique Pimentel Obispo que fue de Valladolid, despues Presidente del Consejo de Aragon, y oi dignissimo Obispo de la Santa Iglesia de Cuenca el qual dize asi en su deposicion. Por auer entendido que el Padre Luis de la Puente, era vn Varon mui docto, de excelentes, y heroicas virtudes, de rara, y singular prudencia, y consejo, le trate, y comunique muchas veces, materias graues de mi propria conciencia, y del buen gouierno de mi casa, y Obispado, para mexor acertar en el cumplimiento de mi obligacion, y oficio Pastoral, y seruicio de Dios, y siempre hallé en este siervo de Dios el consejo, y consuelo que me auia prometido de su Sâtidad, letradas, y prudencia. Y en la Ciudad de Valladolid comunmente era reputado por Varon perfecto, y de virtud extraordinaria, y por Maestro de espiritu, y assi era tratado, y consultado de diferentes personas graues, y de todos estados, venerando vnos, y otros, y io la persona,

con particular estimacion, y respecto interior y su santa firma tengo guardada, estimando la como de su dueño.

3 Don Geronimo de Auellaneda Cancelario de la Vniuersidad de Salamanca, y Maestre Escuela de aquella santa Iglesia. Todo el tiempo (dize) que conoci en vida al Venerable Padre Luis de la Puente y despues de su muerte siempre le vi tener, y reputar por Varon de grande Doctrina, y perfeccion, y esto general, y comunmente á todos quantos del oí tratar, seglares, y religiosos y en especial a religiosos de varias ordenes, con tan grande estimacion, que me causaba nouedad, porque en vida tenia por cosa singular, que en los dichos religiosos estuuiesse tan asentado. lo suso dicho, siendo asi que en otros varones Santos de la Compania, y a vn en su Santo Fundador S. Ignacio, antes de la Canonizacion, via hablar con alguna, y no pequeña demasia, y del Venerable Padre Luis de la Puente no oy jamas sino lo que tengo referido. Yo tuue tan grande estimacion, de sus excelentes virtudes, y tanta deuocion por ellas con su persona, que auriendole dado dos vi-driecicos pequeños (pocos dias antes de su muerte) para que

pudiesse beber con ellos estando echado, luego que murio los pedi, y volui a mi poder, para tenerlos por reliquia sua, sin vsar de ellos, taluo por deuocion, y en necesidad, como se vsa de las reliquias de los demas Santos, porque en esta opinion, y veneracion lo tengo, y he tenido siempre.

4 El Doctor Don Iuan Hurtado de Mendoza, Arcediano de Campos, Dignidad de la santa Iglesia de Palencia. Conoci (dize) al Padre Luis de la Puente por espacio de cinquenta años y le venero por Varon Apostolico, de perfecta virtud, y rara santidad y generalmente era tenido de todos por santo, y io hazia tan grande estima del, que siempre que le hablaba no solo era con grande reuerencia, sino tambien con particular temor, sin que bastasse aguitarme el trato familiar que con el tenia. Conoci mas en el, rara prudencia en sus acciones, y consejos, por lo qual, y por la grande eminencia de virtud, y letras que Dios auia puesto en el, y ser tan versado en cosas de espiritu, fue ami parecer el maior Maestro de espiritu que en su tiempo huuo, y reconocido por tal de los que le trataron. Y aunque el Padre Luis de la Puente fue mui perfecto

en todas las virtudes, particularmente se señalò tanto en prudencia, humildad, amor de Dios, zelo del bien de las almas, y magisterio de espíritu, con tanta agudeza de ingenio, que si bien en una virtud, ó, otra de estas, auria en su tiempo persona que le igualasse, pero à mi parecer, de las que he conocido, y de las que tengo particular relacion, ninguna le igualo en todas juntas. Y tengo por cierto, que si le conocieran los santos, que oñestan Canonizados, no solo le venerarà por santo, y gran Maestro de espíritu, sino tambien por persona mui importante en la Iglesia para su defensa, y vn Concilio, y qualquiera difinicion de Fè.

5 Añadamos a los dichos dos Religiosos graues El Padre Fr. Andres de la Puente de la Orden de Santo Domingo, bien conocido por su grande zelo, y virtud, dize así en su deposicion. Todo el tiempo que el Venerable P. Luis de la Puente viuió fue auído, tenido, y reputado por varon mui perfecto, de extraordinaria virtud, y de auentajada santidad, de las personas de su sagrada religion, y de otras religiones, que hablaban del dicho Padre con gran respecto, y reuerencia; y en particular

en la orden de Santo Domingo le tenian gran respecto, y amaban, y estimaban por sus grandes letras, grauedad modestia, y virtud teniendole en opinión de Santo. Y personas seglares, así señores, y Principes, como personas de menor calidad, tenian del Venerable Padre Luis tal estima, y hablaban de él en vida, como de varón Apostólico y me decian, que auia sido dichosísimo, en auerme dado Dios tal hermano, y lo mesmo me diçen à hora despues de su muerte.

6 El Padre Frai Bartholome de Segura, de la Orden de San Benito, Predicador del Real de Valladolid. Tuue, dize, can grande estima de la santidad de este Santo, y admirable varon, que deseè mucho tenerle a mi caueçera al tiempo de mi muerte, y auiendo alcanzado verle a ella estando io mui al cabo de la vida, me hallé mui consolado, y auiendo mejorado, sentí no auer muerto en aquella ocasion, por goçar de su auida espiritual, y parecerme, que segun la gran flaqueza del santo Padre, auia de morir primero que io, y me auia de saltar el consuelo que tuuiera muriendo en sus santas manos.

7 Vengamos al testimonio de algunos señores, y ministros de su Magestad, que también depusieron en sus informaciones. El señor D. Juan de Requesenes Zuñiga, y Pimentel, Marques del Villar, que murio este Virey del Peru. Auiendo (dize) tenido dicha de auer comunicado con este Santo Padre, conoci que entre los que he tratado, y oido decir, se esmeraba, y señalaba grandemente en capacidad, y santidad, y esta era la comun opinion de los hombres Doctos, y siervos de Dios que à hauido en este Reino, y estando con particular atencion, y cuidado halle en sus palabras, acciones, y consejos perfeccion para vna santidad grandissima.

8 El señor D. Antonio de Campo Redondo, y Rio del Consejo de su Magestad, y de su Camara en el supremo de Castilla, y Presidente del Consejo de Hazienda, dize en la suia. Comunique, y trate al V. Padre Luis de la Puente en particular el tiempo que serui à su Magestad en Plaza de Oidor de la Real Chancilleria, que reside en la Ciudad de Valladolid, y me parecio siempre, admirable su vida, y de grande exemplo, y la veneracion en que todos le tuvieron, fue de

un grã santo, y siervo de Dios, y como de tal guardo algunos papeles suyos, y en esta veneracion era tenido de todos,

9 El señor Ioseph Gonzalez del Consejo de su Magestad, y de su Camara en el supremo de Castilla, y Presidente del de Hazienda. Conoci (dize) al V. Padre Luis de la Puente de la Compania de Jesus, y en el tiempo q̃ viuia fue tenido, y reputado por las personas mas graues, y que trataban de la maior virtud, en la Ciudad de Valladolid, por Religioso de gran virtud, y Santidad, y como à tal le comunicaban personas de todos estos, para encaminar las cosas de su saluacion, y con esta misma opinion murio, y despues de su muerte, hablando con personas muy doctas, y de conocida virtud, de la del dicho Venerable P. me han dicho cosas muy particulares en confirmacion de ella, y especialmente se las he oido al señor D. Gerónimo de Auellaneda, y Manrrique del Consejo de su Magestad, Alcalde en esta Corte, q̃ es persona de tan grande puntualidad, y verdad como es notorio. Yo le tengo, y he tenido en opinion, y reputacion de Santo, y Santo de grande, y excelente virtud.

ro El mismo concepto, y estima tuuieron de este sieruo de Dios los q̄ mas domestica, y caferamente le trataron como fueron los de la Compañia, que uiuieron con el muchos años en esta Prouincia de Castilla, y en vn mesmo Collegio de los quales vno, ò otro referire entre muchos que pudiera traer. El P. Iuan de Benauides que murio Rector del Collegio de Logroño, persona de conocida virtud. Comuniquale (dize) mui a menudo, así en presencia como por cartas, y nunca vi oi, ni conoci en la vida del Venerable Padre cosa que fuesse culpa aun mui leue, pero ni cosa que pareciesse imperfeccion, antes en todo era Varon verdaderamente perfecto, y dechado de santidad. Por tal le vi siempre tener de todos; así de Religiosos, como de seglares, acudiendo a el todo genero de personas; prelados, titulos. Caualleros, y gente de todos estados, como a persona rara en quien hallaban singular luz para ser enderazos a su saluacion, y socorridos en sus necesidades. Lo qual duro hasta que N. Señor le llebo de esta presente vida. Y se que tenian por singular fauor del Cielo verle, y comunicarle, y por tal le tenian en mi corazon, y siempre que podia entrar a ver-

le, y comunicarle mis cosas, lo hazia.

II El Padre Pedro de Godoi, persona de mucha religion, y letras dize así en su declaracion. Segun las grandes virtudes que conoci en este santo, y Venerable varon le tengo por de tan grãde santidad, que ami juicio merece ser comparado con los mas auentajados santos Confesores de la Iglesia, y por su granciencia, y sabiduria humana, y diuina con los esclarecidos Doctores de ella, y por sus merescimientos con los mas excelentes Bienauenturados de la Iglesia triumpicante.

12 Con la mesma estimacion hablan en sus deposiciones sus hijas de confesión de cuios testimonios solo referire en este capitulo, el de dos sieruas de Dios, que como mas ilustradas de su Magestad pudierõ hazer mas caualcõcepto de la perfeccion, y santidad de su Padre, y Maestro espirital. La Madre Mariana de S. Ioseph Fundadora de las Agustinas Recoletas. Era (dize) su continua atencion en Dios tan grande, q̄ engendraba respecto, y estimacion en todos quantos le trataban, porque causaba en los animos, reuerencia, y aprecio de su Santidad, que era lo que les hazia no dexarle en comen-

quando a tratar, y esto sucedia no solo en las personas ordinarias, sino en todas las mas graues de la Corte, quando el tuuo en Valladolid, grandes Señores, y Ministros, que le buscaban, y acudian a el, à pedirle consejo, y confesarle. Y le respetaban con particular reuerencia, y aprecio de su santidad, y mucha prudencia. Concluido cō que la vida del P. Luis de la Puente fue milagrosa en lo diuino, y humano.

13 Doña Mencia de Padilla, bien conocida en Valladolid por su gran virtud, de que diximos algo en el lib. 1. cap. 13. n. 11. y se pudiera decir mucho mas, dize asi en su deposicion. Fue este santo varon de tan grandes, y excelentes virtudes, y de santidad tan subida, que ningun encarescimiento de palabra llegara à explicar la grande perfeccion q̄ en toda su vida, y costumbres resplandecia. Y auiendo oido io hablar de esta materia à diferentes personas, ali religiosos de su religion, como de otras religiones, à Señores grandes, y titulos, y comunmente a todos los que le trataban poco, ò mucho, à todos les he oido decir siempre que el V. P. era va-

rō de santissima vida, y de grandes, y esclarecidas virtudes, y que de solo hablarle, y tratarle, quedaban deseosos de seruir à Dios, y q̄ jamas auian notado en el palabra, ni obra ni accion, que no fuesse de hombre perfecto, y q̄ todo lo que les hablabá, y trataba era en orden à el aprouechamiento de sus almas, y al buen acierto de los negocios que le comunicabā: en derezandolo todo, a la maior gloria, y seruicio de Dios.

14 Dexo otros muchos, que testifican de la comun, y fundada opinion de su singular, y extraordinaria santidad: confessando de si que les faltaban palabras para significar el subido concepto, q̄ auian formado de la heroica virtud, y perfeccion de este santo varō, por lo que en el vieron, y conocieron. Y concluido este capitulo con vn elogio, cuyo original lleugo a mis manos, que compuso la piedad de vn hijo suyo espiritual Cauallero de señalada virtud, q̄ depuso tãbien en sus informaciones, porq̄ cō breue dad ciñe los mas excelentes dones, y virtudes que noto, y resplandecieron en este gran seruo de Dios.

Elogio en alabanza del Venerable Padre Luis de la Puente, por D. Pedro de Orozco.

Si toda humana ponderacion es premio corto para satisfacer caualmente el valor, y meritos de vna alma santa, segun aquello de el Ecclesiastico cap. 26. *Omnis autem ponderatio nō est digna continentis animi*; qual sera la que debemos hazer de nuestro Venerable Padre Luis de la Puente, en quien epilogo Dios, las perfecciones y virtudes de tantos, dotandole de el zelo de Elias, espiritu de Eliseo, santidad de el Baptista, perseuerancia de el primer Hermitaño, oracion de Antonio, tolerancia de Macario, humildad de Hilarion, lagrimas de Arsenio, penitencia de Geronimo, charidad de Basilio, fè de Serapiō, sabiduria de Nacianceno, y esperanza de Cirilo, haziendole grande en el consejo, prudēte en el gouierno, magnanimo en la fortaleza, insigne en la mor-

tificacion, raro en la mansedūbre, Apostol en las misiones, Doctor en los escritos, Martyr en las enfermedades, Eremita en la recolecciō, Confessor en las verdades, Propheta en las reuelaciones, Virgen excelentissimo en la vocacion, y Padre espiritual en la ensenanza de generosos hijos, sin otros innumerables diges, y aseos de los thesoros de Dios. Que no parece sino que puso en este firmamento todas las estrellas del otro, para que le alabassemos en el, y tanto aplauso, y amor en las naciones, que casi generalmente hōrran su persona, y veneran sus libros. Tal pues le proponemos à la deuociō christiana, para que las pias, y doctas plumas de Castilla la Vieja, hagan su memoria en la tierra tan venerable como es en el Cielo.

CAPITVLO XVIII.

Vna ilustre vision, y otros testimonios de el Cielo, en confirmacion de lo mesmo.

LA mesma estimacion de que tratamos en el Capitulo precedente le confirma grandemente con algunos testimonios del Cielo, especialmente con vna ilustre vision q̄ tuuo la sierua de Dios D. Ma-

rina de Escobar en que se le aparecio el Apostol de la India, S. Francisco Xavier apoiando la comun opinion, y dandole nuevos realces con el testimonio que dio de la virtud, y santidad de el P. Luis de la Puente. Oigamos la con las palabras con que la refiere esta virgen en su deposicion, y son las que se siguen.

2 Auiendo me dicho los dias pasados antes de la Naidad de mil y seiscientos, y veinte y quatro, mi confessor el Padre Miguel de Oreña, que se auian de hazer informaciones sumarias de la vida, virtudes, y milagros del V. Padre Luis de la Puente, y que me auia de presentar por testigo, para que debaxo de juramento depusiesse lo q̄ sabia deste santo varon, estuuere cerca de este punto con gran obscuridad, y perplexidad de espiritu, por los temores, que ordinariamente tengo en estas materias extraordinarias, y por auerlas de manifestar à otro que à mi confessor, y por auer de jurar, cosa que en tales materias nunca he echo. Estando así con estos temores en comédando muchas veces este negocio à N. Señor con muchas veras, se me aparecio el glorioso S. Francisco Xavier, y con el, el V. Padre Luis de la Puente, con quatro

Angeles que estaban en su compañía, y lo que allí paso fue en esta forma. Estaba el glorioso San Francisco Xavier en pie, y el V. Padre Luis de la Puente sentado en vn asiento a modo de silla, y mirandome S. Francisco Xavier con muestras de mucha charidad, y quitandome por diuina ordenacion, toda la obscuridad, que tenia mi alma, dexádola en vnaluz muy clara, y muy distinta me dixo. Diras en tu juramento estas palabras. Que todas las cosas de reuelaciones, y visiones que has dicho, tienes por cierto ser todas de Nuestro Señor y con aprobacion de tus confessores, y que quando se à ofrecido ocasion de hablar de este Venerable varon, siempre has oido del, admirables virtudes, y cosas de grande religion, exemplo, espiritu, y sabiduria: y que entre treinta años, poco mas, o menos, que le trataste para el gouierno de tu alma, y te confesaste con el, experimentaste esto mesmo, y vna muy grande charidad, y zelo de ajudar à las almas, y deuoto, y santo espiritu, y admirable, y santa doctrina. A todo lo qual el santo Padre Luis de la Puente no hablo palabra, y reparando io en esto, le dixi: Santo Padre, como no dizes nada à esto q̄ has oido: y el

el santo conociendo mi espiri-
tu, respondio. No puedo ir cõ-
tra las verdades de Dios. A es-
to dixo S. Francisco Xauier,
Dios es suma verdad, y asi no
puede engañar, ni ser engaña-
do.

3 Gran gloria fue sin
duda deste V. Padre auer me-
recido que baxasse del Cielo
el Apostol de la India S. Fran-
cisco Xauier à predicar, y pu-
blicar sus alabanzas, como lo
fue de el gran Baptista auer te-
nido por predicador de sus vir-
tudes, no menos que al mismo
Christo. Y son no poco de re-
parar las finezas cõ que se mos-
tro S. Francisco Xauier en fa-
uor del V. Padre Luis de la
Puente, (à quien venia à hon-
rar en esta ocasion) ia desterrã-
do con su vista las tinieblas,
perplexidades, y temores que
padecia aquella sierva de Dios,
dexando su alma en vnaluz
mui clara, y distinta, para que
sin temores declarasse lo que
sabia, ia ordenandola lo que a-
uia de decir en su deposicion,
con vn peso de palabras tan
substanciales, y graues, como
acabamos de ver en el numero
precedente, ia finalmente ense-
ñandola el misterio, que se en-
cerraba en aparecerse sentado
el V. Padre Luis de la Puente,
quando el sacro Apostol de la
India estaba en pie: porque co-

mo la Virgen Doña Marina, en
lo secreto de su corazon con
admiracion hiziesse reparo en
esto, sin explicar su pensami-
ento, conociendolo S. Francis-
co Xauier, la dio à entender
que aquel asiento auia tomado
N. Señor por señal, para signi-
ficar la especial prerogatiua
de Escritor insigne, y Doctor
esclarecido de la perfeccion
Christiana, con que tanto res-
plandecio, y resplandece este
santo Varon, en la Iglesia de el
Señor, al modo que la aureola
de Martir se suele significar
por la palma, y corona: Sabete
(dixo el santo satisfaciendo al
reparo de aquella virgen) que
en la bienauenturanza los Ma-
estros de la sagrada Theulugia
que fueron enseñados, y alũ-
brados por el Espiritu Santo,
como este santo Padre lo fue,
tienen sus insignias, y las diui-
sas de su magisterio, y lo que es-
criuió este santo P. fue inspira-
do por el Espiritu Santo, y asi
dio doctrina de perfeccion a
toda la Christiandad.

4 Dexo otras cosas q̃
pasaron en la misma vision por
no detenerme en su intelligen-
cia, y explicacion, las quales
debaxo de juramento tiene de
claradas la Virgen Doña Ma-
rina de Escobar, à cuiu depo-
sicion me remito, y concludio
con las palabras, con que ella

concluí la vision. Despues, di-
ze de auerme enseñado el res-
pecto que se deue à los maes-
tros, y ministros de el Euange-
lio, y tratado otras cosas tocán-
tes a mi alma, se despidieron
de mi, estos santos, y por lo q̃
aqui vi y en otras muchas oca-
siones, he conocido el gran lu-
gar que este V. Padre tiene de
lante de Dios, y lo mucho que
puede con su Magestad. Hasta
aqui en su declaracion.

Otros testimonios de
el Cielo trae en su deposici-
on la mesma sierua de Dios, en
confirmacion de esta esti-
ma. He visto (dize) que
los Angeles de el Cielo le tie-
nen gran respecto, y reueren-
cia, y los mismos Angeles me
han dicho que se la hazen por
auer sido Sancto Sacerdote,
y ministro de el Señor. Y à 31.
de Julio del año pasado de
mil y seiscientos y veinte y cin-
co, día del glorioso Patriarcha
San Ignacio, auíendome he-
cho Dios merced de mostrar-
me este santo Patriarcha senta-
do en vn Trono mui glorioso,
y delante del muchos religio-
sos de su mesma orden Biena-
uenturados puestos en dos hi-
leras, vi al dicho V. Padre Luis
de la Puente puesto entre aque-
llos Bienauenturados, y que es-
taba entre los primeros, y que
parecian mas graues, y maio-

res santos.

6 Todo lo qual
no se puede negar sino que
confirma mucho el concep-
to de la santidad del Venera-
ble Padre Luis de la Puente.
Bien que este fue tan subido
entre todos por lo que cono-
cieron, y vieron entan admi-
rable varon, que no necesito
del apoio de esta sierua de Dios
aunque tan de estimar, sino al
reues ella necesitó del deste Ve-
nerable Padre, que no espe-
queña gloria suia. Y así afirman
los testigos, que vna de las co-
sas que mas fixó a todos, en
que la virgen Doña Marina de
Escobar era sierua de Dios, fue
el saber, que el Venerable Pa-
dre Luis de la Puente la trata-
ba, confessaba, y aprouaba su
espíritu. Oigamos vno de
los que lo deponen, que fue
Don Antonio de Balboa, y
Mogrobejo. Era (dize) la
virtud del Venerable Padre
Luis de la Puente rara, su vi-
da de grande exemplo, y así
en toda la Ciudad de Vallad-
olid era tenido por varon de
grande virtud, y sabio en le-
tras, y vna de las cosas que à
Doña Marina de Escobar, mu-
ger de conocida virtud, hazia
en Valladolid esto mas fixo, e-
ra la aprobacion del dicho V.
Padre, que la confessaba, y cō
saberse esto en la dicha Ciudad

de Valladolid, entre todas las personas graues de todos estos, tenian à la dicha D. Marina de Escobar por muger de conocida y famosa virtud, y esto na- cio de calificarla vn Padre, de quien era tan grande la aprobacion de su gran virtud.

7 El mismo sentimiento tuuo el eminentissimo Cardenal de Lugo, el qual en vna carta que lleuo a mis manos su fecha en Roma, à diez y seis de Marzo de mil y seiscientos y veinte y cinco, respuesta a otra del Padre Miguel de Oreña Rector entonces de el Colegio de S. Ambrosio de Valladolid, donde entre otras cosas le conuendria tomar su dicho à la virgen D. Marina de Escobar en las informaciones del V. Padre Luis de la Puente, y sobre cierta reuelacion, que auia tenido, y respondièdo à estos pûtos, dize así. Juzgo por muy conueniente, que se tome su deposicion de modo que haga fe, pues no sabemos, si querra Nuestro Señor manifestar la santidad de esta Señora despues de su muerte, y entonces sera de mucha importancia la diligencia. Y para mi es vn grande argumento de la verdad de esta reuelacion, la santidad, y virtud que todos conocimos en el Padre Luis de la Puente. Porque no

me persuado que Dios le aia dexado viuir, y morir ilustre en aprobar tanto la virtud de esta señora, sino fuera verdadera, y si lo es, no creo que Dios permita al Demonio fingir reuelacion aparète, para acreditar se la gloria del Padre: pues los santos no quieren ser acreditados con engaños del Demonio, teniendo ellos paño para honrrarse, y acreditarse de veras. Demodo que la fe que tengo del P. Luis de la Puente, me acredita la virtud desta señora, y que en estas cosas no ai engaño. Y así no se pierde nada en tomar su dicho antes se gana. Pero como digo, no de fuerte que se publique por aora lo que ella testificare de reuelaciones. Hasta aqui en la carta. Por que como el Señor Cardenal trato tan de cerca al Venerable Padre, por auer uiuido muchos años con el en el mismo Colegio de San Ambrosio de Valladolid, leiendo su Eminencia Theologia, y siendo el prefecto de estudios, pudo penetrar el fondo de su santidad, y así era de tanta grande peso su autoridad para con su Eminencia.

8 Por todo lo qual podemos dezir, qual modo que el dicho de vn solo Antonio bastò para que la Iglesia Canonizasse à Pablo primer Ermitaño, así la authoridad de solo el P. Luis de la Puente

que aprobo el espíritu de la Virgen Doña Marina de Escobar el tiempo que la alcanzo, fue bastante para que su virtud hallasse credito en la estimacion, y juicio de personas graves de todos estados, y en particular de este prudentísimo, y sapientísimo Principe de la Iglesia.

6 Pero baste ia de testimonios en prueba de la estimacion que todos hizieron de la excelente santidad de este siervo de Dios, pues si el dicho condeste de dos, o tres basta para prueba de vna verdad, segun lo de la Escritura: *In ore duorum aut trium testium stabit omne verbum:* que sera el de tantos, tan graves, y tan calificados testigos, que con juramento contestan no solo de la fama de santidad, que tuuo, sino tambien de su gran fundamento, como testigos de vista, y personas que por si hi-

cieron experiencia de estas cosas, y las tocaron con sus manos.

10 Solo no podre dexar de referir el insigne testimonio de vn gran prelado, q como juez ordinario dio principio a las primeras informaciones, que fue el Señor Don Alonso Lopez Gallo, dignísimo Obispo de Valladolid, y electo de Auila, porque es vn lucido epilogo de lo que su Señoria aueriguó de la santidad, virtud heroica, y maravillas de este siervo de Dios, y merece ser corona, de los testimonios referidos: hallasse al fin de el primer processo informativo, y a qui va en capitulo a parte, por ser mas largo que los demás, (2)

Deu. c
19.

CAPITVLO XIX.

Testimonio de el Señor Don Alonso
Lopez Gallo Obispo de
Valladolid, y electo
de Auila.

NOS D. Alonso Lopez Gallo por la gracia de Dios, y de la santa sede Apostolica, Obispo de Valladolid, y electo de Auila, auiendo por la potestad ordinaria echo informacion, de la vida, virtudes, y milagros del V. Padre Luis de la Puente Religioso de la Compania de Iesus, a peticion del P. Miguel de Oreña de la mesma Compania Rector de el Colegio de San Ambrosio de esta Ciudad, donde murio el dicho V. Padre, como de tal Rector, y en virtud del poder que tenia del P. Diego de Sosa Prouincial desta Prouincia de Castilla la Vieja, y auiendo examinado por nuestra persona muchos testigos, como de la mesma informacion consta, y conferido con muchos varones graues, que conocieron, y trataron mui de cerca al dicho V. Padre Luis de la Puente.

2 Hemos hallado que este insigne varon fue mui auentajado en todo genero de virtudes, y tan encendido en la charidad para con Dios, que los afectos de su alma inflamados de ella reducian al sujeto a terminos de perder la vida natural, y para con sus proximos tan sollicita, y fructuosa, que en mas de quarenta años

ningun hombre le vio ocioso, sino tratando con su Dios en oraciones, y sacrificios, y trabaxado en beneficio de las almas enseñando, predicando, oiendo confesiones, aconsejando, respondiendole a dudas espirituales, a los presentes a boca, y a los ausentes, que de varias partes le consultaban, por escrito, visitando, consolando, y exortando a los enfermos, asistiendo en vna ocasion a apestados, y ocupandose en otras obras de piedad.

3 En la deuocion, y trato familiar con N. Señor fue tan señalado, que vn religioso graue, docto y de exemplar vida, pasando junto a su celda, y oiendo vn grande ruido como que crugian las maderas del techo, abrio la celda, y vio a este V. Padre que entraba en oracion, encendido en espíritu, y que vn resplandor diuino a modo de globo de fuego, le cubria el medio cuerpo ilustrandole el pecho, y la cabeza. Y como se colegia mui bien de sus palaoras, y de la graue, y venerable compostura de su semblante, y acciones, andaba en continua presencia de Dios. Passaba las noches enteras en oracion delante del Santissimo Sacramento, de quien fue singularmente deuoto, y le visitaba tan frecuente

mente, que bastara para ocupacion de otro hombre. Decia cada dia Missa levantandose para este efecto de la cama, avn quando por sus graues enfermedades, y flaqueza de cuerpo parecia que no tenia mas de el pellejo, y los guessos. Y si esto le era imposible por algun accidente extraordinario (de que rara vez se dexo vencer) comulgaba de mano de vn Sacerdote que junto a su gelda le dezia Missa.

4 Fue tan humilde, que con singular destreza encubrio toda su vida las reuelaciones, ilustraciones, y regalos que el señor en estos santos exercicios le hazia, y no se supieron hasta que su Magestad los manifesto à otras personas virtuosas. Con auer sido su sabiduria tan conocida, y venerada, nunca se le oio palabra, que oliese à estima de si mismo, o de sus obras, disimulando con raro silencio los dones, y dotes que Dios le auia dado, sujetando su parecer con grande modestia à los que en todo genero de prendas le eran interiores.

5 Su paciencia fue admirable, pues nadie se acuerda auerle visto quejar en los fuertes dolores de gota artetica, y otras enfermedades muy penosas, que padecio, y algunas

con ser de suio causadoras de grandes dolores las disimulo con tanto secreto, y silencio, que por largos tiempos no tuuieron noticia de ellas los que viuián con el en vna misma casa. Estas, y otras le tuuieron tan debilitado por muchos años continuos asta la muerte, que todos se admiraban de que en tan extremada flaqueza se pudiesse conseruar la vida de vn hombre. Y Medicos doctos, y prudentes teniendo larga noticia de su disposicion natural, y auiendo echo alguna experiencia, juzgaron que era imposible conseruarse sin milagro aquella alma en aquel cuerpo, y esto mesmo fue en señado de el Cielo a personas de conocida virtud.

6 Sufrio con tanto silencio los oprobrios, que en vna ocasion le dixerón, que no respondio palabra, ni se vengo, aunque pudiera. Dexose cegar de vn ojo por no manifestarlo q padecia, sin auerlo descubierto a nadie, sino à vna persona muy espiritual, y trabajada de dolores, exortandola, y alentandola a padecerlos por amor de Dios con paciencia, y silencio. Guardo puntualmente el proposito que auia echo, de no descubrir sus achaques sino en caso que la conciencia le obligasse à ello. Tenia sola la ma-

la mano derecha, y la caueza
libres de los dolores, que pade-
zia en lo restãte de su cuerpo.
Resistio con tan grande va-
lor, y paciencia, que siempre
estuuu trabajando hasta po-
cas horas antes de su muerte.
Y en medio destos dolores, y
falta de fuerzas compuso. y
escriuió por su mano los onze
tomos que fãco a luz de doctri-
na tan espiritual, y prouecho-
sa, como es notorio, sin otros
tratados que dexo escritos.

7 La pureza de su alma,
y cuerpo, fue tan Angelica,
que como testifican sus confe-
sores, Varones Religiosos, Pru-
dentes, y Letrados, nunca ha-
llaron en el (aunque le confe-
saron generalmente) pecado
mortal en ninguna materia, ni
aun venial, de los que en este
genero se tienen por graues.
Antes deponen que guardaba
con mucha exaccion el voto,
que muchos años antes auia he-
cho, de no hazer pecado ve-
nial aduertidamẽte, el qual vo-
to fue buen indicio, y prueba
de la gran perfeccion, que los
que le trataron reconocieron
siempre en sus acciones, y aun-
que sus Reglas no obligã a cul-
pa, las guardaba con tan perfe-
cta obseruancia; que jamas le
vio nadie quebrar ninguna,
por minima que fuesse, ni faltar
en nada a los ordenes, y obe-

diencia de sus Superiores, sin
contradezirlos, ni mostrar re-
pugnancia en obedecerlos; an-
tes siendo Retor, y dandole el
Prouincial vno de sus subdi-
tos a quien estuuiesse sujeto en
las penitẽcias, y asperezas cor-
porales, porque con el feruor
del espiritu no excediesse en
ellas, le obedezia con toda pre-
steza, y puntualidad.

8 Guardo toda su vida
estrecha pobreza, sin admitir
mas, que lo precissamente ne-
cesario, para el abrigo de su
cuerpo, y libros para sus estu-
dios. Su abstinencia causo siẽ-
pre admiracion a sus amigos, y
penitentes, porque estando cõ
tan grande flaqueza, y necesi-
dad, de ninguno quiso tomar
regalo, ni admitir otra cosa al-
guna por modo de medecina:
Priuose de los regalos de fru-
tas, y otros, contentandose pa-
ra su sustento, con poca car-
ne majada, que despues de
pocas horas voluia a trocar, y
por esto, y ser manjar de fabri-
do le seruia mas de tormẽto, q̃
de gusto, y confeso, q̃ si fuera
licito se dexara antes morir, q̃
comer. Trato su cuerpo con
tanta aspereza en otro genero
de penitẽcias, q̃ el tiempo, que
tuuo menos quiebra de salud,
lo poco q̃ de noche quitaba à
la oraciõ, para el sueño, lo to-
maba sobre vnatabla desnuda,

sus filicios eran muy freqüentes. Disciplinabasse cada dia rigurosamente, aun quando parecia q no tenia mas que los huesos. Priuase de las recreaciones licitas, y en ninguna se le vio buscar alivio. Padeciendo ardiente, y continua sed, la sufría con tanto valor, que jamas bebia sino à la hora ordinaria de la comida, y entonces era su bebida de muy pocas onzas, y quando creciendo las enfermedades, ella era muy crecida, rara vez se le vio enjuagar, por tener mas que ofrecer à Dios. *Era grandiosa la estima, que tenia de la divina providencia. Hallaba en ella su alma grande descanso, y exortaba à todos à que le buscasen en ella, resignandose perfectamente en su paternal amor, aconsejandoles, que en sus aflicciones trujessẽ para este fin en su memoria, y corazon estas palabras. Eia Domine in me, deme, per me, circa me, & circa omnia mea tua sanctissima voluntas, nunc, & semper, & in æternum amen.* Ensenandose en la lengua española, à los que no entendian la latina, y tomãdo para si con entrañable afecto el medio de la misericordia en sus continuos trabaxos, y enfermedades. Veneraba con profunda reuerencia los

y uiztos de Dios, y quando rezaba las horas Canonicas, pronunciaba con singular ponderacion aquellas palabras. *Terribilis in consilijs super filios hominum.* Del que haze Dios de las almas, y del examen de sus culpas, tenia tan viva aprehension que lleuado de ella, vna ò dos veces hizo temblar la celda donde estaba.

Tuuo tan singular magisterio, espiritual, q pareçe que penetraba los corazones de los que le venian à cõsultar: declarãdoles sus dudas, aun quando ellos no se sabian explicar. Y no se faue q jamas se fuesse nadie de su presencia sino satisfecho. Y por esta inteligencia, y por sus grandes letras, y sabiduria, y por el don de consejo, que Dios le auia dado, acudian a el en sus dudas, como à vn oraculo, de todo genero de gente, ecclesiasticos, y seculares, Caualleros, Señores, Prelados, y Religiosos: aconsejando, y guiando à todos con grande zelo, y charidad, y cõ mucha satisfacion, y aprouechamiento de sus almas.

Tuuo don de Dios para conocar los pensamientos humanos, y se los manifestò à algunas personas para bien suyo. Profetizo lo futuro, y desputo sucedio como ello auia dicho, siendo viuo

libro cō su oració à algunas personas deuotas, de enfermedades y trabaxos que padecian. Tuuo muchas reuelaciones de Dios, de lasquales algunas dexo escritas de su mano, callando por su humildad su nōbre, y contentandosse con decir q se auian echo a vno de la Compañia. Reciuio otros muchos regalos del Señor, y curas milagrosas, por medio de los Santos Angeles. Comenzo à escriuir sus libros con particular impulso è instinto de Dios que le llamo à este santo exercicio, despues que le saltaron las fuerzas para otros del santo instituto de su religion. La doctrina de estos libros, y fruto espiritual, que della se à cogido en la christiandad, dan claro testimonio del espíritu con que se escriuieron, pues auiendo se traducido casi en todas las lenguas de Europa, en todas participā los fieles de la cultura, y magisterio deste sabio, y religioso varon. En esto trabaxaba pocas horas antes de su muerte, y estando actualmente escriuiendo, pidio los santos Sacramentos, como quien sabia, que estaba ya presete la vltima hora de su vida. Dieronse los, à instancia suia, aunque el Medico no reconocia particular necesidad, porque siempre juzgaba que viuia de

milagro. Reciuio los con notable deuocion, respondiendo por si mismo à todas las ceremonias, y oraciones del Manual Romano.

12 Luego cerro los ojos del cuerpo, y mirando cō los de la fè los trances de la noble jornada: hablaba en voz vaxa con N. Señor, y llegando vn religioso à la oreja le oio pronūciar aquellas palabras *Dum veneris iudicare, nolime cōdemnare*. Y de allí à vn breue espacio, llegando otro le oio decir. *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*. Con las quales palabras, dio su alma à su criador, dexando à esta Ciudad donde auia nacido, y à toda la Iglesia suauissimo olor de sus grandes virtudes, y opinion clara, y vniuersal de santidad, aclamandole todos sin contradiccion alguna por santo, y como de tal acudieron à su entierro, los que tuuierō noticia de su muerte. Y despues à instancia de los señores de la Audiencia Real, y de los señores grandes de titulo, y de los Caualleros, que no la auian tenido por la aspereza de niebe, y frio de aquel dia, se le hizieron honrras con sermon de sus virtudes, a que acudio toda la nobleza, y religiones, con general aplauso, aclamacion, y aprobacion de su santidad.

13 Algunas personas de probada virtud, y conocida opinion, de exemplar, y santa vida testifican auerles reuelado nuestro Señor la gloria de este venerable varon, y alguna, antes que se supiesse su muerte, la honra que en el Cielo se le hizo, la estima que del tienen otros grandes Santos, lo que puede con su intercession con Dios, quan espantable es a los demonios, y el fauor que ha hecho a las animas de sus amigos, y deuotos en el Purgatorio.

14 Otros fauores ha hecho milagrosamente despues de su transito a los que viuen en la tierra, y lo que excede toda admiracion, es que vn cuerpo tan exhausto, tan falto de respiracion, tan acosado de dolores, de enfermedades graues, y penosas tuuiesse el espiritu, y vigor tan fuerte, y el zelo de las almas tan encendido, que por hazerlas bien, tomasse sobre el peso de tantos males, otros tan crecidos de abstinencias penitencias, estudios, exortaciones, vn enseñar, y escriuir perpetuo, no acabando este exercicio hasta que se le acauo la vida. Y parece q̃ el Señor auia querido mostrar, auerle sido agradable este espiritu, y zelo de su alma, en tan trabajado cuerpo, dandole el estado milagro

so, que muchos hemos visto, y verificado con experiencia, y testimonio de muchos medicos doctos, hallando el dicho cuerpo, despues de auer estado como veinte meses enterrado, y mas de veinte dias fuera de la tierra, comenzado a pudrir, pero la caueça llena de losesos blancos, y todo sin genero demas mal olor, que si fuera cuerpo de vn hombre viuo, y sano, Lo qual nos ha confirmado en la opinion que teniamos de las virtudes de este varon de Dios, y dado aliêto para suplicar a V. Santidad postrado a sus Santissimos pies sea feruido de dar con Bendiciôn, y benignidad Apostolica sus letras remisoriales, para que en virtud de ellas se hagan informaciones juridicas, de la vida, virtudes, y milagros de este Venerable Padre Luis de la Puente, para honra desta Ciudad, alegria espiritual de las almas, ornamento de la Santa Iglesia, y honra, y gloria de Dios. En Valladolid a siete de Abril de mil y seiscientos y veinte y siete años.

15 Este fue el testimonio de este Pio, y celoso Prelado, con que dio fin a su proceso informatiuo. Y yo tambien quiero darle a la vida de este esclarecido varon, con unas palabras entrefacadas de Giluer-

to Abbad Sermon 49. in Can-
rica, sobre aquellas del Capitu-
lo 5, de los Cantares: *Messui
Myrrham meam cum aromatibus
meis, comedi fauum cum melle
meo, bibi vinum meum cum lacte
meo.* Donde las aplica a los va-
rones grandes de la primitiua
Iglesia, en quienes con emin-
cia respladecieron la mortifi-
cacion, doctrina, feruor de es-
piritu, y pureza de vida, signifi-
cadas por la Myrra, panal, vi-
no, y leche. Y despues de auer-
se lamentado de su siglo, en el
qual no se hallaban estos giga-
tes en perfeccion; *Vbi nunc Mar-
tyres in Myrrha? ubi Doctores in
fauo? ubi seruentes spiritu, qui sig-
nantur in vino? & simplices in ma-
lo, quos lactis dulcedo figurat? an
non ager Ecclesie tue iam tanta
gloria nudatus videtur? multiplica-
sti gentem, sed non multiplicasti la-
tinitiam: Para cõsuelo de los de
su siglo, haze memoria de vn
Abbad de su tiempo, y religiõ,
gran sieruo de Dios a quien el
auia conocido, y en quien con-
currian estas perfecciones de
doctrina, pureza, mortifica-
cion, y feruor en grado heroi-
co (aunque no le nombrare-
ro segun lo ajustò el Señor
Obispo de Vadajoz D. Fr. An-
gel Manrique, en el primer to-
mo de los anales de su Orden,
año de 1143. cap. 3. n. 8. Fue
este sieruo de Dios San Ailre-
do, Ingles de nacion, y Abbad*

del Monasterio Reubalense, va-
ron insigne en santidad, y do-
ctrina, que florecio en el mismo
tiempo de Gilberto) del qual
dize las palabras, que se figen,
q̃ parece que vienen nacidas al
sujeto de esta historia, el vene-
rable P. Luis de la Puente, bien
que su siglo no fue, como el de
que habla Gilberto, sino mul-
fecundo de personas insig-
nes, en virtud, santidad, y doc-
trina.

§ 6 *Quantus fauus. quam
ingens. quam uber ad celeste iras-
latus est conuiuuium. Videtur mihi in
illo dñi sublatum est. hortus noster es-
se nudatus. & grãdè agricola Deo
resignasse fasciculũ Myrrhe. Nil
talis inalbearibus nostris reli-
ctus est fauus. Virũq̃ in illo cernere
erat; & mellis fauum; & Myrrhe
fasciculum cum aromatibus bonis.
Quis illo vel vita purior? vel doctri-
na prudentior? Quis magis illo, vel
agrotus in carne? Vel alacer in spi-
ritu? Sermo eius quasi ceruus mel-
le effundebat sciẽtiã: carne lãgui-
dus, magis tamẽ intus in spiritu ce-
lestiũ amore lãguebat. Myrrhatã
carne, mēte aromatica, crematio-
ne cõtinua in defessi amoris odor-
ferũ incensum offerebat. Esto di-
xo Gilberto de aquel sieruo de
Dios, q̃ el alcãgo honra de su si-
glo, y cõ razõ lo puedo yo de-
zir deste sieruo de Dios a quie-
ntantos de los que oy viuimos al-
cancamos, tratamos, y comuni-
camos, lustre en virtud, y
doctrina*

doctrina grande de nuestro si-
glo. Porque que panal mas lle-
no de miel de dulce, y celestia-
l doctrina, que este exclare-
cido Doctor, que myrra mas
fina, y acendrada, que la que
resplandecio en su continua
mortificacion. Grandemies-
tuo Dios en este insigne varo,
y con ella pareçenos agosto,
el jardin desta Prouincia de
Castilla, lleuandose para si lo
mejor. Ninguno en los pana-
les, que la dexo, tiene compara-
cion con el. Ambas cosas junto
con excelencia, doctrina, y
mortificacion, con vn olor fra-
gante de heroicas, y admirables
virtudes. Quien mas puro q el,
en su vida? Quien mas sabio,
aduertido, y prudente en su doc-
trina? Quien mas estenuado en
su carne? y quien mas riguro-
so, y alétado en su espiritu? Sus
palabras qual panal de miel de
ramaban dulçura de celestial
sabiduria, en los que las oian.
Consumidastenia las carnes de
su cuerpo con continuas enfer-
medades, pero maior era el fue-
go ardiente, del diuino amor,
que abrasaba su corazon: ofre-
ciendo à Dios su espiritu, como
vn perfecto holocausto, en
las llamas de vn encendidissi-
mo amor, y cōtinuo exercicio
de virtudes, así como le auia of-
recido su cuerpo por medio
de su rigurosa penitēcia, y per-

petua mortificacion. *haddA 01*
uigila 17 Felix (profigue
este Padre) *In quo IESVS inte-*
grum sanum, quem comedit,
inuenit. Noster autem hic sanus
de quo loquimur integer erat, &
in aeterno liquore exuberans. Ple-
nus era cellarum hac illac que
distillabat dulcedinem: sermonis
diuini assiduus operator fauos com-
ponebat. Bonifani, quibus ad huc
integris multorum quotidie indul-
catur fauces. Prudens erat ellegit
mystici, quod inter perfectos dispen-
sabat. Lac ipsius vini obrinebat vir-
tutē. Simplex eius infusio, & ser-
mo lacteus animum auditoris in
quendam in ebriantem alienata
mentis excessum furitim arripere
consuevit. Dichofo milvezes
en quien IESVS allo tã lleno,
y rico panal con que paladear
su gusto. Lleno fue, y fecundo
de doctrina del Cielo, sus pala-
bras fueron otros tantos pana-
les que despedian de si por tō-
das partes dulçura celestial.
Bien logrados panales, pues a-
un no se acauado lo dulce de
su miel, o dura en sus obras, en
su vida, en sus exemplos, conq
se regalan, y recrean los pala-
dares de tantos. Fue doctissi-
mo en lo miltico, dispensando
lo mas alto, y recondito de esta
diuina sabiduria entre los per-
fectos. Pero de tal suerte fue
docto, que juntamente fue po-
deroso en sus obras, porque la
leche

leche de su doctrina iba mezclada con lo acre del vino de su fervor, cuya virtud, y fuerza fue tal, que sin saber como arrebataba los corazones, y loselebaba à otro estado mui superior, apartandoles de lo terreno, y vniendoles con su Dios.

18.

Dolendum quidem

(concluye Gilberto) *Quod tanti viri subtrahita est nobis copia, sed nihilominus glorandum, quod ex lem de hortulis nostris fasciculum myrrae ad caelestem illum hortum praemisimus, illic ornamentum est, qui nobis hic fuerat adiumentum.* No se puede negar sino que es materia de dolor, y sentimiento, a los que alcanzamos y conocimos al V. Padre Luis de la Puente, auernos saltado tal varron, y Maestro, y no poderia

comunicarle, y consultarle como soliamos: pero tambien es materia de gozo, y gloria el ver que el jardin de nuestra Cõpañia aia producido tal fruto, que pueda lucir en el Paraíso del Cielo. Allí nos fiera degloria el q̃ aqui nos fue de ajuda, è por mejor decir siempre ara los dos oficios, de ajudar con su doctrina, con su intercession, con la memoria de sus virtudes, y de oïecto de nuestra gloria, por ser singular honrra de su Patria, antorcha lucidissima de su Religio, y ornamento gran de de su fignlo. (2)

FIN DEL LIBRO QVARTO.



EL

LIBRO QUINTO

ALGUNAS

CARTAS, MEDITACIONES,

Y AVISOS DEL VENERABLE

PADRE LVIS DE LA PVENTE.

Despues de escrita la vida deste sieruo de Dios en los quatro libros precedentes, me ha parecido añadir el quinto, como apendiz, para algunas cartas sueltas, y otros fragmentos, que han llegado a mis manos, porque no se malogren estos granos de oro, en quienes resplandece el singular espiritu de su Autor, y espero q̃ a los deuotos, y afectos ha de ser de particular gusto, y consuelo hallarlos recogidos al fin de su vida.

CAPITVLO I.

Dos cartas del V. P. Luis de la Puente, una para su Madre, en que la consuela en sus trabajos, y exorta à padecer: Otra para el P. Rodrigo de Cabredo de la Compañia de IESVS, en que trata de la humildad, y buscar en todo la voluntad, y gloria de Dios.

PARA SU MADRE.

LOS dias passados escriui à V. m. dandole cuenta de mi salud, la qual entonces era razonable, y agora tambien (gloria à nuestro Señor) aunque este humor estan traidor, que quando menos pienso me saltea; y no se contentando con afligir los pies, y braços, me ha por algunos dias afligido los ojos, y otros huesos del rostro, no con pequeño peligro de algun gran daño, si passara adelante. Pero como todos estos males vienen registrados por la infinita sabiduria, y bondad de nuestro Señor, ordenandolos para maior bien mio, y gloria sua, si yo dellos me se apronechar, alegrome con ellos, y doile gracias porque se acuerda de mi, y me haze participate de su Cruz, y Caliz, aunque como à flaco, es poca parte la que me da, desseo que sea mucho maior, si su Diuina Magestad así lo ordenare, y conuiene para su maior gloria. Porque no se yo que pueda en esta vida auer cosa de maior consuelo, y alegria, para quien dessea seruir à este Señor, que cūplir su voluntad, y sujetarse à ella, especialmente en cosas que son contrarias à la carne, como es el padecer.

2 Confieffo à V. m. de verdad, que algunas vez estengo embidia à los que mucho padecen por amor de Dios, y segū la voluntad de Dios, acordandome de lo que Christo nuestro Señor dixo à vna persona, que se quejaba de sus trabajos: *Si el padecer no fuera lo mejor, no lo escogiera yo para mi.* Quien no ha de tener embidia à los que bien padecen; pues los trabajos son las puertas del Cielo, prendas del diuino amor, diuissas de los hijos de Dios y arras de las almas, que son esposas y queridas suias. Si miro à Iesu Christo, veole lleno de trabajos, desde que nace, hasta que muere; Si miro à su Madre Santissima, tambien estuuu como vn mar amargo, traspassada con agudo cuchillo de dolor. Si miro à los Apostoles, siempre los veo cargados de trabajos. En ellos murieron los Martyres, viuieron los Confessores: toda la vida de los Santos fue trabajos, y por ellos entraron en el Cielo. Pues quien no se alegrará de verse semejante à los que adora, venera, y tiene por dichosos, y Bienauenturados? Y quien no tendra vna santa embidia a los q̃ve llenos de trabaxos en la tierra, por las prendas que tienen de gozar de Dios en el Cielo?

3 Con estas, y otras consideraciones, que el Señor me ha
Sst dado,

dado, no solo he hallado aliuio en mis trabajos; pero he templado el dolor, y sentiemiêto q̄ podia tener quãdo supe los nuevos dolores, y enfermedades con que nuestro Señor afflige, o por mejor dezir regala a V. m. No niego la compafsion, que como hijo deuotener a madre affligida; pero alegrome en el coraçon de ver que tiene Dios por hija a la que yo tengo por madre, y que espero ver muy rica de bienes, y muy llena de gloria en el Cielo, a la que veo tan llena de dolores, y de enfermedades en el suelo. Mas poderosa es para alegrar la esperança de tan grandes bienes, que para entristecer la posesiôn de tan pequeños males; digo pequeños; porque aunque enî sean grandes; pero de verdad son muy pequeños, en comparacion de los bienes eternos, que esperamos, y aun en comparacion de los que en esta vida suele nuestro Señor comunicar a los que padecen, como el quiere.

4 Cõsuelese V. m. y alegresse muy mucho en el Señor, que si los trabajos la quitaren los ojos del cuerpo, estos mismos la abriran los ojos del alma: y si la turbaren la vista desta luz corporal, y destas cosas visibiles, aclararla han la vista de la luz espiritual, y de las cosas eternas y inuisibiles. No los perderà para siempre quando los pierda; pûes los ha de voluera cobrar con maior excelencia en la Resurrecciõ. Resigne se V. m. en las manos deste bẽditissimo Padre, dexele hazer lo que quisiere, ofrezcasse a padecerlo que le embidare porque en este ofrecimiento de corazon se agrada su Magestad mucho; y por el alibia los trabajos, ò da otra cosa mejor, que es maior animo y gozo en padecerlos. Buen exemplo de todo nos dio el Santo Tobias, que por auer lleuado con alegria la ceguedad con que Dios le visito, y le probò, vino a cobrar los ojos perdidos, y otros bienes de inestimable valor. En esto me ofrezco de seruir a V. m. de oy mas con particular cuidado, ofreciendo a nuestro Señor Missas, y oraciones, y otras penitencias, para que de a V. m. la salud que la conuiniera para su mayor bien, y gloria deste Señor; y vna muy grande paciencia, y conformidad con la Eterna, teniendo por suino gozo tener vn querer, y no querer, conforme al de Dios.

5 Si en otra cosa yo desde aca pudiere seruir a vuestra merced, no es menester que de nuevo me ofrezca, aunque no hare yo falta adonde esta el Padre Fray Andres de la Puente, y el Padre Fray Iuan, que segun me dicen viene ay estas vacaciones;

ciones à todos ellos, y ami hermana me encomiendo mucho. Y a sus criadas de V. m. pido encarecidamente, que la firuan como hijas: pues V. m. mirara por ellas como madre. El Señor con fuele, y guarde à V. m. Salamanca 24. de Julio de 1590.

PARA EL P. RODRIGO DE CABREDO,
De la Compañia.

6 Pax Christi &c. Dos de V. R. he recuido, y sin dezirme alabanzas de la humildad, me la enseña en ellas, pidiendome tan humildemente lo que me pide: y no me espanto: porque se conoce à si, y no me conoce ami, y es proprio de los humildes, sentir de si varamente, y de otras altamente. Pero como quiera que sea mi Padre, yo no hallo en esta vida tã llena de miseria, y tropiezos otro medio mas seguro, y compendioso, que el de la humildad q̄ conuiene a todos, y a los maiores mas; pues dize el Espiritu Santo: *Quanto magnus es humilis te in omnibus, & coram Deo inuenies gratiam.*

Eclesià

3m 3a

7 O si Dios nos abriese los ojos, para entender quan soberano bien es hallar gracia en los ojos de Dios, caerle en gracia, y priuar con el, como los tenemos abiertos en España, para conocer quanto se estima auer vn Duque hallado gracia en los ojos de su Rey. Y que puede faltar al que ha caido en gracia al Rey del Cielo? Si sabe estimar este bien, quanto fuere maior sera mas humilde; porque quãto mas humilde hallara maior gracia, y mas priuãça. Buena razon es esta mi Padre para desleer ser humilde: pero yo en esto conozco quan soberuio, y miserable soi, pues he menester buscar razones para querer humillarme: porq̄ si fuera hombre de razon, ninguna tengo para ensoberuicirme, y sobran millares, para humillarme hasta el abismo de mi nada. Y si por razones se viera de proueer esta Cathedra, no tuiera voto la soberuia: pero como vapor passion, faltan muchos votos a la humildad, porque son grandes los sobornos de su competidora. Dios nos libre della, y nos funde en profunda humildad adonde esta la verdadera Sabiduria, y el acierto en los oficios de Visitador, de Prouincial, y Rector, y Predicador y en todos los ministerios: porq̄ como el acierto no es nuestro, sino de Dios, no le merece el soberuio, q̄ presume de sabio, y daffe al humilde que no se fia de si; y da la gloria a Dios de quien la recibe.

8 Yo Padre deseaba edificar dentro de mi corazón dos celdas donde morar sin salir jamas dellas: Vna de la gloria de Dios, y otra de la voluntad de Dios; dentro de las quales comiesse, y bebiesse, durmiesse, y belasse, orasse, y dixesse Missa, negociasse con hombres, y cumpliesse todos los ministerios, sin jamas salir fuera dellas à buscar mi gloria, y mi propria voluntad, antes mortificar, y negar esta por buscar en todo la maior gloria de mi Dios, y hazer su voluntad en la tierra cō el espíritu, y ferqor q̄ se haze en el Cielo. Y si V. R. anda dentro destas celdas, biẽ puede seguramẽte caminar por todo Mexico, y Peru, y por todos los desiertos, Indias, y poblaciones y nuevos mūdos, sin q̄ jamas reciba daño sino siẽpre increíble prouecho. No tiene q̄ temer oficios ni cargos, ni peligros, ni tribulaciones, no à los demonios, ni à sus ministros, ni à la misma muerte, porq̄ si se halla dentro de estas celdas, consigo tendra à Dios, que le hara compañía, y le fauorecera con su copiosa gracia, y quando saliere de esta vida las lleuara consigo, y ellas le entraran en la gloria.

9 Suplique V. R. à Dios nuestro Señor en sus Santos sacrificios, y oraciones, que fabrique en mi corazón estas celdas, y que no se me vaya todo en palabras. Porque de V. R. ya se *Cap. 11.* que puede dezir. *Introduxit me Rex in cellaria sua.* Pero los que estas dentro han de orar por los que estamos fuera para que el Señor se digne de entrarnos à hazerles compañía. Y si me ha de pagar la carta, sea con darme algunos buenos auisos, de los que le ha enseñado el maestro del Cielo, en medio de los peligros, y males, para que me aproueche yo tambien de lo que el Señor obra en V. R. Que de mi este certissimo, que no ay mas que palabras, y ojala viera el corazón, quan corrido esta quando habla, y escreue, y ojala no tuuiera tanto fundamento para estarlo, parlando y no obrando. El Señor lo remedie, y guarde à V. R. como yo deseo. Valladolid 18. de Octubre de 1610.

CAPITVLO II.

Tres cartas para el P. Rodrigo de Cabredo, en que le alienta à la jornada, y cargas del gouierno.

PRIMERA.

PAX Christi, &c. No se si diga que tēgo pena de que V. R. senos vaya à tan lejas tierras, ò envidia de que nuestro Señor le ocupe en cosas tan grandes de su seruicio. Dire que tengo, vno, y otro, porque ni puedo dexar de sentir la ausencia de V. R. y la falta que haze a nuestra Prouincia, ni quiero dejar de tener envidia de los que son dignos de que se sirua Dios dellos en cosas arduas de su gloria. Gozome de que V. R. sea vno destos, y alabo al Señor por las mercedes que le ha hecho, y haze, y aunque no tengo envidia, ni desseo del officio, que le han encargado, tengo desseo de la virtud, que Dios le ha dado para cumplir con el. Buen animo mi Padre, que quien le ha escogido para esta jornada, y empresa es Bonissimo, y Omnipotentissimo, y Sapiētissimo, y assi puede, sabe, y quiere darle lo que ha menester para salir con ella. No diga como Moyses, no puedo con tanto, porque no le quiten el Espíritu, que le han dado, y han de dar para que pueda con todo; si deuidamente se fia de Dios, podra lo que puede Dios, pues dize el Glorioso Bernardo, *Nil omnipotentia Verbi, clariorem reddi, quam quod omnipotentes facit omnes, qui in se sperant.*

Serm.

85. C.

tie.

2. Bien me holgara de que nos hablaramos vn rato, y assi entendi que fuera, viniendo V. R. à Salamanca a despedirse de sus hermanos, mas si esto no puede ser, queramos lo que quiere Dios, pues en esto consiste nuestra vida, y Bienauenturança. Y quando sea el Señor seruido que la alcancemos, nos veremos, hablaremos, y gozaremos sin temor. Entretanto aiudemonos mi Padre con oraciones. Las mias si algo valen ofrezco a V. R. y humilmente le pido, tenga yo parte en las suias, para que ambos nos saluemos, y seamos instrumentos de Dios para saluar otros muchos. Nuestro Señor guarde a V. R. Amen. Salamanca 21. de mayo de 1598.

SEGUNDA CARTA.

3. Pax Christi, &c. Abremos de llevar en paciencia, que V. R. no aya podido venir a Salamanca. Gracias a Dios que traça las cosas como mas conuiene para gloria suya, y biē nuestro; y muestra su Paternal prouidencia, no solamente en la disposicion de las cosas grandes, sino tambien de las muy pequeñas. Grādisimo

disimo consuelo es, que tan por menudo mire Dios por todo lo que nos toca, y que con el amarque ordeno esta ida de V. R. al Peru, a tomar cuidado de aquella Prouincia, con este mesmo trae todas las jornadas, que V. R. haze, y ha de hazer portierra, y por mar. No vendran a caso los peligros del camino, y de la nauegacion, o la bonança della, porque nada se le passa por alto al que todo lo sabe, y to do lo puede, y como Padre, que nos ama, quiere lo que sabe que nos conuiene.

4 Con esta viuua consideracion mi Padre Prouincial, me querria yo armar, para no perder el animo en los sucesos aduersos, ni el deuido agradecimiento en los prosperos, mas yo hablo de talanquera, V. R. entra en el coffo, la mar le ha de enseñar a ora, y a confiar, y assi aprendera a sentir altamente de las marauillas de Dios, que se experimentan en el profundo: todo lo abra menester, porque en saliendo del mar Oceano, o del Sur entrara en otro, que tiene sus tempestades, y amarguras. Y para no se ahogar, abra bien menester saber orar, y confiar en este gran Dios, que con sola su palabra puede sossegar el vn mar y el otro, y librarà V. R. de los peligros de ambos. Mis sacrificios, y oraciones ofrezco, porque los deuo a quien tanto me ama, y amo, y con el Señor Don Iuan hare todo lo que V. R. me manda, como lo hiziera con mi proprio hermano. Guarde Nuestro Señor a V. R. y lleuele con prosperidad al puerto seguro que desea, y acuerdese deste su fieruo en sus santos sacrificios, y oraciones. Salamanca 6. de Iulio de 1598.

TERCERA.

5 Pax Christi, &c. Aunque sea en carta agena me huelgo ver letra de V. R. cuios pocos renglones seran aliuio para los muchos deste buen Padre, à quien escriuo buenos consejos si quiere tomarlos. Holgariame, q̄tomasse los de V. R. q̄ le hará mucho alcafo, pero ya esta V. R. curtido en tratar tales sujetos y quien ha sido Superior tantos años en la Compania, si tiene zelo de Dios como V. R. le tiene, no puede dexar de estar mui aprouechado, porq̄no se yo q̄ mejor oficio, para labrar el coraçon con golpes de mortificaciones.

6 Gracias a Dios, que me ha dado enfermedades, con que viuo libre destos cuidados, pero quando los tenia, mas ocasiones tenia de mortificarme en vn dia, que agora en vn

mes. Gran virtud es la que es probada con proximos, y mas si entre ellos ai algunos de recios naturales, porque los humildes, y obedientes alivian la carga, essotros la hazen pessada. Pero como dixo S. Bernardo a vn Abbad, que se quexaba destos, *Quantum grauaris, tantum lucraris.* Agora Padre mio est tiempo de sembrar con llanto. Presto vendra el tiempo de coger el fruto con alegria, y quando nos veamos en el Cielo, si alli hubiera envidia, yo la tuuiera de los muchostrabajos, que V. R. ha sembrado, y de la copiosa mies de almas, que ha cogido, de las quales ha de entrar acompañado en el Cielo. Ahora tengo la envidia santa, y me gozo de lo que V. R. haze, y ha hecho, y suplico a nuestro Señor, conserue a V. R. en su seruicio hasta la fin, comunicandole tanto fuego de amor, y zelo, que nunca se vea harto mientras viuiere: suspirando por mas amar, y por mas aprouechar, y por ganar mas almas, para poblar los Cielos a gloria de su Dios, y su Saluador Christo Señor nuestro, el qual guarde a V. R. y le suplico humilmēte, se acuerde de mi, en sus Sātos Sacrificios. Las cosas de por aca dirā los q van deste Collexio Vallatolid. 10. de Diciembre de 1608.

CAPITVLO III.

Otras tres cartas, una para D. Pedro de Reynoso: quando fundo el Cōuento de Agustinas Recoletas, en la Ciudad de Palencia Otra al P. Frācisco Martinez de la Compañia de Iesus, para direccion de una sierva de Dios. Otra al hermano Pedro de Figueroa de la mesma Compañia, a cerca de sus estudios.

A DON PEDRO DE REYNOSO.

Notable consuelo me dio la carta de Vin. quando lei la mudança, despues de tantas borrascas, y contradiciones, como tuuo la fundacion de esse Conuanto. *Digitus Dei est hic.* Pronosticos son assi las persecuciones passadas, como los buenos principios presentes de los grandes bienes que nuestro Señor ha de sacar deste Monasterio, y que ira en aumento, para gloria de Dios, que se recrea en estos

en estos jardines, y cassas de su recreación. Bien me ha parecido la traza de Vm. de que lleguen las Monjas a tiempo que este toda la obra acabada, de modo que pueda auer luego clausura.

2 Las penas que me cuenta, causaron en mi harto sentimiento, sea bendito el Señor, que quiere llevar a V. m. por camino tan desabrido, pero no desfavorecido, pues por el camino el Apostol que dezia. *Foris pugna, intus timores*. Y el Santo Cor. 7. de los Santos se vio tan apretado de trabajos, no solo interiores, sino exteriores, que vino a dezir: *Saluum me fac Deus, quoniam intrauerunt aqua usque ad animam meam*: y puesto en la Cruz dixó. *Deus Deus meus, ut quid dereliquisti me*. Parece que es desamparo, pero no se oluida Dios de V. m. que le tiene en sus manos, y el mesmo Salvador en la Cruz tenia presentes los trabajos de V. m. y ofrecia los suios al Padre Eterno, para que le diese ayuda, y fauor en los que padece. Haga vna pella de todos, y yuntelos con los trabajos de su Redemptor, y de esse modo los ponga delante de su Dios, con cierta confianza, de que no le faltara ajuda para llevarlos, y que vendra dia en que pueda dezir. *Transiimus per ignem, & aquam, & eduxisti nos in refrigerium*.

3 No es pequeña falta, saltar persona con quien comunicar, pero Dios la deparará, y adonde faltan hombres, acude el mesmo con maior gracia. No dexé V. m. de mirar por su salud, q̄ importa para amparar algunas personas, y para dar remedio a tantos desconciertos, y para no se ahogar en los trabajos. Si yo puedo ordenar, desde acá ordenara, que V. m. obedeciera en lo que toca a su salud corporal a esta persona sierva de Dios, que tiene cuidado de su cassa, porque sino ai quien cuide de V. m. acabarse ha presto y sino se rinde aprouechara poco, que aia quien cuide. A lo que se pudiere comunicar por carta responder con mucho gusto, y de nuestro Señor a V. m. su copioso Espiritu. Amen.

AL P. FRANCISCO MARTINEZ.

4 Pax Christi, &c. Pague nuestro Señora V. R. con sus Eternos bienes, la charidad de auer embiado el libro a Francia, yo embiare el que dixé, en hallando con quien.

5 A lo primero, que V. R. me dize de la persona afligida yo me encargo de encomendarla con las veras q̄ pudiere a Nuestro

stro Señor en la Miffa, que es el lugar donde pido con mas cõ
 fliça, porque Christo N. S. es el que pide, y se ofrece en sacri-
 cio por nosotros. A lo fecondo de la cura de fu trabajo, fupue-
 ta la relacion de V. R. pienfo q̃a eſſa fuerua de Dios importa mu-
 cho perder las ganas cõgojofas, q̃ſuelẽ tener femejates perſonas
 de verſe ſanas, porque eſta congoja aumenta la pena, y la me-
 lancolia, y hace mas dificultoſa la cura. Si ella deſea de ve-
 ras, como pienſo que deſea, agrada a Christo N. S. y hazer ſa-
 diuina voluntad, eſte cierta, y certiffima, que la voluntad del
 Señor es que padezca eſſe trabajo, y que ſe conforme en eſto
 con lo que ſu diuina Mageſtad quiere, y por todo el tiempo q̃
 quifiere, aunque dure toda la vida. Y crea ciertamente, que pe-
 leando, como pelea agrada a Dios y medra mucho, y que eſta
 guerra, no es caſtigo o de pecados ò ſoberuias paſſadas, ſino mas
 es preferacion de pecados, y ſoberuias en que quiza caiera,
 ſi tuuiera la paz que deſea. Con eſta confiança arrojeſe ale-
 gremete en las manos de Dios, y de ſu paternal prouidencia:
 diciendo, ò me conuiene tener paz, ò no me conuiene: ſino
 me conuiene, no la quiero: ſi me conuiene ſin duda me la dara
 Dios porque es bueno, amigo de hazer bien, y nunca falta a
 los que confiadamete ſe arrojan en ſus manos. Y en lugar de
 otras oraciones diga eſta, que deſeo yo decir muchas vezes al
 dia. *Señor mio hagafe en mi y por mi, y de mi, y de todas mis coſſas vneſ-
 tra ſantiſſima, y dulciſſima voluntad a hora y por tiempo y por toda la
 eternidad Amen.* Y quando ſe ſintiere mas conuaticida de los pẽ-
 famientos, q̃ V. R. ſabe padeze eſta perſona, no ſe tome con ellos
 a brazo partido, ſino como quien los de xa: repita eſta oraciõ,
 y reſignacion, que tengo dicho, y ſi fuere mui larga tome la del *Math.*
 Paternoſter, *Fiat voluntas tua ſicut in Coelo, & in terra.* Y acuerde- 6.
 ſe que S. Catalina de Sena en femejantes aprietos, que pade-
 ciõ algun tiempo, penſaba que el Señor la auia dexado, pero
 el Señor la deſengaõ diciendola: Hija cõ tigo eſtaba porq̃ ſi-
 no eſtuuiera, cõ ſintieras en lo que tãto aborrecias. Y en eſtos
 caſos mas ſe medra cõ la larga eſperança, q̃ con cõgoxa y ſo-
 bre ſalto, porq̃ aunque el temor de la propia flaqueza punza,
 mas aliecia la cõfiança en la diuina miſericordia. Y hara biẽ quiẽ
 rige a eſta alma hazer q̃ tome la comida, y ſueño baſtãte, porq̃
 verdaderamente eſta enfermedad, pues da eſſa vatalla de eſ-
 crupulos prede tãbiẽ mucho en melancolia, y auezes es biẽ o-
 bligarla a que tome vn aliui o corporal, y darla en que pueda
 diuertirſe.

6 Fuera de lo dicho será bien, de quando en quando concederla alguna comunión extraordinaria, y este modo de comunión suele causar particular aliento, así porque el alma se suele disponer mejor, como porque se toma por especial remedio del mal que se padece, y de camino el que la gozierna da testimonio, de que no la desprecia por verla así tentada, antes presume, que está mas alentada. Y tengo por cierto, que si esta fuera de Dios lo estuviere, de que agrada a Dios en lo que padece, no tendría la pena, y aflicción, en que se halla. Nuestro Señor la aiude, y guarde à V. R. en cuílos santos sacrificios, y oraciones me encomiendo. Y pues yo me encargo de encomendar a Dios esta persona, digale V. R. por charidad, que haga ella por mí otro tanto, con que quedare bien pagado. Valladolid, y Junio 2. de 1617.

AL HERMANO PEDRO DE FIGVERO.

7 Pax Christi, &c. Sino mirara mi charísimo Hermano, sino a la lección que Nuestro Redemptor nos está leyendo en el pesebre, fácil fuera responder a su pregunta: porque en presencia de tanta humildad, quedan desechas las razones, que estriban en vanidad. Si la imitación de Christo Señor nuestro, y la perfección Euangelica, y la grandeza de la Santidad, y los tronos mas altos de la gloria fueran para solos Philosophos, y Theologos; desdichada cosa fuera no tener ingenio, ni talento, para ser eminente en estas ciencias; Mas la sabiduría infinita de N. Dios, y su amorosa, y paternal providencia niega este ingenio, y talento a muchos de sus escogidos, porque sabe, que quizás les fuera de estoruo de alcanzar esta imitación, esta santidad, y este trono de tan alta gloria. Porque en muchos la ciencia a sido ocasión de su perdición, por la soberbia, que tuvieron con ella. Y el que es llamado de Dios, para la Compaña, y por otra parte le niega el talento de la ciencia, sin duda; no quiere ser servido del con tal ciencia, y es indicio cierto de que no le conuenia. Porque si le conuiniera mi Hermano Figueroa, quien le dio talento, para leer letras humanas, porque se le auia de negar para essotras, sino juzgara, que le estaba mejor carecer de ellas, y que se queria servir del con las que le a dado? Yo no hallo en la tierra otro consuelo, en todo lo que me falta sin culpa mia, sino esta amorosa providencia de mi Padre Celestial, y su

y su Eterna disposiciõ, y volũtad, cuya seña es para mi, auermelo negado. Ande por acá, o por allá, q̃ no allara en esta vida paz, ni consuelo, ni alegría, ni virtud, ni aprouechamiento, ni hõrra verdadera, sino es en conformarse con lo que Dios quiere, y en seguir la traza de la Diuina prouidencia. Esta le a de defender de todas las tentaciones que le vinieren, y le a de ser amparo en los peligros, consuelo en las tristezas, y por ella le vendra el dõ de la perseverancia, y la corona de la gloria. Acuerdese que professa obediencia, y que la vida esta en la voluntad de Dios, declarada por sus ministros, no sacada por condescendencias, sino conforme a las reglas, que el mesmo Dios a señalado, porque lo que se saca por fuerza y por via de condescendencia, no da consuelo ni seguridad firme. Y pues las reglas de la Compañia enseñan, que quien no tiene caudal para proseguir estudios no pierda tiempo en esto, sino que se ocupe en otra cosa, condescender sera, lo que se concede contra esto, por no affligir al poco resignado, que mira mas a lo que dira el mundo, que a lo que dira Dios. Sin embargo desto mi Hermano, porque N. Señor declarara mas su voluntad por los superiores, que por los Consultores, o Consejeros, podra representar al Padre Prouincial todo lo que passa por su coraçon pidiendole con veras, que ordene lo que le pareciere, no condescendiendo con gustos humanos, sino lo que mas conuiene para gloria de Dios, y bien de la Compañia, y de su alma. Y con lo que ordenare quede contento, y satisfecho, sease lo que se fuere. Y el Señor le ayudara, y dara paz en ello. Amen: Valladolid 29. de Diziembre de 1612.

8 Este Hermano fue el P. Pedro de Figueroa, el qual siguiendo el consejo del P. Luis de la Puente, se aplico a las letras humanas, en que salio eminente, y las leyo con grande satisfacciõ, y credito de la Cõpañia: dedicando toda su vida a este ministerio de tãto vtil para la republica, y finalmẽte con grãde exẽplo de virtud, y paciencia, acabo felizmente su carrera, en el Colegio de Burgos, cuyos estudios gouerno por muchos años

CAPITULO III.

Cinco cartas para D. Frãcisca de Luna, en que la consuela en sus trabajos, y alienta à caminar cõ serenor. La otra para una persona afligida.

PRIMERA.

O Vida mortal, ò muerte larga, quan penosa de vivir, quan buena para dexar, quan llena de males, y quan vazia estas de bienes, ò si la abriessse Dios los ojos para sacar de esta experiencia la razon que tiene para desleal, vida immortal, y eterna, tan llena de bienes, quanto eslotra esta llena de males, y tan vazia de males quanto eslotra esta vazia de bienes.

2. Porque piensa Hermana mia en Christo, que le afflige Dios tanto en esta vida, y la cierra la puerta a todo lo que es consuelo humano, sino para que no hallando en esta vida donde assentar el pie de su desseo, y aficion, se buelva como paloma volando a la arca, y suspire por la vida eterna, gima su destierro, pida a Dios que se le alze, y trabaje con gran cuidado en disponerse para que viendola Dios aparejada, venga presto a llamarla, diziendola con gran regado, Levantate, date prisa, amiga mia, ya se passo el hyuerno, y han cessado las lluvias, y tempestades, ya se han acabado tus trabajos y penas, ven a ser coronada, y a gozar el premio, y corona merecida, con tus trabajos llevados con paciencia por mi amor. Entonces se alegrara su coracon, y conocera quan sabio fue Dios en sus trazas, y quan bueno, llevarla por caminos sembrados de espinas, y abicxos, y si alguna pena pudiera tener, seria solamente de no aver padezido mucho mas, y de no aver deseado padecer mil vezes mas de lo que ha padezido. Aquella es la hora de los siervos de Dios: en ella se defengañan de los engaños, y trampantojos que les querria hazer la carne. Y como cuerda en medio de sus trabajos, piense muy amenudo, que querria aver hecho, y padezido en aquella hora de la muerte, y animese desde luego, a hazer, y padecer esto mesmo. Y diga a su coracon affligido con penas, hiete dias fuesse el vltimo de mis dias, como llevarias estas penas? Con que resignacion? con que alegria? porque Dios lo quiere? esperando tan en brepe la corona, y procure llevarlas, como quierua entonces averlas llevado. Siembre, siembre con lagrimas, y cogera copiosos frutos con alegria, y crea firmemente de la bondad de Dios, que el negarla en esta vida los consuelos, es porque se lo guarda todos para la otra.

3. No quiera perder su confianza, porque sera grande su galar-

galardon. No quiera perder lo que ha trabajado en tantos años, porque quiza es este el ultimo, y pues no ay plazo que no llegue presto llegara el suyo. Cada dia la van citando para la cuenta, el juez esta ya a la puerta para tomarla a pie curi que sea buena: ha ziendo bien sus confesiones, con uirgar de los dias señalados, y oyendo su Misa, leyendo, y oyendo leer algo, en vn buen libro, trabajando vn poco con sus manos. porque con esta variedad, quite el fastidio, y puse la vida con fruto, para ganar la eterna. Y en medio de sus trabajos pida a Dios para si lo que yo pido para ella, para que ambos nos veamos en el Cielo, gozando de Dios eternamente, libres de males, y llenos de bienes eternos. Amen. Valladolid onze de Junio de 1591.

SEGUNDA CARTA.

4 La summa gracia, y amor eterno de Dios nuestro Señor sea en su alma, y la esfuerce, y conforte esse delmayado corazon, para que con nuevo aliento se determine a cumplir su Santissima voluntad en todo. Descubrala esse Omnipotente Señor con su luz los tneloros indescibles, que estan escondidos, en la humilde, y pronta obediencia a su Santa ley, y ordenacion dada por si, o por sus ministros. Que no ha do sino que si algo dello descubriese con su luz, no auria cosa que mas amase en la tierra, ni serian parte sus penas para entibiarla en la prosecucion de tan gran bien como este.

5 Acuerdele que estando esse beliditissimo Señor en el Huerto de Gethsemani, solo, triste, y con tristezas de muerte, agonizádo, y tratado de tantos de sangre, que gotaba con tanta abundancia, que rego la tierra, con todo esto no fueron parte estas tristezas, y agonias, estos temores y tedios, para entibiarse en el cumplimiento, y obediencia de su Eterno Padre, pues vemos que en medio dellas, c ama y dice. No se haga mi voluntad Padre Eterno, sino la tuya. O palabra, palabra digna de tal obediente, y ejemplo de obedientes, y esfuerzo de afligidos. Con esta palabra accepto este manso Cordero todas las tristezas, agonias, y penurias, presentes, y se ofreció a llevar todos los dolores, angustias, dolores, y muerte, que le esperaba con esta accepto la prision, los azotes, la Corona de espinas, la yel, y viage, y

los dolores de la cruz: con esta confunde por vna parte su tibieza, y la mia, y por otra nos alienta, à que aceptemos de buena gana todo lo que nos embiare deste caliz, y nos enseña que no ha de ser parte esto para dejar de obedecer à lo que el, y sus ministros en su nombre nos mandaren.

6 Si este señor por cumplir la voluntad de su Eterno Padre obedeze à los ministros de justicia peruersísimos, y cruelesísimos, obedeze à los verdugos, y saiones, y à las sentencias injustísimas, que contra el dieron los iniquísimos Iuezes, quien se puede excusar de no obedecer por este Señor à qual quier ministro suyo, que en su nombre le mandare lo que es conforme à su santísima voluntad, aunque el ministro fuesse deo sabrdo, y mal acodicionado, cargoso, y pessado. Animesse por reuerencia de Dios, y aberguenezse de su poca fè, y obediencia, y torne de nueuo à renouar sus propósitos, porque si el Demonio la quita este esfuerzo, perdera todo lo ganado: el quedara con victoria, y ella vencida, y desbaratada. Mire que no sabe lo que la queda de vida, quiza sera esta la vltima Quaresma. Y si supiesse los tormentos, que estan esperando à los tibios en Purgatorio, escogiera de buena gana padecer mil años lo que padeze, antes que padecer vno, aquellos. Grande animo me ha dado estos dias pensar de mi, que segun la presente justicia estoi condenado à fuego de Purgatorio despues de mis dias, que seran pocos, y que en estos pocos puedo con lo que aqui padeciere ir pagando lo que deuo, para librarme de aquel fuego. Pienso en esto, y lea esta carta algunas vezes, y el capitulo 14. y el 20. y el 34. del tercer tratado de contemptus mundi, y en comiendeme al Señor. El sea su luz, y esfuerzo Amen Villagarcia 10. de Febrero de 1594.

TERCERA.

7 Mas à de vn mes, que me vuiera partido à Salamanca, si entendiera, que el Corregidor me admitiera en su ciudad; pero escarmentado de lo que me passo con el de Palencia, y de lo que à otros Padres à sucedido con otros Corregidores, parecio al Padre Prouincial me estuuiesse quedado en esta casa

de Villagarcia, hasta que la peste de lugar a salir de ella. Gracias doy à N. Señor por el fauor que me à echo de traerme estas vacaciones, à casa de tanta recreacion espiritual, como estas; mas si tengo de decir la verdad enteramente, no gozo de esta quietud sin mezcla de congoja, porque temo es castigo de mi tibieza auerme Dios puesto en lugar tan quieto en tiempo, que los demas Padres de la Compañia ponen sus vidas arriesgo confesando y tratando con los apestados para bien de sus almas. Y pues la muerte anda cō tanta furia salpicando por todas partes, no es tiempo de viuir entibieza, que es mal caso viuir en el estado en q̄ no querria morir. Auiusle por reuerencia de Dios, y comiençe de nueue la distribucion de las cinco cosas, que la dexe encargadas, y acuerdesse de mi en sus oraciones, que yo asfi lo ago en las mías. Villagarcia 22. de Agosto de 1599. Leame de espacio, y con alguna consideracion en estos papeles, el capitulo de la muerte.

Quando escriuió esta carta no auia entrado el contagio en Villagarcia, entro despues estando alli el V. P. y sucedio lo q̄ diximos en el libro 1. cap. 10 num. 4.

QUARTA PARA LA MESMA.

8. Ya gracias à N. Señor voy teniendo mas salud, y fuerzas, y asfi cessa la necesidad de mudarme à Salamanca, fino es que la mudança fuesse de asiento, porque en razon de no ser Retor deste Colegio, ni de otro, seria para mi de sumo gusto trocar con el Padre Ferrer officios. Hagase la voluntad de Dios en todo. Esta solicite con oraciones, que la mia solicitada esta, por la raçon que he dicho. A hora va alla el Padre Provincial de quien todo esto depende, mas no querria que la vida se passasse en esperanças de mejor tiempo, fino que luego hiziessse lo que puede, y se animasse à poder cada dia mas, porque sin duda puede mas de lo que piensa porque los enfermos, y menla colicos dejanse llevar de sus indisposiciones, y no tienen fuerzas, para todo lo que es contra su gusto teniendo las para todo lo que es conforme à el. Esta Quaresma pues no ayuna, sea mui templada, y en fiendo vencida dela gula castigela con alguna penitencia, besando la tierra, ò rezando al-

gun Paternoster los brazos en cruz. Oya sermones los que pudie-
re, à lo menos cada semana vn par dellos. Lea cada dia algo
en algun buen libro, o en esse mio. Reze su rosario, y Ictania
de los Santos. y obedezca con mucha puntualidad à lo que la
dixeren en razon desto los que la gobernaren, porque sin obe-
diencia ellos trabajaràn en vano, y ella quedara sin provecho.
Encomiendeme al Señor, à quien suplico la guarde, y de su a-
mor santissimo Amen. Valladolid 27. de Março de 1601.

OTRA CARTA PARA OTRA PERSONA.

Nuestro Señor la de mui santas, y alegres Pas-
cuas de Espiritu Santo, quan santas, y alegres yo se las deseo,
que bien me lo puede fiar, porque de verdad si con mi sangre,
y vida corporal pudiera yo comprar su santidad, y alegria es-
piritual, siendo esta la voluntad de N. Dios, y Señor, liberalissi-
mamente se la comprara con este precio, que no seria mui ca-
ro, pues Iesu Christo N. Dios, y N. Bien, por nuestras almas, y
por cada vna, dio su sangre preciosissima. Acuerdome auerla
escrito otras vezes en este tiempo algunas cartas, querria que
las leiesse, y rumiasse porque no ay lugar para escribir largo.
Solo è querido enuiarla estos renglones para que sepa no estoi
oluido de sus necesidades, y trabajos espirituales: remedi-
los el que puede, y el que se los da para su mayor bien. Estoy
en este Palacio con la señora Duquesa de Osuna, con licencia
que para ello faco del P. V. Prouincial, y la licencia fue tã am-
pla, por todo el tiempo que ella quisiere, que no se quando
saldre de aqui. De salud me va razonablemente. Ya sabe que
este es tiempo de mudanças, y que no se si quedare en Villa-
lga, ni con que officio, pida à Nuestro Señor
me de aquello con que mas
tengo de servirle, que yo
pediré lo mesmo por
ella. Cuellar, 5.
de Junio.
de 94.

CAPITVLO V.

Tres cartas para tres siervas de Dios. A la primera enseña las señales del verdadero, y perfecto amor, en que consiste la perfección. A la segunda à adelantarse en las cruces, que padecía. A la tercera en que debe poner su propio aprouechamiento

PRIMERA.

LA suma gracia, y amor de Dios N. S. sea siépre en su corazón. Habite en su alma el Señor muy de afrento, como dueño de su casa, para que ocupe, y hincha su memoria de santos pensamientos, su entendimiento de celestiales resplandores, y su voluntad de diuinas afficciones, y quiereres, para que ninguna cosa piense, entienda, quiera ni ame, sino a este excelentissimo, y bonissimo Señor, y P. N. y à todo lo que el quiere, q por su amor quiera y ame, el q de verdad le ama. Y por que las pruebas del verdadero, y perfecto amor son, orar, obrar, y padecer, en estas se exercite toda su vida por dar gusto y contento à este diuino, y eterno amador, dignifícase de ser amado cō infinito amor si tal le pudieramos tener.

2. Señal es de grande amor gustar de estar siempre en presencia de su Dios, hablando cō el, alabandole, bendiciendole, gozándose de que sea quien es, agradeciendole las mercedes recibidas, pidiendo otras de nuevo, para mas amarle, doliendo se de lo poco que le ama, y de los pocos que le aman, deseando que todos le amen, y siruan como el merece. Y esto llamo orar. Señal es también muicierta del perfecto amor, gustar de ocuparse en executar, quanto este Señor manda sin dejar de cumplir de toda su ley vna jota, ni vna tilde, y no contentandose cō cumplir los preceptos, al entarse conforme à su estado a cumplir sus consejos, y en todo procurado no salámete lo bueno sino lo mejor, y lo que puede dar maior gusto à Dios, y causarle maior gloria. y esto llamo obrar. Pero sobre todo la certissima señal del fino y perfecto amor es gustar de padecer quan-

no este diuino amador quisiere, y permitiere, q̄padezcamos; sea en la hacienda ô en honra, ô en salud, ô en vida, y sobre todo en sufrir contradiciones de proximos, amigos, ô enemigos, estraños, o domesticos, porque este es, vn martirio secreto, y prolongado testimonio cierto del amor diuino, que es fuego tan encendido, que no le pueden a pagar estas aguas de tribulaciones, antes, se zeua, y augméta con ellas.

3 Si desear ser perfecta exercitese en estas tres cosas. que he dicho, pues para todas tiene bastantes ocasiones. Bien creo que ayudaria para todo el confesarse con el Padre Sigüenza, pero menester es esperar coyuntura para tratarlo, que Dios N. Señor la ofrecera si conuiniere. Encomendeme à N. Señor Vm. que lo he bien menester. De Oviedo, 7. de Março de 1597.

Esta sierva de Dios se llamaba Francisca Velez. dela Peña, que vivio en Valladolid, y murio con fama de santidad, y es la que tuuo la vision, que referimos en el libro 1. cap. 17 num. 10. y porque se vea el gran concepto q̄ tenia de su Padre espiritual, y su feruor, me a parecido poner aqui su respuesta, que se alla à las espaldas de la del V. Padre, y es la que se sigue.

4 Conserue Dios hastala fin el espiritu, que por su bondad inmensa à dado à Vuesa Paternidad, y comuniquela cada dia mas, y mas de sus dones celestiales. Bien se colige mi Padre, que habita este Señor Nuestro en el alma de V. P. pues pronuncia palabras tan zelosas de la honra de su Magestad llenas de doctrina tan saludable para mi alma. Comprehenda la las bendiciones con que V. Paternidad la preuiene, para que sea verdadera, y humilde discipula de V. P. y N. Señor, que me mueua a desearle servir, me agatal, que se agrade en mi.

5 El segundo dia de Pascua de Resurreccion (que en tal Fiesta auia de ser) recibí la carta de V. P. con tanta alegría, quanto me de Dios de fortaleza, y cuidado en obrar lo que por ella me enseña, porque à todo mi entender es la suma de la vida perfecta. Y digo verdaderamente que aunque è leído algunos libros, que tratan desta materia, nunca rone tanta luz de lo que es perfeccion, como è conocido por estas tres cosas, en que V. P. manda que me exercite, que son, orar, obrar, y padecer, ni como se entienda ni en que

que cõsista, hasta ora: mas tal explicacion traen. Por todo sea alabado N. Señor Iesu Christo, a gloria del qual propo- go con su fauor traer las presentes, procurando sea siempre mi exercicio la execucion dellas. En estas estudiare, estas seran mi leccion, y meditacion para mexorrecojermey, ofrecer esta alma al Señor como ella quiere de la vida ya de todas las criaturas. O quando sera? O si fuesse antes oy, que mañana. Aindeme V. P. mi Padre, con oraciones, y doctrina, y digasse por nosotros, que el buen Maestro hizo buena discipula: parte del camino (como dicen) esta anda- do, pues de las puertas dentro al cimiento de cruces sobre que edificar, que aunque parecen ligeras, traen vn secreto no se que, bastante para quebrantar mil hombros. Que co- mo el Maestro de ellas es poderoso, y gran Artifice, dales el pefso, que quiere, y como quiere. Alabado, y glorificado sea para siempre, que aun en las mesmas cruces nos descu- bre su infinita misericordia, no las haziendo desiguales a las fuerzas con que nos à preuenido para llevarlas. Alaba- do sea tan Piadoso, y Amoroso Padre. Amemosle de to- do nuestro coraçon. O Rey mio, y todo mi bien, quien pu- diera amarte con infinito amor: es sin duda Señor que te le diera todo, sin dexar nada. Hasta aqui la respuesta desta sierva de Dios. Veamos la segunda carta, que escriuió a otra sierva de Dios, y hija suia espiritua la qual tenia vn mari- do de mala condicion, exortandola à llevar esta cruz, y ade- lantarle en el padecer.

SEGUNDA CARTA.

6 La gracia, y amor eterno de Nuestro Señor Dios sea siempre en su coraçon. Dos partes tiene la carta, que Vm. me escribe: en la primera me cuenta sus cruces, y en la segunda sus regalos, aun que bien pudiera poner el nombre de regalos à las cruces, si yuiera llegado à tener el espiritu de aquel santo Apostol que decia, *Guardame Dios de glo- riarme en otra cosa, que en la cruz de N. Señor Iesu Chris- to por quien estoy crucificado al mundo, y el mundo lo es para mi.* Dos deseos pulen en mi coraçon, cerca destas sus cruces, y no los se bien concertar. Por vna parte que-

ria que nunca le faltasse cruz en que vivir, y morir crucificado. y la que tiene es qual conuiene para hatar mi deseo; mas por otra parte querria que fuesse tan poderosa con Dios, que alcançasse la mudanza del que le pone en essa cruz. Concierte estas deseos el todo poderoso: cumplíendome el primero; y trocando la cruz presente en otra maior para cumplir el següdo. Poco priuarà con Dios sino alcança vno y otro, por esso mano, a la obra, gima, clame, y pida, y à las peticiones junte penitencias, para que Dios la oya.

7 Si dice que es menester milagro para concertar estas voluntades, aunque sea milagro se puede pedir à Dios, que no es milagro de curiosidad, sino de necesidad, para que los q Dios junto en la tierra, vaian juntos al Cielo, à donde nunca tendran diferentes voluntades. Entretanto aprenda à gozarse, y entristecerse juntamente de essa cruz, por diferentes razones. Gozese de que es cruz suia, y entristezcasse de que es mal ageno: haciendole suio proprio, porque no es la menor cruz de todas el zelo de la gloria de Dios y del bien de las almas, el qual suele comer las entrañas, y poner en grãde aprieto los coraçones. Y pues no puede conuertir almas, predicando, conuertatalas orando, y por la sangre que desea derramar por su amado, derrame su coraçon delante del, suplicandole vuelba por la honra de su hijo vnigenito, dandole à conocer à los que no le conocen, y por esto no le aman, ni honrran como conuiene.

8 Vençamos a lo següdo, de los que ella llamo regalos, y misericordias de Dios. Quiera Dios q assi sean. A lo menos ella no los merece, y si esto no conoce no seran regalos de Dios, sino castigos de Dios. Bien creo que son regalos porque conoce su nada, y que todo lo que en ella ay bueno es de Dios, y ellos consuelos la encaminan a dar mas gusto à Dios. Mas no querria que se embarazase mucho en aueriguar si son de este espíritu, o de aquel. Ponga maior cuidado en aceptar los buenos, y feruientes deseos, que en si siente de cumplir la voluntad de Dios perfectissimamente, y en poner por obra todo lo que sabe que da gusto à Dios. Y si las comparaciones, y visio- nes, donde nacen estos deseos, fueren de Dios abra cumplido con Dios, si fueren del Démonio, con ellas le quebrantara la cabeza, y como vé, que viniendo por lana vuelve trasquilado, no se atreuera à volver otra vez y el humilde no puede ser en gañado, y alque ama de veras à Dios todo se le conuierte en bien

9 Quando se viere algo presumptuosa humillese temie-
do, no sean estos consuelos premio temporal de las buenas o-
bras, como suele Dios premiar en la tierra lo bueno que no ha
de premiar en el Cielo, por no perseverar en la gracia el que lo
haze; mas quando se viere congoxada, y confundida con la
memoria de sus pecados, aparte los ojos desta consideracion, y
anime se con la esperanza de la infinita misericordia de Dios,
q̃ no solamente da à sus fieles siervos el salario por junto al ca-
uo de la vida, sino racion de consuelos espirituales para cada
dia, y pues recieve tan buena racion, sea muy cuidadosa en el se-
uicio, que à quien mas dan, a mas le obligan. No quiero que fal-
te à las obligaciones de su estado, mas tampoco ha de faltar à
las obligaciones del espiritu. Si tiene marido temporal: acuer-
de se q̃ tiene esposo celestial, y pues lo primero la obliga a mi-
rar por su casa, y por el marido que tiene en la tierra. 1. segun-
do la obliga mucho mas, a mirar por su conciencia y por el ser-
uicio del esposo que tiene en el Cielo, y de tal manera cumpla
cada vna destas obligaciones, que el cumplimiento de la vna
ayude a cumplir mejor cõ la otra, hasta que el esposo diuino la
tome toda por suya, quando el fuere seruido. De lo que fue-
re suce liendo me podra auisar, con que no me obligue à
responder à cada carta, que yo respondere a la que juzgare
conuenir. De lo mismo podra dar cuenta à su confessor, si
le pareciere. Quanto à las cosas passadas no siento necesi-
dad de mas comunicacion. Dela Nuestro Señor su copio-
so espiritu, y en comiendemo en sus oraciones. Salamanca 14
de Junio de 1698.

TERCERA CARTA.

10 Nuestro Señor la de su santo amor puro, fuerte,
y constante hasta la muerte. Por su Carta hecho de uer que à
hora esta como yo deseaba para su maior aprouechamiento,
el qual ponga en hazer con sumo cuidado, quanto N. Señor
manda en su ley, y en su Euangelio, e conforme al estado que tie-
ne, y en sufrir con mucha paciencia, y conformidad con la di-
uina voluntad todo lo aduerso que la sucediere de qualquier
manera que sea, como ella no tenga culpa.

11 Si el cura la quitare las comuniones sufralo, y calle sino
hallare Missa entre semana, tenga paciẽcia comulgue espiritual

mente cada dia, y con el deseo eficaz, oyga su Miffa, y hagasse presente al diuino sacrificio. Si el cura la mandare no habble con sus feligreses, obedezcale, y calle, que harto ha parado con sus criaturas, haora dese mucho à hablar con su Dios: haziendo instante oracion por la saluacion de los hombres, por el remedio de las necesidades de la Iglesia, y porque se atajen tantos pecados con que N. Señor es ofendido. Este zelo la abrafe las entrañas, y la haga gemir, y orar, y clame para que el Señor de fuerzas à los predicadores, y confesores que tratan de conuertir al mas, y ella este se en su rincon, que no quiere Nuestro Señor, que se haga predicatora. Si algun affligido la pidiere consejo, ò consuelo, bien es darle segun su posibilidad; pero quitelas demasias que hasta aqui ha tenido, q̄ quando Dios N. Señor quisiere otra cosa, bien sabra dar traza para ella.

12 No ay para que decir que ha dado la obediencia à este confessor, ò al otro, y menos al ausente, obedezca à Dios, y al confessor, que estuviere presente, con quien comunique su alma. Tenga en Astorga, pues estan cerca de su lugar, vno santo, y docto, a quien acuda, y obedezca. Esse Padre Prior que la dixo, que temia mucho sus modos, y que si viera en ella alguna cosa de que trauar la abrafara, es el que la conuiene, porque deve de ser persona cuerda, y anda mirando mucho por ella. Antes auia de decirle, Padre si halla algo en mi que desagrade à Dios, auifemelo quitemoslo, y abrafemos, y con fumanos todo lo malo, è imperfecto con el fuego del diuino amor. Creame que la humildad, y paciencia, y el rendimientito à la voluntad de los ministros de Dios, son los que hazen la obra callando.

13 Tenga por sospechosas essas ganas, ò zelos, que tiene de hablar à otros aunque sea de Dios, y con esto no fera piedra de escandalo à nadie. Si viere algo digno de remedio, ò lo diga à quien lo puede remediar, ò lo en comiende al Señor para que lo remedie, y si ella vuiere de decir, ò hazer algo sea con humildad, y en cogimiento, y gouierne se por parecer ageno. No tengo mas que decirle, sino que se acuerde de mi en sus oraciones. Este hyuerno me ba tratando mal, y en flaqueciendo mucho, hagase la voluntad de Nuestro Señor en todo, y por todo Amen. Valladolid 11. de Enero de 1620.

14 Esta sierva de Dios era vna labradora, hija espiritual

tual del V. P. Namabasse Marilopez, y viuió, y murio con fama de santidad.

CAPITULO VI.

Otras cartas escritas à algunos de la Compañia en orden à la direccion de otras almas, y su proprio acierto.

CARTA ESCRITA AL PADRE FRANCISCO MARTINEZ.

PAX Christi &c. Mucho pessa al Demonio que essa religiosa se acuerde de Dios pue tanto procura estoruarla cō tropel de blasfemias, y tentaciones horribles q̄ entōces le trae, y como el aborrezetanto à Dios, querria q̄ todos le aborreciessen, y quādo alguno anda con desseo de amarle, si le dā licēcia, entōces acude cō sus embustes, tinieblas, y representaciones terribles. Pues. aūque no fuera por otra cosa, sino por hazer rabtar al Demonio, darle este pesar, y que no salga con lo que pretende contra Dios, es bien que sin hazer caso de las imaginaciones, que se le ponen delante, se acuerde de Nuestro Señor, reze, y haga lo demás que suele. Diga su Credo, Paternoster, ò Ave Maria, con tanto animo, como sino passara aquello por la imaginacion. Pienسه como solia decir la santa Madre Theresa de Iesus, que todo aquel horrendo tropel anda por los arrabales de la ciudad de la Alma, sin entrar dentro del espiritu, ò esta en el zaguan, y por tal de la casa, sin llegar à la sala, y retrete de la parte superior, donde el Espiritu se junta con su Dios. Y aunque puede alborotar, no puede dañar, antes sufrido por amor de Dios, redunda en maior prouecho proprio.

2 Si vn Tyrano, ò vn cruel Herege mouido del odio que tiene contra Christo Señor Nuestro la estuuiesse persuadiendo que blasfemase de Dios, y de Christo Nuestro bien, porque
todo.

todo lo de la fè era burleria: si ella resistièssè no haziendo caso de su persuassion, quien duda que mereceria mucho, y que assi boluia por la honra de Christo Nuestro Señor, y que se lo galardonia mui bien; pues este mesmo officio haze el Demonio por medio de su imaginacion, y quando essa religiosa resiste, y no haze caso della, honra à Dios, y buelue por la honra de Christo Señor Nuestro, y de su fè santissima, y si perseuera fèra mui bien premiada. El Señor la de perseuerancia, y a todos nos la de. Y si esto fuere a proposito V.R. se lo podra decir, que quien habla de lejos es ventura que acierte con la necesidad del enfermo. Ni Señor que a todo esta presente supla la falta, y guarde a Vnosa R. Valladolid 27. de Junio de 1617.

OTRA AL MESMO.

¶ PAX Christi, &c. El libro de la Historia del Padre Baltasar lleva D. Luis de Oscariz: he hecho lo que he podido, no he podido lo que he deseado. En quanto al estado, soy de parecer que se case en hallando buena compañía. No acaba de quietarse de vn escrupulo de vn voto de religion, que dize que hizo en cierta enfermedad, aunque sus confesores le dixeron que no era voto, y assise casto. Lo que yo se es que no le conuiene ser religioso, aunque estuuiera cierto auer hecho el voto, quanto mas estando en duda, y en duda de persona que tan poco se sabe resolver. No le admira V. R. por Christo reiteracion de confesion es passadas, sino que se confiesse cada ocho dias, y comulgue cada quinze, ò mas amenudo, como pareciere. Acabada la confesion, si voluiere, no conuiene oy rle, sino hazerle comulgar, porque para mi es euidente, que nos son consentimientos todos los que el dice. No le conuiene desmayar, ni dejar este orden dado, porque no es pequeño fruto entre tenerse assi, para no despenar, y si perseuera tandem le ayudara Dios, que los tales peleando, caiendo, y leuantando llegan por la misericordia de Dios a buen puerto.

4 Al Padre Retor mis intimas recomendaciones, al Padre Pimentel y al Padre Vazquez, y a todos de Nuestro Señor su coposo espíritu y a V.R. tambien guarde Nuestro Señor como deseo. Valladolid veinte y dos de Julio de mil y seiscientos y diez y siete.

CARTA ESCRITA AL PADRE LUIS ENRIQUEZ:

5 PAX Christi &c. Lei la de V.R. bien larga, aunque ando harto flaco, y malo. Pareceme para moza de seruiçio, que ha de lavar los paños, fregar, y hazer todo lo necessario en casa, muchas, y rigurosas penitencias, tantos filicios de rillos, y cerdas, tantos ayunos à pan y agua, dormir vestida, tres horas de oracion por la mañana, y tres, ò quatro, comuniones cada semana, &c. Todo esto vendra à parar en vna enfermedad, ò mortal, ò larga que la heche en vn hospital. Y à hora no se yo como pue de cumplir con sus obligaciones. sino es con mui gran trabajo, aunque por los gustos, no lo sienta. Ni siẽpre es espiritu de Dios, el que mueue à tantos rigores: especialmente à tales personas, porque muchas vezes el mal espiritu mueue a mucho desto para que quiebren, y por falta de salud lo pierdan todo. Ni ay que asegurarnos de que digan muchas verdades, porque entre muchas esconden vna ilusion.

6 V.R. haze bien en decirla que no haga caso de estas hablas, y que diga à N. S. que no la hable, pero por otra parte la dize que le pregunte algo, y que penitencias hara, y ella le haze hartas preguntas, y gusta de verle, y mirarle: y ya en esto parece que V.R. y ella persuponen, que N. Señores el que se le aparece, y la habla. Lo que V.R. auia de hauerle dicho era, que de su parte resistiese a las vistas, y hablas quanto pudiesse. Y no se dexè llevar V.R. de todo lo que esse espiritu la dice, ni consienta que ella lo haga, ni la permita tantas penitencias. ni dar vueltas por el aposento, ni cosas semejantes. Porque si V.R. sigue al espiritu: y a esse espiritu sera, el que los gouierne à entrãbos. Reduzga V.R. a essa donzella a vn modo de vida suauẽ, y lleuauadero, y ya que no tiene dote con que ser freila, no seria malo entrar à seruir en vn monasterio à alguna religiosa de vida exemplar, donde este mas recogida, porque en algunos monasterios las religiosas antiguas suelen tener criadas, que las sirven. Y porque el Padre Retor tiene muy buen juicio en estas cosas, de q̃ animo me cõsta, seria biẽ darle parte dellas, pues esta tan cerca, y podria hablarla, y comunicando los dos executar lo dicho. Porq̃ yo ni querria detener el passo al eruoroso, si Dios le pone en el. ni tampoco apresurarle demasiado, si su proprio espiritu es el que le pone, lleuado del gustillo espiritual. N. S. nos de su luz, y guarde al R. Valladolid, 17. de Febrero de 1621.

CARTA PARA EL PADRE MARTIN DE VALLEJO.

7. PAX Christi &c. Sea para bien el Sacerdocio. Con la ración quotidiana de tã buë pan y vino, bië se podra andar este camino aunque sea cõ la carga del officio de procurador. Yo he hecho mis diligencias con el Padre Provincial y creo que V.R. ha hecho las suyas. Si esto es hecho supuesto que el Padre Provincial se resuelve en que V.R. haga esse officio buen animo mi Padre ponga el hombro a la Cruz lleuela hasta arrodi-llar, y morir, siguiendo a su Capitan Iesus. Y este cierto que aun-que padezca de consuelos, distracciones, sequedades, y todo lo demas que dize padecera el cuerpo, pero no padecera el espiri-
tu porque sabe Dios dar a los obedientes, por medio de su obe-
diencia, lo que en otro tiempo grangeaban por la meditacion. Y
si uiendo probado juzgare que no puede mas, represente su ne-
cesidad al Padre Rector de esse Colegio, que es verdaderamente
Padre, y al Padre Provincial, que no lo es menos, y ellos le aiu-
daran, y aliuian. Pero el probar ha de ser con determinacion
de hazer lo posible por obedecer. Nuestro Señor guarde a V.
R. Villagarcia, y Septiembre 29. de 1599.

OTRA PARA EL PADRE LUIS DE ROA.

8. PAX Christi &c. Con deseo estoy de saber si ha queda-
do V.R. libre de talentura y de peligro, aunque por la mucha
flaqueza sea larga la conualecencia. Mucho me agradan los fue-
nos propositos, aplique los V.R. a hacer con promptitud de es-
piritu el officio, y ocupacion que la obediencia le ordenare, sea
leer o lo que le fuere, en qualquier lugar, y por todo el tiempo
que los Superiores juzgaren, con resolucion de no andar en pro-
posiciones, sino es en el caso que obliga la regla, quando lo dic-
ta la rason desapasionada, y con grande indiferencia, y resigna-
cion. Si esto haze lograrle han sus buenos deseos, y quando otra
vez toquen al arma, pues han de tocar, hallarle ha V.R. mui cõ-
tento, y mas si leysse, y guardasse aquel capitulo de conten-
tus.

mundi de quatro cosas que causan grande paz: *Stude alius
plus potius facere voluntatem, quam tuam. Elige semper minus, quam plus
habere. Quare semper inferiorem locum. Et omnibus subesse. Opta semper,
& ora ut voluntas Dei integre intefat.* Dios me guarde à V.R. &c.
Valladolid 30. de Abril de 1622.

9 OTRAS muchas cartas escriuió, y fueron tantas, que si
se vüieran recogido se pudiera sacar à luz una grade, y prouecho
so Epistolario, y algunas fueron tan admirables, y diuinas, que
vna de las personas à quien las dictaba (que fue el Padre Diego
Ramirez Fariñas: siendo estadiante theologo en S. Ambrosio)
dize en su deposicion, que en las cartas que le escriuió para seño
res, y personas destos Reynos, le parecia que sin particular asis-
tencia del Espiritu Santo, no se podian decir cosas tan graues,
tan acertadas, y con tanta fuerza de espiritu: y entre otras una
(dice) me admiro tanto que hecho andolo de ver el santo Padre, me con-
furo apretadissimamente para que no dixesse nada de lo que contenia a-
quella carta. Pero no tuue yo suerte que destas llegasse alguna à
mis manos, aunque de las pocas que hemos referido, se colige la
celestial sabiduria, y admirable espiritu deste Varon de Dios.

CAPITVLO VII.

*De algunos auisos, y sentencias que deyo escri-
tas en su memorial.*

EN TRE los sentimientos que el Venerable Padre
Luis de la Puente nos dejó en su memorial, de que por
menor tratamos en su vida, se hallaron tambien escri-
tas de su mano vnas breues sentencias con este titulo.
*Auisos espirituales sacados de la oracion y meditacion; y à la letra
son los siguientes con el mismo orden que se allan en el me-
morial.*

- 1 Has por Dios lo que pudieres, y Dios hara por tí lo que no
pudieres.
- 2 Cumple las cosas pequeñas, y Dios te ayudara à cumplir las
grandes.
- 3 No dilates el cumplimiento de tus propósitos para adelante:

porq̃ si a hora no hazes lo q̃ puedes, cada dia podras menos.

4 Toma las cosas dulces desta vida por amargas, y las amargas por dulces, y ternas paz.

5 Ten cuidado de Dios, y Dios le tendra de ti.

6 Se liberal con tus hermanos, y Dios lo sera contigo.

7 Da lo que te piden, y Dios te dara lo que le pides.

8 Si deseas cumplir la voluntad de Dios, para que atropellas la obediencia por ir presto a otra, pues tienes lo que deseas?

9 Si te turbas interiormente en lo que hazes, señal es que pretendes algo proprio.

10 En mi nada, en Dios todo.

11 Yo foy el que no foy, Dios es el que es.

12 El verdadero amor de Dios mas quiere padecera qui, que gozar; mas beber el caliz de amargura, que el de dulçura.

13 El verdadero amor de Dios mas busca la gloria de Dios, que la suya propia.

14 El verdadero amor mas quiere dar que recibir; y si desea recibir es para dar.

15 El verdadero amor mas quiere amar, que conocer, mas estima la obediencia, que la ciencia.

16 Procura hazer todas, y solas las cosas, que Dios quiere; y auras cumplido su voluntad.

17 Procura cumplir la voluntad de Dios con promptitud, y pura mente por fer voluntad suya, y por hazerle placer, y auras la echo en la tierra, como en el Cielo.

18 Tanto amas a Dios, quanto te aborreces a ti.

19 Aquel se aborrece de veras, que huye las honras, y regalos, y busca los desprecios, y dolores.

20 Elige por compañeros de tu vida la pobreza, desprecio, y dolor: porque tales fueron los q̃ para si escogio Christo S. N.

21 Por mas ocupaciones que tengas procura hazer cada obra con tanta paz, y sosiego interior, como sino tuvieras otra cosa que hazer.

22 Mortifica las congojosas ganas de acabar la obra, por pasar a otra, o qualquier otro hipo demasiado, sino quieres que vaya mal echa.

23 Pon maior cuidado en los seruicios que has de hazer, que en los faouores que as de recibir.

24 Las ansias de recibir faouores de Dios, inhabilitan para recibirlos, porque son indicios de poca humildad, y poca pureza de

de intencion, y entibian el cuidado de hazer, poniéndole de-
rañadamente en el recibir.

25 El verdadero, humilde tienese por indigno de todos los bie-
nes, y digno de todos los males; indigno de fauores, y digno
de castigos.

26 Si sintieres de ti de verdad, que merecias estar en los infer-
nos, no te quejaràs de los males que tienes, ni de los bienes,
que te faltan.

27 Que te debe Dios ò que has tu echo por el para que te que-
xes quando no te da lo que deseas?

28 Si quieres continuamente acordarte de Dios, procura olui-
darte de ti.

29 Acordarse ha Dios de ti, si tu te olvidares de ti.

30 Olvidarme de mi, es olvidarme de mi hõra, y regalo, salud,
vida, y cõsuelos etia espirituales, y todo interese, sino es en quã
to Dios quiere, que acuerde, para su seruicio, y maior gloria.

31 Pon mas cuidado en la mortificacion, que en la contempla-
cion; porque el immortificado busca la oracion, y no la aila,
pero al mortificado la misma oracion le busca, y alla.

32 Experimẽtado he q̃temor de niñes es castigo de soberuios

33 Iusticia es de Dios, que quien vanamente, y sin porque se
gloria, vanamente, y sin porque tema.

34 Cerca esta de lo malo, quien por floxedad se contenta con
lo menos bueno.

35 Lexos esta de lo malo, quien siempre anda abuscar lo mejor.

36 Dios se descubre al que humildemente se encubre.

37 Dios se encubre al que vanamente se descubre,

38 Lenguaje terrene es hablar biẽ de si, mal de otros, y nũc de Dios

39 Lenguaje celestial es hablar mal de si, bien de otros, y siem-
pre de Dios, ò para Dios.

40 Deja la letra començada quando Dios te llama, porque mas
vale dexar la cosa bien començada, que mal acabada.

41 Entõces Dios te ordena, quando la obediencia tus proprias
trazas desordenada

42 Suma miseria es ser rico de cõceptos, y pobre de afectos, rico
de verdades, y pobre de virtudes.

43 Hombre cillo dispone domini tua, cras forte morieris.

44 Retrato de diuinidad es obrar lo bueno cõ paz sin turbaciõ
con amor sin interese, con magnanimidad sin presumpcion.

45 Rentero de maldad vide quid agas, cras forte reddes rationem
uillanionis tue.

CAPITVLO VIII.

*Meditaciones de que usaba el Venerable Padre
Luis de la Puente en sus exercicios espirituales, se-
cadas del memorial, que dexo,
escrito de su mano.*

AVNQUE desta materia trata largamente este illustre varon en los dos tomos de meditaciones que fago à luz; pero porque en estas pocas va mui zenido, asì en las cõsideraciones, como en las ponderaciones, y discursos, y por auerlas entrefacado, y compuesto para sì, escogiendolas por materia de su propria meditacion, me ha parecido tendra particular estìma, y que gustaran de gozarlas las personas deuotas, y dadas à este santo exercicio: especialmente personas religiosas, y asì las pongo por su orden en este capitulo dando sìn con ellas a este vltimo libro.

*Meditacion primera del fin del hombre.***PRIMER PVNTO.**

Considerar el fin para que fui criado que es para seruir, y amar à Dios en esta vida, y gozarle en la otra: discurrendo por estas tres circunstantias. Quien me criò? Dios. Porque? No por mis merecimietos, sino porq̃ quiso por su infinita bõdad. Para q̃? No para su prouecho, sino para el mio. Põderar dose cosas. Primera, que toda la buena dicha hõra y gozo desta vida y de la otra esta en amar à Dios, y seruirle, por ser nuestro vltimo fin; y al contrario toda nuestra desdicha deshonra, y descontento esta en apartarnos deste fin, y perderle. Segunda, ponderar por menor como es fin de todas mis potencias interiores, y exteriores, de los ojos, del gusto de la lengua, de la memoria, del entendimientto, de la voluntad, y de las demas. Voluerme a cada vna como hablando con ella, v.g. à mis ojos, y preguntarles, sabeis para q̃ os criò Dios? Para q̃ veais lo q̃ os puede aindar a amarle, y seruirle. Cõ-

fin.

fundirme de no auerlo hecho así, animandome a hazerlo en adelante, y a este modo discurrir por las demás. Puedo también añadir el fin para que Dios me trujo a la religion, que fue para amarle, y servirle con ventajas, y perfeccion, y discurrir en la mesma conformidad por las potencias, confundindome en no auerlo hecho así, y proponiendo la enmienda en adelante.

PVNTO II. Considerar el fin para que crio Dios las demas cosas fuera del hombre: que fue para que me ayuden a amar, y servir a Dios para que me salue, para este fin crio Dios estas cosas que se perciben con los ojos, y con los oydos, y demas sentidos, las riquezas, los regalos, los amigos, las dignidades, los officios; las ciencias, todas las crio Dios para que me siruiesen de medio para amarle, y servirle, pero yo por amar los mesmos medios, he dexado de amar al dador dellos, bendiciendome por mi culpa causa y ocasion de entibiarme en el amor, y servicio de mi Criador. Auergonzarme mucho desto, animandome a vsar dellos para el fin que Dios los crio. En preporcion tengo de considerar el fin de todos los medios, que Dios me ha dado en la religion, que es para que me ayuden a servirle con ventajas, y perfeccion. Este es el fin de mi estudio, de mi officio, de mi ocupacion. Discurrir en la mesma conformidad: considerando que todas estas cosas las dispuso Dios en la religion, para que me siruiesen de medio para amarle con perfeccion, pero yo por amar con demasia estos medios, he dexado de amar con perfeccion a mi Dios, siendo ellos mesmos medios por mi culpa ocasion de mitibieza, y floxedad. Auergonzarme, &c.

PVNTO III. Ponerme indiferente para todo lo criado, no queriendo mas que aquello, que me puede, ayudar a servir a este Dios, no queriendo mas salud, que enfermedad, honra, que deshonra, riqueza que pobreza, &c. Y si me tengo de inclinar a algun estremo, ha de ser al que mas me ayude a conseguir mi fin, que es la pobreza, la deshonra, la cruz: examinado por menudo, si reyna en el coraçon alguna afficion, que quite esta indiferencia, y tuerza mi voluntad: procurando quitaria, para que quede indiferente, como Dios quiere que lo este. Acabar con un cologio a Christo Señor Nuestro, pidiendole que pues vino su Magestad al mundo, a enseñar a los hombres su fin, el uso de las cosas criadas, y la indiferencia con que las auian de mirar, se sirua de darme su luz, amor, y fuerzas, para buscar, y obrar todo esto con perfeccion.

Meditacion segunda de los pecados.

PRIMER PVNTO.

Considerar la multitud de pecados que he cometido : la cadena tan larga , que dello tengo echa despues que tuue uso de rason, y aun despues que soi religioso : discurriendo por los siete pecados mortales, soberuia, gula, auaricia, luxuria, ira embidia, pereza. Ponderando que cada dia he pecado, y muchos pecados, y en todas materias, considerando en cada materia vna cadena de innumerables eslabones. En materia de soberuia tantas vanaglorias, ambiciones, hipocresias, jactancias, vanas ostentaciones, en letras, en linage, en virtud, finalmente en todo genero de cosas. Discurrir desta manera en las demas materias por todo el discurso de mi vida, tocando las especies como quien haze vna confesion general delante del mesmo Dios. Luego leuantar los ojos a Dios airado contra mi con tanta rason, por ver mi proteruia, y porfia en añadir culpas a culpas decirle con verguenza, y confusion. *Pecavi super numerum arena maris; & non sum dignus respicere altitudinem cæli.* Pero confiando en q son mas infinitas sus misericordias, que mis pecados, y miserias, boluerme otra vez a decirle. *Propter nomen tuum Domine, propitiaberis peccato meo multum est enim.*

PVNTO II. Considerar quien soy yo, que me he atreuido à ofender à la Magestad de vn Dios tan grande, con tantos innumerables pecados: discurriendo por las razones, y obligaciones que auia de parte mia para no cometerlos. Primero en quanto hombre, por ser hechura de sus manos criado a imagen, y semejança suia por lo qual estaba obligado à seruir a mi Criador, pero en lugar de seruirle le he injuriado, borrando su imagen con mis pecados. Segundo en quanto Christiano , por ser esclauo de Iesu Christo comprado con su preciosa sangre , y por ser su esclauo debia ocuparme en seruir à este Señor , pero yo me he ocupado en offenderle, y en seruirle floxamente. Tercero por que soi religioso dedicado a su seruicio por mi profession, pues que maior miseria, que professar fe de Christiano, y viuir vida de profano, tener estado de religioso, y viuir vida de seglar. Quarto porque soi Sacerdote, y por ser ministro de Dios, tengo maior obligacion à euitar sus ofensas, y dar buen exemplo a los demas; pero yo no lo hecho assi, antes les he sido ocasion de tropiezo, y escandalo con mis faltas, y pecados.

PUNTO III. Considerar quien es Dios ofendido, y las razones que ay de su parte para no ser ofendido. Primero por ser infinitamente bueno, infinitamente sabio, infinitamente poderoso, y digno de ser seruido, amado, y respetado con infinitos seruicios, si fuera posible, pues que maior maldad que ofender, y seruir tan mal à tan gran Señor? Segundo por ser infinito bien hechor mio, haziendome con liberalidad infinitos beneficios en número, y en grandeza, sin cessar de hacer me singulares mercedes: discurrir por ellas, es mi Criador, mi Conseruador, mi Redemptor, mi Procurador, ni Proctetor, &c. Pues que ingratitud maior que ofender à tan gran bien hechor, y no como quiera, sino haziendo contra el infinitas offensas. Hazer memoria dellas, para mi maior confussion.

PUNTO IIII. Considerar porque he ofendido à Dios, por vn regalo de la carne, ò por vn punto de honra mundana, ò por vn interestemporal, ò por cumplir mi voluntad, y gusto, ò por salir con la mia, ò por cosas semejantes, cosas de tan poca monta, y que tan presto se acaban. Ponderando pues bien, estas cosas, quien es el ofendido, y porque es ofendido, conocer la grauedad de mi ofensa, y alçando los ojos à aquel juez supremo reconocer con quanta razon esta indignado. y imaginar que esta diciendo, mirandome ami. *Obstupescite Caeli dum mala fecit populus meus, me dereliquerunt fontem aqua viva, & foderunt sibi cisternas, cisternas dissipatas, quæ continere non valent, aquam.*

Jer. 2.

PUNTO V. Considerar que Dios permite los pecados para descubrir vno de dos atributos, ò el rigor de su justicia en castigarlos con castigo eterno, como se vio en vn Lucifer, y sus Sequazes, en los Sodomitas, en vn Iudas, y otros innumerables. ò la infinitad de su misericordia en perdonarlos, como se vio en vn S. Pedro, en vn buen Ladron, y otros muchos. Mirar luego à mis pecados, y tãblar pues no se, si han de ser obieto de la diuina justicia, ò de su misericordia, si tengo eser vaso de ira, ò hominia, ò vaso de misericordia, y honra. Lo cierto es que lo q de mio merezco es el rigor de la diuina justicia. Boluerme à N. Señor, diciendole, *Sed non iras in iudicium cum sermo tuo. Domine ne in furore tuo arguas me.* Concluir con vn colloquio à Christo crucificado, considerado sus llagas, con castigo de mis culpas, y medicina dellas; pedirle perdõ, y ponderando su humildad, y obediencia, pedirle gracia para imitarle. Ponde-

Ps 142

Ps 61

rar tambien la excelencia de la persona q̄ padece, y su inocencia, la terribilidad de lo que padece por mis pecados, el castigo que deuo temer, sino me enmiendo, pues por ellos assi castigo Dios al inocente.

*Meditacion tercera para tener confusion,
y contricion de los pecados.*

PRIMER PVNTO.

Imaginar que Dios Nuestro Señores vna substancia de immensa grandeza estendida por todo este mundo, toda llena de ojos para ver quanto se piensa, dice, y haze en todos los rincones del, pero ojos pios que no pueden sin asco mirar la maldad. Y imaginarme ami tambien como vn gusanillo, ò Arador dentro desta diuina immensidad tan llena de ojos para ver quanto pienso, digo, y obro, y que dentro della, y auista de sus diuinos ojos hice todos los pecados passados, y hago todos los presentes: pro-uocando con ellos à esta diuina Magestad ajusto enojo, y como à asco, y bomito con mis maldades. Confundirme de mi descortesia, atreuimiento, y desuerguença: espantandome mucho de que me aya sufrido caue si en su presencia. Pedirle perdon, renouando feruorosamente el proposito de nunca ofender à sus limpißimos ojos, con mis culpas, ni cosa alguna que no deba yo hacer en su presencia.

PVNTO II. Considerar la diuina omnipotencia, que esta en todas las criaturas del mundo: dandolas ser, y concurriendo con ellas à todas, y cada vna de sus operaciones, de modo que sin su diuino concurso, ni tendrian ser, ni podrian obrar, ni entender, querer, ver hablar, &c. Y imaginarme ami dentro desta diuina omnipotencia, y que al tiempo que pecaba, ò pecco. uso della para pensar, ver, hablar, ò hazer aquello con que le ofendo; pero estanta su bondad, que por conseruar mi libertad no me niega su concurso, aun quando vso mal del, y le ofiendo, como ni le niega à las demas criaturas, concurriendo con el mãjar para que de sabor à mi gusto, aunque sea prohibido, y assi de lo demas. Aqui me deuo mucho mas confundir de mi loco atreuimiento, que me atreua yo à hazer guerra al mesmo Dios con su mesmo poder, y que me aproueche de su ajuda para injuriar, y ofender à tan gran Señor. Espantarme de la bondad infinita deste

deste gran Dios que me de su concurso con tanta prontitud , y liberalidad para quanto yo quiero, aunque sea offensa suia. Renouar vn feruoroso proposito de nunca vsar mas del para cosa contraria a su diuino gusto, y voluntad.

PVNTO III. Considerar como Dios es vna bondad infinitamente amable de sus criaturas, infinitamente amadora , y vniuersal bien hechora de todas ellas , que son los tres motiuos de amar à vna persona, porque es buena y amable , porque me ama, porque me haze bien : luego si Dios es infinitamente bueno, la suma bondad, y la suma hermosura, si me ama con infinito amor , si me haze bien , haziendome infinitos beneficios , claro esta que es digno de que le ame yo con el amor que me fuere posible. Assentado esto por cierto, y llano, como lo es, voluer sobre mi, y ponderar, que hize quando peque? Aborreci, y desprecie, al infinitamente amable, al que infinitamente me amaba , al que infinitamente era mi bien hechor. Aqui tengo de confundirme, espantandome de mi ingratitude, de mi zeguera , de mi dureza de coraçon, y renouar los deseos, y propósitos, de amar de aqui adelante esta suma bondad, ocupandome siempre en alabarla, bendicirla, obedecerla, y seruirla, por quien es, y dolerme mucho de lo mal que lo he hecho. Podre tambien discurrir por todos los beneficios particulares, y generales, que desta infinita bondad he recliuido, considerando como cada vno de mis pecados, es contra todos ellos, tomando de aqui motiuo para aborrecer los mas , y confirmarme mas en el proposito de no cometerlos en adelante.

PVNTO IIII. Considerar el rigor de la diuina justicia , la terribilidad en castigar los pecados, que se hacen contra la infinita bondad , porque assi como Dios es infinitamente bueno , es infinitamente justiciero , mostrando el rigor de la justicia contra los que no se aprouechan de su bõdad, y misericordia. Para confirmarme mas en esta verdad puedo discurrir por varios exemplos. Primero por el pecado de los Angeles, ponderando quan terrible, y seuero fue Dios en castigarlos, priuoles de todos los dones gratuitos , que les auia dado de gracia, charidad, ciencia, y virtudes: hechòles del Cielo Empirreo, donde los auia criado à imagen, y semejanza suya tan perfectos en lo natural, y en lo sobrenatural, con promessa de eterna Bienauenturança, sino le ofendian, a rojoles como rayos a vn infierno donde estan, y estaran con sumo desprecio , tormento,

y miseria, ardiendo en fuegos eternos. Segundo, por el pecado de nuestro primer Padre, à quien tambien criò à imagen, y semejança suya en gracia, y justicia original, immortal, y impassible en vn parayso de deleites, pero de todo fue priuado por vn solo pecado con todos sus descendientes, quedando todos sujetos à la muerte, y miserias que experimentamos. Tercero por el diluuio con que castigo los pecados de todo el Mundo, sepultando tantos en el infierno. Quarto, por el castigo de los Sodomitas, à quienes con sus ciudades abraço por su pecado. Quinto por el suceso de Datan y Abiron, que viuo trago la tierra por el pecado cometido. Con semejantes castigos me tengo de excitar à confesion de mis pecados, y verdadera contricion dellos temiendo de ofender mas à tan gran Dios, y proponiendo de seruirle con veras en adelante.

Meditacion quarta del proprio conocimiento sobre aquellas palabras. *Nisi conuersi fueritis, & efficiamini sicut paruuli non intrabitis in regnum Coelorum.*

Math.
18..

PRIMER PVNTO.

Puesto en la presencia de Dios tengo de imaginarme como vn niño recién nacido, que si esta afeado con mãchas no se puede limpiar dellas, sino le limpia, si esta caido en tierra no se puede leuatar sino le leuata, si esta en pie no se puede tener sino le tiene, ni dar vn passo sino le lleban, si tiene hãbre no puede comer sino se lo dà, si padeze frio, ò otra qualquiera impresion, ò se alla en peligro de dar en manos de enemigos, de nada se puede librar sino le libran, ni defender sino le defienden. En conclusion por remate de sus miserias, ni sabe pedir lo que le falta, ni lo conoce para pedirlo: pero todo esto suple la piedad, y amor de la madre con su maternal prouidencia. Tal soy yo de mi como vn niño, en este estado, y figura me debo considerar: aplicandome las seis cosas dichas, porque si estoi afeado de culpas, no me puedo yo limpiar dellas, si Dios no me limpia,

limpia, y hermosa con su gracia, si caído en tierra con aficiones terrenas, desmayos, y otras pasiones, no me puedo levantar, si Dios no me levanta, (hazer reflexa sobre mí, considerándome afeado, inmundo, y caído) si estoi algún tiempo en pie con alguna virtud, ó deuocion, ni la puedo conseruar, ni adelantar, si Dios no lo haze, si tengo hambre ó algun buen deseo, no puedo hartarme, ni cumplirle, si Dios no lo da, si estoi frío contibrazas, ó tentado de mis enemigos, no me puedo librar, si Dios no me libra. Finalmente, ni se orar, ni pedir como conuene lo que he menester, y estoi tan ciego, que ni lo se conocer, ni reparar, pero tan gran mal remedia la piedad, y amor infinito de mi Dios que es mas que madre en mirar por nosotros con su paternal prouidencia, pues aun q̃ la madre se oluide de su niño, Dios nunca se olvidara de los suyos. De esto tengo de sacar afectos de humillacion, y confusio[n] propia, de desconfianza de mí, y temor de misa[que]za, pero acompañados de afectos de agradecimiento, y de amor á mi Dios, Señor, y Padre, y de cōfianza, y esfuerso en su diuina ayuda; ponderando la necesidad que tengo de acudir á Dios amenudo en todas mis cosas, como a vnico, y total bien hechor, y amorosissimo Padre mio.

PVNTO II. Considerar, y ponderar los engaños que padezco cerca desta niñez espiritual, los peligros, y daños, que desto nazen. Porque lo primero muchas vezes pienso que estoi limpio de culpas, y de fruto de aficiones de tierra, pero delante de Dios es al reves, q̃ estoi sucisimo, y terrenisimo, por lo qual puedo decir con san Pablo. *Nihil mihi conscius sum, sed non in hoc iustificatus sum qui autem iudicat me Dominus est* y con san Iuan en su Apocalipsi. *Dicis quod dives sum, & locupletatus, & nullius ego, & nescis quia tu es miser, & miserabilis, & pauper, & cecus, & nudus.* Lo segundo quando tengo alguna virtud, ó deuocion, facilmente me aseguro de que durare y perseverare, y no la perdere, pero a bueltas de cabeza todo se me deshaze. *Qui se existimat stare, cadent ne cadat.* Tercero propongo grandes cosas, pareciendome por entonces que las cumplire, y que no me venceran las tentaciones y dificultades, pero luego salto y me hallo vencido. *Ego dixi in abundantia mea non mouebo in aeternum, aueristi faciem tuam a me, & factus sum conturbatus.* Porq̃ Dios N. S. no acude cō su protecc[i]o[n] especial a los soberbios q̃ p[er]f[ec]ta q̃ se podrá valer por sí, sino á los niños, esto es á los humildes, q̃ se tienen por insuficientes para

1. Ad
Cor. 4d

Apoc.
3.

1. Ad
Co. 10.

Ps. 29.

todo à los primeros cierra las puertas del Cielo: a los segundos las abre para que entren en la justicia paz, y gozo del Espíritu Santo.

PVNTTO III. Considerar como el niño, ni repara en que le honren por ser hijo de Rey, ni que le desprecien por ser hijo de esclauo, no en que le pongan en cama blanda, y rica, que le tengan en sumptuosos palacios, ò en establo, y pobre portal, no en que le embuelban en ricos pañales, y mantillas de seda, ò en pobres pañales, y mantillas de xerga. Lo que le dantoma, y naturalmente descuida de todo esto, dejándolo a la prouidencia de su madre, y ama. Tal me tengo de poner delante de Dios: perdiendo los cuidados demasiados de honra, riqueza, ò pobreza, regalos, ò comodidades, dejando el cuidado a Dios, que es mi Padre, mi Madre, y mi Ama; tomando lo que el me diere, ò permitiere. *Lacta Cogitatum tuum in Domino, & ipse em- triet*, como aun niño, entendiendo que si me viene alguna honra, regalo, ò comodidad, es por ser hijo de buen Padre, y de buena Madre, que es Dios, a quien tengo de atribuirlo, y quando me viniere algun desprecio, ò trabajo es por ser yo ruin por mi persona, y assi atribuirlo a mis pecados.

M. quinta de las dos vidas temporal, y Eterna.

PRIMER PVNTTO.

Ante todas cosas me tengo de enterar en esta verdad fundamental de N. Santa fe, que despues desta vida temporal, que dura lo que dura lo que vemos con los ojos, nos queda otra eterna, que durara años infinitos mientras durare Dios. Cada vida desta tiene sus bienes, y sus males. Tengo pues de considerar como todos los bienes, y males desta vida corporal, son temporales; que no pueden durar mas que la misma vida, y mucho menos por ser mudables, y trocarse facilmente, la salud en enfermedad, la riqueza en pobreza, la hõra en deshõra, el gozo en tristeza, el regalo en tormento, y al contrario; pero los bienes, y males de la otra vida son eternos, y sin mudanza, si la vida comienza, con felicidad, honra, gozo, y abundancia, assi durara eternamente, sin que jamas se pierda ni mude, si comienza con infelicidad, ignorancia, pobreza, y miseria, para siempre durara assi, sin trocarse; mas en lo contrario. Haziendo pues comparacion de estos bienes, y males entresi, tengo de procurar persua-
dirme

dirme, que no ay bien digno de ser amado, sino lo eterno, ò lo que es medio para conseguirlo, ni ay mal digno de ser aborrecido, sino el eterno, ò lo que es camino para caer en el, conforme al dicho de Cristo Señor Nuestror. *Nolite timere eos, qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere, potius timeate eum qui postquam occiderit corpus, potest mittere animam in gehennam ignis.*

Matth.
10.

PVNTO II. Considerar como esta vida temporal nos la da Dios, para que en ella con nuestra libertad y su diuina gracia ganemos los bienes eternos, pero podemos por nuestra culpa perderlos, y incurrir en eternos males; porque quien con desorden, ò ama los bienes temporales, ò huie los males temporales, contra lo que Dios tiene mandado, perdiera los bienes eternos y incurir en los eternos males: mas quien por Dios desprecia esto temporal, y de todo ello usa segun la diuina voluntad, alcanzara, bienes eternos, escapar se ha de eternos males. Ponderar aqui quã gran locura es por amar honra temporal, perder la eterna, y asì de lo demas; y por el contrario quan gran cordura es aborrecer honra, y regalo temporal por alcanzar el eterno, y abrazar la deshonra, y pena corporal, por huir la eterna.

PVNTO III. Considerar, quan breue, y incierto es el plazo desta vida temporal, para ganar, ò perder la vida, y felicidad eterna, pues no se si me dudara este plazo, y termino vn año, ò vn mes, ò vn dia, y quizas deste dia de oy esta pendiente todo mi bien, ò todo mi mal por toda vna eternidad. Ponderar mucho a este proposito aquel dicho comun *O momentum a quo aternitas.* Y el otro; *Iam seculis ad radicem arboris posita est.* Y el otro. *Mat. 3. Vbi cumque cecideris lignum, sine ad Austrum sine ad Aquilonem ibi erit.* Y procurar con esta consideracion gastar cada dia como si fuera el vltimo de mi vida.

Meditacion 6. del Inferno.

PRIMER PVNTO.

Considerar que el Infierno es vna carcel perpetua, llena de fuego, y de tormentos innumerables para castigar a los que mueren en pecado mortal, donde todo es eterno, porque el lugar es eterno, el condenado eterno, que no puede matarse asì mismo el fuego eterno, que quemando, ni consume, ni se consume, el decreto de Dios eterno, immutable, y implacable. *In inferno nulla est redemptio.*

PVNTO

PVNTO II. Considerar las penas de los sentidos exteriores, vista oydo, gusto, olfato, y tacto segun las penas N. P. S. Ignacio en sus exercicios, y discurrir por cada vno de los sentidos, y en especial en el del tacto: descendiendo à todos los miembros, en losquales suele causar el fuego particular tormento.

PVNTO III. Considerar el tormeto de las potècias interiores. De la imaginatiua, y memoria q̄ està fixas en sus penas, y males sin diuertirse vn p̄nto dellos. El entendimiento esta siẽpre p̄derado, y en careciẽdo essos mismos males, de dõde nace el *Vermis cõscientia*, q̄ tanto atormenta al condenado. La voluntad, y el apetito, mal que les pesse, padecen la violencia de sus pasiones. q̄ son sus verdugos, tristeza, temor, ira, rabia, impaciencia de desesperacion, odio de Dios odio de los santos, odio de si mismo, y de todos los demas.

PVNTO IIII. Considerar la pena de daño (que es la maior) y el tormento grande que causa al condenado ver que carecera eterna mente de la vista de Dios, que es su vltimo fin, del descanso, y felicidad eterna, de la compaña de Christo, de la Virgen, de los Angeles, y de los demas Bienaventurados. Para exagerar esto, tendran mui viuõ entendimiento, y para ponderar como lo perdieron por vn deleite breuissimo, cõ q̄ viene a ser indescrible su tormento.

Meditacion septima de la gloria.

PRIMER PVNTO.

Considerar, que la gloria es vn estado eterno lleno de todos los bienes, que el juizo puede desear, y libre de todos los males, que puede tener: discurrir por todos los bienes desta vida, que tienen perfeccion, y ponderar, que alli se hallan todos, con incomparables ventajas, la honra, la riqueza, el regalo, la salud, los amigos, las dignidades, la paz de cõciencia, la santidad &c. Y en discurrir por todos los males de pena, miseria, y culpa, y ponderar que de todos carece; no ay frio, ni calor, no ay peste, ni guerra, no enfermedad, no pobreza, no infamia, ni envidia, ni ira, ni vicio, ni tentaciõ, ni culpa, ni temor de muerte, &c. Y todo esto ha de durar sin fin por vna eternidad. Cõtra poner este estado, al del infierno, cõ que sobrefale mas, como lo blanco cabe lo negro, y compararle tã bien con el desta vida, para desear aquella vida dichosa, y aborrecer esta tan miserable.

PVNTO II. Considerar, la gloria de las tres potencias espirituales, memoria, entendimiento, y voluntad. La memoria esta llena de gozo acordandose de lo pasado, esto es de las penitencias, de las buenas obras, de los peligros en que se vio de las batallas que

tumo y así mismo con la aprehensión de los bienes presentes, de los quales ni se puede olvidar, ni dexar de tener singular gusto sin hastio, y con la aprehension de lo por venir, esto es de los fauores, que continuamente ha de recibir de Dios por toda la eternidad. El entendimiento está gozofísimo, con la vista clara de la Divina Esencia, y Trinidad de personas en que consiste la Bienauenturança, y con la de Christo S.N. Dios y hombre verdadero, &c. Y así mismo con las nuevas reuelaciones, y ilustraciones, que cada día recibe. La voluntad está llena de amor excesivo de su Dios consumo gozo de verle, y poseerle vnida con el con vna vnion eterna, inseparable, é inefable. De aquí tengo de sacar deseos de llegar a tan dichoso estado, comenzando desde luego a gustar del, perfeccionando mi memoria, entendimiento, y voluntad, y ocupando estas potencias en acordarme de Dios, en conocerle, y amarle.

PVNTO III. Considerar la gloria de los sentidos interiores, y imaginación, y apetito, mirándoles, tan quietos, tan enfrenados, tan rendidos a Dios, y libres de toda distracción, de toda pasión, de la ira, de la tristeza, del temor, llenos de sabrosísimas imaginaciones, y afectos de amor, gozo, deleite, paz, &c.

PVNTO IIII. Considerar la gloria del cuerpo, y sentidos exteriores; la vista se ocupa en ver los cuerpos hermosísimos de los Bienaventurados, especialmente de Christo S.N. y la Virgen Santísima: el oído en oír músicas celestiales, que suspenden, y deleitan; el olfato, y gusto en sus objetos, con modo perfectísimo: el tacto, y cuerpo todo gozofísimo con las quatro dotes de gloria, impassibilidad, claridad, agilidad, y sutileza, con la immortalidad, y eternidad. De aquí tengo de sacar afectos, y deseos de mortificar todos mis sentidos, viendo quan bien se paga esta mortificación.

M. 9 de los tres lugares, Infierno, Cielo, y tierra.

PRIMER PUNTO

Supuesto q̄ Dios me puso en esta tierra, entre Cielo, y infierno, como en casa de probación, me importa mucho considerar lo q̄ passa en estos tres lugares. El Infierno es solo para los malos; allí se muestra, el rigor de la diuina justicia, castigándolos, y atormentándolos por sus pecados. Halláse en este lugar todos los males desta vida, con vn exceso incôparable, y vna duración eterna. Puede ser discurrendo por cada vno. Carece tan bien este lugar de todos los bienes desta vida, así corporales; como espirituales, sin esperanza alguna de poder volver agustiles, y sobre todo se halla su na impaciencia con despecho, y desesperación, odio, y aborrecimiento a Dios: blasfemando de su santo nombre, &c. Desta consideración tengo de sacar vn temor grande de la diuina justicia con grande aliento de padecer, y huir por todos los medios posibles el pecado,

PVNTO II. El segundo lugar opuesto al Infierno es el Cielo, el qual esta destinado para todos los buenos. Allí muestra Dios su infinita misericordia, y liberalidad con los justos: premiándoles, y regalándoles con todo genero de consuelos. Careze este lugar de todos los males desta vida, sin temor alguno de volver a ellos por toda una eternidad, y contiene todos los bienes que aca vemos, y gozamos con un exceso indecible, y una admiración infinita, los quales se hallan unidos en aquel Señor, que es *Omne bonum, & unicum bonum*, y con su vista, amor, y gozo nos haze dichosos, y Bienaventurados. De aqui tengo de sacar varios deseos de verme en aquel lugar, con esperanza de conseguirlo, y para esto comenzar desde luego a imitar la vida de los Bienaventurados, quando vivian en esta vida mortal: teniendo a Dios por todo mi bien, furo, y vni-co entregándole todo mi amor.

PVNTO III. El tercer lugar, y medio entre los dos es la tierra común a buenos y malos. Aqui se halla Dios mostrándonos justicia, y misericordia, pero mas su misericordia, por que si castiga es para perdonar; deseando que todos se salven. Considerar que mientras me hallo en este lugar, siempre vivo en peligro, y el remedio es afirmar de mi Dios mirando ya su justicia, y a su misericordia, ya el Cielo ya el Infierno, temiendo siempre su riguroso juicio, y sacando de todo algo para mi provecho, y seguridad, y alabándole por todo. *Misericordiā, & iustitiam cantabō tibi Domine.*

Pfal.
100.

M. 9. del Reyno Eterno a semejança del temporal.

PRIMER PVNTO.

Considerar a Christo S. N. constituido por Eterno Padre por Rey de todos los hombres, pero muy diferente en lo temporal de los de mas Reyes de aca, porque vivio siempre en pobreza desprecio trabajo, y dolor: mas en lo espiritual, lleno de inefables riquezas de poder, charidad, sabiduria, liberalidad, con todos los demas dones, y partes de un Rey perfectissimo. Gozarme de tener tal Rey; agradeciéndolo a quien me lo dio, y procurar con todas veras privar con su Magestad.

PVNTO II. Considerar, el razonamiento que haze a sus vassallos, mi voluntad no es otra, que hazer guerra a mis enemigos, Demonio, Mundo, y Carne, destruir los pecados, ganar las almas, y así entrar triunfando en el Reyno de mi Eterno Padre. Quien quiere seguirme en esta empresa viva como yo, trabaje como yo, imiteme en lo que hiziere que conforme a su trabajo recivira el premio. Aqui tengo de poderar quā justa, y conuenible es esta propuesta que viva un vassallo como su Rey, y trabaje como el, y esto para ser premiado. Considerar aqui, como vivio Christo S. N. en esta vida, y hallare, que toda la gaste en pobreza, cruz obediencia, oración, vigilijs, y ayunos, con perseverancia hasta la muerte, sacar

pues

pues vnos propósitos de imitar à este Señor, para acompañarle en la empresa à que me convida, y conseguir el premio que me ofrezca.

PVNTO III. Considerar, tres generos de vasallos. Vnos no hazen caso deste llamamiéto: pôderar su sinrazon, y el castigo tan merecido por no seguir vn Rey tã poderoso, tan liberal y tan bien hechor sui o. Otros ay que se ofrecen a seguirle, pero quedándose cõ su honra, con su haziéda, y cõ su regalo, porq̃ se cõtentan cõ imitarle en lo forçoso para salvarse: ponderar, que aunque estos hagã bié, corren su peligro, y sera corto su premio. Otros vltimamente se ofrecen a seguirle con perfeccion en todo: viuiendo en humildad y renunciando riquezas deleytes, y su propia voluntad: abrazandose con los desprecios, y cruz de Christo: tales s̃o los religiosos los quales cõsiguirã auer tajado premio. Gozarnos de la merced que Dios nos ha hecho, y animarnos à imitarle cada dia cõ mas perfecciõ, pues sabemos quan fiel sera en cùplir sus promesas, y para esto proponer no resistir a tus inspiraciones, ni hazernos sordos à los toques interiores, con que cada dia nos llama à esta mayor perfeccion.

M. 10. de la Encarnacion sobre aquellas palabras,
Sic Deus dilexit mundum, vt filium suũ Vnigenitũ darec.

Ioan. 4.

PRIMER PVNTO.

Cõsiderar, quié es el mûdo a quié Dios tanto ama: es vna congregaciõ de hombres hijos del terreno Adan conceuidos todos en pecado original, del qual como de fuente con su libertad talieron otros innumerables, y grauissimos pecados cõtra Dios, por los quales merecieron los hòbres ser aborrecidos y de samparados deste Señor, priuados de todos los bienes tẽporales que gozaban, y castigados cõ eternos tormentos, y fuegos en el infierno. Pero en vez de todo esto por sola su bõdad sin otro interesse, ama Dios a su enemigo, haze bien al que tanto mal le haze, y tan graueamente le ofende, y no solo no le priua de los bienes temporales, sino que quiere librarle de sus males, y pecados, añadiendo à los bienes que poseia, otros infinitos. Aqui tengo de cõsiderarme como vna particita deste mundo digno de ser aborrecido, y castigado de Dios, y viendome en lugar desto, amado, y fauorecido deste Señor: encenderme en deseos de amar tanta bondad y agradecer tãto fauor, imitando este modo de amor tan desinterelado, y liberal.

PVNTO II. Cõsiderar, el medio que escogio Dios para mostrar su amor al mundo, porque teniendo su Magestad en los archivos de su eterna sabiduria infinitos medios, y modos de librar al hòbre, y mostrarle su amor, aunque ocultos a nosotros, bié sabidos de su Magestad escogio entre todos no el bueno, ni el mejor, como quiera, sino el bonissimo

el mejor de todos, para maior honra, y prouecho del mūdo: dādonos la cosa mejor que tenia, que es su vnigenito hijo, para que hecho hōbre viuesse en el mūdo entre los hōbres, y los redimiesse, y remediasse. Mirarme ami como à vno de los que son amados, y remediados, como si lo viuiera en este mundo, y viēdome amado deste Señor, segū aquello.

AdGa
lat. 2.

Qui dilexit me; encenderme en su amor, y deseos de mostrar quanto le amo: haziendo por su seruicio no solamente lo bueno, y lo mejor como quiera, sino todo lo mejor que me fuere posible, dandome todo à quien se me dio todo.

PVNTO III. Cōsidar, los infinitos dones, que se encierrā en este don, porq̃ como dize S. Pablo dādonos à su hijo cō el nos dio todas las cosas, danos su gracia, sus virtudes, su Cielo, sus Bienes eternos, su protecciō, el Espiritu S. que habite en nosotros, y así mesmo, para que toda la Sātissima Trinidad more en el justo. Mas, cōsiderar quedādonos à su hijo, y sus merecimētos, nos dio prēdas, y esperāzas ciertas, de que nos dara todo lo dicho, y oira nuestras oraciones; con tal que creamos en su hijo, cō fē viua creiendo lo que enseño, obrādo lo que mando, y viuiendo como el viuio. Aquí tengo de animarme mucho à creer à este Señor, y obedecerle en todo, para gozar de tā inestimables bienes, pōderādo en particular, que el infinitamēte bueno da infinitos dones, con infinito amor, al infinitamente indigno dellos.

PVNTO IIII. Considerar el gusto, y cōtento cō que el Vnigenito de Dios aceptō el venir al mūdo para remediarle: haziendose N. hermano, semejāte à nosotros en esta naturaleza de carne, y sangre, escōdiendo la forma de Dios, y tomādo la de siervo, para descubrir con esto su infinita charidad, y enseñarnos la verdadera humildad. Tengo me de gozar grādemēte de tener tal hermano: animandome a tomar

AdHe su exemplo, ponderādo lo que dixo S. Pablo. *Quia ergo pueri communis-
bre. 2. uerunt carni. & sanguini. & ipse similiter participauit esdem, Propter quam ean-
adPhi sam non confundimur, fratres eos vocare,* y aquello del mesmo, *Exinanivit
lip. II. semet ipsum formam serui accipiens.*

Meditacion II. de la execucion de la Encarnacion:

PRIMER PVNTO.

Cōsiderar, como sabiendo el Eterno P. varios modos de executar su decreto, de que su Hijo se hiziesse hōbre, ò dādole vn cuerpo glorioso como de echo le tiene en el Cielo, ò immortal, y impacible, como en el estado de la inocencia, ò criādo vn cuerpo entero, y perfecto de va-

AdGa ron: como criò el de Adan, nada desto escogio, sino que se hiziesse hō-
lat. 4. bre naciendo de vna muger cō carne pasible, y mortal, sujeto à las mi-
AdHa serias de los demas hōbres, a la hambre, al frio, al calor, al cansancio, al
bre. 2. dolor, y a la misma muerte. *Misit filium suum factum ex mulier. Debit per-*

omnia fratribus assimilari. Aquí tengo de pôderar, que pues el Eterno P. quiso que su hijo hecho hombre estuuiesse sujeto a las miserias de hõbre, no obstante el derecho, que como hijo de Dios tenia acarecer dellas, y tener gozos, y descansar eternos, debo corresponder, y agradecer tanta merced: procurando de veras otro tanto para imitar mejor á su precioso hijo.

PVNTO II. Cõsiderar, como quiso el Eterno P. q̃ su Hijo en quanto a la alma estuuiesse todo lleno de gracias y virtudes; viendo claramente desde el primer instante la diuina essencia, y en ella las criaturas del mudo cõ todas las obras, q̃ auia de hazer; en particular puso los ojos aquella alma benditissima en tres cosas. Primero en la infinita bõdad de Dios, y infinitos beneficios, que la auia comunicado. encendiendose cõ esto en vn immenso amor de la diuina bondad, deseando ocasiones en que mostrar las finezas de su amor. Lo segundo puso los ojos en los infinitos pecados, y miserias de los hõbres, que ya erã sus hermanos segũ su naturaleza; doliendose sumamente de las injurias, que hazia cõtra su Eterno P. del daño q̃ se hazia asì mismos. Cõ esta cõpassiõ se encendio en vn deseo excessiuo de remediarlos. Lo tercero puso los ojos en la volũtad del Eterno P. cõ q̃ queria que se en cargasse de este remedio, y al pũto que la vio, sin mastardãça, ni deliberaciõ cõ vn amor sin medida se ofrecio a remediar los hombres, por pagar con esto algo de lo mucho que deuia a su Eterno P. voluiendo por su honra, remediando a sus hijos, y obedeciendo a tan recta, y santa volũtad. *Tunc dixit ecce venio, et faciam voluntatẽ meã Deus.* De todo lo dicho tengo de sacar afectos, y propositos semejantes para imitar a Christo: amando aquella infinita bondad, deseando ocasiones en que mostrar mi amor, y ofreciendome al cumplimiento de su diuina voluntad.

ad He
re, 104

PVNTO III. Cõsiderar, como viendo el Eterno P. la volũtad de su precioso Hijo tan resignada, y deseosa del remedio del mudo en aquel mismo instante reuelo à aquella alma santissima todos los medios de que auia de vsar para executar el cargo de redemptor, viuiendo en pobreza, desprecios, dolores, y trabajos hasta morir en la cruz. Descubriole mastodo el discurso de su vida, como auia de nacer en vn portal, ser circũcido, huir a Egipto, hazer officio de carpintero, predicar, ayunar, orar; fuera desto el discurso de su pasiõ desde el Huerto hasta el Sepulchro, sin encubrirle aciõ, ni circũstãcia alguna. Y aquella alma santissima cõ la mesma volũtad, y amor, lo accepto todo: ofreciendose à cõplirlo sin q̃ le quedasse jota, ni tildẽ por cõplir, Pareciendole aũ poco para lo mucho que deseaba hazer. En este deseo persevero hasta q̃ en la cruz pudo decir: *Cõsumatũ est;* y lo otro. *Vi cognoscat mundus, quia diligit Patrem, et mandatum dedit mihi Pater hoc facio.* Y fue este deseo tan grande

Ioan. 4

19.

Ioan. 14.

14.

grande q̃ la dilació de cūplirle, fue vna cruz pesadissima, la qual truxo siempre sobre si. En todo esto tēgo de hazer reflexion para agradecer à Christo tal voluntad, y deseo: procurando imitarle en la execucion de todo quanto entendiere ser su gusto.

PVNTO IIII. Cōsiderar, como aquella anima bēditissima de Christo S.N. en el primer instāte de su Encarnaciō, entre otras criaturas que vio puso los ojos en mi. Y viēdome cōuenido en pecado sujeto a tantas miserias, passiones, y peligros, compadeciéndose de mi cō ternura me amó, y cō gusto ofreció al Eterno Padre, todos aquellos trabajos, que auia de padecer por el discurso de su vida por mi en particular deseādo en trāblemēte mi saluaciō, segū aquello de S. Pablo. *Qui dilexit me, & tradidit semetipsum pro me.* Aqui tēgo de hazer pausa pōderādo este amor para cō migo, y mi obligaciō para cō este Señor, por todo lo que hizo, y padeció por mi; animandome desde oy à seruirle de veras, y cō responder à tanto amor.

Al. 1. 2. en que se enseña el modo de tener oraciō sobre las obras y misterios de Christo, como Natiuidad, Circuncision, &c.

La composiciō de lugar ha de ser ponerme delāte de Christo S.N. como quiē le ves, que esta haziendo aquella obra, ò executādo aquel misterio, que tengo de meditar, y pāderar tres cosas sobre aquella obra, ò misterio. 1. La acciō, ò obra exterior que exercita Christo S. N. 2. el afecto interior, con que la executa, 3. los fines, que pretende en su execucion.

PRIMER PVNTO

Pōderare la obra exterior de Christo S.N. v.g. su Natiuidad, en la qual como en las demás hallare, que resplandeze todo lo que es cōtrario à lo que el mūdo professa, y estima como es huir hōras, regalos, cōmodidades, riquezas, abrazar desprecios, trabajos, dolores, pobreza, cada vna destas cosas con perfecciō. Por esto para nacer dexó à Nazareth, y las comodidades que alli podia tener, y fue à Bethlē, donde fue forzado escoger vn portal, y establo, para nacer con suma incōmodidad. Aqui tengo de hazer reflexa sobre mis obras exteriores, y cōfundirme de verla tan conformes à las del mūdo, y tan cōtrarias à las de Christo, y animarme à imitar las de Christo Señor Nuestro.

PVNTO II. Cōsiderar, el afecto interior con que Christo executa aquella obra, cōuiene à saber cō grādissima afficiō a la virtud, q̃ en ella se exercita: tanto que todo aquel exterior con ser tan perfecto, le parecia poco respecto de lo mucho, que Christo deseaba, porque siempre se adelantaba en sus deseos mucho mas. De donde le nacia no dexar de cūplirtilde, ni jota de quanto el Eterno Padre le mādó, por esto dixo: *sicut meus est, et faciam voluntatem eius, qui misit me, ut perficiam*

fieri opus eius. Tengo de procurar imitar este modo de obrar tan realizado de Christo, para que assi mis obras salgan perfectas, à imitacion de las suyas.

PUNTO III. Considerar el fin que Christo S.N. pretende en cada obra, que es darnos exemplo, que imitemos. *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita & vos faciatis.* Poderar aqui, quanto gusto recien Christo de que aya quien se aproveche de su exemplo, y por el contrario quanta ocasion de pena se le da (si fuera capaz de ella) con no hazer caso del: procurar darle este gusto en mis obras imitando el exemplo de las suyas, y evitando toda ocasion de disgusto en no hazer caso de su diuino exemplo.

En estas XII. Meditationes comprehendio este gran Maestro de espíritu con modo nuevo, y maravilloso, las tres vias purgativa, iluminativa, y vnitiva: cõ q̃ las personas espirituales vienen a tener en vbreue compendio materia para exercitarse en todas ellas, à imitacion de tan esclarecido varon.

FIN DEL V. Y VLTIMO LIBRO.

Protesta segunda del Autor.

ADVERTA el Pio Lector, que aúque en esta vida toco muchas cosas, que parece atribuyen santidad al V. P. Luis de la Puente, y d otras personas siervas de Dios: refiriendo, y ponderando varios sucesos milagrosos, y sobre las fuerzas humanas; y asimesmo varias profecias, manifestaciones de secretos del coraçõ, reuelaciones, ilustraciones, hablas, visiones, apariciones, extasis, raptos, y muchos beneficios como recibidos por intercession del Padre Luis de la Puente, y de otros siervos, y siervas de Dios; pero todas estas, y otras qualesquier cosas semexantes, de tal suerte las propongo à los que las leyeren, que no quiero, que ninguno las tenga (como ni yo las tengo) por examinadas, y aprobadas por la Santa Sede Apostolica Romana. Y todas las propongo como cosas que hasta horano tienen mas autoridad, que la humana, y particular, que pueden darle sus Autores. Porque mi voluntad asido, yes, observar, y guardar en todo los decretos de la Santidad de Urbano VIII. sin querer, ni pretender dar mas autoridad à esta historia, ni à cosa alguna de las contenidas en ella, que la que se permite en dichos decretos, y sus declaraciones. Y protesto no ser mi intencion por lo dicho en esta vida, atribuir culto, y veneracion a persona alguna de las q̃ aun no la tienen por la Sede Apostolica.

tolica, ni intróduclr ; y aumentar fama de santidad , ni disponer, ni dar passo en orden à la Beatificación , Canonización , ó con probacion de milagros del Padre Luis de la Puente, ni de otra qualquier persona de las que trato, sino que todas las cosas las dexo en el mesmo estado, que tenian antes de escriuir, y sacar a luz estos cinco libros, los quales sujeto en todo , y por todo à la censura, y correccion de la Santa Iglesia Catholica Romana, como hijo suyo.



CON PRIVILEGIO.

En Salamãca por Diego de Coslo.

Año de M. DC. LII.







6.575